

Daniel Paradedá, Esteban W. Pintos Andrade, Alejandra Ríos

2° EDICIÓN

SOCIOLOGÍA



Polimodal - Enseñanza Media
Bachillerato Adultos



Sociología

Polimodal
Enseñanza Media
Bachillerato de Adultos

Sociología

Polimodal
Enseñanza Media
Bachillerato de Adultos

Daniel Paradedá
Esteban W. Pintos Andrade
Alejandra Ríos



EDITORIAL
M A I P U E

Sociología

Daniel Paradedá, Esteban W. Pintos Andrade, Alejandra Ríos

2ª edición, febrero de 2007.

© 2007 Editorial Maipue

Zufriategui 1153

1714 - Ituzaingó, Pcia. de Buenos Aires

Tel. /Fax 54-011-4458-0259

e-mail:

promocion@maipue.com.ar ventas@maipue.com.ar

www.maipue.com.ar

ISBN 978-987-9493-32-8

Cuadro de tapa: *Jorge Martínez*

Diseño de tapa: *Disegnobrass*

Coordinadores: *Marisa Gallego/ Andrés Gabor*

Corrección: *Susana Duro Rodríguez/ Teresa Eggers - Brass*

Agradecemos a Javier Rovella por los dibujos y caricaturas que realizó especialmente para este libro.

Paradedá, Daniel

Sociología / Daniel Paradedá ; Esteban W. Pintos Andrade ; Alejandra Ríos

2a ed. - Ituzaingó : Maipue, 2007.

184 p. ; 27x19 cm.

ISBN 978-987-9493-32-8

1. Sociología. I. Pintos Andrade, Esteban W. II. Ríos, Alejandra III.

Título CDD 301

Fecha de catalogación: 12/02/2007

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.



Libro de edición argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice General

Prólogo	9
Unidad I - Historia del pensamiento sociológico	
Pensar la sociedad	11
¿Qué es la sociología?	11
¿Cuál es el objeto de la sociología?	11
No hay postulados universales, sino construcciones históricas y sociales	14
Orígenes de la sociología	15
La “cuestión social”	16
La condición obrera. El caso de Inglaterra	17
El ludismo	17
Modernidad y expansión del capitalismo	18
Secularización y “ <i>desdiosamiento</i> ” del mundo	20
El pensamiento sociológico	21
Los padres fundadores	21
Saint-Simon	21
Orden y progreso. Augusto Comte	22
Influencia del biologismo en las ciencias sociales	22
La sociología clásica	25
Emile Durkheim	25
La conciencia colectiva y las formas de la solidaridad	26
Karl Marx	27
Teoría Marxista de la historia	28
Max Weber	30
Teoría de la acción social y preocupación ética	30
La acción social	30
Relación entre ética religiosa y fenómenos económicos	31
Racionalidad instrumental y burocracia	31
Unidad II - Introducción a las teorías sociológicas del siglo XX	
Las guerras, las revoluciones y las tecnologías	33
El estructuralismo	34
Estructura: un concepto dominante en las ciencias sociales	35
El estructural-funcionalismo	36
El sistema	37
La escuela de Frankfurt	38
¿Qué es la racionalidad instrumental?	38
¿Qué es la racionalidad crítica?	39
Anthony Giddens: la estructuración	40
Unidad III - La estructura social	
La comunidad perdida: el individuo, la sociedad y las clases	41
Saint Simon. La clase industrial	42
Karl Marx. La fuerza de trabajo y la lucha de clases	43
Emile Durkheim. La división del trabajo social	45

Max Weber. Las clases y el poder	48
Talcott Parsons. Estatus y rol	49
La sociedad posindustrial	50
André Gorz: “adiós al proletariado”	50
Jeremy Rifkin. El fin del trabajo	51
La estructura social argentina	52
Juan Agustín García: La ciudad indiana	52
Gino Germani: sociedad tradicional, sociedad moderna y sociedad de masas	53
Transformaciones recientes de la estructura social argentina	55

Unidad IV - Sociología y cultura

Noción de cultura	57
El poder y la organización de imágenes sociales	58
La civilización y “la cultura”	59
La noción de relativismo cultural: “las culturas”	60
Cultura dominante	61
Gramsci, o la hegemonía como “sentido”	62
Pierre Bourdieu: De la estructura social a los “campos culturales”	64
Las nociones de campo y habitus	64
Cultura de masas: las “industrias culturales”	65
Los estudios culturales británicos. La Escuela de Birmingham	66
Contracultura y resistencia	68
La década del '60	68
Formas de la contracultura. Los graffittis	69
La experiencia del Instituto Di Tella	69
La noción de identidad	72
La identidad en los tiempos de la globalización	72
¿Nos une lo que nos venden?	75
Globalización e identidad cultural	75
Acerca del debate modernidad-posmodernidad	78
Ser o no ser modernos	78
¿Qué es la modernidad?	78
La Posmodernidad	78

Unidad V - La teoría social en Argentina

La generación de 1837 y los primeros pasos del pensamiento social	81
Esteban Echeverría: El matadero	82
Civilización o barbarie	84
Domingo Faustino Sarmiento	84
Juan B. Alberdi. Poblar el desierto	85
El pensamiento social en la modernidad argentina	86
Ramos Mejía y las multitudes argentinas	87
Ernesto Quesada: una sociología para el Estado	88
José Ingenieros y el problema de las razas	89
La sociología, las masas y la violencia	91
Gino Germani: migración interna y movilización social	92
El debate con Germani en la década del setenta.	92
Arturo Jauretche. Un estudio del antiperonismo	93
Roberto Carri: violencia social y violencia política	93

Unidad VI - El Estado, el poder y la sociedad

La política y el Estado	97
Surgimiento del Estado Moderno	97
La soberanía	99
La teoría contractualista	99
Hobbes y el Leviatán: La razón de uno sobre las pasiones de todos	100
¿Por qué los gobernados obedecen?	101
Jean- Jacques Rousseau y la voluntad general	101
La contradicción del orden natural y del orden social	101
Marx: la crítica a las formas jurídicas	103
Capitalismo y Derechos Humanos	103
Louis Althusser: ideología y reproducción social	103
Las relaciones de poder en la sociedad	104
Tipos de dominación	105
Legalidad y legitimidad	107
Desobediencia civil	108
El anarquismo	110
Poder y Control Social	110
La sociología funcionalista de Talcott Parsons	110
La Sociedad Disciplinaria	112
La microfísica del poder según Michel Foucault	112
El Panóptico	113
La astucia del poder. Críticas a Foucault	114
Sociedad de Control	116

Unidad VII - Liberalismo, democracia y ciudadanía

La democracia	119
Liberalismo y libertad	120
La libertad antigua y la libertad moderna	120
Libertad civil y libertad política	121
La sociedad y la libertad	122
Libertad e igualdad	122
La democracia liberal	123
El sufragio universal	123
El partido político, la representación, la ciudadanía	124
Max Weber: La representación libre de intereses	125
Democracia formal y democracia social	125
Liberalismo, democracia y ciudadanía en la Argentina	126
La soberanía, la ciudadanía y las fronteras sociales	126
Orígenes del liberalismo argentino	126
El Dogma Socialista	127
El indio, el gaucho y el caudillo	128
La Constitución de 1853	129
La federalización de Buenos Aires	131
Liberalismo y democracia en la Argentina moderna	131
Ensayo de democracia liberal	132
Democracia Liberal vs. Democracia social. Surgimiento del peronismo	133
Dictadura y democracia	134
El retorno de la democracia liberal y las libertades políticas y civiles	136

La reforma de 1994	137
Crisis de representación política	138

Unidad VIII - La investigación en las ciencias sociales

El método científico en las ciencias sociales	142
La objetividad en las ciencias sociales	143
El método hipotético deductivo	144
Etapas lógicas de la investigación sociológica	145
Selección del tema a investigar	145
Planteamiento del problema	146
Estructuración del marco teórico y conceptual	147
Formulación de hipótesis.	148
Tipos de hipótesis	149
Variables y categorías	150
Operacionalización de las variables	150
Instrumentos de recolección de datos	151
Muestras probabilísticas y no probabilísticas	152
Análisis e interpretación de los datos	152
Técnicas e instrumentos cuantitativos: la encuesta	153
Técnicas e instrumentos cualitativos: la entrevista en profundidad. La observación participante..	155

Unidad IX - Participación y movimientos sociales

Características de los movimientos sociales	157
Movimientos sociales modernos	158
Movimiento obrero	158
El trabajo en Argentina y los orígenes del movimiento obrero	159
Movimientos campesinos latinoamericanos	160
El Movimiento de los Sin Tierra de Brasil	161
Movimientos de pueblos originarios	162
Ejército Zapatista de Liberación Nacional de México	163
Conflictos territoriales actuales en nuestro país	164
Movimientos sociales de mujeres	166
Movimiento por los Derechos Humanos	167
Madres de Plaza de Mayo	168
Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI)	169
Movimientos ecologistas	170
Greenpeace	170
Movimiento estudiantil	171
Nuevos movimientos sociales	171
Movimientos antiglobalización	172
Foro Social Mundial	172
Lucha Continental Contra el ALCA	173
Nuevos movimientos sociales en nuestro país	174
Movimientos de trabajadores desocupados	174
Movimiento fábricas tomadas y recuperadas	175
Bibliografía	177

A los lectores

La crisis actual por la que transita nuestro país y el mundo, nos plantea interrogantes fundamentales: ¿Quiénes somos? ¿Qué deseamos? ¿Quiénes queremos ser? El valor de la sociología no se fundamenta en otorgar respuestas a estas preguntas, sino en su contribución específica, como disciplina, a la reflexión colectiva que ellas despiertan. Interesados en que esa reflexión no se agote en pequeños círculos, deseamos que el texto sirva como una herramienta de trabajo, para conocernos e imaginar otras realidades. La selección de los contenidos y las actividades del manual, están guiadas por estas ideas y valores, que esperamos poder compartir con ustedes cada vez que el texto sea utilizado. El libro traza las coordenadas de un posible mapa, desde los orígenes del pensamiento sociológico hasta las problemáticas sociales contemporáneas, teniendo en cuenta las transformaciones ocasionadas por la globalización y el posmodernismo. El texto adopta una serie de ejes problemáticos: la cultura, el poder, la estructura social y los movimientos sociales, e intenta comparar los diferentes abordajes de autores que han afrontado estas temáticas.

No obtendrán de este libro receta alguna, pero sí algunas reflexiones sobre las distintas opciones que puede adoptar una sociedad. Como sociólogos y docentes, nos gustaría que esta lectura no sólo se transforme en una puerta de entrada a nuevos mundos posibles, sino también que ayude a facilitarlos.

Los autores y editores

Historia del pensamiento sociológico

Pensar la sociedad

¿Qué es la sociedad? ¿Puede una sociedad pensarse o reflexionar sobre sí misma?
 ¿El hombre puede comprender su propia realidad social?
 ¿Qué te parece?: ¿Actuamos libremente? ¿O estamos movidos por fuerzas sociales ajenas a nuestro control? La construcción de una identidad ¿es el resultado de la acción libre de los sujetos? ¿O es el producto de una imposición de la sociedad?
 Algunos dicen que cada pueblo tiene el gobierno que se merece. ¿Por qué en toda sociedad hay un orden donde unos mandan y otros obedecen?
 ¿Vivimos actualmente en una sociedad mediática? ¿Crees que sólo podemos conocer la realidad a través de los medios de comunicación?
 ¿Qué es la globalización? ¿Cuáles son los mecanismos por los cuales la sociedad está cambiando? ¿Qué consecuencias pueden tener estos cambios para nosotros?

¿Qué es la sociología?

*«¿Sabría que estoy preso en el mundo y
 que estoy situado en él, si verdaderamente
 estuviera preso y situado en él?»*

Maurice Merleau-Ponty

La sociología es una disciplina difícil de aferrar a un único punto de vista. Más bien hay distintas tradiciones o teorías sociológicas. Aquí nos interesa dar cuenta del carácter pluralista y abierto de una disciplina en movimiento y en permanente elaboración.

¿Cuál es el objeto de la sociología?

La sociología se propone la comprensión del mundo social, que es construido cotidianamente por los hombres y mujeres, al mismo tiempo que ellos son contruidos por él. Este mundo social no es de una vez y para siempre, sino que está en constante cambio. La realidad social es relacional: lo que existe son las relaciones, que no se distinguen a primera vista, a diferencia de los individuos o de los grupos.

La sociología se ocupa de la sociedad como sistema de relaciones sociales.

En general, uno se acostumbra a pensar concretamente en los sujetos aislados, y no como productos de la sociedad en que viven. Sin embargo, hasta nuestra manera de pensar tiene una razón, somos portadores de una historia y la fabricamos en nuestras relaciones sociales.

¿Cuál es la relación entre sujeto y sociedad? Pues bien, hagamos una doble lectura: la sociedad hace a los hombres tanto como los hombres hacen su propia historia, aunque no la hacen bajo condiciones elegidas por ellos.

El sociólogo francés Pierre Bourdieu afirma que en el mundo social existen estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los sujetos, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones.

Las personas suelen actuar sobre la base del «sentido común», sus actos suponen una serie de valores que llevan incorporados, y no perciben inmediatamente las consecuencias de sus acciones. Así, la mayoría de los actos sociales se encuentran desprovistos de su propia autorreflexión.

Por otra parte, los miembros de una sociedad tienen miradas muy diversas sobre la realidad, y sobre sus relaciones y nexos sociales.

Vivimos en una sociedad cuyo funcionamiento total no comprendemos, pero cuyas consecuencias nos afectan. El mundo cambia. Las pautas de vida cambian. Todo sucede demasiado rápido. La sociología intenta comprender estos cambios.

La sociología: una ciencia perturbadora

«La sociología es una ciencia que incomoda porque, como toda ciencia devela cosas ocultas, y que en este caso, se trata de cosas que ciertos individuos o ciertos grupos sociales prefieren esconder o esconderse porque ellas perturban sus convicciones o sus intereses (...). La ciencia social, como toda ciencia, está construida contra el sentido común, contra las apariencias primeras.

Pierre Bourdieu, *Capital cultural, escuela y espacio social*.



Inodoro Pereyra, por Fontanarrosa.



¿Qué estudia la sociología?

Por Alain Touraine, *Introducción a la sociología*.

«El sociólogo no observa la realidad social, sino unas 'prácticas sociales'. Su situación no es distinta de la situación en que se encuentra un historiador cuando examina unos documentos. Entre el sociólogo y el objeto de su estudio, se interpone un conjunto de interpretaciones e intervenciones. Siempre sueña con unas situaciones salvajes en las que las relaciones sociales se presentarían al desnudo, sin hallarse recubiertas por unas formas institucionales o por la retórica de un discurso. Ama, por ejemplo, las ciudades en que la riqueza aparece junto a la miseria, sin perspectivas monumentales y sin restos del pasado que oculten la división de las clases sociales y los géneros de vida. Pero nunca puede abordar unas relaciones sociales que no estén controladas, interpretadas y gobernadas.

Lo más fácil es criticar el discurso 'oficial' que una sociedad ofrece acerca de sí misma (...).

Algo más difícil es distanciarse suficientemente de las categorías por las que una sociedad presenta su experiencia y se sitúa con respecto a las demás. (...) Todos nos acostumbramos a considerar como 'normales' o como el producto de una larga evolución histórica y, por ende, carente de una significación social analizable, las formas de nuestras ciudades, las decisiones administrativas y las formas de autoridad (...).

Porque ningún actor social puede definirse por completo fuera de sus relaciones con los demás (...). Hemos de volver, pues, a la obsesionante pregunta: ¿cuál es el objeto de la sociología? Respuesta: 'las relaciones sociales' (...). La sociedad es una palabra tan vacía de sentido para el sociólogo como puede serlo la palabra vida para el biólogo. De ahí que, si el objeto de la sociología no es la sociedad, todavía lo es menos unos pedazos de sociedad; la política, la religión, la familia, el trabajo, la ciudad y todas las abstracciones de las que tiene necesidad la práctica social y cuyas representaciones multiplican las ideologías, pero que se limitan a copiar la organización social en lugar de explicarla.

Las relaciones sociales, todas las relaciones sociales, por diferentes que sean unas de otras, porque el objeto de la sociología no es una cosa sino una operación; hacer que aparezcan las relaciones detrás de las situaciones».

La imaginación sociológica

Por C. Wright Mills, *La imaginación sociológica*.

«La imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad. La ciencia social trata propiamente de la diversidad humana, constituida por todos los mundos sociales en que han vivido, viven y podrán vivir los hombres. Los antiguos teóricos sociales se esforzaron en formular leyes invariables de la sociedad, leyes que valdrían para todas las sociedades.(...) No podemos esperar entender ninguna sociedad, ni aún como cosa estática, sin usar materiales históricos. La imagen de toda sociedad es una imagen específicamente histórica. Toda sociedad dada debe ser entendida en relación con el periodo específico en que existe. Como quiera que se defina la palabra periodo, las instituciones, las ideologías, los tipos de hombres y mujeres que predominan en un periodo dado constituyen algo así como un patrón único».

«Los problemas clásicos de la ciencia social moderna se relacionan en realidad con una interpretación histórica específica: la interpretación del nacimiento, los componentes y la forma de las sociedades industriales urbanas del Occidente moderno, por lo general en contraste con la época feudal. Muchas de las concepciones más comúnmente usadas en sociología se relacionan con la transición histórica de la comunidad rural de los tiempos feudales a la sociedad urbana de la época moderna».

No hay postulados universales, sino construcciones históricas y sociales.

Las ideas sobre la familia, sobre la mujer, sobre la democracia, son formas que cristalizaron en algún momento histórico porque ciertos actores en su discurso predominaron sobre otros. Estas ideas se convierten, para la sociología, en objeto de estudio.

Lo que dicen muchos manuales de Instrucción Cívica sobre la democracia no es lo mismo que lo que analizan los sociólogos o politólogos. La sociología corre este velo. Cuestiona el supuesto conocimiento, el sentido común.

El sociólogo tratará de no contaminar con sus valores la práctica de su conocimiento, pero no significa que los suprima. La ciencia se encuentra en medio de relaciones de poder y las prácticas de poder condicionan la producción científica. Como señala Wright Mills, no hay modo de que un investigador social pueda evitar el hacer juicios de valor e implicarlos en el conjunto de su trabajo. El investigador social no se ve a sí mismo como un ser autónomo situado «fuera de la sociedad». Nadie está fuera de la sociedad.

Cuando nace, la gente no elige una particular forma de vida, sino que se inserta en una sociedad determinada, que la induce a aceptar un modelo de comportamiento y que controla aspectos cruciales de su existencia cotidiana. El «deber ser» se transmite institucionalmente en la vida social. El modelo de familia hoy es muy diferente al de, por ejemplo, cien años atrás. Que prevalezca un común denominador no significa que no existan otros estilos de pensar, de sentir.

En este sentido, la sociedad se constituye a sí misma al incorporar creencias, como que las mujeres tienen una predisposición para ser maestras y madres. Pero este sistema de predisposiciones no está inscripto en ningún lado, es una determinada sociedad la que naturaliza estas creencias.

Así, por ejemplo, en un momento histórico y cultural particular, hubo una propensión de la comunidad negra norteamericana a dedicarse al jazz, pero esto no es genético. No podemos aseverar que los afro-americanos estarían dotados «naturalmente» para hacer jazz.

En la sociedad contemporánea, el mapa cultural es muy complejo; las identidades políticas, étnicas, religiosas, sexuales, de género, etc se multiplican, se transforman. Cuando el mundo se transforma, empieza a quebrarse el pacto entre el mundo y los sujetos. Se pierde la sensación de seguridad que se tiene ante lo cotidiano y lo conocido.

Actividad:

Busca el significado de las palabras que no conoces. Explica con tus palabras cuál crees que es la diferencia entre “realidad social” y “prácticas sociales”. ¿Cuál es el objeto de la sociología? ¿Por qué es “una operación” según Touraine? ¿Cuáles la diferencia de enfoque entre los antiguos teóricos sociales y los nuevos, según Wright Mills? Compara los textos de Touraine y Wright Mills.

Orígenes de la sociología

Hay muchas discusiones sobre el origen de la sociología. Su comienzo suele ubicarse antes de mediados del siglo XIX. ¿Pero por qué en ese momento y no por ejemplo en el Imperio Romano? Fundamentalmente por la amplitud de las transformaciones económicas y sociales surgidas en Europa y su influencia en el resto del mundo. La Revolución Francesa (las consecuencias perturbadoras de la democratización) y la Revolución Industrial en Inglaterra, contribuyeron a romper los lazos sociales y de autoridad premodernos o precapitalistas, crearon una nueva sociedad, y toda una concepción de la vida y del hombre.

«Ciencia de la crisis», la sociología es un auténtico producto del siglo XIX y del mundo convulsionado por las profundas modificaciones que provocó la industrialización. El nacimiento de una sociedad moderna, tras el resquebrajamiento del Antiguo Régimen, produjo una gran preocupación en torno a cómo recuperar la estabilidad y el orden social. Surgen las naciones, los Estados centralizados, una nueva organización del poder y se expande el capitalismo.

En sus orígenes la sociología aparece vinculada a una situación de crisis de la sociedad europea y sus fundadores, los franceses Saint-Simon y Augusto Comte, no sólo están interesados en explicar las dificultades, sino en diseñar un orden social estable.

La teoría social surge entonces con una pretensión científica: explicar los cambios sociales que implicaron una época de transición hacia **la nueva sociedad industrial**.



La Torre Eiffel, un triunfo de la ingeniería construido para la Exposición de Paris de 1889.

La “cuestión social”

En las ciudades industriales, junto con el crecimiento económico y de la población aumentaba la miseria en forma proporcional. El declive de los valores comunitarios y la sensación de desarraigo y aislamiento, agravaban las condiciones de los trabajadores: hambrunas, epidemias, hacinamiento, mala calidad de vida en general.

No era lo mismo trabajar dispersos, en el campo, que trabajar hacinados y bajo el severo reglamento disciplinario de la fábrica, que comenzaba a parecerse a la prisión. Las nuevas



Eugène Delacroix, La libertad conduciendo al pueblo (1830). París, Louvre. Foto Musées Nationaux.

condiciones de trabajo y de vida, que implicaron el tránsito de la vida rural a la vida urbana, marcaron el comienzo de un proceso de degradación de la situación obrera. La pérdida del marco de la comunidad campesina y el brusco aumento de la población, fueron creando una mayor complejidad de las relaciones sociales.

Desde el siglo XVIII comienza a usarse el concepto «la cuestión social» para ponerle nombre al problema de la pobreza. El **pauperismo** fue la manifestación más flagrante del divorcio entre los derechos formales de ciudadanía y un orden económico que significaba miseria y degradación social para amplios sectores de la población. El descontento de los trabajadores de las primeras generaciones industriales, comenzó a expresarse en distintas formas de protesta social: la destrucción de máquinas (el ludismo), las huelgas, el sindicalismo y el cooperativismo.

¿Cómo volver a introducir el orden en medio del desorden y de la compleja sociedad industrial en donde los lazos sociales que ligaban al individuo con la comunidad estaban rotos?

Con esta problemática, el eje vertebrador de la sociología moderna es la pregunta por el orden social.

Detrás de un pensamiento que busca captar «el significado total del mundo en su conjunto» también hay una búsqueda de respuestas a preguntas existenciales.

Pues bien, ¿cómo responder a los conflictos planteados por la ruptura de las formas tradicionales de asociación? ¿Cómo recomponer el orden y la cohesión de las sociedades cuando desaparecían los elementos integradores? ¿Cuáles son las ideas fundantes de la sociología?

Según el enfoque adoptado, tendremos distintas respuestas a las nuevas cuestiones sociales. Al mismo tiempo, debemos tener en cuenta que el desarrollo de un campo de conocimiento nunca es un fenómeno autónomo. Las producciones teóricas siempre dependieron de las condiciones históricas y sociales en que tuvieron lugar.

La condición obrera. El caso de Inglaterra

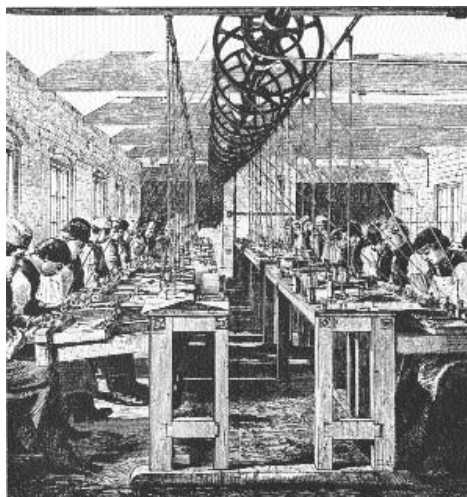
En el siglo XIX, la vida del obrero empeoró sustancialmente. La Revolución Industrial empezó a solicitar más mano de obra, los trabajadores se vieron entonces obligados a movilizarse del campo a la ciudad, y los patrones se aprovecharon del exceso de trabajo.

La explotación del obrero se manifestó en distintos planos:

- La jornada laboral duraba lo que duraba la luz del día. Cuando apareció el alumbrado artificial, el horario se incrementó (en algunos casos, jornadas de 15 horas).
 - Los salarios eran, en general, muy bajos; no siempre se pagaba con dinero y a veces se pagaba con «vales», que servían para comprar sólo en determinadas tiendas.
 - Se prefería el trabajo de la mujer y del niño (bajos salarios y menor conflictividad).
 - Los barrios alrededor del núcleo urbano estaban en pésimas condiciones (sin agua, ni luz).
- En fin, la situación era denigrante. Mientras el proletariado urbano iba creciendo, aparece, en Inglaterra, una de las primeras expresiones de protesta de los trabajadores: el ludismo.

El ludismo

El ludismo (que debe su nombre a Ned Ludd) se llamó a la forma de lucha que adoptó la primera generación de obreros industriales ingleses, caracterizada por la destrucción de las máquinas. Los trabajadores amenazaban con destruir las fábricas y matar al patrón si no quitaban las máquinas. Éstas eran vistas como la fuente de todos sus males. La acumulación de experiencia hizo que los trabajadores incorporaran, más tarde, otros métodos de lucha (huelgas, cooperativas, etc.) que arrancaron las primeras conquistas obreras: el derecho de asociación, ya que el ludismo no apuntaba a la verdadera causa de su miseria y no era conducente. Además, los castigos fueron muy severos: por ejemplo ahorcamientos en 1812.



Las nuevas máquinas dominaban cada vez más la vida de los trabajadores.



Imagen de un grupo de niños mineros de Nueva York.

Actividad:

¿Por qué decimos que la sociología es una “ciencia de la crisis”?
A partir de la lectura de estos textos responde, ¿por qué la sociología se relaciona con la “cuestión social”?

Vocabulario

Pauperismo: Tendencia a la polarización económica, por la cual los sectores pobres se van haciendo cada vez más pobres y se concentra la riqueza.

Modernidad y expansión del capitalismo

Con el siglo XVI comienza una nueva era, la edad moderna, en la que Europa expande su dominio por todo el globo terrestre. Esta expansión provoca inmensas transformaciones en todos los planos de la vida. El concepto de «hombre civilizado», producto de las velocidades de cambio en Europa, será construido a partir del predominio de lo cultural sobre lo natural, y de la razón sobre los instintos.

La irrefrenable expansión del capitalismo llevó a las potencias europeas a conquistar otros continentes que fueron subordinados a la nueva lógica del capital. La economía rompió los límites que la aprisionaban hasta conformar un mercado y un comercio mundial. Esto trajo aparejado, a su vez, el desarrollo de la navegación y las comunicaciones, e inaugura el ciclo histórico del colonialismo.

En plena fase industrial, los países centrales se vieron obligados a avanzar frente a las demás potencias por la propia lógica de la competencia intercapitalista. Con la búsqueda de nuevos mercados, surge la división entre países industrializados y subdesarrollados (o coloniales); éstos últimos son los que producen las materias primas para las economías industriales.

Asimismo la conquista de América, África, Asia y Oceanía implicó la dominación de los pueblos coloniales. Ubicándose como hombre «civilizado», el conquistador blanco y europeo asumía cierta «superioridad innata» frente a lo que consideraban las «razas inferiores». A lo largo de la historia, los dominadores usarán permanentemente la famosa oposición civilización/barbarie, negando la humanidad de quienes aparecen como pueblos salvajes o primitivos.

Durante el siglo XIX se transformó al mundo, y una minoría de países europeos se convirtieron en economías industriales.

El progreso (que se consideraba inevitable, seguro de sí mismo) es la palabra clave de esta época; autosatisfecha por la velocidad del avance científico y tecnológico que repercutió en todas las áreas del conocimiento y en las potencialidades como seres humanos.

Las nuevas tecnologías, las nuevas fuentes de energía (electricidad y petróleo), el desarrollo de la industria química, la revolución en los transportes (ferrocarriles y barcos a vapor) y en las comunicaciones (telégrafo, radio, teléfono, periódicos, cinematógrafo) imprimieron al clima de época un tono optimista. El progreso técnico estaba allí; bastaba recorrer las Exposiciones Universales organizadas en las grandes capitales europeas que exhibían las innovaciones.

Sin embargo, con un tono más escéptico y pesimista, también aparecieron durante el siglo XIX los teóricos críticos del capitalismo que interrogaron y pusieron en duda los progresos de la modernidad. La técnica no parecía liberar al hombre, sino que imprimía una deshumanización del trabajo en la fábrica.

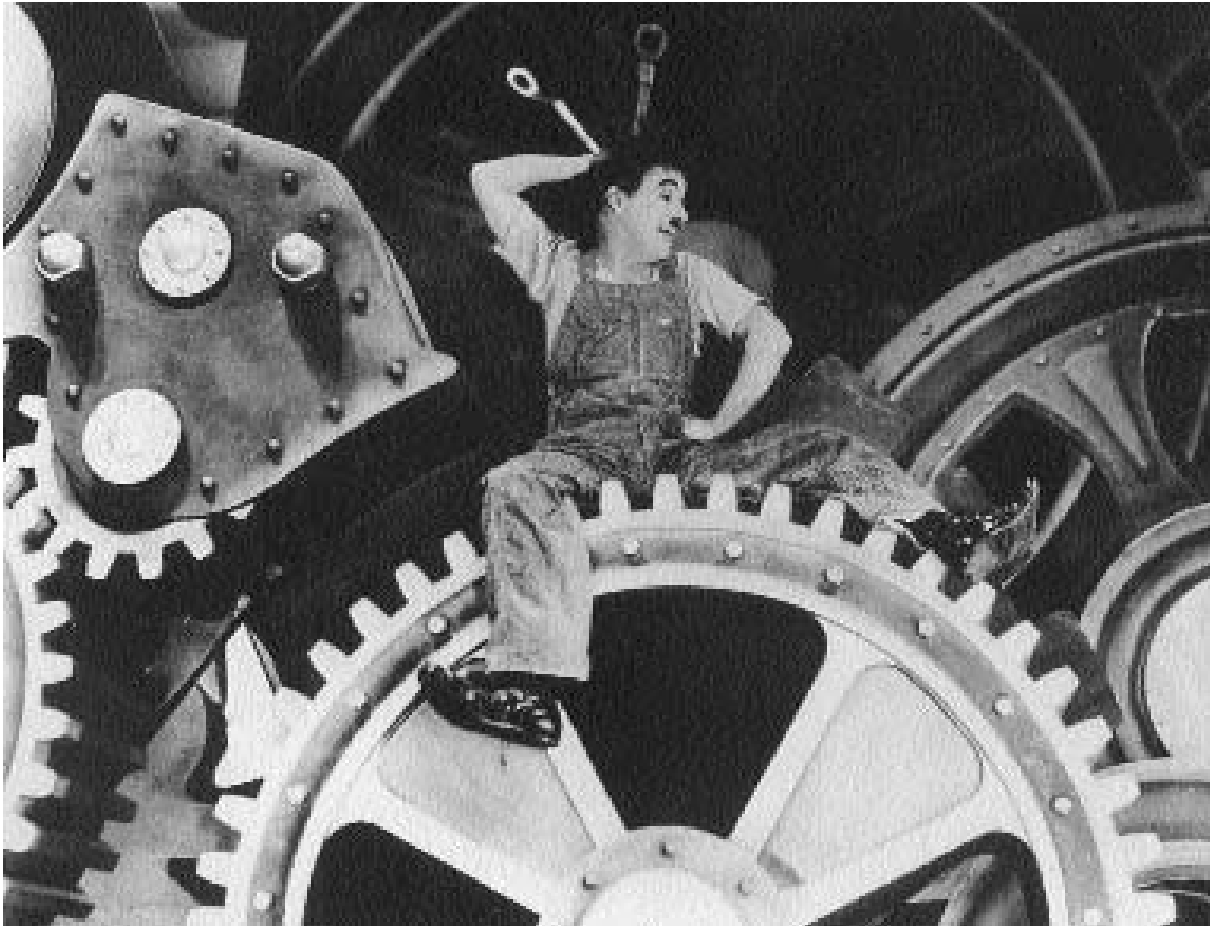
La progresiva mecanización y la división del trabajo provocaron una ruptura del trabajador con la actividad productiva como un todo. El trabajo se redujo a una función parcializada y repetida mecánicamente. De este modo, los cambios en los métodos de trabajo conformaron una forma de subjetividad obrera.

La máquina se introdujo dentro del «alma» del trabajador. Y el cuerpo fue construido a partir de la maquinización: el autómatas, el hombre como un engranaje más de la maquinaria, el obrero chaplinesco de la cadena de montaje que muestra la película *Tiempos Modernos*.

El resultado es obvio: el enfrentamiento entre el hombre y su mundo social.

Vale decir que el desarrollo del capitalismo y, con él, de una economía-mundo, generó una serie de antagonismos y conflictos sociales.

Esto da origen al «problema social», preocupación del siglo XIX, y a la sociología como disciplina autónoma.



Charlie Chaplin en *Tiempos Modernos* (1936).

Corredores
de una carrera
en París (1894).



Secularización y “desdiosamiento” del mundo: Ciencia, razón y sentido

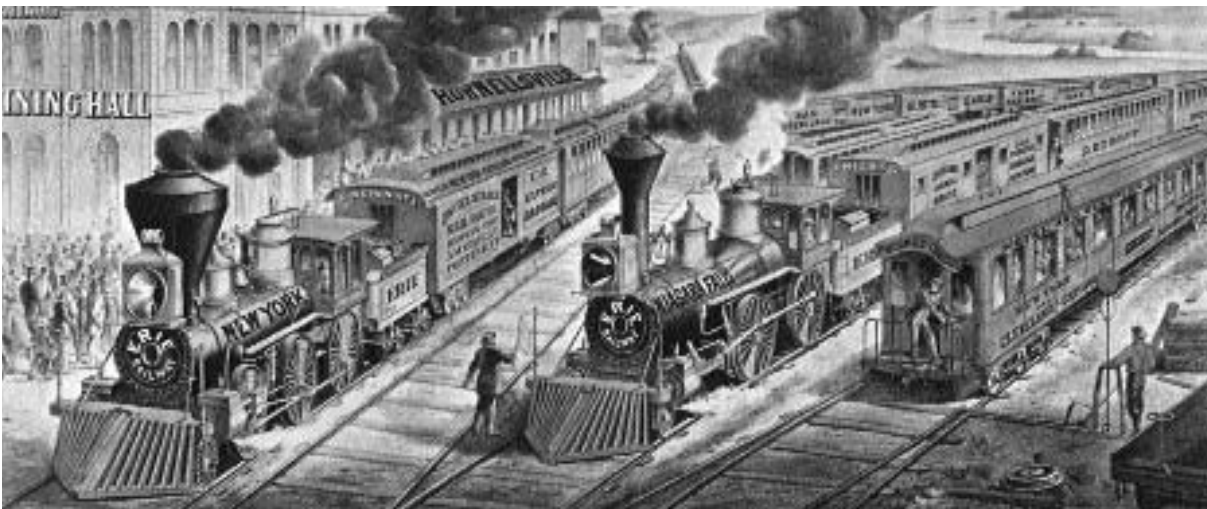
El conocimiento científico debía reemplazar lo que en la sociedad tradicional era el lugar de la fe religiosa. El lugar que ocupaban los ritos, la religiosidad y la ideología de la comunidad en el mundo pre-moderno fue reemplazado por otros ideales: la fe en el progreso, la ciencia, el individualismo, la competitividad y el laicismo; en todo caso, las creencias religiosas pasaban a la esfera privada del individuo. Todo lo que proviniera del mundo feudal parecía ensombrecer las luces de la ciencia.

El Iluminismo expresa esta visión del mundo; había que desmitificar al mundo, liberarlo de la magia y del mito, a través de la razón. La superioridad del hombre residiría, a partir de entonces, en la Razón como nuevo Dios laico, y el saber que no conoce límites.

Con la caída del sistema feudal pierden importancia los valores trascendentes, y se resquebrajan viejos hábitos y modos de vida. Todo lo sólido se desvanece en el aire. Se trata de un proceso de desacralización, de desencantamiento, (pérdida del halo sagrado presente en el mundo pre-moderno, fundado en la religiosidad).

En el mundo moderno, lo que importa principalmente es acceder a saberes operativos, que son fundamentales en una sociedad industrial para alcanzar la eficiencia económica. La modernidad produce sujetos a través de mecanismos puramente económicos, y no a través de la sociabilidad real.

Es en este contexto que surge la sociología como producto teórico de la modernidad y del capitalismo.



Escena ferroviaria en Norteamérica.

Vocabulario

Laicismo: doctrina que sostiene la independencia del hombre y de sus instituciones de cualquier influencia religiosa.

El pensamiento sociológico

Los esfuerzos teóricos por dar respuestas a la dislocación generada por la industrialización y el resquebrajamiento del viejo orden social en Europa, fundaron los cimientos sobre los que se construyó la tradición sociológica clásica. Como ciencia que pueda pensar y organizar a la sociedad, la sociología fue una innovación de finales del siglo XIX. Se diferenció de otras ciencias sociales como la economía y la ciencia política, que definieron sus fronteras y su particular objeto de estudio: el mercado, el estado y la sociedad civil.

Para introducirnos en el pensamiento sociológico, estudiaremos primero a los padres fundadores de la sociología, que tuvieron confianza en los métodos de las ciencias naturales y adoptaron las ideas evolucionistas: los pensadores franceses Augusto Comte y Henri de Saint-Simon.

Luego analicemos el pensamiento de la sociología clásica, representada por Max Weber, Emile Durkheim, y Karl Marx.

Los padres fundadores

Saint-Simon

Claude Henri de Saint-Simon (1760-1825) expuso sus ideas sociales en una serie de cuadernos, folletos y proyectos, siempre esbozados pero jamás terminados. Entre ellos se destaca el Catecismo político de los Industriales. Saint-Simon que había nacido en una familia noble, abandonó sus tierras, las repartió entre los campesinos y se unió a la Revolución Francesa.

Es un precursor del **positivismo**, ya que rechaza toda especulación metafísica y señala la necesidad de un estudio científico de la sociedad, que él llama «Física política» o «Fisiología social». La sociedad, según Saint-Simon, no es una mera aglomeración de individuos; la sociedad es una máquina organizada cuyas partes contribuyen a la marcha del conjunto.

Por su pensamiento se lo considera uno de los «socialistas utópicos», junto con Robert Owen, Charles Fourier o Pierre Joseph Proudhon. No son «socialistas» en el sentido riguroso del término, pero se los llamaba socialistas porque pensaban lo social, creían en una sociedad industrial planificada, y, para ese momento, sus ideas eran bastante avanzadas.



Saint-Simon

Vocabulario

Positivismo: Sistema filosófico que admite únicamente el método experimental y rechaza toda noción a priori y todo concepto universal y absoluto (RAE)

Además, sostienen la idea de que los males de la sociedad provienen de la ignorancia; por lo tanto, lo primero que debe hacerse es educar al pueblo.

Saint-Simon tiene una concepción evolucionista del desarrollo de la humanidad. Distingue una sucesión de etapas en la evolución social, hasta la Revolución industrial:

- La etapa feudal-teológica, en la que existía un orden social, pero no el progreso (el período que conocemos en Europa como Edad Media).
- La etapa de transición, que inaugura la Revolución Francesa de 1789 donde aparece el progreso, pero desaparece el orden social. Representa un período de inestabilidad política, conflicto e inquietud social posterior a la revolución.
- La etapa industrial, momento en el que el orden y el progreso debían marchar juntos, si bien esto no ocurría. En este estadio, el triunfo de la ciencia y del industrialismo posibilitaban la organización de sociedades estables.

Orden y progreso: Augusto Comte

La obra del francés Auguste Comte (1798-1857) está inspirada en las llamadas ciencias positivas (la astronomía, la biología y la física). A Comte se le atribuye la invención del término sociología.

Con la publicación del Curso de filosofía positiva, en 1830, crea la sociología o «física social», como él la denomina, utilizando el método de las ciencias naturales. ¿Cómo, pues, enfoca su teoría para explicar la naturaleza social?

Comte deposita su confianza en los métodos de la ciencia, en el progreso y en las leyes sociales (así como existían leyes de la naturaleza). El sueño de regular científicamente la sociedad, tenía relación con el ideario positivista: el logro de una sociedad racional por evolución natural, la creencia en el progreso de la mano de la ciencia y de la técnica, el dominio del hombre sobre la naturaleza.

La idea de orden es fundamental en el pensamiento positivista de Comte, tanto en sus implicancias sociales, como metodológicas. La idea de progreso implicaba que los cambios debían estar contenidos en el orden.

Influencia del biologismo en las ciencias sociales

Comte utiliza básicamente una imagen biológica, ya que considera a la sociedad como un «organismo vivo», cuyas partes cumplen funciones naturales. Es decir, que existe una cooperación funcional de todos los grupos de la sociedad. De este modo acepta la división del trabajo como una ley del funcionamiento social. Para Comte no existen antagonismos de clases. Si las sociedades funcionan como organismos, Comte propone estudiarlas en sus dos dimensiones: la «estática» social (análisis de sus condiciones de existencia, sobre la base del consenso) y la «dinámica» social (análisis de su movimiento o progreso). En este sentido, la idea de cambio sólo es admisible dentro de los límites que fija la «dinámica» y la «estática» social.

A semeja el estudio de la sociedad con el estudio de la naturaleza. Propone darle a la teoría social el estatus de ciencia que busca leyes sociales cuya validez debe ser análoga a la de las ciencias físicas. La práctica social y el cambio social se hallan pues regulados. La sociedad está regida por leyes racionales e invariables movidas por una necesidad natural. La idea comtiana de progreso excluye la revolución; el desenvolvimiento histórico se convierte en una evolución armoniosa del orden social, regido por las leyes naturales que le imprimen movimiento.

El individuo desempeña un papel muy reducido en la teoría de Comte; es un mero producto de las leyes inexorables que rigen el progreso social.

Los tres estadios de Comte

La ciencia positiva considera que el conocimiento es más científico cuanto mayor es su especialización. Las ciencias tienen así una jerarquía, que es lo que formula la famosa ley de los tres estadios.

- El «estadio teológico». Constituye la forma embrionaria del saber. Las ideas teóricas son de orden sobrenatural y la imaginación predomina sobre la observación. Todas las relaciones sociales son militares y la conquista es el fin único de la sociedad. En el estadio teológico los acontecimientos se explican de un modo muy elemental apelando a la voluntad de los dioses o de un dios. En este estadio, predomina la imaginación, y corresponde a la infancia de la humanidad. Es también, la disposición primaria de la mente, en la que se vuelve a caer en todas las épocas, y solo una lenta evolución puede hacer que el espíritu humano se aparte de esta concepción, para pasar a otra.
- El «estadio metafísico». Es una etapa de transición donde comienza a ganar terreno la observación y el fin militar coexiste con el fin industrial. En el estadio metafísico los fenómenos se explican invocando categorías filosóficas abstractas. Este estadio es esencialmente crítico y de transición. En él se siguen buscando los conocimientos absolutos. La metafísica intenta explicar la naturaleza de los seres, su esencia, sus causas. Pero para ello no recurren a agentes sobrenaturales, sino a entidades abstractas. Las ideas de principio, causa, sustancia, esencia, designan algo distinto de las cosas. El carácter del estadio metafísico, es sobre todo crítico y negativo, de preparación del paso al estado positivo; una especie de crisis de pubertad en el espíritu humano, antes de llegar a la adultez.
- El «estadio positivo» sería la culminación de la historia. La «física social» es la más compleja y acabada de las ciencias. Ésta estudia los fenómenos sociales de acuerdo a leyes invariables. El último estadio de esta evolución, el científico o positivo, se empeña en explicar todos los hechos mediante la aclaración material de las causas. Toda la atención debe centrarse en averiguar cómo se producen los fenómenos con la intención de llegar a generalizaciones sujetas a su vez a verificaciones observacionales y comprobables. El estadio positivo es, para Comte, el estadio definitivo. En él la imaginación queda subordinada a la observación. La mente humana se atiene a las cosas. El positivismo busca sólo los hechos y sus leyes. No causas, ni principios de las esencias. Todo esto es inaccesible. El positivismo se atiene a lo positivo, a lo que está dado: es la filosofía del dato. La mente, en un largo retroceso, se detiene al fin ante las cosas.

La sociología vista por un sociólogo argentino

«La sociología arrancará para intentar reconstruir las bases del orden social perdido; de aquella antigua armonía sumida ahora en el caos de la lucha de clases.

En ese sentido, nace íntimamente ligada con los objetivos de estabilidad social de las clases dominantes. Su función es dar respuestas conservadoras a la crisis planteada en el siglo XIX. Es una ideología del orden, del equilibrio, aún cuando sea al mismo tiempo, testimonio de avance en la historia del saber, al sistematizar, por primera vez, la posibilidad de constituir a la sociedad como objeto de conocimiento. Al romper la alineación con el Estado, los temas de la sociedad, de la sociedad civil, pasan a ser motivo autónomo de investigación, es el penúltimo paso hacia la secularización del estudio sobre los hombres, y sus relaciones mutuas. El psicoanálisis en el siglo XX conquistará un nuevo territorio en la indagación sobre las causas profundas de la conducta.

La magnitud de los problemas que plantea la sociedad como objeto de conocimiento impone un abordaje científico. La filosofía social o política, las doctrinas jurídicas no pueden ya dar cuenta de los conflictos colectivos impulsados por la crisis de las monarquías y por la Revolución Industrial. Para quienes serán los fundadores de la sociología, ha llegado la hora de indagar las leyes científicas de la evolución social y de instrumentar técnicas adecuadas para el ajuste de los conflictos que recorren Europa.

La ciencia social, a imagen de las ciencias de la naturaleza, debía constituirse positivamente».

Juan Carlos Portantiero, *La sociología clásica: Durkheim y Weber*.

Actividad:

Relaciona las ideas de Portantiero con los conceptos de los fundadores de la sociología (Comte y Saint-Simon).

Cuando la sociedad alcanza su etapa positiva, prevalece un orden espontáneo y armónico; y el progreso apunta a un desarrollo ordenado.

Muchas de las doctrinas de Comte fueron más tarde adaptadas y desarrolladas por los filósofos sociales británicos John Stuart Mill y Herbert Spencer.

Con el positivismo, la sociología se independiza de otras ciencias y reclama su autonomía.

Características del Positivismo

El término positivismo fue utilizado por primera vez, en el lenguaje filosófico y científico, por el pensador francés del siglo XIX, Augusto Comte. La obra de Comte es considerada como la expresión clásica de la actitud positivista, es decir, la actitud de quien afirma que tan sólo las ciencias empíricas son la adecuada fuente de conocimiento.

Pero a Comte no le faltaron precursores. Él mismo se reconoce como sucesor principalmente de David Hume (1711-1776) exponente del empirismo inglés de la época. Era propicio para el desarrollo del positivismo el momento histórico en que Comte lo formuló. Las ideas empiristas habían ya ido propagándose al ritmo de los avances de la Revolución Industrial. Por otra parte los progresos en las ciencias físicas y matemáticas, la nueva afición a los estudios históricos, un ambiente intelectual verdaderamente positivo eran terreno fértil para el florecimiento de una doctrina «positivista». Para Comte positivo es inseparable de orgánico, de preciso, de cierto, de real. La filosofía positiva se contenta con las realidades apreciables por nuestro organismo, por esto es real; elimina toda indagación sobre lo absoluto. Inclina al espíritu a «lo útil». Quita todo lo indeterminado y vago haciéndose precisa como la ciencia matemática, cuyo método adopta.

Nada avanza que no sea perfectamente demostrable y esté enteramente acorde con los hechos cuyas leyes invariables descubre, y así abre un camino seguro al progreso científico.

La realidad empírica se convierte en lo verdadero y en el único objeto del conocimiento; lo cual supone una renuncia a cualquier planteo o propuesta valorativa.

Se trata de explicar, con la aplicación del método científico, la totalidad de los fenómenos, sean de orden natural o social.

Aquello que no pueda someterse a las premisas y condiciones de esta concepción de la ciencia carece absolutamente de valor. Todo lo que se encuentre más allá de lo regido por la relación causa-efecto pertenece a la fantasía.

Estos principios fundamentales pueden sintetizarse de la siguiente manera:

- a) El rechazo a la metafísica y a toda proposición no vinculada con hechos constatados.
- b) El rechazo a los juicios de valor, en cuanto no se apoyan en certezas y en leyes científicas.
- c) El recurso al empirismo, único medio de llevar a cabo observaciones sistemáticas y ciertas, para deducir conclusiones válidas.

Como se ve el positivismo es, sobre todo, una actitud frente al problema del conocimiento y la expresión más clara del espíritu cientificista del siglo XIX.

La utopía de un conocimiento «objetivo» (sin mediaciones) de la realidad se creía posible. Esto suponía un predominio absoluto del objeto sobre el sujeto de conocimiento.

La sociología clásica

Emile Durkheim

Emile Durkheim (1858-1917) es considerado como uno de los «padres fundadores» de la sociología moderna. Enseñó primero en la universidad de Burdeos y luego en la Sorbona de París. Sus escritos son una clara expresión del clima de época, del cientificismo y el laicismo.

El estudio “científico” de los hechos sociales

Durkheim sostiene que se pueden encontrar regularidades para determinar leyes en cuanto a los hechos sociales. En «Las reglas del método sociológico» (1895) se aboca al objeto de estudio y al método en la sociología.

Como punto de partida, considera que «los hechos sociales deben ser tratados como cosas», lo cual no implica que tienen que ser cosas materiales, sino que se expresan en ciertas formas concretas: normas, leyes, instituciones sociales. Con esta idea pretende destacar que el mundo social tiene un grado de realidad igual al que atribuye al mundo físico. Durkheim postula, entonces, la realidad objetiva de los hechos sociales. Los fenómenos sociales son externos a los individuos. Por ejemplo una creencia o comportamiento instituido, es decir construido colectivamente. Su postura positivista tiende a naturalizar el objeto de estudio y considerar al hecho social como un dato dado, accesible a la observación directa. Esto conlleva a una cosificación de la sociedad y de las relaciones sociales. Durkheim considera que la realidad social no puede reducirse a las acciones y motivaciones de los individuos, sino que los individuos están moldeados y constreñidos (limitados) por sus entornos sociales.



Emile Durkheim

Los hechos sociales

«...la conciencia nos los hace conocer hasta un cierto punto, pero de la misma manera que las sensaciones nos hacen conocer el calor o la luz, el sonido o la electricidad; recibimos impresiones confusas, pasajeras, subjetivas, pero no nociones claras y distintas, conceptos explicativos. Precisamente por esta razón, se ha fundado en el siglo XIX una psicología objetiva, cuya regla fundamental es estudiar los hechos mentales en el exterior, es decir, como cosas. Con mayor razón debe suceder lo mismo con los hechos sociales, pues la conciencia no puede tener más competencia para conocer estos hechos que para conocer su vida propia.»

Durkheim: *Las reglas del método sociológico* (1895)

La pregunta fundamental de Durkheim es por el orden y la moral. ¿Cómo volver a crear un orden social estable en medio del caos? ¿Cómo asegurar la cohesión en una sociedad utilitarista en permanente cambio?

Era consciente de que las sociedades industriales contenían un alto grado de conflictividad social. Éste era un hecho evidente en la sociedad francesa de la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, consideraba como posible que en las sociedades avanzadas surgiera una nueva forma de ordenamiento.

Durkheim afirma que el orden social se expresa en un sistema de normas que se cristalizan en instituciones.

Para este autor la sociedad es anterior al individuo; hay una primacía de la sociedad que determina los modos de actuar e impone límites sobre los individuos.

Aunque hay individuos insuficientemente socializados por las normas, no se acepta otra racionalidad: son normalizados o son desviados. La sociología de Durkheim representa una concepción de lo social a partir de lo instituido y de estructuras que son explicables y racionales: la familia, las corporaciones, el Estado, las clases, etc. Por medio de ellas la sociedad está interiorizada en cada individuo. Los comportamientos individuales son, entonces, reacciones a lo «dado», a los «hechos sociales exteriores». Interpreta el dato sociológico de forma empirista (lo reduce al comportamiento observable).

La conciencia colectiva y las formas de solidaridad

La idea de «**conciencia colectiva**» es clave en el pensamiento de Durkheim. La conciencia colectiva no es la mera suma de conciencias individuales, sino que es algo exterior y está por encima del individuo; sería la síntesis de un conjunto de creencias, de sentimientos comunes a la conciencia moral media de una sociedad.

Para Durkheim, el castigo fortalece a la conciencia colectiva de la «mayoría no desviada» sobre la «minoría desviada». Las conductas desviadas causan un daño social y deben ser penalizadas. La base de una moral única se sustenta en el principio según el cual «la razón es la ley», con lo cual, aquellos que violan la ley son «desviados».

Durkheim pretende explicar cómo se garantiza la cohesión social en las sociedades modernas y complejas. Una de sus tesis es que el nuevo tipo de solidaridad social, cuyo motor es la división del trabajo, se basa en la cooperación y por lo tanto, es orgánica. Los individuos se asocian entre sí según los tipos de solidaridad que se dan entre ellos. Reconoce dos tipos: la **solidaridad mecánica** y la **solidaridad orgánica**. La «solidaridad mecánica», se puede ejemplificar en la pequeña comunidad, característica de las sociedades preindustriales, en las cuales existían lazos que unían a los hombres, fundados en valores tradicionales y religiosos.

La «solidaridad orgánica» está asociada a la primacía de la división del trabajo en las sociedades industriales, que supone una diferenciación de los individuos libres (desvinculados de las tradiciones de parentesco). Según Durkheim, en estas sociedades más complejas prima la solidaridad orgánica. La emergencia de conflictos puede ser zanjada con la intervención de alguna autoridad exterior que fije los límites. Es una regulación moral y jurídica (normativa). Es la solidaridad propia del industrialismo. Esta postura conduce a la identificación del bien (lo que mantiene la cohesión social) con el deber (lo que se impone desde el exterior, lo que tiene autoridad por sobre la conciencia individual). De este modo, Durkheim postula el origen común del bien y del deber a la «razón de estado», al régimen de las costumbres y dirá que «un acto es socialmente malo porque lo rechaza la sociedad».

La noción de castigo en Durkheim

¿Por qué se castiga? ¿Se «pactó» lo permitido y lo prohibido? Es la «conciencia colectiva», es el grupo el que pide resarcimiento. Hay una idea de expiación en Durkheim: que el culpable pague, así, **en el acto de castigar el grupo se siente grupo**. La pena tendría su origen, según esta línea de pensamiento, en la venganza pública. Pero Durkheim quiere que se castigue por previsión y no por venganza. Al mismo tiempo, señala que la pena es una reacción pasional propia de las sociedades primitivas, donde priman las sanciones represivas, esto es, el Derecho Penal. En cambio en las sociedades modernas, la división del trabajo se desarrolló en un grado tal que las personas pueden considerarse como individuos; de allí que predominen el tipo de **sanciones reformativas** (Derecho Civil, Procesal, Administrativo, etc.). En definitiva, Durkheim considera la penalidad a partir de sus funciones simbólicas **para confirmar la validez de la norma en la conciencia colectiva**.

Karl Marx

El marxismo (junto al psicoanálisis) representa para nuestra modernidad, uno de los grandes paradigmas críticos del siglo XX.

Karl Marx (1818-1883) nació en Treveris, en Alemania. Estudió derecho en las universidades de Bonn y Berlín, donde inicia su participación en política. También se dedica de lleno al periodismo político. A partir de los 25 años, su vida transcurre entre el exilio y el destierro. Emigra a París de donde es expulsado bajo el cargo de «revolucionario peligroso». Se establece en Bruselas, participa de la Liga de los Justos (grupo político del cual nacerá la Liga de los Comunistas) y luego viaja a Londres cuando es expulsado de Bruselas.

En 1848, el año de publicación del *Manifiesto Comunista*, Marx reside un tiempo en París, luego regresa a Alemania donde es nuevamente juzgado y expulsado. Finalmente, en estado de pobreza recala en Inglaterra (con esposa e hijos) hasta su muerte, en 1883. Allí se dedica por muchos años a estudiar economía en la Biblioteca del Museo Británico y a escribir su obra más importante: *El Capital*, una teoría crítica del capitalismo. En esta obra Marx hace un análisis profundo e implacable del capitalismo, que tuvo gran influencia teórica, y cuyos puntos de vista generaron grandes controversias dentro y fuera de la comunidad académica.



Karl Marx

Teoría Marxista de la Historia

A Marx es difícil encasillarlo en disciplinas separadas y tampoco se lo puede reducir a una especialidad disciplinaria. Así, pues, ni «sociólogo», ni «historiador», ni «economista», en un sentido estricto, Marx hizo notables contribuciones en diferentes campos del conocimiento.

La teoría marxista de la historia se apoya en una arquitectura conceptual para interpretar el devenir histórico de sociedades en movimiento. Como vimos, la sociología positivista que comienza con Comte se limita a analizar los hechos del orden social existente y lo justifica como un orden natural, es decir, ve a la sociedad como el reino de la armonía Marx, por el contrario, concibe la sociedad como un sistema

de antagonismos; por consiguiente lo que hasta ese momento se veía como el orden social tradicional, había dado paso a ser tratada como una conflictiva sociedad de clases.

Los padres fundadores de la teoría social, pensaban que el progreso se desarrollaba continuo y lineal (la idea de evolución). Para Marx, en cambio, el progreso ya no es ordenado, sino discontinuo y contradictorio. Además, este progreso supone vencedores y víctimas.

En la teoría marxista se destaca la búsqueda del sentido profundo de la sociedad en sus relaciones económicas; la importancia de la totalidad; la idea de que en la sociedad dividida en clases, éstas tienen intereses antagónicos, y que esta lucha de clases es el motor del cambio social.

Marx plantea que los sistemas sociales son producto de luchas históricas concretas entre sujetos históricos concretos. El conflicto es algo obviamente central en la vida social. Esta perspectiva confronta con diversas teorías de lo «incondicionado», es decir, aquellas ideas que suponen que las sociedades «han sido hechas así», «siempre ha habido pobres» y, entonces, nada se puede hacer para transformar el orden de las cosas. Para Marx, el individuo es un «individuo social». La vida de los hombres está determinada por un sinnúmero de factores, entre los cuales se destacan, las relaciones que establecen en la producción de bienes.

La historia humana es, entonces, la de los hombres y el modo en que se apropian de la naturaleza para obtener sus bienes. La vida de los hombres y las relaciones que establecen entre sí en el proceso de producción, configuran una **totalidad**: la producción es un proceso activo de vida.

En una metáfora Max compara la sociedad capitalista con un edificio. La planta baja sería la estructura económica social, el primer piso la estructura jurídica política, y por encima, las formas ideológicas de la conciencia social. Es decir que considera a la economía como la base fundamental que determina la existencia social. La superestructura estaría comprendida por el Estado, la organización familiar, las tradiciones morales, religiosas, etc. Sin embargo, el aspecto «ideológico» de la superestructura se introduce en todas las esferas del «edificio» social.

Marx estudia las propiedades sociales que adquieren las cosas y las personas por entrar en determinadas relaciones sociales. Por ejemplo, un hombre de piel oscura es ¿para uno de piel clara un hombre “negro”?; sólo en determinadas relaciones sociales históricas, se lo convierte en un esclavo. Marx abordó el estudio de la naturaleza y la mecánica de la transición del orden precapitalista a la sociedad capitalista.

En el sistema económico feudal, los campesinos cultivaban su tierra y dominaban la producción, conociendo de ella hasta su más mínimo secreto. El sistema capitalista en cambio, descompone la actividad laboral en múltiples fases, generando la división del trabajo. El capitalismo trabajó anulando la sabiduría de los trabajadores.

Friedrich Engels, amigo de Marx y co-autor de algunas de sus obras, intenta esclarecer el sentido de la célebre expresión de Marx: «en la producción social de su existencia, los hombres contraen determinadas relaciones, necesarias e **independientes de su voluntad**, las relaciones de producción, etc».

El problema que surge sobre esta cuestión es cómo las estructuras determinan lo que hacen los individuos. En otros términos, cuáles son los límites, si los hay, de la capacidad de los individuos para actuar independientemente de las restricciones estructurales.

El determinismo económico

Así escribió Engels: «según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades (es decir, de cosas y acaecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tan difícil de probar, que podemos considerarla como inexistente, no hacer caso de ella), acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico. De otro modo, aplicar la teoría a una época histórica cualquiera sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado».



Max Weber

Max Weber

Sin lugar a dudas, el alemán Max Weber (1864-1920) ha sido uno de los más lúcidos pensadores de la modernidad.

Teoría de la acción social y preocupación ética

A diferencia de Durkheim, Weber tiene una concepción centrada en el individuo y no en la sociedad. No se puede aplicar una ley general o universal en el análisis sociológico, sino que la explicación parte de la sociedad como una realidad histórica con elementos particulares. Por lo tanto, Weber niega toda esencia o regularidad que explique la multiplicidad de fenómenos sociales.

Weber puso como centro de la sociología a la acción y no a los hechos, es decir introdujo la dimensión subjetiva de los actores sociales, sus intenciones y motivos. Su punto de partida es la comprensión de la cultura, que es la que les da sentido a las acciones humanas. Weber piensa a la sociedad como una realización práctica de los actores. El concepto de acción es clave en la teoría weberiana.

La acción social

Weber considera a la sociedad como una trama de acciones individuales.

Intenta interpretar la «acción social», como una acción con sentido, ya que, aunque resulte obvio aclararlo, toda acción está dirigida hacia otros actores sociales, y tiene una direccionalidad. Así, pues, Weber entiende la sociedad como el resultado de acciones sociales realizadas por individuos y subjetivamente orientadas en relación a los otros. Es decir, que los individuos actúan con una intencionalidad.

En realidad, lo que le interesa a Weber es aproximarse a la motivación de las acciones de los múltiples individuos que actúan en una sociedad. Y para la comprensión de estas acciones sociales se vale de «tipos ideales», que son una construcción teórica, abstracta, basada en los datos observables de la realidad. Entonces, ¿cómo comprender el sentido de las acciones sociales? Según la relación entre medios y fines.

Weber distingue los siguientes **tipos ideales de acción social**:

- **Tradicional** (la acción que está dictada por los hábitos, las costumbres)
- **Afectiva**
- **Racional con arreglo a fines**
- **Racional con arreglo a valores**

Lo que predomina en el sistema capitalista es la **acción racional con arreglo a fines**, calculable, predecible; en resumen: la acción paradigmática del mundo capitalista. Esta racionalidad invade todos los niveles de la vida moderna. Está guiada por el máximo cálculo, la búsqueda de los medios más eficaces y la exclusión de los valores para alcanzar determinados fines.

La **acción racional con arreglo a valores** está definida por la adhesión a ciertos valores fundamentales, por encima de la importancia que pueda tener la consecución del fin. Sin embargo, Weber percibe que a medida que el capitalismo va avanzando, ya no se tienen en cuenta la adhesión a ciertos valores que antes podían ser considerados relevantes.

Relación entre ética religiosa y fenómenos económicos

En su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1901) Weber intenta refutar al marxismo y su explicación materialista de la historia. Postula una serie de interrelaciones entre economía, religión, política y estratificación social, que no pueden explicarse desde un solo principio como por ejemplo el determinismo económico.

Para Weber, la religión configura «formas prácticas de conducta» que condicionan las acciones de los hombres y también repercuten, en gran medida, en la organización económica de las sociedades. El análisis específico del régimen capitalista moderno se sintetiza en una ética que subordina todo en la vida al éxito.

Las reglas de conducta y la ética económica del protestantismo fueron, para Weber, el marco espiritual propicio para el nacimiento del capitalismo moderno. El sistema ideológico de la ética protestante no se vincula a las «estructuras» del sistema capitalista, sino a su sistema de ideas, a su «espíritu». La ética protestante que incluye el calvinismo induce a los sujetos a trabajar para alcanzar la salvación. Así, se valora el ser laborioso, el aprovechamiento del tiempo, el aumento de la riqueza y el éxito económico, es decir el espíritu emprendedor y acumulativo. Según Weber, para el protestantismo, el afán de lucro queda así convertido en precepto divino. El representante típico de este paradigma sería Benjamin Franklin.

Esta ética basada en la valoración del trabajo incesante tiene como consecuencia -no buscada conscientemente por los calvinistas- la formación del espíritu necesario para la expansión capitalista.

Racionalidad instrumental y burocracia

El pensamiento de Weber sobre la modernidad es pesimista y trágico; en su visión del capitalismo, la racionalidad extrema termina en un vértice de irracionalidad. El avance de la racionalización en todas las esferas de la sociedad hace que la vida social esté regida por el cálculo exacto.

Weber afirma que la **burocracia** es la organización social arquetípica del capitalismo y constituye un avance respecto a las anteriores. La burocracia organiza el trabajo, cada uno tiene una función y el todo funciona como una «máquina perfecta», donde cada pieza se combina con las demás.

La burocracia según Max Weber

«Una máquina inerte es espíritu coagulado. Y sólo el serlo le da el poder de forzar a los individuos a servirla y de determinar el curso cotidiano de sus vidas de trabajo de modo tan dominante como es efectivamente el caso en la fábrica. Es espíritu coagulado asimismo aquella máquina viva que representa la organización burocrática con su especialización del trabajo profesional aprendido, su delimitación de las competencias, sus reglamentos y sus relaciones de obediencia jerárquicamente graduados. En unión con la máquina muerta, la viva trabaja en forjar el molde de aquella servidumbre del futuro a la que tal vez los hombres se vean algún día obligados a someterse impotentes, (...), si una administración buena desde el punto de vista puramente técnico - y esto significa una administración un aprovisionamiento racionales por medio de funcionarios - llega a representar para ellos el valor supremo y único que haya de decidir acerca de la forma de dirección de sus asuntos.»

Economía y Sociedad
(su obra póstuma, 1964).



Jaula de hierro

Considera que la burocracia es como «una jaula de hierro» asfixiante en la que estamos atrapados. Usa esta metáfora, para la organización del mundo social, que transformó la vida en común de los seres humanos el reino de la racionalidad del cálculo. Los individuos tienden a ser consumidos por los mecanismos técnico-sociales; el maquinismo, la burocracia, el dinero. Racionalidad-irracionalidad es la situación en la que vive el sujeto moderno de «la jaula de hierro».

¿Cómo es posible salvar algún resto de libertad de movimiento individual, frente a la tendencia creciente hacia la burocratización?

La consumación más terrible de esta racionalidad tecnológico-científica o «instrumental», según Max Weber se ve reflejada en los aspectos más siniestros de la civilización moderna: destrucciones masivas, guerras. Esta racionalidad «libre de valores» se vuelve trágica, porque cuantos mayores triunfos obtiene en sus propios términos (es decir, desarrollo frenético de la productividad, avances tecnológicos, conquista de la naturaleza, progresos en armamentos sofisticados, etc.) mayor también es su fuerza destructiva. De allí que hablemos de «racional-irracionalidad»: un mundo de guerras y de miseria escondido detrás de una lógica de «racionalidad» y «ciencia» que no se hace cuestionamientos éticos. Resulta inevitable preguntarse cómo Max Weber, quien muere en 1920, pudo prever con tanta lucidez la consumación de la racionalidad capitalista antes de que fueran cometidas las más grandes atrocidades del siglo XX: la construcción de la bomba atómica, o los genocidios en los que la aniquilación de hombres fue científica y burocráticamente ejecutada, tal como sucedió bajo el nazismo.

Actividad:

Relaciona este texto de Max Weber con la metáfora de la «Jaula de hierro».

Introducción a las teorías sociológicas del siglo XX

Las guerras, las revoluciones y las tecnologías

Como toda teoría guarda una estrecha relación con el momento histórico en que se desarrolló, cuando queremos conocer distintas teorías sociológicas debemos visualizar en primer lugar en qué contexto social las escribieron y, en consecuencia, qué acontecimientos ocurrieron en las sociedades de las que los autores formaban parte.

En la primera mitad del siglo XX el mundo presenció sucesos que determinarían el devenir de la teoría social. En primer lugar, podemos mencionar las dos guerras mundiales (1914 -1918; 1939 -1945) en las que perdieron la vida millones de personas. Las principales ciudades de Europa fueron sometidas a bombardeos masivos y ocupaciones militares por parte de ejércitos extranjeros. El crack económico mundial de 1929-30 llevó a la quiebra a miles de empresarios y al desempleo a millones de personas provenientes de las clases medias y obreras.

En este período, se produjeron la primera revolución comunista triunfante en Rusia en 1917, el ascenso del nazismo en Alemania, el fascismo en Italia y el franquismo en España. La derrota del nazismo en la guerra equilibró a dos bloques de poder mundial: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, de un lado, y por otro los países capitalistas de Europa occidental, a los que comienza a liderar EE.UU. que emergió de la guerra como la nueva potencia mundial. A este orden mundial se le llamó **bipolaridad** o la época de la «**Guerra Fría**».

El impacto que estos sucesos produjeron en las sociedades obligó a la teoría social a reformular muchos de sus planteos centrales. Quedaba claro que junto al enorme desarrollo de la **productividad del trabajo** (capacidad de la mano de obra de construir objetos en un tiempo determinado), se experimentó un crecimiento simétrico en la producción de tecnologías de **destrucción masiva** como las armas atómicas. Si en el siglo XIX la reflexión sociológica intentaba analizar los trastornos producidos por los adelantos científico-técnicos y las revoluciones sociales, en el siglo XX este problema se planteó crudamente, ya que se instaló la amenaza de destrucción del mundo natural y social.

En las sociedades del siglo XX, el individuo es cada vez más débil frente a las fuerzas del mercado o del Estado que organizan la sociedad a su arbitrio. Los avances tecnológicos, han logrado sistemas estructurales animados. La invención del robot y de la realidad virtual han planteado al hombre la posibilidad de que su «dominio» sobre la naturaleza lo lleve a perder el dominio sobre sus creaciones. Esto se expresa en parte de la literatura o el cine de ciencia ficción, que imagina un mundo gobernado por un sistema virtual de



Una explosión atómica.



Londres bajo las bombas.



máquinas cibernéticas, contra las cuales los seres humanos deben luchar para no ser sometidos.

La teoría social escrita en los países centrales, intentó responder de distinto modo a estas nuevas realidades que pusieron en entredicho la capacidad del individuo de regir su propio destino frente a las crisis económicas, el poder de las grandes empresas, las maquinarias burocráticas de los Estados, la creciente automatización de la producción industrial, el crecimiento geométrico de la población urbana y el avance en las comunicaciones. De modo introductorio, sabiendo que no podemos dar cuenta de todas las teorías que emergieron, podemos distinguir tres grandes corrientes del pensamiento:

- El estructuralismo antropológico, en Europa.
- El estructural-funcionalismo, en América del Norte.
- La Escuela de Frankfurt.

De estas tres tendencias nos ocuparemos en este capítulo.

El estructuralismo

Uno de los principales fundadores y exponentes del estructuralismo del siglo XX es el antropólogo **Claude Lévi-Strauss** (1908). Nutriéndose de los aportes hechos por las ciencias que estudian el lenguaje, tomó de éstas el concepto de estructura, para aplicarlo al estudio comparativo de la sociedad moderna con las por entonces llamadas «sociedades primitivas».

El autor dictaba clases en Francia y realizó un viaje al Brasil donde se dedicó a estudiar las culturas originarias de América. Esa experiencia le permitió pensar su libro *Estructuras elementales del parentesco* (1949). Los descubrimientos de Lévi-Strauss permitieron cambiar la mirada evolucionista que Occidente tenía de las culturas distintas de las modernas. Éstas dejaron de concebirse como estadios inferiores de la evolución de la humanidad hacia la sociedad occidental.

Claude Lévi-Strauss también imaginó los problemas que tendría la humanidad, al afirmar que pasamos: «(...) de un tipo de civilización que inauguró en el pasado el devenir histórico, pero al precio de una transformación de los hombres en máquinas, a una civilización ideal, que conseguirá transformar las máquinas en hombres (...)». en *Antropología estructural*, 1968.

Estructura: un concepto dominante en las ciencias sociales

Normalmente, en los medios de comunicación o incluso en nuestra vida cotidiana utilizamos palabras como «estructura social» o «estructura económica» para describir algún aspecto de la sociedad (pautas de comportamiento cotidianas, clases sociales, actividades económicas de un país). También le damos otro uso al concepto, por ejemplo cuando decimos de una persona que es «muy estructurada», queriendo expresar de este modo que está demasiado pendiente de las normas de comportamiento social.

Ambos significados guardan relación con los dos principales usos que se da al concepto de estructura en la teoría sociológica. El término fue en principio utilizado por las ciencias del lenguaje, la biología y la arquitectura. Para entenderlo podemos pensar en un edificio: detrás de su forma exterior, visible, existe una serie de elementos invisibles (vigas, columnas) que permiten que siga en pie.

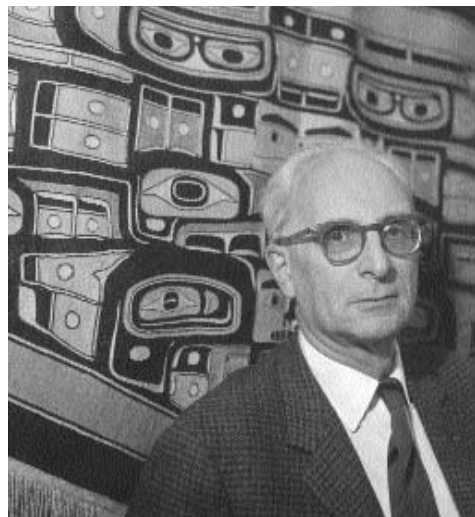
El término estructura se utiliza como modelo teórico para conocer la realidad social en diferentes tiempos y espacios, aislando categorías teóricas que son estratégicas para cualquiera de ellas. Las corrientes estructuralistas del pensamiento social estudian al sujeto como un producto de estructuras heredadas a través de la cultura. Por ejemplo, estudiando las relaciones de parentesco, Lévi-Strauss concluyó que la prohibición del incesto (relaciones sexuales entre miembros de una misma familia) es la pauta cultural normativa básica, gracias a la cual se constituyen todas las sociedades, ya que ello permite la unión de diversas familias con otras mediante los matrimonios. Una pauta cultural normativa no es una barrera exterior (prohibición) a los individuos o personas que forman la sociedad, sino que los induce (prescribe) a obrar del modo reglado por la norma. Esto quiere decir que estas pautas culturales están internalizadas en los sujetos.

Trabajo Práctico con la película Matrix I.

¿Quiénes son los protagonistas de la película? ¿Que objetivos se proponen cada uno de ellos? ¿De qué modos aprende Neo? ¿Qué reflexión te merecen estos modos de aprender?

¿Con qué conceptos (estructura, sistema, racionalidad instrumental, racionalidad crítica) relacionas a Matrix? Explicar en cada caso por qué.

¿Qué conceptos guían o expresan la acción de los protagonistas? Explicar en cada caso por qué.



Claude Lévi-Strauss

En la actualidad, el uso del concepto de estructura en las ciencias sociales cumple los siguientes objetivos:

- Volver visible la realidad social, que se presenta al científico de manera caótica y desordenada.
- Descomponer lo social en elementos, en general en cualidades observables y cuantificables.

Por ejemplo: para estudiar algún aspecto de la estructura económico-social de un país, se observa, entre otras determinaciones, la categoría ocupacional de la población según sean: a) propietarios de los medios de producción (tierra, capital); b) trabajadores asalariados o en relación de dependencia; c) pequeños propietarios y cuentapropistas; d) desocupados. Con ello se logra una descripción de la totalidad social según los elementos seleccionados por el investigador.



El estructural-funcionalismo

Inspirado en gran medida en la obra de Emile Durkheim, el antropólogo inglés **Bronislaw Malinowsky** (1884-1942) es el fundador del **funcionalismo**, escuela que interpreta a todas las culturas como un todo funcional e integrado, similar a un organismo, organizado según las necesidades psicobiológicas de sus componentes.

Por otro lado, el antropólogo y sociólogo inglés **Radcliffe Brown** (1881-1955) es considerado uno de los fundadores del **estructural-funcionalismo**, escuela que pone el acento en las necesidades sociales estructurales, por encima de las psicobiológicas.

Influido por estas escuelas, el norteamericano **Talcott Parsons** (1902-1979) denominó a su teoría estructural-funcionalismo y la inscribió en el terreno de la teoría sociológica. En una de sus principales obras: *El sistema social* (1951), T. Parsons intentó no sólo integrar distintas escuelas sociológicas clásicas, sino también sumar los aportes que provenían de otras ciencias nuevas como la psicología y el funcionalismo británico de la naciente antropología social. Concibió a la sociedad como una totalidad de sistemas sociales, culturales y de personalidad, en la que cada sistema es irreducible al otro, aunque se encuentran interrelacionados.

Esta nueva escuela teórica se fundamentó en la estabilidad vivida en la sociedad norteamericana, una vez superados el crack económico de 1929-30 y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). También estuvo determinada por la migración de intelectuales europeos desplazados por los conflictos y las guerras del viejo continente, que encontraron un lugar en las universidades norteamericanas. Parsons trabajó en el Departamento de Sociología de la Universidad de Harvard así como su discípulo Robert Merton.

Algunos de los conceptos centrales de esta corriente (estatus-rol) se verán con precisión en los siguientes capítulos; nos concentraremos ahora en el concepto de sistema. Éste ocupa un lugar primordial en la teoría de Parsons y ha ejercido una fuerte influencia en el pensamiento social y en el sentido común de todas las personas.

El sistema

Cotidianamente hablamos de «sistema político», «sistema económico» o, por ejemplo, escuchamos decir: «el sistema nos oprime», «la culpa de la desocupación es del sistema», «hay que cambiar el sistema». En realidad, nadie sabe bien qué significa esto, aunque sí podemos entender que la expresión se refiere a que existen fuerzas ocultas o exteriores a nosotros, que sobrepasan o anulan nuestra capacidad individual de cambiar nuestro destino personal.

Una vez representada la realidad social, en los elementos señalados como estructurales por las distintas vertientes teóricas, quedaba la tarea de comprender la dinámica (el movimiento) de ese mundo social. La explicación se hizo considerando a los elementos de la estructura como partes de un sistema integrado funcionalmente, que siempre tiende al equilibrio.

Las ciencias sociales tomaron el concepto “**sistema**” de la biología y la medicina (sistema inmunológico, sistema respiratorio). Los científicos sociales que aplican este concepto, entienden a la vida social como un organismo en el que cada parte cumple una **función**, sin la cual es imposible que el resto de los *elementos* o *partes estructurales* del *organismo social* operen; a esto se denomina *interdependencia funcional*.

Para los creadores del estructural-funcionalismo el sistema social está integrado por estructuras que garantizan su funcionamiento. La representación de la realidad social como un sistema social equilibrado permite comprender los antagonismos, guerras y revoluciones: para este modelo teórico, que expresan conductas que no consiguen



Por Pati

integrarse al sistema social, desviadas de las normas y generadoras de estructuras alternativas. Sin embargo, para esta teoría, las estructuras alternativas terminan institucionalizándose, creando un nuevo punto de equilibrio en el nuevo sistema social.

La escuela de Frankfurt

En medio del ascenso del Hitler en Alemania, surge esta escuela de intelectuales, ligada al Instituto de Investigación Social de la Universidad de Frankfurt. Profundamente escéptica de los pilares sobre los cuales están construidas nuestras sociedades, desarrolló una teoría crítica. Entre las máximas figuras de esta escuela encontramos a: **Theodor Adorno, Max Horkheimer, Walter Benjamin, Herbert Marcuse y Jurgen Habermas**. La mayoría de ellos debieron exiliarse de su país por la violencia nazi y desarrollar en su producción intelectual en los Estados Unidos.

Descontentos con los resultados a los que había llegado la razón, portadora del progreso pero también de la destrucción, estos autores emprendieron una crítica contundente de las sociedades contemporáneas y del modelo experimental de las ciencias naturales. Fuertemente influenciados por el marxismo y las nuevas ciencias del siglo XX, empezaron a revisar los postulados fundamentales sobre los que se había construido la modernidad.

¿Por qué las sociedades no generan posibilidades de transformación revolucionaria? ¿Por qué la razón, sinónimo de libertad en el siglo XIX, ha traído dos guerras mundiales? Éstas eran algunas de las preguntas que se hacían los autores. En líneas generales, estos filósofos intentaron construir dos conceptos que dieran cuenta de lo que sucedía, y que permitieran recuperar la crítica social. A la racionalidad imperante la denominaron **racionalidad técnica/instrumental/unidimensional**, y sobre su revisión de la historia intentaron recuperar una **racionalidad crítica y reflexiva** de lo existente.



¿Qué es la racionalidad instrumental?

La racionalidad instrumental es una racionalidad no reflexiva y separada de la naturaleza, a la que sólo busca dominar o utilizar para fines experimentales. La ciencia había logrado, en su lucha contra la religión, de-sencantar el mundo natural para transformarlo, pero no había establecido una relación de identidad-afinidad con ese mundo, sino una relación utilitaria. Al modo de pensar instrumental no le importa «para qué» o «a quién» sirve su creación, sino simplemente que sea útil, que sea **eficaz**, no se cuestionan su sentido o sus valores.

Los avances científico-técnicos (aspecto visible del «progreso» de la razón instrumental), en lugar de dar mayor poder al hombre sobre su destino, lo separan cada vez más de su capacidad para recrear sus condiciones de existencia. Por otro lado, la naturaleza aparece como algo totalmente exterior y manipulable, algo que puede alterarse o destruirse, según los fines que determinan quienes cuentan con los recursos económicos y políticos para hacerlo.

Los medios de comunicación de masas (radio, diarios, televisión), e incluso las ciencias sociales, configuran un entramado que impide que reflexionemos sobre los fines para los cuales trabajamos todos los días y el modo en que lo hacemos. De este modo, los hombres tienden a naturalizar todas sus relaciones sociales, a concebirlas como inmodificables.

¿Qué es la racionalidad crítica?

La escuela de Frankfurt atribuyó a las ciencias naturales una influencia negativa en las ciencias sociales. Su crítica constituye una reflexión contundente sobre lo inadecuado y perjudicial de su método, ya que anula toda capacidad reflexiva y creativa de las personas; construye una realidad única, sometiendo al resto de los saberes sociales. De este modo, la naturaleza y el hombre son tan sólo materias de dominio exteriores al investigador.

Desde su emergencia, las ciencias sociales se encontraron con un problema: no podían, tal como lo hacían las ciencias naturales, separar al sujeto que investiga, del objeto que es investigado, ya que en las ciencias sociales, sujeto y objeto son la misma persona. El que investiga es parte del objeto investigado, es parte de la sociedad sobre la cual está preguntándose. No hay neutralidad valorativa, siempre está implicado el punto de vista del sociólogo- investigador. Las escuelas estructural-funcionalistas resolvieron este problema mediante la construcción de categorías estructurales que permitieran mostrar la realidad con un modelo teórico perfecto, en el

Herbert Marcuse:

El hombre unidimensional

Herbert Marcuse (1898-1979) fue uno de los principales pensadores de esta escuela. Su crítica al modelo racional estructural-funcionalista de pensamiento, ha ejercido una fuerte influencia en las ciencias sociales. Estudió con pasión los nuevos problemas de las sociedades de su tiempo, hecho que lo convirtió en un autor que hace sentir su influencia hasta el día de hoy: «Vivimos y morimos racional y productivamente. Sabemos que la destrucción es el precio del progreso, como la muerte es el precio de la vida, que la renuncia y el esfuerzo son los prerrequisitos para la gratificación y el placer, que los negocios deben ir adelante y que las alternativas son utópicas. Esta ideología pertenece al aparato social establecido; es un requisito para su continuo funcionamiento y es parte de su racionalidad. (...) La cuantificación de la naturaleza, que llevó a su explicación en términos de estructuras matemáticas, separó a la realidad de todos sus fines inherentes y, consecuentemente, separó lo verdadero de lo bueno, la ciencia de la ética» (p. 173-74).



Herbert Marcuse

que el sujeto que investiga está ausente. Este modelo impone «su realidad» como verdad, frente a la cual todo lo distinto o no funcional es desviado, penalizable.

La *racionalidad crítica*, de la Escuela de Frankfurt, es la forma de pensamiento que permitiría reencontrarse a los hombres entre sí y con la naturaleza (como parte de ella). Su arma es la crítica creativa, que se propone recuperar la capacidad de reflexión entumecida por los *mass-media* y por las formas alienadas de trabajo. La razón se transformó en un instrumento, porque se resignó a generar sólo un conocimiento operativo, útil y descriptivo. La racionalidad crítica debe recuperar la capacidad humana de cuestionar lo existente para conocerlo, de asumir el descontento, para transformar la realidad, e imaginar y crear otras realidades posibles.

Anthony Giddens: la estructuración

El sociólogo inglés Anthony Giddens (1938) ha intentado realizar una síntesis teórica entre el estructural-funcionalismo norteamericano y la sociología weberiana. Su objetivo era poner fin a las disputas entre los estructuralistas, que ponían el acento en la reproducción social a través de estructuras que dominan a las acciones de los hombres, y las sociologías herederas de la escuela weberiana, que ponían el acento en la comprensión de las elecciones voluntarias (subjetivas) de los individuos.

Por ello se propuso conceptualizar la dualidad de la estructura. Para Giddens es necesario comprender los procesos de estructuración, esto es, en qué condiciones las estructuras sociales son reproducidas por los actores más allá de su voluntad, y en qué condiciones los actores realizan actos que tienden a la transformación de estas estructuras.

Giddens renovó una vieja pregunta de la sociología ¿Los hombres hacen la historia o ésta los hace a ellos sin que lo sepan? ¿Cómo saber si los hombres saben que hacen su historia? Para ello propuso centrar los estudios sociológicos en la conciencia práctica, en registros no discursivos de lo social, asociados con prácticas de la rutina cotidiana (por ejemplo, ir a la escuela y sentarme en mi banco, que es el lugar social que debo ocupar, y ejercer actos de rebeldía para probar en qué medida ese lugar es obligatorio, estructural) que recrean constantemente las estructuras, sea reproduciéndolas, sea transformándolas.

La estructura social

La comunidad perdida: el individuo, la sociedad y las clases

La teoría social del siglo XIX se propuso como tarea entender las grandes transformaciones que tenían lugar en sus sociedades. Atentos a estos cambios, los creadores del pensamiento sociológico pusieron la mirada en el mundo social de la modernidad e intentaron captar su originalidad en comparación con las comunidades humanas que lo precedieron.

La novedad era que «lo social» se componía de individuos, el surgimiento de la modernidad implicaba para ellos la ruptura de las formas de vida comunitarias anteriores. El sujeto moderno ya no era una parte integrada de una comunidad, sino que ahora era una parte individual, formalmente libre y separada de un todo social que aparecía como exterior a cada uno de los individuos.

Paralelamente a esta definición, se entendía que, en diversas circunstancias, los individuos se agrupaban para defender sus intereses materiales o diferenciarse culturalmente del todo. Estas diferenciaciones desembocaban muchas veces en propuestas políticas.

Las categorías que se usan habitualmente para distinguir la estructura social de las sociedades modernas y diferenciarlas de las antiguas, son: individuos, estamentos, castas, clases, corporaciones, partidos.

Castas y estamentos son categorías que expresan las divisiones sociales de sociedades no capitalistas. Las **castas** son grupos sociales rígidos y cerrados que no admiten movilidad social, su estudio se basa en las sociedades de la India.

Los **estamentos** son los grupos sociales que se desarrollaron en la Europa feudal. La nobleza, el clero y el pueblo o Tercer Estado eran los estamentos anteriores a la Revolución Francesa. La movilidad social entre los estamentos era mínima.

Con las nuevas categorías de **clase social** e **individuo**, la teoría social intentó captar las diferencias y similitudes entre la estructura social moderna y la antigua. Como veremos en adelante, de acuerdo al autor que las utilice, estas categorías adquieren diferentes significados.

De este modo, la teoría social reunía a los individuos en grupos sociales, de acuerdo a sus lazos de pertenencia visibles, partiendo de los agrupamientos reales que había producido la sociedad industrial y tomando en cuenta su mixtura con los lazos de pertenencia antiguos (castas y estamentos) que sobrevivieron a las transformaciones de la modernidad.

Sin embargo, la estratificación de una sociedad nunca deja de tener algo de arbitrario. Siempre es el investigador el que elige cuál es la característica relevante para establecer diferencias y agrupar conjuntos de iguales diferenciados del todo (la sociedad).

Todo sistema de estratificación se basa en agrupar o clasificar a los individuos según sus características comunes. En resumen, para conocer la estructura social podemos destacar los tres tipos de estratificación utilizados más frecuentemente:

- Según las características demográficas de la población, por ejemplo: sexo, edad.
- Según las cualidades socio-económicas, a saber: categoría ocupacional (trabajador asalariado, por cuenta propia, propietario o empleador)
- Según las cualidades culturales y el poder social, por ejemplo: eestatus-rol, privilegio, prestigio.

A continuación veremos cómo varían según cada autor los modos de estratificación social. Algunos autores entienden a la estructura social como el reino de las relaciones sociales de producción (económicas), y otros intentan comprender y clasificar a las partes de la estructura social utilizando variables que contemplen sus relaciones con la distribución del poder político y la cultura.



Por Pati

Saint-Simon: la clase industrial

En 1823 **Saint-Simon** publica su texto *Catecismo político de los industriales*. En él se definen los elementos de la estructura social que el autor cree pertinentes para articular su propuesta política, la cual tenía por objeto conciliar los antagonismos sociales que había producido la moderna sociedad industrial.

Saint-Simon entendía que la sociedad europea posterior a la Revolución Francesa de 1789 estaba compuesta por dos grandes grupos sociales modernos:

- **Los industriales:** dentro de este grupo se incluían todos los hombres productores, sean propietarios o no propietarios: jefes de industrias, obreros, campesinos, artesanos (la mayoría de la nación francesa);
- **Los burgueses** o clases intermedias (los hombres no productores): militares que no pertenecían a la nobleza feudal, legistas plebeyos (abogados, funcionarios estatales), rentistas no privilegiados.

Los burgueses no eran clases propiamente modernas para Saint-Simon, sino el resultado de la centralización estatal conducida por los monarcas absolutos con anterioridad a la Revolución. La causa del conflicto social se debía a que la clase burguesa improductiva (heredera moderada de la Revolución Francesa). No representaba políticamente al nuevo orden social que la revolución había desencadenado, cuya característica central era la producción industrial.

La propuesta política de Saint-Simon pretendía convencer a las capas ilustradas de la sociedad y al sector de propietarios industriales, de la necesidad de tomar el poder político del Estado de un modo no violento, para administrar los asuntos públicos y mejorar el nivel de vida y educación de los productores no propietarios. De este modo, se lograría su ideal de conciliar el progreso de la ciencia y la técnica moderna, con el orden social requerido para que aquél se sostenga en el tiempo.

Karl Marx: la fuerza de trabajo y la lucha de clases

Karl Marx fundó parte de su teoría de las clases en base a su crítica a las ideas de los economistas clásicos Adam Smith y David Ricardo y a la teoría social de Saint-Simon. En su crítica a Saint-Simon desarrollada en *El manifiesto comunista* (1848) Marx distingue a las clases industriales en burgueses y proletarios como los principales antagonistas de la estructura social moderna. Burgueses y proletarios son las clases que se encuentran en lucha a partir de la creación de la gran industria. Los proletarios o trabajadores asalariados se distinguen por:

- No poseer medios de producción (propiedad de la tierra o herramientas y maquinaria), por lo que están obligados a «buscar trabajo» y conseguir un salario para subsistir.
- Su concentración masiva en centros de producción (fábricas).
- Su labor como apéndice de la maquinaria moderna.
- La igualación de sus condiciones de vida, trabajo y salario.

Fourier: La utopía o la sociedad en armonía

Charles Fourier (1772-1835) imaginó la creación de nuevas sociedades que superaran los trastornos producidos por la modernidad. Para ello, pensó en la creación de comunidades pequeñas en varios lugares del mundo. Elaboró una lista con 4.000 posibles candidatos para crear estas pequeñas sociedades, entre los que se encontraba Simón Bolívar.

Su expectativa era que el trabajo dejase de ser una tarea tediosa, para lo cual se proponía eliminar el salario y establecer jornadas laborales de no más de dos horas en la misma tarea. Para lograr este cometido imaginaba una compleja división del trabajo entre todos los miembros de la comunidad: «Es preciso amar el trabajo, dicen nuestros sabios ¿Cómo? ¿Qué tiene de amable la civilización para las nueve décimas partes de los seres a quienes no procura sino el aburrimiento sin lucro? Si hasta es repugnado por los ricos, y eso que sólo ejercen la parte lucrativa y cómoda: la dirección ¿Cómo hacerlo amar por el pobre? La vida es un suplicio para nuestros obreros obligados a doce, y a veces quince horas diarias consecutivas, a un trabajo aburrido».

Charles Fourier, *El Falansterio*. Pag. 108



Actividad:

Averigua quién era Charles Fourier. Compara sus ideas con las de Saint Simon.



Vocabulario

Alienación: del latín *alienare*, de alienus: ajeno, tiene dos aspectos:

El aspecto económico entiende la alienación como expropiación en las circunstancias históricas específicas del capitalismo. En la sociedad capitalista, un grupo de personas, la burguesía, se apropia de los productos creados por otros. Los trabajadores están separados del producto de su trabajo. En este sentido, la «alienación» es una categoría que describe un estado subjetivo, un sentimiento experimentado por las personas a raíz de las condiciones sociales y económicas.

El aspecto filosófico considera la alienación como extrañamiento, como apartamiento de los individuos de sí mismos, de los demás y de la «naturaleza universal». Cada espacio de la vida está parcelado, separado de las posibilidades de realización «humana». Marx explica la alienación del trabajo por la relación del obrero con el producto de su trabajo, y por la relación del obrero con su propia actividad. Es decir, la vinculación del trabajador con el fruto de su trabajo como algo ajeno.

Se llegó a la paradoja de que el incremento del trabajo la actividad humana por excelencia, se convierte en devaluación de la propia humanidad.

A partir de su concentración en la gran industria, el trabajador se encuentra **alienado**, separado de su humanidad, porque no determina los fines de su trabajo, y está separado de los medios de producción. Sin embargo, los proletarios tienen la posibilidad de conformar una clase social en tanto se organizan para luchar contra el capital en la fábrica, luego en su país por el poder político y en el mundo por la fraternidad universal. A partir de este momento, los proletarios se transforman en una clase social que aspira a ser la clase dominante de la sociedad. El objetivo de los comunistas del siglo XIX era éste: transformar a los proletarios en clase dominante para construir una nueva comunidad social.

Por otro lado, el concepto de burguesía en Marx es radicalmente diferente al de Saint-Simon. Por «burguesía» Marx entiende a todos los industriales propietarios, los poseedores del capital. Lo que distingue al capitalista o burgués es su capacidad de disponer del trabajo ajeno y no la forma que asuma su tenencia de capital, ya que éste puede poseerse en estado material: tierra, herramientas, máquinas, inmuebles, o en sumas importantes de dinero.

Posteriormente, Marx se esforzó por comprender en su especificidad histórica las relaciones sociales de su presente. Por ello criticó a los economistas, filósofos o sociólogos que pensaban a la sociedad actual y al hombre moderno como el punto de llegada evolutivo de las sociedades anteriores (como en la teoría social de Augusto Comte).

Estos teóricos no entendían la especificidad de la sociedad actual, que rompía todo lazo comunitario, porque necesitaba de personas aisladas, de individuos. Marx llegó a la conclusión de que no existía un «hombre natural» o una «esencia humana», sino un «hombre históricamente determinado» por sus condiciones de existencia sociales y culturales.

El desarrollo del concepto «capital» está en el trabajo más conocido de Marx: *El Capital* (1867). En esta obra, Marx distingue la sociedad moderna por la producción de mercancías como forma general de la riqueza.

Los proletarios aparecen como los portadores individuales de una mercancía: la fuerza de trabajo. Los burgueses como propietarios del capital, y el capital como la relación social que permite a éstos apropiarse de la mercancía *fuerza de trabajo* de los obreros, pagando por ella un valor inferior al de los productos que éstos fabrican durante su jornada de trabajo. Este excedente del que se apropia el burgués se llama **plusvalía**.

Esta conclusión llevó a Marx a plantear que la sociedad moderna se construye a partir del antagonismo irreconciliable entre burgueses y proletarios, y que de la lucha entre estas clases de la estructura social deviene el movimiento histórico.

Emile Durkheim: la división del trabajo social

Para Emile Durkheim, una consecuencia del advenimiento de la modernidad era su estado **anómico** (ausencia de reglas) producto de la compleja división del trabajo social entre los individuos. Pero ese estado era transitorio, no era producto de un antagonismo insoluble y necesario. Para explicar esto, él estudió en su libro *La división del trabajo social* (1893) los efectos de la vida moderna.

La consecuencia de la división del trabajo social había sido el de separar al individuo de la colectividad. En las sociedades anteriores, el individuo no se desligaba nunca de su grupo de pertenencia; en la actualidad el individuo desarrollaba su vida sin un control social permanente. Por ejemplo, su vida económica se desenvolvía fuera de la familia y podía elegir recorrer grandes distancias separándose de su grupo social de origen (la familia, su ciudad o su país).

El papel de control social que habían jugado en otra época la familia o la religión no había sido suplantado por otras instituciones. La modernidad había disuelto a las sociedades anteriores en individuos, que ahora se relacionaban de otro modo con la totalidad.

Precio, valor y fetichismo de las mercancías

Karl Marx radicalizó la teoría económica que hasta entonces había alcanzado su máximo desarrollo e influencia en las conceptualizaciones de los economistas ingleses Adam Smith (1723-1790) y David Ricardo (1772-1823). Estos habían descubierto que el precio de las mercancías guardaba una relación con el tiempo de trabajo necesario para producirla, pero como esta relación no era exacta, ya que el dinero no expresaba fielmente estas cantidades, se detenían ante esa evidencia y quedaba sin respuesta esta simple pregunta: ¿por qué el oro es valioso?

Karl Marx partió de ese descubrimiento y explicó que justamente el dinero oculta que el valor de las mercancías es el producto de relaciones sociales de explotación entre los hombres. El precio de una mercancía en dinero no expresa su valor como una cantidad que puede medirse, sino como una cantidad monetaria que se presenta como arbitraria, pero que responde al tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla. El problema es que como cada productor no conoce los tiempos de su competidor, sino sólo su tiempo privado (lo que le llevó a él realizar el producto), se entera del tiempo social necesario cuando esa mercancía entra en relación con otra (dinero) en el mercado.

Marx concluía que en el sistema capitalista los hombres se relacionan socialmente a través de las cosas (mercancías) y que las cosas se relacionan como si tuvieran alguna cualidad humana. De esta forma, Marx explicaba por qué no hay nada natural en el oro que lo haga valioso, que no sean las relaciones sociales que los hombres imprimían en él y que se les aparecían como una cualidad natural de ese metal. Marx denominó a este encantamiento, a este valor social separado del hombre y puesto en las cosas como: fetichismo de las mercancías.

Vocabulario

Plusvalía: parte del trabajo excedente de los obreros que es apropiado por el capitalista.

En épocas de grandes cambios o crisis se corrompen los valores, y muchos quebrantan las reglas: esta anomia fomenta el individualismo, y se resquebraja la antigua solidaridad que existía con los semejantes. Durkheim consideró que esto estaba sucediendo con la división del trabajo, y era necesario fortificar la solidaridad orgánicamente (sabiendo que uno depende del otro) para sostener el orden social.

El conflicto se debía a que la sociedad había liberado fuerzas económicas, creyendo que no era necesario, (o incluso que era contraproducente) ponerles reglamentaciones morales. Con esta conclusión, Durkheim también criticaba a los economistas que pensaban que las fuerzas de mercado libradas a su arbitrio eran suficientes para el orden social.

El individuo que había perdido su sentido comunitario, no se encontraba controlado por ningún agente social alternativo. Durkheim no buscaba un control social en la imposición de normas exteriores, sino en la creación de reglas dentro de las tendencias espontáneas que generaba el propio desenvolvimiento de la nueva estructura social. En esta tarea debían tener un papel protagónico las corporaciones (sindicatos modernos de empresarios y obreros) y el Estado.

Las corporaciones podían brindar soluciones en dos sentidos: como agentes de control y fuentes de moralidad alternativa a la familia, y como defensores de la igualdad de condiciones económicas. Esta igualdad debe existir para que no entren en conflicto la función social asignada por la división del trabajo y la naturaleza individual de las personas (aptitudes personales). Por otro lado, el Estado, como reglamentador de estas asociaciones, podía darles la legalidad necesaria para su funcionamiento y mediar en sus posibles conflictos.



La manifestación, por Antonio Berni.



Lectura

Bertolt Brecht y el precio de ser hombre

Canción del comerciante

Río abajo hay arroz,
 río arriba la gente necesita el arroz.
 Si lo guardamos en los silos, más caro les saldrá luego el arroz.
 Los que arrastran las barcas recibirán aún menos.
 Y tanto más barato será para mí.
 Pero ¿qué es el arroz realmente?

¡Yo qué sé lo que es el arroz!
 ¡Yo qué sé quién lo sabrá!
 Yo no sé lo que es el arroz.
 No sé más que su precio.

Se acerca el invierno, la gente necesita ropa.
 Es preciso, pues, comprar algodón
 y no darle salida.
 Cuando el frío llegue, encarecerán los vestidos.
 Las hilanderías pagan jornales excesivos.
 En fin, que hay demasiado algodón.
 Pero ¿qué es realmente el algodón?

¡Yo qué sé lo que es el algodón!
 ¡Yo qué sé quién lo sabrá!
 Yo no sé lo que es el algodón.
 No sé más que su precio.

El hombre necesita abundante comida
 y ello hace que el hombre salga más caro.
 Para hacer alimentos se necesitan hombres.
 Los cocineros abaratan la comida,
 pero la ponen cara los mismo que la comen.
 En fin, son demasiado escasos los hombres.
 Pero ¿qué es realmente un hombre?

¡Yo qué sé lo que es un hombre!
 ¡Yo qué sé quién lo sabrá!
 Yo no sé lo que es un hombre.
 No sé más que su precio.



Simonía, por Nora Benítez.

Actividad:

A partir de los conceptos de división del trabajo social de Durkheim y mercancía fuerza de trabajo de Marx, interpreta la canción de Brecht y el comportamiento de sus actores.

Max Weber. Las clases y el poder

En sus escritos **Max Weber** clasificó teóricamente los distintos agrupamientos sociales modernos, y los distinguió de los antiguos, pero advirtió sobre su supervivencia o adaptación a las condiciones sociales actuales. Weber también ideó un sistema de clasificación social, que pusiera el acento en la distribución del poder en los grupos sociales, opuesto al que atendía sólo a la posición económica de los actores,

En primer lugar distinguió la «situación de clase» de la «situación estamental».

La **situación estamental** de un individuo hace referencia a las evaluaciones que otros hacen de él, atribuyéndole prestigio social. Las personas que conforman un estamento comparten «un modo de vivir» específico y son conscientes de su situación común. El estamento se caracteriza por otorgar a sus integrantes: protección de privilegios (positivos y negativos) en la consideración social; modo de vida; educación; prestigio hereditario o profesional. La situación estamental es comunitaria. El estamento se convierte en una **casta** cuando, además de poseer privilegios jurídicos, incluye ciertos rituales secretos para ingresar en él, como modo de lograr una separación mayor de los otros miembros de la sociedad.

La situación de clase deriva del *poder de disposición* (posesión) de bienes y servicios en el mercado, y de su utilización para la obtención de rentas o ingresos. Para Weber compartían una situación de clase todas aquellas personas que valorizan los mismos bienes en el mercado, sean sus propiedades o la venta de su capacidad de trabajo. La lucha de los que venden este «bien» en el mercado los lleva a asociarse para defender su precio.

Weber entendía a los grupos humanos en igual «situación de clase» como los que podían, potencialmente, emprender una acción comunitaria y transformarse en clase social. Distinguía entre ellas:

- **Clase propietaria** que podía ser positivamente privilegiada en el caso de tener privilegios monopólicos en el acceso al mercado como rentistas y acreedores; clase propietaria negativamente privilegiada si se tratara de deudores o pobres en general.
- **Clase lucrativa** (o comercial) positivamente privilegiada como comerciantes, industriales, banqueros o clase lucrativa negativamente privilegiada si son trabajadores, funcionarios públicos y privados, artesanos independientes, campesinos, profesionales sin propiedad.
- **Clase social:** se transformaban estas clases en “sociales” si se hacían conscientes de sus intereses comunes.

Una clase que devenía en clase social transformaba su situación de clase en una situación estamental, debido a que su organización para defender sus bienes en el mercado supone que ha desarrollado formas comunitarias de asociación. Es decir que se ha reunido, comparte problemas comunes y ha creado y conseguido, a través de su lucha, ciertos privilegios para quienes pertenecen a ella, como el acceso a la educación o la defensa del precio de su trabajo (salario). O sea que ha creado modos de vida compartidos e instaurado criterios de pertenencia a su grupo.

Por último, como Weber estaba preocupado por la distribución del poder en la sociedad, incluye en su clasificación al **partido**. Con este término designa a los asociados voluntariamente, que pretenden conseguir el control de una organización con el fin de dirigirla políticamente. Partidos pueden existir en cualquier asociación, sea un club de deportes, un sindicato o el Estado.

Talcott Parsons: Estatus y rol

El sociólogo norteamericano **Talcott Parsons**(1902-1979) considerado como uno de los máximos representantes del funcionalismo, pretendió formular una teoría sociológica general para el análisis de la estructura y los procesos de todos los sistemas sociales.

La teoría de Parsons abandonó el concepto de clase social, intentando comprender la acción de los actores individuales como dependientes de unidades sociales de estatus-rol, cuyo conjunto conforma un sistema en el cual el individuo está inscripto. Para comprender la socialización del individuo, Parsons introdujo los novedosos aportes de la psicología freudiana, entendiendo que para que un sistema social compuesto de individuos funcione, éstos debían tener internalizadas ciertas normas de comportamiento.

Para Parsons un **sistema social** es una compleja red de interacción entre los actores. La participación del actor en esta red puede entenderse desde dos puntos de vista: el estatus social y el rol

El estatus se define de acuerdo a la posición que ocupe un actor en relación a otros. El rol es la función que debe adoptar un actor de acuerdo a su estatus, o la orientación de sus acciones obligado por la expectativa previa del otro. A cada estatus social le corresponde una función o rol.

La orientación de la conducta social está íntimamente ligada a la internalización de normas de socialización desde que el individuo llega al mundo. Primero a través de la familia y luego en otras instituciones como la escuela o la empresa. Parsons intentó mostrar mediante un modelo analítico (no empírico) que para que un sistema social esté equilibrado (ausente de conflictos) debe existir una necesaria interdependencia de todas las instituciones sociales.

Por ejemplo, en un aula existen por lo menos dos estatus sociales: profesores y alumnos. Si mi estatus (posición en el sistema social) es el de profesor, la expectativa de rol que esperan los alumnos que cumpla, es enseñar determinados contenidos; si mi estatus es de alumno, la expectativa de rol determinada por mi posición social, será tener una disposición a aprender los contenidos vertidos por el profesor. Imaginemos que los alumnos no aceptan su estatus social,

Actividad:

Imagina o selecciona de las noticias de los diarios o de la literatura (cuento, poesía), una situación en que las expectativas de rol no sean satisfechas. Utilizando las categorías de estamento y clase de Weber y de status-rol de Parsons explica por qué sucede que el actor elegido no cumple el rol que se esperaba.

inmediatamente la expectativa de rol del profesor hacia los alumnos se verá frustrada y la institución resquebrajada. Lo mismo sucedería si el profesor llegara al aula y tomara asiento en el banco del fondo. Los alumnos se sorprenderían, lo intepelarían con la mirada para que ocupe su rol o también ellos se saldrían de su estatus-rol abandonando el aula.

La sociedad posindustrial

El concepto de sociedad posindustrial intentó dar cuenta de las transformaciones operadas en la estructura social en la segunda mitad del siglo XX. El investigador norteamericano **Daniel Bell** presentó en 1973 el libro *El advenimiento de la sociedad posindustrial*. En este texto se definen algunas de las características centrales que identifican actualmente las sociedades de los países occidentales.

La sociedad posindustrial se distingue por las siguientes características:

- Un cambio en la economía, ya que aumenta la producción de servicios (finanzas, turismo, transporte, educación, comercio, sanidad) como principal actividad.
- En consonancia con lo anterior, la mayoría de las personas se dedica a trabajar en servicios. Se incrementa la cantidad de profesionales o técnicos en áreas específicas.
- Los conocimientos (*el know how*) se transforman en la principal fuente de innovación.

La emergencia de este nuevo tipo de estructura social pone en cuestión, para el autor, la distribución de la riqueza, el poder y el estatus. Ahora estas variables no son dimensiones pertenecientes o adheridas a las diferentes clases, en base a las cuales definen su identidad y se diferencian de las otras (permitiendo su estratificación), sino que las diferentes clases (sin distinción) comparten los mismos valores y aspiraciones.

Para Daniel Bell, la utopía de Saint-Simon de organizar una sociedad gobernada por los portadores del conocimiento científico y las habilidades para su aplicación técnica en la industria, no se había realizado en el siglo XIX; pero ahora se volvía posible, gracias a transformaciones operadas en la tecnología, en los medios de comunicación y su influencia en la cultura.

André Gorz: “Adiós al proletariado”

En su libro *Adiós al proletariado* (1980) **André Gorz** concluyó que mientras en el mundo el trabajo asalariado se destruye, seguimos sosteniendo conceptos naturalizados en el siglo XIX y principios del siglo XX que ya no se corresponden con nuestra experiencia. Entonces es necesario redefinir el concepto de trabajo como actividad constitutiva del hombre en sociedad. La crisis del trabajo asalariado implica la destrucción de la vieja sociedad y de este concepto de trabajo.

Para ejercer su crítica a la noción moderna de trabajo, André Gorz revisó las características centrales que Marx le había otorgado. Según sus cualidades, el trabajo

asalariado se ejerce: por cuenta de terceros; a cambio de un salario; según formas y horarios fijados por el que paga, y orientado a fines que el asalariado no ha elegido por sí mismo. Esta forma de trabajo supone una determinada división del trabajo social, un sistema de precios, una moneda convencionalmente aceptada para los intercambios y una forma de producción, distribución y consumo.

Para esta definición, el trabajo no es algo que «se hace» sino algo que «se tiene». Cuando las transformaciones operadas en la estructura social hacen que la población de los países occidentales soporten una desocupación permanente del 15 al 30%, Gorz plantea que pese a las penurias económicas que esto produce, nos ofrece la posibilidad de recuperar al trabajo como una actividad en que podemos despertar nuestra creatividad, que no depende del capitalista para que la tengamos, sino de nuestras propias iniciativas autónomas.



Jeremy Rifkin: *"El fin del trabajo"*

En el texto *El fin del trabajo* Jeremy Rifkin afirma que actualmente estamos presenciando una Tercera Revolución Industrial, que se caracteriza por el reemplazo de la mano de obra por tecnologías informáticas. La consecuencia de esta revolución es que cada vez se necesita un número menor de trabajadores para producir lo necesario para la sociedad.

La innovación tecnológica siempre fue una característica del capitalismo, pero mientras en el pasado siempre alguna otra rama de la industria absorbía a los trabajadores despedidos, ahora éstos se encuentran definitivamente afuera del mercado laboral. El único sector productivo emergente de esta nueva revolución es una élite de empresarios, científicos, técnicos, programadores y profesionales altamente calificados.

Una de las consecuencias de esta nueva revolución es la polarización de la sociedad en dos sectores: una minoría incluida en la élite de profesionales altamente calificados y los empleos producidos alrededor de los servicios consumidos por ellos y, por otro lado, una inmensa mayoría que se encuentra virtualmente «fuera del sistema», ya que las posibilidades que tiene de integrarse a la nueva sociedad son insignificantes.

La estructura social argentina

Juan Agustín García: La ciudad indiana

En esa época la sociedad argentina disfrutaba de las ventajas que le otorgaba la exportación de carnes y granos al mercado mundial, pero se encontraba cruzada por fuertes tensiones sociales. Iniciaremos el análisis de la estructura social argentina con Juan Agustín García, uno de los pioneros en este tema. En 1910, el año del Centenario de la revolución de Mayo, escribió *La ciudad Indiana*, donde se preguntaba por los orígenes del desprecio a la ley y el culto al coraje imperantes en la estructura social argentina.

García buscaba establecer una correlación entre la ciencia jurídico-constitucional y una sociología argentina, creía que para proponer reformas legales no había que estudiar solamente la ley escrita que imperaba, sino la ley que crece «a raíz del suelo», la estructura social de esa sociedad. Por ello el autor emprendió la tarea de buscar en la sociedad colonial del Virreinato del Río de la Plata, los orígenes de los problemas sociales argentinos.

Destaca, por ejemplo, que en 1744 Buenos Aires contaba con una población de 10.000 habitantes, de los cuales sólo 33 ejercían la agricultura. Este dato estructural daba cuenta de la particular cultura laboral que imperaba en nuestra patria.

Los reyes de España y sus representantes coloniales habían realizado pocos repartos de tierra, por lo que quedaban amplias extensiones de tierra “realengas”. Esto tuvo por efecto una sociedad dedicada a la extracción de cuero vacuno del ganado que pastaba libre por las tierras públicas. Como consecuencia, los grupos dominantes de la sociedad, «unos cuantos blancos», no habían adquirido cultura industrial, y los grupos dominados habían sido despojados de la tierra, fueron condenados a vagar por «el desierto», o reducidos a la esclavitud o al servicio doméstico de los grupos dominantes.

De este modo, se engendraba un vicio de origen en la estructura social argentina. El hijo de la familia del grupo social dominante, acostumbrado a tratar como esclavo al servicio doméstico (compuesto en su mayoría de «negros»), se educaba en el desprecio por el ser humano de otro estrato social. A su vez, los grupos dominados veían descompuestos sus lazos familiares, debido a su imposibilidad de vivir de su propio trabajo, asentados en una parcela de tierra que no era de su propiedad.



Carlos Moreno, en base a "La mujer del preso", de León Palliere (c.1858).

Gino Germani: **sociedad tradicional, sociedad moderna y sociedad de masas**

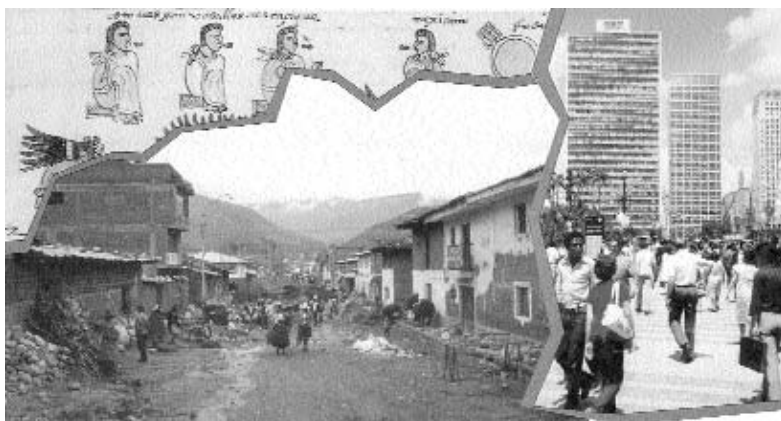
Gino Germani (1911-1979), uno de los fundadores de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, estuvo fuertemente influenciado por la escuela estructural-funcionalista norteamericana. En su texto *Estructura social de la Argentina* realizó un estudio demográfico completo de nuestra población.

Según Germani, en las décadas del cincuenta y sesenta vivíamos en un momento de transición y coexistencia de diferentes formas sociales. El advenimiento de la sociedad de masas, determinada por el proceso de industrialización de las décadas del treinta y cuarenta, y la migración interna masiva del campo a la ciudad, produjeron una nueva estructura social en la que ya no podían distinguirse las clases sociales del pasado. Esto se debía a los cambios en la estructura social (continuo crecimiento de las clases medias y los obreros industriales) y a que las posibilidades de movilidad social de una clase a otra eran más amplias y constantes. Pero estos migrantes internos, educados todavía en las estructuras de la sociedad tradicional, presentaban conductas estructuralmente orientadas por valores tradicionales, que entraban en conflicto con los valores que requiere el funcionamiento integrado de la estructura de la sociedad de masas.

La demografía es una ciencia auxiliar de la sociología, que se utiliza para conocer la composición y distribución de la población según variables como la edad, el sexo o el nivel educativo de los individuos que la componen. A las variables demográficas Germani agrega otras que denomina «inmateriales»: el estatus, las normas, los valores. Estas últimas enriquecen el conocimiento de la estructura social, ya que nos permiten identificar a grupos sociales que cortan transversalmente las variables demográficas y que sólo puede encontrárselos en el mundo cultural. Por ejemplo, un tipo especial de saludo (una forma de darse la mano, o de besarse), puede identificar a un grupo social particular de la estructura social que no sería posible distinguir con las variables demográficas o materiales. Para Germani, la utilización de variables «inmateriales» era fundamental para no establecer clasificaciones arbitrarias de la estructura.

Para el autor, las partes de la estructura social están en relación de interdependencia, aunque esto no quiere decir que estén perfectamente integradas. De hecho, la falta de integración de elementos distintos de la estructura social constituirá su objeto de estudio. Germani concluía que su época se caracterizaba por la conflictiva mixtura de conductas sociales orientadas por estructuras correspondientes a distintas etapas de la sociedad argentina: la tradicional o colonial, la moderna y la de masas.

La sociedad tradicional estaba compuesta por un estamento dominante y otro dominado claramente diferenciado, sin posibilidades de movilidad social (ascenso de un estamento a otro); la sociedad moderna construida a partir de 1880, se caracterizaba por la inmigración masiva de Europa y la consiguiente conformación de una sociedad predominantemente urbana dividida en ahora en tres clases: la dominante, las clases medias urbanas y las clases obreras. La complejidad de la sociedad moderna se acrecentó con el desarrollo industrial y, la migración del campo a la ciudad, fenómenos que identifican a la sociedad de masas.



La población del área metropolitana de Buenos Aires. Composición inmigración interna y externa.

Años	Población total (en miles)	% inmigrados del extranjero sobre total	% inmigrados del interior sobre total	Inmigración del interior promedio anual
1869	230	47	3	
1895	783	50	8	8.000
1914	2.035	49	11	
1936	3.430	36	12	83.000
1947	4.720	26	29	
1957	6.370	22	36	96.000

	SOCIEDAD TRADICIONAL	SOCIEDAD INDUSTRIAL	
		Liberal	Transformaciones recientes
ECONOMIA	División del trabajo tradicional. Según status adscriptos, sexo, edad. El trabajador posee los instrumentos de producción.	División del trabajo funcional según criterios racionales. Búsqueda de la eficacia. El trabajador no posee los instrumentos de producción.	
ORGANIZACION SOCIAL	Predominio de lo primario: grupo de parentesco, grupo de edad, grupo de sexo, grupo local.	Predominio de lo secundario: clase social, ocupación, nacionalidad.	
TIPO DE ESTATUS	Según castas, estamentos. Definidos por sexo, edad, el parentesco.	Status definido por la clase social, la ocupación, la pertenencia a grupos secundarios (clubes recreativos, grupos ideológicos, grupos de intereses, asociaciones voluntarias)	
ESTRATIFICACIÓN SOCIAL	Estratificadas feudales: -Aristocracia (terratenientes nobles, militares, sacerdotes). -Clases inferiores (hombres libres: artesanos, mercaderes; siervos ligados a la tierra). Cerradas. Estáticas. Poca o nula movilidad social.	Burguesía: propietarios de industria y del comercio. Profesionales Obreros industriales y rurales. Clases abiertas Movilidad Social. Igualdad de oportunidades.	Disminuyen los propietarios de industria y comercio. Aumentan dirigentes de empresa, técnicos, empleados. Disminuyen las clases rurales.
TIPOS DE AUTORIDAD Y CONTROL	Tradicional con formas carismáticas. Basada en la costumbre.	Estado moderno Racional-Burocrática	Sociedad masificada: aparecen formas carismáticas.

Transformaciones recientes de la estructura social argentina

En los últimos treinta años de la historia argentina se produjeron importantes transformaciones en su estructura social. Las reformas económicas introducidas fundamentalmente por el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983), no revertidas por el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) y profundizadas por el gobierno de Carlos Menem (1989-1999), tuvieron como consecuencia la desindustrialización de la economía, ahora centrada en los servicios (financieros, educativos, etc.) y produjeron fenómenos como por ejemplo, la introducción masiva de la mujer en el mercado laboral.

Este proceso de desindustrialización también trajo como consecuencia la desintegración progresiva de amplios sectores de las históricas clases medias argentinas, conformadas en el período que Germani caracterizaba como la Argentina moderna. Para captar esta transformación de la estructura social, a los sectores desplazados de las clases medias se los denominó «nuevos pobres». En este grupo se identificó a los que poseían todavía alguna propiedad (heredada de su posición social anterior) pero que no podían cubrir con sus ingresos la canasta básica de alimentos. El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) utiliza el indicador Línea de Pobreza para medir los hogares que se encuentran en situación de pobreza.

A los «nuevos pobres» se los diferenció de los «pobres estructurales» para medir sus crecimientos diferenciadamente. En la categoría de pobres estructurales se identifica a grupos sociales que han visto caer su capacidad para garantizarse las condiciones de posesión de una vivienda digna, servicios de salud, etc. El INDEC utiliza el indicador Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) para medir esta situación. De este modo, los trabajos realizados, entre otros por el sociólogo Alberto Minujín, demostraron el crecimiento abrupto durante los últimos treinta años de la «pobreza estructural» y el descenso en la escala social de las familias anteriormente consideradas de clase media, ahora «nuevos pobres».



Por Castagnino



Actividad integradora

Entrevista al Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) - San Francisco Solano.

«El rancho de zinc que es local de reunión del Movimiento de Trabajadores Desocupados de San Francisco Solano estaba lleno de militantes (...) Los piqueteros Jorge Jara y Andrés Fernández, de sólida militancia desde los comienzos del movimiento, tan entusiastas como si sus proyectos de cambio estuvieran ya, allí, a breve distancia de su realización, fueron quienes conversaron con *Página/12*.

-¿Cómo definirían la identidad de la masa que conforma el movimiento?

F.: Como autónoma, popular.

-¿Y sin trabajo?

F.: Sí, somos trabajadores desocupados.

-¿Quiere decir que en la medida en que vayan encontrando trabajo dejarán de ser adherentes?

F.: No, porque nuestra consigna no es solamente conseguir trabajo sino trabajo, dignidad y cambio social.

J.: Y no consideramos lo que nos da el Gobierno como un trabajo, sino como una limosna. Aunque sabemos que, por el momento, dependemos de ella para nuestra subsistencia.

-Resulta difícil imaginar que ciento cincuenta pesos puedan resolverles la subsistencia.

F.: Lo que pasa es que ese dinero, muy mínimo, nos ha permitido conseguir herramientas y materiales para poner en marcha talleres donde fabricamos pan, que luego se vende, al costo, al resto de los compañeros. Entre nosotros abolimos el concepto de ganancia.

-¿Cuáles son los talleres que han organizado?

J.: Talabartería, herrería, carpintería, confección de prendas».

Nota *Página/12* del 14 de agosto de 2002:

Utilizando los conceptos desarrollados en este capítulo y relacionándolos con las respuestas de los trabajadores desocupados al periodista, piensa: a) ¿a qué problemas se enfrenta un trabajador asalariado desocupado?; b) ¿cómo resuelven los desocupados sus necesidades? c) ¿puede comprenderse el trabajo que realizan como trabajo asalariado?



Sociología y cultura

El concepto de cultura es fundamental en las ciencias sociales; la cultura es lo que el hombre hace y lo que hace al hombre. Ahora bien, el investigador social debe precisar cuidadosamente el alcance de la noción de cultura, para no caer en las mismas representaciones de sentido común. Por ejemplo, la creencia de que la cultura se reduce a las bellas artes o a los consumos estéticos exquisitos o de elite.

El hombre no aborda o percibe la realidad de manera directa, sino que lo hace siempre a través de sus representaciones; en primer lugar, el lenguaje, y las infinitas imágenes que ve y traduce a través de la óptica o visión de su propia cultura. De allí que los sujetos no se piensan a sí mismos según el sistema de relaciones sociales en el que están inscriptos; no tienen un conocimiento inmediato de este sistema de relaciones.

Todas las personas están socializadas; el hombre es un ser social, histórico y cultural. Por lo tanto, existen distintas experiencias sociales y no todos los miembros de una sociedad viven la misma realidad. Hay tantas culturas como clases, estratos, etnias y grupos sociales.

Los estudios sobre los procesos culturales, tanto desde una perspectiva sociológica como antropológica, están orientados a los aspectos exclusivamente humanos de la interacción social. En este capítulo nos ocuparemos del lugar que ocupa la cultura en la conformación de una «identidad». Los debates dentro de la sociología giran en torno de la siguiente pregunta, ¿cuál es la capacidad de los sujetos sociales, para actuar y crear sus mundos, más allá de las restricciones de su propia sociedad?

En este sentido, analizaremos la problemática de la identidad en relación con las nociones de cultura dominante, industrias culturales, la cultura de masas y las tecnologías de la información que condicionan las formas de cultura autónomas (culturas populares) y las expresiones de la contracultura.

Noción de cultura

La palabra cultura proviene del vocablo latino cultus, que significa «cultivo». Para la sociología, cultura significa, en sentido amplio, el espacio donde se articula lo objetivo y lo subjetivo; lo «material» y lo «simbólico». Es el «cultivo» de las potencialidades y las capacidades humanas insertas en determinados contextos histórico-sociales.

La cultura nos remite a todo un conjunto de significados compartidos que permite que una comunidad pueda comunicarse; es aquello que da sentido y unidad al mundo que nos rodea.

La noción de cultura hace referencia al conjunto de significaciones colectivas, es decir, a ciertas concepciones del mundo o un conjunto de creencias, que constituyen una perspectiva por medio de la cual los miembros de una sociedad se piensan y se representan a sí mismos y a su contexto social.

Una definición antropológica de la cultura

Para el antropólogo norteamericano, Clifford Geertz, la cultura es «una compleja red de significaciones» que otorga un «sentido común» a los comportamientos de los sujetos.

«Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie.»

Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, 1973.

Cultura y prácticas sociales

El concepto de cultura puede definirse como «proceso social total en que los hombres definen y configuran sus vidas.»

«La gente se ve a sí misma, y los unos a los otros, en relaciones personales directas, la gente comprende el mundo natural y se ve dentro de él, utiliza sus recursos físicos y materiales en relación con lo que un tipo de sociedad explicita como ocio, entretenimiento y arte: todas estas experiencias y prácticas activas, integran una parte de la realidad de una cultura y de su producción cultural (...).»

Raymond Williams, *Marxismo y literatura*.

Vocabulario

Capacidad simbólica: capacidad del hombre de crear símbolos para representar la realidad.

El término cultura es utilizado, desde la sociología, para comprender los aspectos aprendidos de la sociedad humana: la lengua, las costumbres, las convenciones y un amplio repertorio de signos que expresan la **capacidad simbólica** de los seres humanos de representar el mundo que los rodea para comunicarse en la vida social.

En la tradición antropológica, a partir de la corriente de pensamiento que se llamó estructuralismo, se reconoció que la conducta humana está culturalmente determinada, y no genéticamente determinada. Esto dio lugar a debates sobre la singularidad de las culturas y la relatividad cultural.

El poder y la organización de imágenes sociales

Es característica de toda sociedad humana la producción de cultura, pero esta temática está atravesada por la conflictiva relación entre cultura y poder. Las cuestiones culturales y simbólicas son un capítulo de la sociología del poder.



Por Wolf Toul

Determinados sectores sociales tienen la capacidad de construir un discurso que ordena los lazos sociales, da sentido histórico a las percepciones, los afectos y los juicios. Estos discursos sociales se naturalizan, circulan, y permiten revestir de sentido el mundo.

La civilización y la cultura

Definición clásica de cultura: Los pensadores europeos del siglo XIX expresaron que la cultura era sinónimo de civilización, urbanidad, acumulación de saberes racionales, saber «enciclopédico», etc. es decir, la definición clásica de cultura. Esta visión suponía que la cultura europea era el punto más alto de la evolución humana, y que «su civilización» representaba una «cultura universal». De acuerdo a esta concepción, las poblaciones rurales y los pueblos indígenas no tenían cultura: representaban a la «barbarie», la «superstición», hombres en «estado de naturaleza», o en el mejor de los casos, en «estadios inferiores» de desarrollo de las sociedades.

Esta forma de pensamiento estaba fuertemente influenciada por la traspolación de los métodos de las ciencias naturales a las ciencias sociales, y suponía que «la cultura» era un estadio a alcanzar por evolución progresiva de las sociedades o por el influjo de la «civilización occidental».

Civilización occidental y cultura pasaron a ser sinónimos. El hombre blanco europeo fue identificado como el portador de «la cultura», el resto de los pueblos fueron considerados «inferiores» y poco aptos para alcanzar este desarrollo.

Poder y sentido

Lewis Carroll expresa muy claramente la lucha por el sentido de las palabras, en el famoso diálogo de su obra *A través del espejo*: «Cuando yo uso una palabra- dijo Humpty Dumpty, en tono algo despectivo-, esa palabra significa exactamente lo que quiero que signifique, ni más ni menos.

-La cuestión- repuso Alicia-, es saber si puedes hacer que las palabras signifiquen tantas cosas distintas.

-La cuestión- insistió Humpty Dumpty-, es saber quién manda...y basta».

Lewis Carroll, *A través del espejo*.

El signo, lo simbólico y el imaginario

Las representaciones sociales y los signos «significan». En sentido amplio, «lo simbólico» es lo que permite descifrar, interpretar todo aquello que dota de sentido a la realidad.

La función del **imaginario social** es hacer que los deseos, la voluntad y las emociones de las personas -lo conciente y lo inconciente- se pongan al servicio de los códigos sociales que establecen lo prohibido y lo no prohibido.

El término imagen proviene del latín *imago*, y junto con su equivalente griego, el ícono, cumplen la función significante, es decir, se asientan en la capacidad de los sujetos de reproducir los objetos del mundo a través de los infinitos registros de la «imagen».

Vocabulario

Imaginario social: conjunto de concepciones del mundo y creencias de una sociedad en una época determinada.



Mafalda, por Quino



Inodoro pereyra, por Fontanarrosa

Borges y el concepto de cultura

El escritor argentino Jorge Luis Borges sugiere que la única afirmación universal es la idea de que las culturas son arbitrarias, y que ninguna cultura es superior a otra, es decir, la premisa básica de todo relativismo cultural.

«Los Yahoos, bien lo sé, son un pueblo bárbaro, quizás el más bárbaro del orbe, pero sería una injusticia olvidar ciertos rasgos que los redimen. Tienen instituciones, gozan de un rey, manejan un lenguaje basado en conceptos genéricos, creen, como los hebreos y los griegos, en la raíz divina de la poesía y adivinan que el alma sobrevive a la muerte del cuerpo. Afirman la verdad de los castigos y de las recompensas. Representan, en suma, la cultura como la representamos nosotros, pese a nuestros muchos pecados».

Jorge Luis Borges, *El informe de Brodie*.

Estas definiciones fueron funcionales al colonialismo y a la conquista económica y cultural de los pueblos «menos evolucionados», como los que habitaban nuestra América.

La noción de relativismo cultural: «las culturas»

La violencia desatada en el siglo XX por «la civilización» llevó a la crisis a esta concepción de la cultura. Los métodos salvajes pasaron a ser un aspecto común del «mundo civilizado europeo» (en este sentido, el nazismo fue la máxima expresión de la «barbarie civilizada»).

En las ciencias sociales comenzó a plantearse la pluralidad y variedad de las culturas.

El antropólogo francés Claude Lévi-Strauss, representante de la teoría estructuralista que tuvo su auge en los años '60, contribuyó a romper con la noción anterior de cultura concebida como civilización europea.

¿Dónde termina la naturaleza y dónde empieza la cultura? Para responder a esta pregunta Lévi-Strauss partió del siguiente precepto: Todos los hombres tienen cultura, no hay niveles de desarrollo cultural, sino que existen distintas culturas. Lévi-Strauss redefinió los conceptos de raza, cultura y progreso, abandonando las ideas que la civilización de Europa occidental atribuía a las sociedades extra-europeas. Por lo tanto no puede hablarse del hombre en «estado de naturaleza». Siempre hay cultura. Hablamos de «culturas» en plural.

Lévi-Strauss destaca que «los hombres, siempre y en todas partes, han pensado de la misma manera: igualmente bien, o igualmente mal, sólo que han pensado sobre diferentes cosas.»

Entonces, cuando se habla de hombres «primitivos o salvajes» para referirse a las culturas distintas de la nuestra, no tenemos ningún derecho a imaginarlos inferiores. La creencia en razas o sociedades humanas inferiores está impregnada por una mirada racista.

Cultura dominante

A partir de esta ruptura con el modelo anterior, «la cultura» pasó a ser «la cultura dominante»; esto quiere decir, el conjunto de las representaciones de las clases ricas e instruidas, en oposición al concepto de «cultura popular».

En rigor, existe un intenso debate en torno de lo llamado «popular». Para algunos sociólogos (como el francés Pierre Bourdieu, 1930-2002) el concepto de «cultura popular» sería erróneo ya que lo único que verdaderamente existe es la «cultura dominante». Otros pensadores sostienen, en cambio, que en toda sociedad coexisten diversas concepciones del mundo. Por lo tanto, no puede negarse que hay un conjunto de «prácticas populares» –así sea en estado embrionario, no elaboradas– con un contenido auténtico, incluso en algunos casos en contraposición con las concepciones del mundo dominantes.

Más allá de la polémica alrededor de la autenticidad de «lo popular», vale la pena aclarar que los estudios de la «cultura popular» intentaron demostrar que los símbolos de la «cultura letrada» no eran los únicos existentes; las otras clases sociales también tenían sus propias representaciones. Éstas tenían tanta consistencia como aquellas, aunque no se basaran fundamentalmente en registros escritos sino en la oralidad (por ejemplo, el folklore, la música y la religiosidad popular). Entonces, no puede hablarse de una distinción nítida entre cultura «de élite» y cultura popular. Lo que existe es un conjunto de signos y símbolos de carácter ambivalente, precisamente porque los sectores populares están sometidos a la penetración de la cultura dominante. En todo caso, sería más adecuado hablar de una lucha por el sentido.

La raza: un concepto para la dominación política

La existencia de las razas como concepto científico ha sido refutada por las nuevas tecnologías genéticas que estudian la composición orgánica del ser humano, las cuales han llegado a la conclusión de que existen las mismas diferencias y similitudes entre los organismos de todos los seres humanos, cualquiera sea su color de piel o sus características exteriores.

La clasificación de los seres humanos según razas obedecía a la necesidad de la política de justificar la dominación de unos pueblos sobre otros. De este modo se justificó la esclavitud de los pueblos africanos, argumentando su supuesta «inferioridad racial» para la «vida civilizada» respecto de «los blancos». Lo mismo sucedió con los pueblos originarios de nuestra América, quienes también fueron esclavizados.

Como en la sociedad argentina una «minoría blanca» ejerció su dominación sobre los otros pueblos durante todo el siglo XIX, los pensadores sociales fueron adeptos a clasificar la estructura social argentina según el concepto de raza. De alguna manera, estos prejuicios políticos se continúan en la actualidad: es común escuchar el adjetivo «negros» usado discriminatoriamente.



Por Cale

Vocabulario

Hegemonía: En una acepción genérica este término indica conducción, supremacía o superioridad. Mientras la noción de dominación enfatiza el ejercicio de la coerción, la idea de hegemonía pone acento en la organización del consentimiento.

Para Antonio Gramsci, uno de los teóricos marxistas del concepto, se trata de una síntesis entre dirección y dominación, entre consentimiento y fuerza, que debe ser entendida en dos sentidos: como capacidad de un determinado grupo para dirigir a sus aliados, y como acción de fuerza contra los adversarios. Desde el punto de vista político, los problemas de la hegemonía son fundamentalmente cuestiones de alianza de clases. La teoría general de la hegemonía en Gramsci incluye un estudio de los aparatos de hegemonía del Estado. (...) Gramsci afirmaba en sus Cuadernos de la cárcel: «la supremacía de un grupo social se manifiesta en dos modos, como dominio y como dirección intelectual y moral. Un grupo social es dominante de los grupos adversarios que tiende a someter también con la fuerza armada y es dirigente de los grupos aliados».

Emilio J. Corbiere, en *Di Tella y otros: Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*.

Clases subalternas: los sectores sociales subordinados a la dominación burguesa. Antonio Gramsci introduce esta noción para el estudio de las clases trabajadoras, la clase obrera y los campesinos.

Gramsci, o la hegemonía como “sentido”

El pensador italiano Antonio Gramsci (1891-1937) nos brinda una clave fundamental para analizar la noción de hegemonía. Gramsci escribió en prisión, durante régimen fascista entre 1929 y 1934; sus manuscritos fueron publicados más tarde como «Cuadernos de la cárcel». Gramsci afirma que «todos los hombres son filósofos» porque los sujetos están abiertos a la totalidad y tienen una determinada conciencia de sus prácticas y del mundo que los rodea.

La noción de hegemonía de Gramsci, tuvo un gran impacto sobre la teoría cultural. Va más allá que los conceptos de «cultura dominante» o «ideología», ya que reconoce la totalidad compleja y articulada de la realidad social como un proceso abierto.

La hegemonía es la capacidad de una clase dirigente de ejercer una dirección moral y cultural, de imponer un vívido sistema de significados y valores que para la mayoría de la sociedad es percibido como cultura que todos compartimos. Gramsci distingue la hegemonía de la noción de dominación política o coerción (represión).

Toda hegemonía supone que la clase fundamental a nivel estructural, dirige la sociedad por el consenso, mediante la difusión de su concepción del mundo que deviene sentido común.

La hegemonía no puede implicar un dominio total o exclusivo. Es un proceso inestable e incompleto, debe ser continuamente renovada, redefinida y modificada. Asimismo, es continuamente resistida, alterada o desafiada por los sectores populares.

En este sentido, la lucha por la hegemonía cultural es una lucha política. Se trata de un proceso dinámico y contradictorio de apropiación de los significados impuestos por la cultura dominante y, al mismo tiempo, de resignificación de dichos significados, es decir, de creación de nuevos significados por parte de las clases subalternas. Esta tensión permanente es constitutiva de las prácticas ideológico-culturales.

Las clases subalternas tienen necesariamente que «hacerse» y deshacerse del sentido común dominante, cuyo contenido se instala en la conciencia colectiva a través de determinados *aparatos de socialización*, como la escuela y los medios de comunicación.

El proceso de socialización cumple la función de transmisión cultural, o sea, de comunicar a las nuevas generaciones los valores, las tradiciones y las creencias del mundo social. Asimismo, el proceso de socialización compromete otros aparatos informales de socialización: clubes, diferentes grupos o círculos sociales, los partidos políticos, la propia distribución del espacio urbano, etc. A Gramsci, entonces, le interesa la relación entre cultura y política. La dominación tiene dos caras:

Dominio externo	Dominio interno
bestia	hombre
fuerza o coerción	consenso (consentimiento)
autoridad	hegemonía



Ilustración de GRAMSCI para principiantes.

Gramsci y la cultura

«Crear una nueva cultura no significa sólo hacer individualmente descubrimientos «originales»; significa también, y especialmente, difundir verdades ya descubiertas, «socializarlas», por así decir, convertirlas en base de acciones vitales, en elemento de coordinación y de orden intelectual y moral. Que una masa de hombres sea llevada a pensar coherentemente y en forma unitaria la realidad presente, es un hecho «filosófico» mucho más importante y «original» que el hallazgo, por parte de un «genio» filosófico, de una nueva verdad que sea patrimonio de pequeños grupos de intelectuales».

Antonio Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía* de Benedetto Croce



Bowling for Columbine

Actividad:

Guía de análisis de la película «Bowling for Columbine» (2003) del director norteamericano Michael Moore. Identifica en el documental las características de la cultura dominante norteamericana.

¿Cómo actúan los medios de comunicación en relación a esa cultura hegemónica? Por ejemplo, qué imágenes transmiten de la comunidad negra. Explica por qué en el sentido común de los ciudadanos norteamericanos el derecho de portar armas está fuera de discusión.

Gramsci parte de una premisa básica: la dominación no sólo está «afuera», sino «adentro», en la forma como ha sido construida nuestra subjetividad. Por lo tanto, criticar la propia concepción del mundo es hacerla conciente. El descubrimiento de una verdad por uno mismo, por más que sea una vieja verdad, hace referencia a una toma de conciencia y clarificación para la lucha política y para el cambio.

Pierre Bourdieu: de la estructura social a los “campos culturales”

El sociólogo francés Pierre Bourdieu (1930-2002) produjo una vasta obra que atraviesa este enorme campo problemático de la cultura. Abordó en sus investigaciones temas como la educación, la televisión y las bases sociales del gusto.

Bourdieu parte de la pregunta: ¿quiénes somos?, y ensaya una posible respuesta articulando dos planos de la realidad: el «económico» y el «simbólico». Ambos aspectos son fundamentales en los procesos de construcción de poder.

En *La distinción*, analiza cómo en el espacio social (una sociedad histórica determinada) sus miembros y grupos ocupan determinadas posiciones y tienen un acceso desigual a los bienes disponibles.

El «capital» que se posea puede ser simbólico o material. Por ejemplo, el capital económico: bienes; capital social: redes de relaciones; capital cultural: conocimientos especializados; credenciales o diplomas de universidades prestigiosas.

El «capital simbólico» hace alusión a una cierta «posición social» conquistada, y que está conformada por un conjunto de elementos interrelacionados de los diferentes «campos culturales». Este «capital simbólico», además, debe ser considerado económica y culturalmente relevante en términos sociales.

Las distancias o diferencias sociales se expresan según Bourdieu en los signos de distinción: jugar al golf, determinada vestimenta, frecuentar determinados ambientes sociales, recorrer museos, viajar, obtener títulos escolares, etc.

Según Bourdieu, en el ámbito escolar el éxito está condicionado, en gran medida, por el grado en que los individuos han podido absorber la cultura dominante. Desde ya, cuanto más rica e instruida sea una persona, tendrá mayores posibilidades de acceder a mayor capital, del tipo que fuere.

Las nociones de campo y habitus

En el capitalismo la pregunta por la identidad va ligada a la noción de consumo. Entonces, ¿nos une lo que nos venden?

Precisamente, Bourdieu se propone analizar la relación entre el consumo cultural y los modos de producción. Para ello, introduce dos conceptos centrales en su teoría: campo y habitus.

Para Bourdieu, el punto de partida es el concepto de campo como instancia mediadora entre la «estructura» y la «superestructura», entre lo individual y lo social. De esta manera, Bourdieu pretende explicar cómo llegan las personas a asimilar determinada concepción del mundo que se manifiesta en una particular forma de vivir, de

pensar, de percibir, de sentir y de divertirse, en determinados gustos y que tienen un significado histórico y social. Por ejemplo, entendemos nuestros chistes porque existen modos establecidos de mirar y nombrar lo que nos está pasando.

Los campos de producción cultural (por ejemplo, el campo literario, el campo artístico, el campo científico) constituyen subespacios relativamente autónomos dentro del espacio social. Cada campo tiene su propia dinámica, sus mecanismos de reproducción y consagración capaces de orientar o coaccionar las prácticas o sus representaciones. A su vez, existen relaciones entre los diferentes campos. Los campos son espacios de poder, son sistemas de relaciones de fuerzas.

Estas fuerzas en pugna lucharán por mantener o transformar el estado de fuerzas existente. Los sectores sociales que poseen un cierto «capital simbólico» luchan por imponer su propio sistema de interpretación del mundo social, su punto de vista, según la lógica de intereses materiales y simbólicos.

Este espacio social de los campos culturales está atravesado por la diferenciación social, es decir, por distinciones entre posiciones a partir de los recursos o del «capital» que se posea, entre quienes aspiren a una posición social de privilegio.

El concepto de «habitus» (hábitos) representa esta conquista de posiciones simbólicas, es decir, de los signos sociales de distinción. Cada posición en el espacio social y en los diferentes campos supone un «habitus» específico, que combina el grado de iniciativa personal y la adaptación social del fenómeno en cuestión.

Por ejemplo, escuchar cierto tipo de música, usar determinada indumentaria, tener ciertos gustos o gestos conforman un determinado grado de «distinción» que supone poseer un «habitus», o principio generador de prácticas y visiones del mundo.

Por lo tanto, la noción de «habitus» es el resultado de condicionamientos sociales que se convirtieron en disposiciones o hábitos de los individuos. Se trata de un principio unificador que manifiesta los rasgos de un «estilo de vida».

Bourdieu define el concepto de «habitus» como un conjunto de «estructuras estructuradas»; son esquemas clasificatorios que conforman una determinada visión, gustos diferentes, preferencias, y signos distintivos variados.

Cultura de masas: las “industrias culturales”

Como vimos en la Unidad II desde los años 1940, los representantes de la Escuela de Frankfurt (Theodor Adorno, Max Horkheimer, Walter Benjamin, Herbert Marcuse) comenzaron a producir una teoría crítica en torno a los alcances de la tecnología industrial en la sociedad capitalista. La Escuela de Frankfurt agrupaba a un grupo de pensadores alemanes que escaparon del nazismo y tuvieron que exiliarse en Estados Unidos. Horkheimer y Adorno continuaron sus investigaciones en la Universidad de Columbia.

La Escuela de Frankfurt sostiene un enfoque crítico y pesimista acerca de la cultura de masas. Para estos autores, la industrialización de la cultura degrada el gusto popular y banaliza la cultura. El énfasis en el entretenimiento, contribuye a enmascarar la realidad y los conflictos sociales, al mismo tiempo que refuerza el conformismo social y promueve una actitud pasiva, acrítica en los espectadores.



Andy Warhol (1928-1987) es la gran figura del Pop Art o movimiento pop. Las pinturas de Warhol, aparentemente banales, intentan despertar una reflexión acerca de la distancia que se abre entre los símbolos y el sentido en la sociedad industrial. Todo objeto artístico pierde, de esta manera, su halo de magia y puede convertirse en objeto publicitario.



Adorno y Horkheimer crean el concepto de «industria cultural» para hacer referencia a la reproducción masiva de objetos culturales como mercancías (la industria del cine, las discográficas, las productoras de televisión, las editoriales, los multimedia).

Las más diversas expresiones artísticas como el cine, la literatura, la música y los medios de comunicación, quedaban atrapadas, según estos autores, por la lógica capitalista de la «racionalidad instrumental». Su crítica se centró, entonces, en los efectos negativos provocados por la intromisión de la técnica o la tecnología en la cultura. De esta manera, los productos culturales se insertaban en el mercado como los demás bienes.

La noción de «industria cultural» permitía interpretar con sentido crítico la producción en serie de los bienes culturales para consumo masivo (revistas, películas, libros, programas de televisión).

El arte, que había sido considerado sagrado, único e irrepetible, se vio afectado por los elementos característicos de la industrialización capitalista: serialización (producción en serie); estandarización del gusto (masificación); división del trabajo y consumo de masas.

La cultura producida en serie ya no representa un instrumento de expresión ni de conocimiento, sino una mercancía que se incorpora a la oferta de bienes en el mercado.

Los estudios culturales británicos: la Escuela de Birmingham

En Inglaterra, el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham, fundado en 1964, nucleó a un grupo de investigadores que se ocuparon de la cultura en el marco de una teoría de la producción y reproducción social. Sus representantes más notorios son **Richard Hoggart**, **Stuart Hall** y

Raymond Williams. Postularon que las formas culturales sirven tanto a la dominación (reproducción del orden social), como a la resistencia (formas hegemónicas y contrahegemónicas de la cultura).

El concepto gramsciano de hegemonía tiene un gran impacto en la teoría cultural de la Escuela de Birmingham, debido a su influencia se prestó atención a la capacidad de réplica y de oposición de las clases subalternas.

Raymond Williams cuestiona el término “cultura de masas” y prefiere utilizar el concepto de “cultura popular”. Al mismo tiempo, considera que los productos culturales mass-mediáticos no pueden llamarse “cultura popular”. Es decir lo masivo no es sinónimo de popular.

A partir de 1970 los estudios culturales británicos dedicaron su atención a la televisión como ejemplo privilegiado de la cultura de masas; y sostuvieron el papel activo de las audiencias (de los espectadores). Esto expresa una diferencia con la visión pesimista de la Escuela de Frankfurt, que subestima la capacidad crítica que los sectores populares pueden oponer al gusto masificado impuesto por la cultura dominante.

La Escuela de Birmingham considera que los medios han colonizado los espacios de la cultura, el ocio y el tiempo libre, y en efecto constituyen la forma dominante de la cultura. Sin embargo, sostiene que en el terreno cultural siempre se libran batallas.

En el proceso de consumo televisivo, el espectador es un constructor activo de significados. Stuart Hall destaca tres posibilidades de recepción e interpretación de los mensajes mediáticos por parte de los públicos: **la dominante** supone la aceptación de los mensajes hegemónicos sin cuestionamientos, **la oposición o resistencia**, es la capacidad de interpretar críticamente el mensaje, y la **negociada** que combina elementos de oposición y adaptación.

Mayo del '68

«Finalizada la segunda Guerra Mundial, en Francia los estudiantes apenas llegaban a ser 100000. En 1960 ya eran más de 200000 y en el transcurso de los diez años siguientes la cifra se incrementó a 650000. En esa década, la cantidad de estudiantes de Letras se multiplicó por tres y la de Ciencias Sociales por cuatro. La consecuencia fue una relación cada vez más tensa entre esta masa novísima e incontenible de estudiantes y las universidades, que no estaban preparadas ni física, ni organizativa ni intelectualmente para contener semejante afluencia.

Aspirar a graduarse en una profesión liberal había dejado de ser un privilegio excepcional, y esa masificación de la educación superior inauguró en la década de los '60 la era del poder estudiantil.

La gran revuelta que hizo eclosión en mayo de 1968 había comenzado, en realidad, dos meses antes. Los medios de comunicación habían tomado nota del fenómeno tardíamente y obligaron a los historiadores a ponerle un nombre más afín con la primavera europea. Los protagonistas no hacían más que hablar del ‘movimiento del 22 de marzo’ (...).

En medio de sentadas y clases públicas en plena calle, alumnos y profesores empezaron a debatir durante días y noches acerca de las materias que los reunían y de su propia relación. Se discutía, como nunca antes, la posibilidad de transformar la organización y la finalidad del estudio académico (...).

La alianza entre estudiantes de clase media y obreros fue una singularidad de la revuelta de Francia...parecía que entre los franceses se había instalado finalmente la utopía del ‘hombre nuevo’».

Omar Gómez Sánchez, *Mayo del '68*.



Imágenes del Mayo francés.

Contracultura y resistencia

El concepto de «contracultura» («hegemonía alternativa» o «contrahegemonía», en el sentido atribuido por Antonio Gramsci) hace referencia a un conjunto heterogéneo de acciones sociales dotadas de recursos simbólicos, y que tienen como objetivo desafiar o poner en duda un determinado modelo cultural o parámetro ideológico que predomina en una sociedad, en un momento histórico dado.

En este sentido, la noción de contracultura hace referencia a las prácticas culturales de enfrentamiento, oposición o resistencia a la cultura dominante.

La década del '60

La década de 1960 hizo historia en relación a las llamadas «contraculturas». Fue una década convulsionada, en Argentina y en el resto del mundo, marcada tanto por el florecimiento de diversas expresiones de la cultura contrahegemónica, como por la intensa politización del período.

América Latina estuvo atravesada por acontecimientos como la revolución cubana, la «teoría de la dependencia» y el boom de la novela latinoamericana. El mundo se vio convulsionado por constantes revueltas: la Revolución Argelina (la liberación de la colonia francesa de Argelia), la primavera de Praga (la invasión soviética de Checoslovaquia), el Mayo francés, los movimientos contra la Guerra de Vietnam, protesta de los estudiantes y la posterior lucha por los Derechos Civiles de la comunidad negra norteamericana. Si bien la economía atravesaba un período de avances científicos y técnicos, y de relativo bienestar material, en Europa y en los Estados Unidos afloraron diferentes movimientos sociales que tenían una perspectiva crítica de la sociedad del progreso y del consumo. La juventud protagonizó una verdadera «revolución cultural» que se expresó en diferentes experiencias individuales y comunitarias: como el hippismo, el activismo estudiantil del '68 y la resistencia contra la guerra. En fin, todo lo que implicó un movimiento generacional que intentaba romper con las tradiciones preexistentes y con los esquemas autoritarios.

Formas de la contracultura

Los Graffittis

Los graffitti callejeros nacieron en el medio urbano como expresión de una «subcultura» o cultura «under» (subterránea). Con una fuerte carga reivindicativa, los graffitti consisten en inscripciones en las paredes de la ciudad con un mensaje crítico. Durante las revueltas del Mayo Francés, los estudiantes se apropiaron del espacio urbano y de los edificios de las instituciones universitarias, para expresar sus demandas y protestas. Los mensajes del '68 perduraron en la memoria cultural, entre ellos podemos destacar los graffitis más representativos de ese acontecimiento de masas:

- Ser libre en 1968 es participar.
- La imaginación al poder.
- Seamos realistas, pidamos lo imposible.
- Queda estrictamente prohibido prohibir.
- La poesía está en la calle.
- Tomen sus deseos por realidad.
- Abramos las puertas de los manicomios, de las prisiones y de otras facultades.
- «¡Viva la comunicación!
¡Abajo la telecomunicación!»
- «La acción permite superar las divisiones y encontrar soluciones. La acción está en la calle».
- Olvídense de todo lo que han aprendido, comiencen a soñar.

La experiencia del Instituto Di Tella

En nuestro país la Fundación Di Tella se crea en 1958 y en 1963 inaugura el Centro de Artes Visuales, dirigido por Jorge Romero Brest y proyectado como un espacio de vanguardia artística.

En el Instituto Di Tella, tuvieron lugar los llamados «happenings» (otra expresión de la contracultura): la obra artística se convierte en un acontecimiento en el que también participa el espectador.

Este tipo de manifestación artística es de tono provocador, y también recibe el nombre de «arte de acción» o «performances».

Actividades:

1- Reflexionar en grupos acerca de los mensajes que los estudiantes del '68 querían transmitir, de acuerdo al imaginario social de la época.

2- Comparar los graffitti del mayo francés con las intervenciones en las paredes de la ciudad de Buenos Aires a partir de las manifestaciones del 19 y 20 de diciembre de 2001.

- “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo”

- “Fuera la Corte, de Suprema Injusticia”

- “Palacio de injusticia” (graffiti en el edificio de Tribunales)

- “Hoy, Suprema a la cacerola”

- “El pueblo primero, que paguen los banqueros”

- “Piquete y cacerola, la lucha es una sola”

- “Señor Duhalde: el país no es un chiche, no juegue”

- “Cuando el pueblo se une, los medios desinforman”

Vocabulario

Happening: género que expresaba la fusión de distintas disciplinas artísticas, como la plástica, el teatro, la música. Fue concebido como una experiencia artística efímera y fugaz que propiciaba la interacción con los espectadores. Los Happening surgieron en los Estados Unidos en los años '50, como una práctica cultural de experimentación. En California, el músico John Cage fue un pionero en la realización de happenings, utilizando elementos de la vida cotidiana para producir sonidos.

Instalación: construcción artística.

Actividad:

Lee y comenta las características de las obras expuestas en el Instituto Di Tella en 1968 y relaciona con los conceptos de contracultura

Las murgas como una resistencia

«Nacieron hace más de 60 años y todavía siguen pintando de color la ciudad, llenando de sonidos los días calurosos a la hora de la siesta, marchando con desparpajo al ritmo de los tambores y los timbales, como desafiando al orden establecido. Las murgas nacieron para darle cauce al desenfreno popular y sus arrebatos construyen todos los días un mundo aparte sin reglas, con la libertad como único estandarte».

Por Eugenia García, *Página/12*.

Disney War

«Son los mismos recursos que usa la publicidad. Pero ya era hora de decir otra cosa. Es como el aikido, te defendés usando la fuerza del otro», así explica Nicolás el impulso de los Buenos Aires Stencil, una de las tantas agrupaciones que durante el 2003 estamparon la ciudad.

Los Bs. As. Stencil son un trío que hizo una rutina de salir a las calles vacías ("El horario es entre las 2 y las 5 AM), adherir una plantilla (por lo general una radiografía) y disparar toques de pintura en aerosol. El hit que dio masividad y hasta fama mundial a esta estética callejera fue el Bush con las orejas del ratón Mickey ("Disney War"). Después hubo de Kirchner, de Cerati, de la peli Tan de Repente... El tiempo de elecciones fue crucial, según recuerda Pablo: "Teníamos un paredón inmenso y, cada noche, los que hacen las pintadas políticas nos tapaban con cal. Nosotros volvíamos a pintar. El día que bordearon nuestros dibujos, sentí un reconocimiento muy groso».

Clarín, Suplemento Joven, 26 diciembre 2003.

En 1968 el Instituto Di Tella organizó una muestra titulada «El vacío relleno» que fue clausurada por la policía en medio del escándalo. Pocos días después una razzia policial frente al Museo de Bellas Artes terminó con el arresto de los artistas Pablo Suárez y Roberto Jacoby.

Las provocadoras obras fueron destruidas por los propios artistas en la calle Florida, para repudiar la censura. La muestra que marcó un hito en 1968, fue polémica y deparó más de una sorpresa. Había muchas diferencias entre aquellos artistas que hacían hincapié en la crítica a los medios, y aquellos que le daban más valor al happening y a la participación del espectador.

En esa oportunidad, los graffitti que el público escribió espontáneamente en la obra *El baño*, una instalación del artista Roberto Plate, provocaron la clausura, por sus contenidos agraviantes hacia el presidente militar Juan Carlos Onganía.



La familia obrera, muestra en el Instituto Di Tella.



Lectura

El mensaje. 1968 (de Roberto Jacoby)

La obra, llamada Mensaje en Di Tella, consistía en tres mensajes: El del autor, un pizarrón que proclamaba: «Se acabó la contemplación estética porque la estética se disuelve en la vida social. Se acabó también la obra porque la vida y el planeta mismo comienzan a serlo». El de las agencias de noticias (una máquina teletipo transmite continuamente noticias de todo el mundo como ser huelgas de obreros o reacciones violentas de estudiantes franceses) y el de un joven negro norteamericano (en la foto, el negro exhibía un dramático cartel manuscrito contra el racismo). Los mensajes tenían en común un contenido explícitamente ideológico, y continuaban la línea de Jacoby: basar la obra sobre estructuras sociales de comunicación. La crítica de la época dijo de Jacoby: «La acertada combinación de estos tres elementos es capaz de incitar a una toma de conciencia activa sobre la presunta muerte del arte».

Sin título. 1968 (de David Lamelas)

David Lamelas se ingenia para ocupar casi toda la gran sala central con dos pequeñas linternas de distinta intensidad que proyectan sus haces de luz sobre paredes enfrentadas. Simplemente luz blanca, sin imagen. La intención de esta ocurrencia es exaltar las cualidades de la luz sobre texturas diferentes, pero logra, sin proponérselo, evidenciar la ausencia de toda obra, provocando una sensación de limpio vacío que algunos espectadores quizá aprecien.

Comunicaciones. 1968 (de Margarita Paksa)

Por su parte, Margarita Paksa ofrece lo más parecido a una obra que puede verse esta vez en Di Tella. Varios metros cuadrados de arena distribuidos frente a un fondo semicurvo reproducen un paisaje solitario (playa, desierto). En su versión original, la obra consistía en varios metros cuadrados de arena. Sobre esta reproducción de una playa o desierto, la artista y su pareja habían dejado grabadas las huellas de sus cuerpos. Mediante el uso de auriculares, los espectadores podían escuchar un disco con dos fases: «Candente», con sonidos de una relación sexual, o «Santuario de sueño», que describía una imagen visual y táctil por medio de una repetición rítmica de palabras.

La familia obrera (de Oscar Bony)

La obra consistía en un grupo familiar vivo que el artista Oscar Bony contrató por una remuneración que representaba el doble del sueldo del padre (en este caso un albañil).

«Siempre se habló de llevar el arte a las masas y lo que yo buscaba era hacer al revés, sacar un módulo del pueblo y llevarlo al museo -explicó Bony-. Lo otro es imposible porque el arte es elitista por naturaleza.»

Carta. 1968 (de Pablo Suárez)

Parado en la puerta del Di Tella, con barba de tres días, deliberadamente desaliñado, Pablo Suárez se dedicaba a repartir un panfleto mimeografiado: el contenido de esa hoja -una carta dirigida a Jorge Romero Brest, director del Centro de Artes Visuales del Instituto Di Tella- equivalía a un suicidio estético. En ella, Suárez proclamaba la necesidad de crear «una lengua viva y no un código para elites», y enjuiciaba la eficacia de toda exposición, al afirmar «la imposibilidad de valorar las cosas en el momento en que éstas inciden sobre el medio», y al calificar a su presumible público de «gente que no tiene la más mínima preocupación por estas cosas, por lo cual la legibilidad del mensaje que yo pudiera plantear en mi obra carecería totalmente de sentido». Para terminar, Suárez recomendaba: «Los que quieran ser entendidos en alguna forma, díganlo en la calle o donde no se los tergiverse».

La crítica de la época dijo de la carta de Suárez: «Esa actitud extrema (si Suárez es consecuente con ella, no tiene ahora otra salida que el terrorismo cultural o el cambio de oficio) es apenas el prólogo de un acontecimiento excepcional de uno de los talentos más fecundos de la vanguardia argentina en los últimos años» (revista Primera Plana, 21 de mayo de 1968).



Atahualpa Yupanqui

Actividad:

Hay mitos, leyendas, historias que nos pertenecen. Estos signos están cargados de un «poder simbólico» que permite el reconocimiento de la propia cultura y la comunicación al interior de una comunidad.

1-¿Cuáles de los siguientes «personajes» representan mejor al colectivo «Argentina» que somos?: Maradona, Perón, Gardel, Charly, Menem, Susana Giménez, el Che, Madres de Plaza de Mayo, Borges, Mauro Viale, León Gieco, Mercedes Sosa.

2- ¿Qué símbolos culturales te representan y cuáles no?

3- ¿Por qué crees que es importante reconocerse en una cultura propia?

La noción de identidad

Identidad como un concepto relacional, vale decir, que se define en relación al otro.

El concepto «clásico» de identidad respondía a un tipo de «sociedad industrial», en la que las identidades giraban en torno a esferas muy específicas como el tipo de trabajo o la adscripción política. Sobre todo, la identidad pasaba por una determinada situación laboral o salarial en un contexto en el que el Estado tenía una presencia mayor en cuanto a la garantía de los derechos de ciudadanía. En el marco de una sociedad menos fragmentada que la actual, la noción de identidad tendía a subrayar la homogeneidad, es decir, los aspectos fijos y permanentes de la identidad de los sujetos.

A partir de las aceleradas transformaciones sociales producidas por los avances tecnológicos y los cambios económicos y políticos, el dilema acerca de la propia identidad se renueva frente a desafíos cada vez más complejos.

El siglo XX fue el siglo de las «nuevas tecnologías». El nuevo milenio inaugura tanto nuevas posibilidades para mejorar las condiciones de vida humana, como nuevas amenazas para la supervivencia de la especie y del planeta.

La identidad en los tiempos de la globalización

El proceso de «globalización» hizo estallar un nuevo tejido social en relación a las transformaciones operadas en esta etapa de desarrollo del capitalismo tardío.



Mafalda, por Quino

El llamado proceso de «globalización» es un proceso multidimensional o multifacético que implicó un brusco cambio de las pautas de vida. Uno de los principales efectos negativos de la «globalización» ha sido la profundización de las desigualdades sociales. En realidad, tuvo efectos en todos los planos de la sociedad:

- político-institucional (crisis de las instituciones)
- socio-económico (exclusión y fragmentación social, desempleo de masas)
- ideológico-cultural (auge de las comunicaciones e internet)

Entonces, preguntarnos acerca de cómo influyó este proceso de erosión del tejido social en la configuración de las identidades, necesariamente supone pensar un concepto de identidad que contemple las «identidades» como plurales, precarias y provisionarias (el género, lo étnico, lo estético, la elección sexual, etc.)

El antropólogo Néstor García Canclini sostiene -empleando un lenguaje cinematográfico- que la identidad es actualmente una «coproducción». La cultura se ha transformado en «un proceso de ensamblado multinacional, un montaje de rasgos que cualquier ciudadano de cualquier país, región o ideología puede leer y usar. Lo global se presenta como sustituto de lo local. El autor señala de este modo el desdibujamiento de las identidades nacionales y regionales por efecto de la globalización y las tecnologías de la información.

Pero con las nuevas tecnologías surgen problemas inherentes a la mundialización de la información, especialmente para los países del Tercer Mundo, ya que se debilitan las tradiciones locales cuyos símbolos y valores (nacionales o étnicos) están dejando de ser referentes para la identidad. Los medios de comunicación permiten transmitir símbolos que circulan y perduran en las sociedades. Estas poderosas «máquinas de comunicar» tienen una fuerte eficacia simbólica.

Identidades modernas	Identidades posmodernas
Identidades tradicionales	Estilos de vida
Nación Clase Social Adscripción Político-Ideológica	Personalidad Individual Comunidad cultural Grupo étnico Elección sexual
Palabras claves: «clase social» Movimiento obrero. Trabajador.	Palabras claves: «actor social» Nuevos movimientos sociales. Consumidor.
Ciudadanía social (identidades de clase «nacional y popular»).	Ciudadanía como usuario o cliente.
Ideología	Crisis «ideológica»



Globalización e identidad

«Actualmente existe una cada vez más intensa instrumentación cultural, desde los poderes del capital que tienen la posesión del mensaje de masas informativo, publicitario, ficcional, de entretenimientos, deportivo, sobre lo social. El negocio que hoy llamamos «de la cultura», pero que no significa un programa de televisación de una ópera en el Teatro Colón, sino la cultura de consumo cubriendo la casi totalidad de los aspectos conformadores de la vida. La cultura de la zapatilla, la cultura del peinado, la cultura de las golosinas, la cultura del veraneo, la cultura de los electrodomésticos, la cultura de la moda, la cultura de qué soy y cómo me pienso, qué me tiene que gustar, dónde tengo que ir, qué tengo que recordar, de qué me tengo que olvidar. Esas microculturas hoy están, como nunca en la historia, manejadas en términos de poderes tecnoculturales de alcances mundiales, globalizantes, homogeneizantes. Manejadas en términos massmediáticos, vía producción del mensaje masivo para el consumo. Si hace treinta o cuarenta años un joven podía pensar en su propia identidad en lo social, «Yo soy obrero porque mi padre es obrero, yo encuentro mi lugar en el lugar de la producción, de obrero en cuanto trabajo en algo similar», hoy el nivel de construcción cultural de los sujetos es casi mayor y tan determinante como ese lugar donde antes hallaba su identidad de acuerdo al sitio en que encontraba en la relación capital y trabajo. Hoy ese mismo joven, si puede a través de diversas variantes de consumo, de crédito, de pagos de cuota, estar «empilchado» como alguien que no es obrero, si ese joven es deglutido por los consumidores de algún cantante internacional de moda, si ese joven se inscribe fervientemente en la virtualidad y el simulacro de la pantalla, encontrará su identidad en esa otra cultura de la vestimenta, del rock, de la TV, de lo que consume, de lo que precariamente consume, de lo que ambiciona consumir. No obstante, en el trasfondo de su realidad social, la propia sociedad también le trasmite lo ilusorio, lo frágil, lo aparente de ese ser consumidor, para mostrarle por infinidad de otras vías crueles, bestiales, concretas, materiales, que el espejismo de la identidad del consumo se resquebraja día tras día a partir de la otra cara del mercado. La cara de la falta de trabajo, de oportunidades, de perspectivas, de que llegan siempre los realmente pudientes, bien situados, altamente instruidos».

Nicolás Casullo, *La escena presente: debate modernidad-posmodernidad*.

Actividad:

1. Dada la situación de crisis planteada, busquen artículos periodísticos que den cuenta de la tensión entre lo «local» y lo «global», desde la dimensión cultural.

(Ejemplo: el shopping y los «fast food», como McDonalds versus la ferretería o el almacén del barrio, que aún sobreviven).

2. Elaboren una lista de temas que permita conceptualizar estas experiencias de la diversidad y del caos de la «ciudad posmoderna» del capitalismo tardío.

Ejemplos:

- Realidad informatizada
- Nuevas maneras de participación política
- Proyecto Genoma Humano
- Clonación de seres humanos
- Comunidades virtuales y ciber-tribus

Un dato: la World Wide Web (WWW), llegó a la Argentina aproximadamente en el año 1995.



Por Bianfa

¿Nos une lo que nos venden?

Entre los múltiples efectos de la globalización, uno de los fenómenos en alza es el auge de la publicidad y el marketing. Los mensajes de las publicidades apuntan a crear nuevas necesidades para generar en el individuo la idea de que es importante comprar una cosa, más allá que ésta satisfaga alguna necesidad real. Vale decir, el orden capitalista inevitablemente repercute en la relación identidad-consumo: Hollywood, internet, televisión, radio, publicidad.

Ahora bien, ¿estamos hablando de necesidades del consumo de la población o de necesidades de la producción capitalista?

La globalización puede ser vista como un conjunto de estrategias de mercado para ejercer el dominio por parte de las corporaciones financieras y las grandes empresas. Se trata de una tendencia globalizadora de las industrias del entretenimiento, de las comunicaciones y de la información que promueven productos culturales de consumo global, pero esto no significa que podamos hablar de una única cultura global. Dentro del sistema capitalista, el control del consumo se convierte en uno de los requisitos necesarios para la reproducción del ciclo productivo. De allí el peso que tiene la publicidad para disfrazar la realidad, de modo tal que la sociedad aparece como un lugar en el que todo está preparado para el consumidor.

Globalización e identidad cultural

La sociedad globalizada está dominada por un contexto de instituciones en crisis y por el dominio de la cultura audiovisual (la telerrealidad, la cibercultura, etc.). Parece haberse cumplido la profecía de Andy Warhol (1930-1987), emblema del arte pop norteamericano, en relación al imperio de lo efímero.

Incluso los pueblos más remotos han sido contaminados por el capitalismo «globalizado». Ya no hay «islas perdidas»: el cable, el satélite internet

Lo global y lo local

«El hermetismo de las culturas campesinas, incluso la miseria y el aislamiento de las comunidades indígenas, ha sido roto: los indígenas han aprendido velozmente que, si quieren ser escuchados en la ciudad, deben usar los mismos medios por los cuales ellos escuchan lo que sucede en la ciudad. Vestidos con sus trajes tradicionales modernizados por el nylon y el jean, calzando zapatillas y protegiendo sus sombreros con bolsas de plástico, protestan en la plaza pública pero llaman a la televisión para que su protesta sea vista. Hay que descartar toda idea que asimile lo que está sucediendo a lo que ocurrió en el pasado: si es cierto que difícilmente se pueda evocar una época en que las culturas populares vivían en universos absolutamente clausurados, lo que hoy está sucediendo tiene una aceleración y una profundidad desconocidas.»

Beatriz Sarlo, *Escenas de la vida posmoderna*.



Actividad:

¿Qué formas adopta la mundialización y cuáles son sus consecuencias para las políticas de los Estados?

Vocabulario

Aldea global: metáfora que utiliza el teórico canadiense Marshall McLuhan, para indicar que el desarrollo de las comunicaciones (Internet, correo electrónico, tv) permite que las sociedades estén cada vez más conectadas entre sí, que la velocidad de la información acorta las distancias y achica el mundo.

Actividad:

¿Por qué la publicidad de Apple decidió utilizar la figura de M. Gandhi? Analiza por qué puede considerarse un uso “posmoderno” de su imagen.

Reflexiona acerca de los mensajes transmitidos en diferentes publicidades: «En 'x' pensamos en Ud. Por eso hoy le ofrecemos una vida mejor para nuestros clientes...»

Piensa cuántas empresas utilizan este discurso.

Busca ejemplos concretos de publicidades que aparecen en diarios, TV, radio, revistas, carteles en la vía pública, y analiza esos mensajes publicitarios según la relación identidad-consumo.

conforman una «aldea global» y refuerzan las ilusiones acerca del encantamiento del reino posmoderno.

El dominio en el terreno económico se extiende al aspecto cultural. La supremacía económica de Estados Unidos también se traduce en una hegemonía sobre las «industrias culturales»: la industria del cine (Hollywood), es un claro ejemplo del aspecto cultural de la dominación a través de la transmisión de ciertos valores y creencias, así como la invasión de las series norteamericanas, los videojuegos y los mensajes globales presentes en la publicidad.

El 70% de las comunicaciones mundiales se generan en la sociedad norteamericana y ella lleva los avances en la tecnologías de la información. Un ejemplo de esto es el predominio de la CNN (Cable News Network), la primera cadena de televisión que transmite noticias las veinticuatro horas. Así como en lo económico se produjo una concentración de la riqueza, en el plano ideológico, los grandes grupos económicos también controlan los medios de información y de entretenimiento en el mundo.

En la actualidad, el discurso dominante se despliega a través de diversos flujos de bienes culturales, y es difícil identificar la fuente de donde proviene ese discurso. Así, el poder se propaga incluso tomando la iconografía «contracultural» de épocas pasadas (la utilización publicitaria de héroes y líderes históricos como el Che Guevara o Mahatma Gandhi para campañas de imagen de empresas).

La mezcla de íconos, símbolos y valores que «hicieron historia» en un momento determinado, ahora son utilizados con un sentido diferente. La cultura hegemónica combina lo banal con tradiciones, símbolos y leyendas que son de vital importancia para anudar lazos a través de los cuales podemos reconocernos como sujeto colectivo.



Lectura

Globalización y publicidad

Un indio delgado con poco pelo y mala dentadura está sentado en un piso despojado, vestido solamente con una túnica y un par de anteojos baratos, estudiando el puñado de apuntes manuscritos que tiene en la mano. La foto en blanco y negro ocupa una página entera del diario inglés. En el ámbito superior izquierdo de la página, a todo color, hay una manzanita rayada con los colores del arco iris. Abajo, una recomendación al estilo norteamericano dice: «Piense diferente». Tal es el poder actual de las grandes empresas internacionales. Hasta los muertos más ilustres pueden ser bocetados sumariamente en sus campañas de imagen. En un tiempo, hace medio siglo, este hombre definió la lucha de un país por la libertad. Pero eso, como dicen, ya es historia. Ahora Gandhi posa para Apple. Sus ideas en realidad no tienen ninguna importancia en esta nueva encarnación. Lo que importa es que sea considerado «en onda», es decir, que responda a la filosofía empresarial de Mac.

Sin duda, los que hicieron el aviso no se impresionarían por semejante crítica. Lo que vieron ellos fue un «símbolo», un hombre tan famoso que a medio siglo de su asesinato todavía es reconocido instantáneamente. Haciendo doble clic en este ícono se abren una serie de valores con los que sencillamente Apple quería asociarse con la esperanza que trasmitiera: «moralidad», «liderazgo», «santidad», «éxito», ect.(...). Es posible que también se hayan identificado con un tipo insignificante que venció a un gran imperio. Es cierto que Gandhi mismo veía el movimiento de la independencia como una suerte de David indio luchando contra los filisteos del imperio donde nunca se pone el sol, y lo llamaba «una batalla del Derecho contra la Fuerza».

La luchadora empresa Apple, que combate a las bandas del todopoderoso Bill Gates, desea quizá consolarse con la idea de que si un «sujeto semidesnudo», como el virrey británico lord Willingdon llamó en una oportunidad a Gandhi, pudo hacer caer a los británicos, tal vez, sólo una manzana bien arrojada podría derribar al Goliath Microsoft. En otras palabras, Gandhi hoy está disponible. Es abstracto, ahistórico, posmoderno, ya no es un hombre en y de su tiempo, sino un concepto que flota libremente, una parte del stock disponible de símbolos culturales, una imagen que puede tomarse, usarse, distorsionarse, para adaptar a diferentes fines, y al diablo con la historicidad o la verdad.

Clarín, Suplemento de cultura, 30 de abril de 1998.



Mahadma Gandhi



Ernesto "Che" Guevara

Acerca del debate Modernidad-Posmodernidad

Ser o no ser modernos

El mundo cambia, las pautas de vida cambian y con ellas nuestra percepción y visión de la realidad. Desde la ciencias sociales, comienza a debatirse la «crisis» del proyecto moderno, y la naturaleza de los cambios vertiginosos que nos desconciertan.

¿Qué queremos decir cuando definimos a algo como «moderno»?

Como vimos en los capítulos anteriores, la modernidad dio lugar a un mundo burgués que estableció un modo determinado de vivir, trabajar, constituir una familia que tenía proyectos a realizar a largo plazo. Por la naturaleza de los cambios históricos que produjo, la modernidad fue un proyecto de carácter revolucionario.

La modernidad provocó una transformación radical en la manera de pensar el mundo. Con ella se inaugura una época en la que el hombre es capaz de conocerlo y dominarlo a instancias de la Razón.

Las explicaciones religiosas del mundo fueron reemplazadas por las explicaciones científicas o, lo que se han dado en llamar los «grandes relatos», formas de concebir la historia a partir de filosofías totalizadoras (el estructuralismo, el marxismo).

Estos «grandes relatos» expresaron la idea de que la historia tiene un sentido, que avanza hacia una meta: la del progreso y la emancipación del género humano.

¿Qué es la Modernidad?

Lo moderno consiste en el proceso de racionalización, a partir de la centralidad de la razón con base científico-técnica. La modernidad comienza en el siglo XVIII con el proyecto de la Ilustración que postula la centralidad de la Razón y de la ciencia para organizar la sociedad y entender el mundo.

El proyecto de la modernidad se fundó en verdades universales que le daban un sentido a la historia: la autodeterminación del hombre, la superación de las miserias materiales, los derechos humanos, la libertad, el perfeccionamiento constante de la humanidad (el progreso).

Actualmente la idea de progreso está en profunda discusión. Con el devenir de la historia, ya no es tan simple explicar el mundo. La idea de que la historia iba a conducir a un fin predeterminado y la creencia en el progreso empezaron a ponerse en duda.

La Posmodernidad

Frente a la vorágine de cambios vividos en las últimas décadas, la noción de posmodernidad sugiere en primer lugar que estamos más allá cronológicamente de la modernidad. Sin embargo, la idea de posmodernidad no significa que estemos hablando de una nueva era, en un sentido histórico. Lo que hay detrás del concepto «posmodernidad» es, en realidad, un conjunto de corrientes de pensamiento que encarnan una postura crítica frente a la modernidad.

Según el profesor de literatura y crítico norteamericano Frederic Jameson, la «posmodernidad» es la lógica o el clima cultural del capitalismo que estamos viviendo en

esta época, llamado «transnacional o globalizado». Esta particular condición cultural se corresponde con una crisis del modo de producción capitalista: crisis de lo que se llamó el Estado de Bienestar; caída del muro de Berlín y derrumbe de los llamados «socialismos reales» y agotamiento del proyecto reformador de la modernidad.

El discurso posmoderno denuncia el progreso como una ilusión y expresa su rechazo a la razón planificadora de la sociedad.

Esta lógica cultural se caracteriza por una nueva manera de percibir la realidad cuyo principio es la incertidumbre. Los teóricos de la posmodernidad sostienen que es imposible pensar en valores comunes para toda la humanidad.

La crítica posmoderna sirve para volver a pensar las formas de organización de la sociedad que instauró la modernidad (las naciones, los Estados, las clases, los ciudadanos). Pero algunos autores señalan que la crisis de confianza en la razón para organizar el mundo, puede derivar en pensamientos irracionalistas y conservadores. Los pensadores posmodernos postulan una pérdida de sentido, la falta de referencias y certezas, en otros términos, que la razón no llegó a ninguna meta en relación a la felicidad del hombre, que la historia parece no dar cuenta de hacia donde van las sociedades humanas (es «el fin de la historia», proclaman algunos), el futuro es oscuro y se acabaron las utopías de cambio.

A través de una filosofía, de una estética, de una literatura y de una iconografía, el posmodernismo fue creando un cuerpo de ideas alrededor de tres campos teóricos claves: el estructuralismo, la semiótica y la deconstrucción. Algunos indicios del pensamiento posmoderno comenzaron a surgir a mediados de los años sesenta con el llamado post-estructuralismo cuyo representante, por entonces, era **Roland Barthes** (1915-1980), que provenía del campo de la semiótica. Barthes proclamó la «muerte del autor». Esta sentencia hace referencia a la idea de que los textos están abiertos y son los lectores los que aportan sus propios sentidos e interpretaciones, más allá de la intención del autor.

El sociólogo francés **Jean Baudrillard** se refiere a la posmodernidad con menor optimismo y la define a partir de la «lógica del simulacro» que borra la división entre representación y realidad. El exceso de comunicación ha producido una pérdida de sentido, la pérdida de lo real, el reino de la simulación.

En palabras de Baudrillard:

«¿Si ya no se tratara de oponer la verdad a la ilusión, sino de percibir la ilusión generalizada como más verdadero que lo verdadero?»

Pero, tal vez, uno de los representantes emblemáticos del pensamiento posmoderno es **Jacques Derrida** (nacido en 1930) que representa la corriente llamada «deconstruccionismo». Esta forma de pensamiento se opone al carácter omnipotente del racionalismo occidental y sostiene que las estructuras de sentido involucran al observador. Por lo tanto, todo lo razonado es provisional, situado y relativo.

Para el posmodernismo, entonces ya no hay historia (Francis Fukuyama), no hay realidad (Baudrillard), ni verdad (Derrida).

Lo efímero

«La vida sin imperativo categórico, la vida kit modulada según las motivaciones individuales, la vida flexible en la era de las combinaciones, de las opciones, de las fórmulas independientes que una oferta infinita hace posibles...»

«...en la vida cotidiana, el modo de vida, la sexualidad, el individualismo se ha visto cerrado en su expansión, hasta hace muy poco, por armaduras ideológicas, instituciones, costumbres aún tradicionales o disciplinarias-autoritarias. Esta última frontera es la que se hunde ante nuestros ojos a una velocidad prodigiosa.»

Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*.

La idea de «deconstrucción» alude a la imagen de ir desenvolviendo papeles de varios paquetes, uno metido adentro del otro, como si al final tuviéramos que encontrar un tesoro; o a la acción de pelar una cebolla e ir sacando cáscara por cáscara hasta encontrar el meollo del asunto. Ante la ausencia de criterios fijos, el deconstruccionismo reacciona frente a la idea de una «razón universal» y entonces va «destruyendo» el sentido de las cosas en varias direcciones que conducen a diversas perspectivas posibles de percibir la realidad.

Una idea optimista de los autores posmodernos con respecto a la sociedad «global» es la idea de la no-frontera asociada al consumo masivo.

Podemos hablar de una cultura posmoderna

para caracterizar a la cultura actual en la que predomina lo efímero, lo fugaz, lo obsoleto, una cultura sometida a la moda o al mercado, en la que lo central es el consumo. Actualmente, la sociedad se define en términos de comunicación (con sus grandes redes de información), los medios ejercen una función estructurante de lo social, vivimos entonces en una cultura mediática sometida a los dictados de los medios masivos.

MODERNIDAD	POSMODERNIDAD
Racionalista confianza en la razón	Escéptica
Hombre dominador de la realidad Hombre creador, activo y soberano de sí mismo	Sujeto débil (no tiene acceso a una verdad fuerte)
Historia con sentido (progreso)	Sentido «post»-histórico; situado en lo presente, en lo fáctico (sin memoria del pasado ni proyecto de futuro)
Ética universal (valores universales)	Relativismo ético
Cultura política igualitaria	Individualismo
Trabajador-Ciudadano	Consumidor
Estado-nación	Bloques regionales (soberanía restringida)
Sociedad «industrial»	Sociedad post-industrial «de servicios»
Estado de Bienestar	Estado ausente (neoliberalismo)
Cultura nacional	Cultura «globalizada»

La teoría social en Argentina

La sociología como disciplina científica institucionalizada se consolida en nuestro país recién a mediados del siglo XX. Sin embargo, desde los albores de nuestra nación, las reflexiones sobre lo social estuvieron presentes. En el siglo XIX en América Latina, las ideas sociales se expresaron fusionadas con la creación literaria. Una de las obras cumbres de estas reflexiones fue el *Martín Fierro* de José Hernández, quien recogió las dificultades de la vida del gaucho después del gobierno de Rosas y las escribió de manera que puedan ser cantadas y recitadas oralmente.

En los inicios del siglo XX, la sociología como disciplina específica empezó a dictarse en algunas cátedras universitarias como parte del programa de estudios de otras carreras profesionales. Recién en la segunda mitad de la década del cincuenta se inaugura la carrera de sociología, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Sin embargo, cuando hablamos de esta disciplina, no debemos excluir los aportes al pensamiento social hechos por autores que no pertenecen a la academia.

La generación de 1837 y los primeros pasos del pensamiento social

Los gobiernos patrios surgidos a partir del 25 de mayo de 1810 no lograron organizar las provincias del viejo virreinato en un Estado centralizado. En 1820 las Provincias Unidas se disgregaron en distintas autoridades autónomas provinciales, sin que reconocieran una autoridad política común. Esta situación se prolongó hasta la llegada de Juan



Manuel de Rosas al poder de la provincia de Buenos Aires. Rosas, tras confrontaciones armadas con los caudillos del interior y pactos con los caciques de los pueblos originarios, logró pacificar relativamente el territorio.

Sin embargo, Rosas ganó muchos enemigos en esta tarea: entre ellos, prácticamente el conjunto de la élite intelectual porteña de aquellos años. Estos escritores, se reunieron a partir de 1837 en la Sociedad Literaria (que posteriormente se denominará Asociación de Mayo). Muchos de ellos intentaron explicar desde el exilio político, el fenómeno de «los caudillos» federales del interior y de Rosas, valiéndose de la reflexión sobre los componentes sociales de las llamadas «montoneras», rivales del puerto de Buenos Aires. A través de la literatura, querían fundar un cuerpo de ideas que recreara culturalmente a la Nación, explicar las causas sociales de la guerra civil, la injusticia del gobierno de Rosas y los errores de la oposición del Partido Unitario.

Candombe de Homero Manzi

Homero Manzi es uno de los poetas clásicos del tango y la música popular porteña. Autor, entre otros tangos, de «Sur», escribió un candombe que hace sentir las fuerzas sociales que apoyaron a Rosas:

Juan Manuel,
al revolear de los ponchos
banderín del escuadrón,
los colorados más bravos
ya se fueron a Morón.
Juan Manuel,
para luchar por la gloria
de tu estrella federal,
con tamboril de morenos,
la Mazorca con puñal.
El diecinueve de octubre
murió Doña Encarnación.
Los parches retumban duelo,
llora la Restauración.

CORO:

Cuntango, carancuntango,
cuntangó, carancuntán.

Candombe de los morenos
por los Barrios del Tambor.
Candombe de noche negra
por la Niña y el Señor

Rosas y los sectores populares

La figura de **Juan Manuel de Rosas** (1793-1877) dividió a la sociedad argentina del siglo XIX, como lo haría la de Juan Domingo Perón en el siglo siguiente; de aquí la importancia política de ambos, su influencia en el pensamiento social y la polémica en torno a ellos. Más allá de nuestras simpatías o antipatías personales, lo cierto es que toda la literatura de los intelectuales que pensaron las causas sociales del poder de Rosas, está impregnada del desprecio por el lugar que éste les dio a los sectores sociales postergados (gauchos, indios, negros, mulatos, pardos), que empezaron a poseer un mayor protagonismo en la vida social. Los vecinos «bien y decentes» de Buenos Aires debían acostumbrarse, entre otras cosas, a las fiestas que las comunidades africanas que habitaban Buenos Aires hacían en la Plaza de Mayo.

El saladero, una de las primeras actividades económicas que requerían alguna organización del trabajo, fue fuertemente impulsado por Rosas; de hecho, él fue uno de los pioneros en esta actividad. Como jefe de industria, Rosas adquirió ascendiente sobre los gauchos, indios y negros que trabajaron junto a él, a quienes les dio la posibilidad de una vida distinta a cambio de la lealtad a su persona. Entre las anécdotas que se cuentan sobre Rosas (cercanas al mito que rodea a cualquier figura de su tamaño), se destacan su pasión por la disciplina, que incluso se hacía aplicar a sí mismo, obligando a sus peones a que lo azotaran cuando lo observaban en una falta (llevar el cuchillo el domingo, olvidar las boleadoras tiradas).

Esteban Echeverría: El matadero

«El matadero» de Esteban Echeverría (1805-1851) es considerado como el primer cuento en la literatura nacional y es también uno de los primeros escritos que se proponen explicar socialmente la situación política del país. Fue escrito alrededor de 1839, aunque se publicó por primera vez muchos años después. El autor explica la llamada

Actividad:

¿Por qué la intelectualidad de Buenos Aires se opuso a las «montoneras» y a Rosas?

¿Qué vínculos económicos tenía Rosas con los sectores populares?



Los esclavos de Buenos Aires rinden homenaje de gratitud a Rosas.

«tiranía» rosista, partir de la descripción del matadero, de las costumbres sociales del «bajo pueblo», rural, orillero de la ciudad, empleado en el carneo de reses de ganado en los suburbios de la ciudad o en las estancias de la provincia. Este mundo social del matadero, que el autor llama «pequeña república», en donde trabajan mestizos, mulatos y negros, junto a la sangre, el barro y las ratas, es la metáfora del gobierno de Rosas, entendido por el autor como un matadero de opositores políticos.

Se inaugura así una dicotomía que va a dominar la reflexión social de esta época y va a influenciar el pensamiento social argentino hasta la actualidad: campo/ciudad. El campo está asociado a costumbres irracionales y bárbaras; por el contrario, la ciudad representa las luces donde se sacudió primero el yugo español (25 de mayo) y, por donde luego llegaron las ideas avanzadas de Europa. La ciudad necesitó de la sociedad del campo para nutrir sus ejércitos y vencer a los españoles, pero una vez concluida esta tarea, el orden social del campo debe volver a su cauce para subordinarse a las luces de la razón ilustrada urbano-porteña.

El texto explica el enfrentamiento por la condición social de los habitantes del país. La oposición política a Rosas coincidía de esta manera con la «gente bien y decente». Por el contrario, los adictos al gobierno eran la sociedad natural de la llanura pampeana (indígena y gaucha) y los negros y mulatos que en aquella época, representaban una parte importante de la población de Buenos Aires. Debe también recordarse que gran parte del territorio argentino estaba controlado por los pueblos originarios de América, por lo cual, las distancias culturales entre unos y otros eran muy amplias y daban lugar a choques



Matadero bonaerense, dibujo de D. Dulin.

Facundo

Para Sarmiento, las montoneras de nuestro pueblo, eran la expresión del atraso y las extensiones geográficas del campo argentino, aptas para el despotismo y poco propicias para la vida moderna europea: «Tal es el carácter que presenta la montonera desde su aparición; género singular de guerra y enjuiciamiento que sólo tiene antecedentes en los pueblos asiáticos que habitan las llanuras y que no ha de-bido nunca confundirse con los hábitos, ideas y costumbres de las ciudades argentinas, que eran, como todas las ciudades americanas, una continuación de la Europa y la España.» (Facundo pág. 59)

La ciudad y el campo: «El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada tal como la conocemos en todas partes; allí están las leyes, las ideas, el progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, el gobierno regular, etc. Saliendo del recinto de la ciudad todo cambia de aspecto: el hombre de campo lleva otro traje, que llamaré americano, por ser común a todos los pueblos; sus hábitos de vida son diversos, sus necesidades peculiares y limitadas; parecen dos sociedades distintas, dos pueblos extraños uno de otro. Aún hay más: el hombre de la campaña, lejos de aspirar a se-mejarse al de la ciudad, rechaza con desdén su lujo y sus modales cortes(es...)» (Facundo)

Actividad:

Investiga las ideas sociales de Sarmiento, ¿cuál era su modelo de civilización y su programa para transformar y modernizar el país?

¿Qué significa el concepto de civilización que utiliza Sarmiento?, según lo que vimos en el capítulo de Sociología y cultura.

Reflexiona en grupo el significado de la oposición sarmientina civilización o barbarie.

¿Podrías relacionar estos conceptos de Sarmiento con aspectos sociales de la realidad actual?

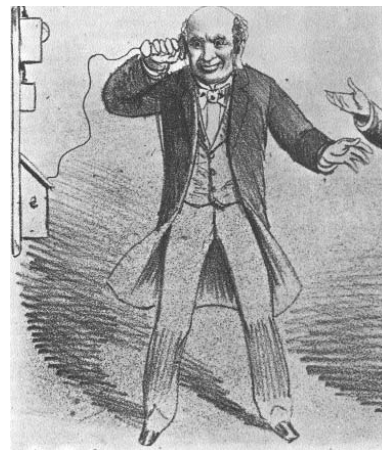
políticos y militares constantes. La frontera era el lugar donde terminaba la conquista y empezaba el desierto y acechaba la amenaza constante del malón. Este conflicto social es retratado por el mismo Echeverría en el cuento *La cautiva*.

Civilización o barbarie

Domingo Faustino Sarmiento

Otra obra clásica del pensamiento político y social es el *Facundo*, de **Domingo F. Sarmiento** (1811-1888). A partir de la biografía del caudillo Facundo Quiroga intenta explicar a Rosas y fundar un saber sobre las causas sociales y geográficas que determinan las formas «autoritarias» o «despóticas» de gobierno, asociadas con el campo y el desierto argentinos. El gobierno de Rosas era, para Sarmiento, el traslado del gobierno y las costumbres de la estancia al gobierno y las costumbres de la ciudad.

El texto, retoma el problema planteado por «El matadero», y funda la dicotomía **civilización o barbarie**: la civilización se concentra en Buenos Aires y en los centros urbanos; la barbarie es el campo, el desierto despoblado, sin espacios públicos, sin las luces de la razón occidental. La tarea política era ampliar la educación, para extender la civilización. Domingo F. Sarmiento, presidente desde 1868 a 1874, logrará que Argentina sea el país con mayor nivel de alfabetización (capacidad para leer y escribir) en toda América Latina.



Caricatura aparecida en la revista *El Mosquito* con motivo de la instalación de los primeros teléfonos y acompañada de la siguiente leyenda: Con el teléfono oye hasta el más ilustre sordo de la República: Sarmiento.

Juan Bautista Alberdi: Poblar el desierto

Juan Bautista Alberdi (1810-1884), contemporáneo de Sarmiento, trabajará también esta problemática, dando origen a la fórmula «gobernar es poblar» y estableciendo como programa de gobierno la necesidad de la inmigración para terminar con las guerras civiles y fundar una nueva sociedad. Alberdi, uno de los principales escritores del idioma español de su tiempo, entendió al federalismo como un hecho social inevitable, producto de nuestro particular modo de ser. Su texto, «Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina», tuvo gran influencia en la Asamblea Constituyente de 1853.

Durante las presidencias de Mitre y Sarmiento, se separó de sus viejos compañeros de ruta, acusándolos de haber abandonado el programa político-social de sus inicios en la Asociación, para pasar a fundar sus gobiernos en la violencia lisa y llana contra el federalismo y el gaucho. La idea de Alberdi de fomentar la inmigración europea no tuvo los efectos esperados. La llegada masiva de inmigrantes, provenientes en su mayoría de España, Italia y Europa del este, no trajo la cultura francesa e inglesa que el autor deseaba.



Dibujo de Oski recreando «Facundo» y la obligación de usar la cinta punzó durante el gobierno de Rosas.



Juan Bautista Alberdi. Retratado por Carlos Pellegrini (padre) en 1832.

Las Bases

«Cada europeo que viene a nuestras playas nos trae más civilización en sus hábitos que luego comunica a nuestros habitantes, que muchos libros de filosofía. Se comprende mal la perfección que no se ve, toca ni palpa. Un hombre laborioso es el catecismo más edificante.

Queremos plantar y aclimatar en América la libertad inglesa, la cultura francesa, la laboriosidad del hombre de Europa y de Estados Unidos? Traiga-mos pedazos vivos de ellas en las costumbres de sus habitante y radiquémoslas aquí.» (Bases...pág. 89)

«Hacer pasar el roto, el gaucho, el cholo, unidad elemental de nuestras masas populares, por todas las transformaciones del mejor sistema de ins-trucción: en cien años no haréis de él un obrero inglés que trabaja, consume, vive digna y confortablemente.» (Bases... pág. 90)

Actividad:

¿Qué ventajas atribuye Alberdi a los inmigrantes europeos?

¿Qué visión tiene Alberdi de los habitantes de los países americanos?

El pensamiento social en la modernidad argentina

El concepto de multitud

En el pensamiento político del siglo XIX europeo, la noción de multitud implica una representación de los nuevos grupos sociales como una amenaza y un foco permanente de disturbios. Componen esta multitud: los mendigos, los trabajadores, los inmigrantes, los obreros y los marginales. Son percibidos como «las clases peligrosas», al margen de la civilización. La noción de multitud es política y atraviesa todo el debate cultural, en torno a la clase proletaria emergente.

La llegada de la inmigración

Fragmento de *Las masas y las balas*, por Lobodón Garra (Liborio Justo, 1902-2003)

En el transcurso de aquellas horas, que parecían interminables, los grupos sobre la cubierta de proa se hacían cada vez más numerosos e inquietos. Moviéndose entre la entrada de las bodegas, las máquinas de los guinchos, las cadenas del ancla y las bocas de los ventiladores, esa masa humana trasladaba su ansiedad de borda a borda, de grupo a grupo, pronunciando palabras que nada decían, cerrado su eco por la barrera infranqueable de veinte idiomas. (...) Un mundo de ambiciones, dolores, angustias y esperanzas se compendia allí, en el reducido espacio de esa cubierta de proa. En él tenían cabida todas las luchas que iban señalando la marcha del mundo, la laca de sus injusticias y la expresión de sus opresiones. Lituanos y finlandeses que dejaban el frío del Norte europeo para trasladarse a las colonias tropicales del Alto Paraná; judíos ingleses que huían de Londres después de haber luchado por largos años con la miseria del East Side; polacos llevando aún en sus pupilas la imagen terrorífica de las persecuciones en Varsovia; checoslovacos, búlgaros y yugoslavos que dejaban el hambre y la opresión recibida como herencia de largas generaciones; italianos que en Roma, Génova y Nápoles habían formado entre las multitudes que aclamaron a Mussolini, pero que, alejados del radio de su influencia, ya no encontraban palabras para vituperarlo (...)

—¡Buenos Aires! —repitieron todos en su mente, mientras la ciudad seguía al ritmo de su vida, ajena e indiferente a la llegada de aquel puñado de seres arribados de lejanas latitudes y horizontes.



El Reñidero, Historias de Indias.
Dibujo de Oski

Ramos Mejía y *Las multitudes argentinas*

En el año 1899 se edita el texto *Las multitudes argentinas* de José María Ramos Mejía. Este texto, producido por un científico (era médico psiquiatra) y con un lenguaje ya más cercano a la ciencia que a la literatura, elige por objeto de investigación a las multitudes urbanas y rurales, tomadas como fenómenos sociales. Las características de la multitud rural-montonera, que originó las guerras civiles en el pasado, están asociadas a la naturaleza: agresiva, animal, instintiva y brutal; aunque generosa y heroica. La multitud encarnada por el caudillo Juan Manuel de Rosas fue para el autor única en Latinoamérica, ya que trasladó la multitud rural a las orillas de la ciudad. La pregunta final del libro es: «¿Dónde están ahora las multitudes?».

Profundizando y reactualizando la dicotomía civilización/barbarie planteada por Sarmiento, Ramos Mejía establece una nueva serie de oposiciones entre multitud y grupo. Mientras la multitud se expresa con el tumulto, el grupo delibera y vota, mientras la multitud se maneja por instinto, el grupo asume su responsabilidad y es consciente de los problemas sociales. El grupo es, como el autor lo llama, una multitud estática. Es la multitud social que concurre a los teatros, eventos culturales, pero que ya no influye sobre la política, sino de manera indirecta y a través de representantes.

Mientras Ramos Mejía se preguntaba dónde estaban ahora las multitudes, quién iba a reencontrarlas, llegaban a Buenos Aires miles de inmigrantes, la mayoría provenientes de distintas partes de Europa, en especial de Italia y España. Estos inmigrantes presenciaron el espectacular crecimiento de Buenos Aires, que se transformó en la ciudad más grande de Latinoamérica. Lejos de poblar el desierto, como hubieran deseado Alberdi y Sarmiento, los inmigrantes se concentraron en Buenos Aires y otras ciudades del interior del país y dieron origen a la nueva multitud de las clases medias y también obreras.



José María Ramos Mejía. Caricatura de Cao.

El nacimiento del suburbio según Leopoldo Lugones

En su biografía de Domingo F. Sarmiento, Leopoldo Lugones, contemporáneo de Ramos Mejía, Ingenieros y Quesada, describe el nacimiento de los suburbios a fines del siglo XIX, espacio social característico de la futura Buenos Aires: «La Buenos Aires de entonces, estrechada por un suburbio inmenso, donde abundaban las pulperías, verdaderas agencias de la gente cruda, era temible por su coraje popular y su insolencia levantística. El populacho constituíase en agresivo paladín de la calle, para arrebatar al gendarme el preso que conducía, sin averiguar ni admitir razones [...] el bache con latitud de pantano; la plebe cómplice de aquella topografía sospechosa por el sauzal de la ribera confundíase ya con las tierras vírgenes del prófugo y del bandolero, habían engendrado una montonera de suburbio, con su tipo específico, el compadre, híbrido triple de gaucho, de gringo y de negro, y doble fronterizo del delito y de la política (...)» (Historia de Sarmiento, pág. 245)

Actividad:

Investiga las ideas positivistas en la Argentina.

Compara esta visión de Ramos Mejía con la de Sarmiento en el *Facundo*.

Ernesto Quesada: una sociología para el Estado

Las nuevas multitudes inmigrantes construyeron los primeros sindicatos, que lejos de traer las «luces de la razón» que deseaba Alberdi, difundieron las ideologías anarquistas y socialistas y produjeron importantes conflictos sociales y políticos. Los sindicatos organizaron la primera gran central obrera nacional, denominada FORA (Federación Obrera de la República Argentina) y comenzaron las acciones huelguísticas, que se transformaron en una novedad no prevista para los sectores dominantes. La multitud había retornado, encarnada en los inmigrantes que difundieron las ideas del socialismo y el anarquismo entre el pueblo criollo.

Paralelamente, en las universidades empezaban las primeras cátedras de Sociología positivista. Una de ellas fue la que dirigió Ernesto Quesada. La sociología significaba para este autor, un instrumento científico, socialmente neutral, y por ello al servicio de un Estado que debía elevarse y ser imparcial, para reconciliar los antagonismos sociales entre los patrones y los obreros. Esta nueva ciencia podía dar al Estado los medios para conocer la realidad social mediante la estadística, y así adquirir fundamentos científicos y neutrales, para mediar en los conflictos. La ciencia parecía ideal para esta tarea, ya que estaba alejada de las pasiones y los odios que inundaban la sociedad argentina y el mundo en las primeras décadas del nuevo siglo.

El Estado argentino realizó sus primeros intentos de reforma y encargó a Biale Massé un relevamiento de la situación social en el interior del país; de ahí surgió el clásico trabajo Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la república, cuya primera edición data de 1904. En 1907 se crea el Departamento Nacional de Trabajo, que empieza a servirse de la tarea de profesionales de ciencias nuevas y comienza a utilizar la sociología para recoger estadísticas estructurales (cantidad de obreros empleados por industria, cantidad de accidentes de trabajo, etc.) que permitan al Estado diseñar la intervención social (que finalmente no se produjo hasta la emergencia del peronismo).



Ernesto Quesada



Por Daniel Paz

José Ingenieros y el problema de las razas

La sociología también fue abordada, en muchas de sus obras, por uno de los intelectuales más reconocidos de las primeras décadas del siglo XX: José Ingenieros (1877-1925). Éste pensaba que la sociología debía seguir los pasos de las ciencias naturales, para descubrir leyes sociológicas que a su juicio estaban subordinadas a leyes biológicas. La influencia de las ciencias naturales determinó una sociología basada en el estudio de las razas.

Ingenieros postulaba la idea de fundar una raza argentina homogénea, ya que ésta resolvería definitivamente los problemas sociales y políticos. Una vez resuelto el problema de la «unidad política», luego de las guerras civiles del siglo anterior, aparecía ahora el de la «unidad nacional», resquebrajada por la inmigración. Se imponía la necesidad de fusionar las nacionalidades en «una raza argentina», que dotara de «unidad mental y social» a la población, para superar los nuevos antagonismos.

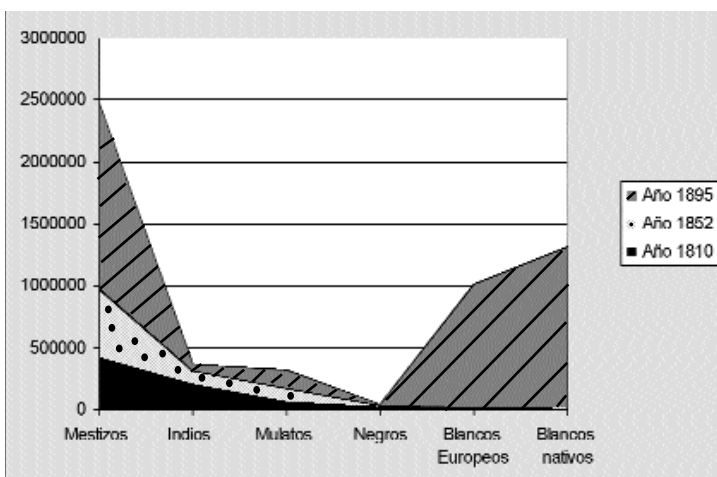


Por Daniel Paz

Trabajo práctico. Pequeños ensayos de historia y pensamiento social

1. Elegir algún caudillo (Quiroga, Ramírez, López, Rosas, Varela) y describir los componentes sociales de su movimiento.
2. Sobre el cuento de Esteban Echeverría «La Cautiva», identificar los conflictos sociales que pueden leerse en el texto.
3. Investigar alguna organización obrera de las primeras décadas del siglo XX en Buenos Aires o el interior del país. ¿Cuándo se fundó el gremio? ¿Quiénes lo componían? ¿En qué conflictos participó? ¿Qué corrientes políticas lo orientaban? ¿Qué imágenes los representaban? ¿Qué relación (identidad-conflicto) poseían con el Estado argentino?

Variación de la población total



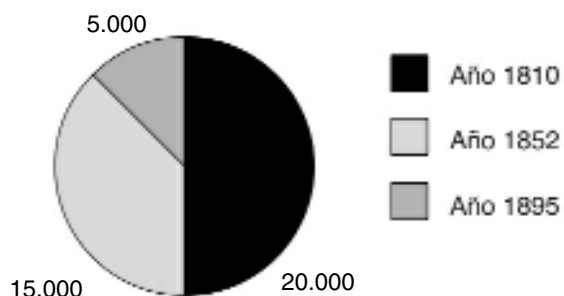
Actividad:

¿Cuál crees que es la causa por la que Ingenieros y muchos otros escritores utilizan el concepto de «raza» para clasificar a los habitantes del suelo argentino?

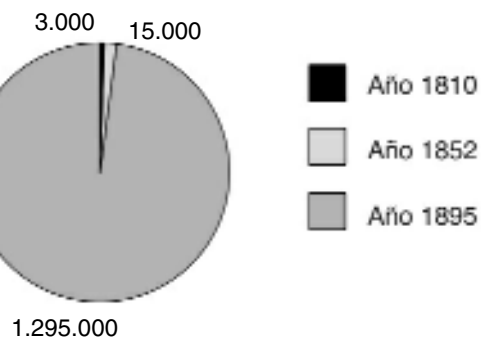
¿Qué comunidades se redujeron drásticamente después de la consolidación del Estado-nación en 1880?

José Ingenieros y la composición étnica de la sociedad tradicional

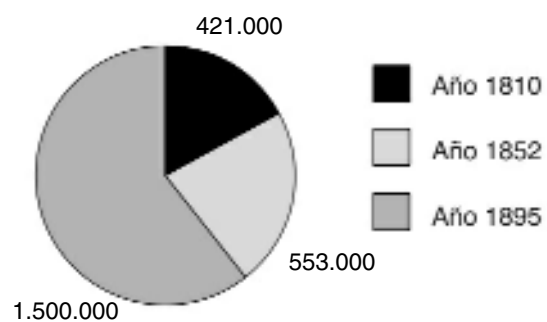
Variación de población negra



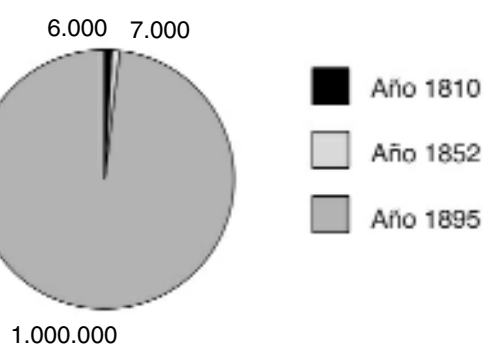
Variación de población de blancos nativos



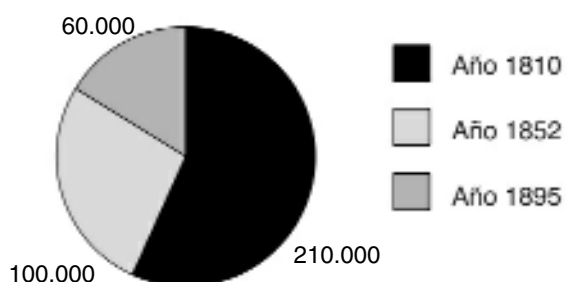
Variación de población mestiza



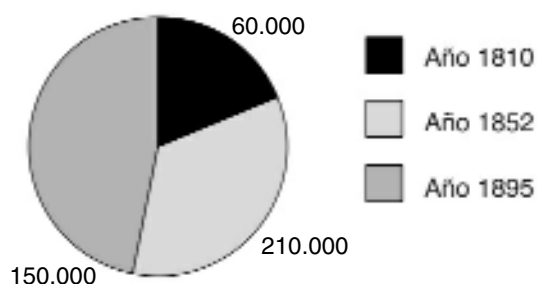
Variación de población de blancos europeos



Variación de población aborigen



Variación de población de mulatos



La sociología, las masas y la violencia

El 17 de octubre de 1945 se produjo uno de los acontecimientos más trascendentes del siglo: miles de trabajadores se movilizaron para defender al coronel Juan Domingo Perón, quien había sido hasta hace muy poco tiempo vicepresidente, ministro de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión Social del gobierno militar iniciado en 1943. Se fundaba así la alianza de Perón con los obreros movilizadados, lo que le permitiría ganar las elecciones al año siguiente y acceder a la presidencia de la Nación.

La mayoría de la élite intelectual vio en este movimiento político-social la reaparición en escena de «las multitudes bárbaras» a las que se refería Ramos Mejía para describir a las montoneras federales del siglo anterior. Se habló del peronismo como un «aluvión zoológico», constituido por la figura social del «cabecita negra» o el «descamisado». El peronismo como fenómeno político-social pasó a ser uno de los interrogantes centrales de la sociología. Podemos confrontar dos visiones sobre el fenómeno, representadas por Gino Germani y Arturo Jauretche.



Los manifestantes se refrescan en una fuente de Plaza de Mayo, 17 de octubre de 1945.

El peronismo

Las organizaciones obreras conformadas en las primeras décadas del siglo confluyeron en 1930 para formar la Confederación General del Trabajo (CGT). En el transcurso de esta década y la siguiente, se experimentó el crecimiento de nuevas industrias como la metalúrgica y la textil, que ocuparon a trabajadores recién llegados del interior del país. Como funcionario de un gobierno militar, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, Juan D. Perón empezó a favorecer a los trabajadores en las mediaciones de los conflictos laborales.

El intento de algunos sectores del propio gobierno de desplazar a Juan Perón de su cargo encarcelándolo en la isla Martín García originó una impresionante movilización en su defensa durante la cual los nuevos trabajadores, el día 17 de octubre de 1945, conquistaron el espacio público de la Plaza de Mayo y lograron la liberación del coronel, para luego llevarlo a la presidencia mediante el voto popular en las elecciones de ese año. Para los trabajadores, el peronismo significó la conquista de una ciudadanía real en la sociedad argentina. Para los nuevos industriales, la posibilidad de desarrollarse vendiendo sus productos a un amplio mercado de consumo popular, que conquistó salarios más elevados.

Gino Germani y el peronismo

Para Gino Germani el peronismo era un fenómeno que admitía similitudes y diferencias con el surgimiento de los totalitarismos nazi fascistas y estalinistas: «La tragedia política argentina residió en el hecho de que la integración política de las masas populares se inició bajo el signo del totalitarismo, que logró proporcionar, a su manera, cierta experiencia de participación política y social en los aspectos inmediatos y personales de la vida del trabajador, anulando al mismo tiempo la organización política y los derechos básicos que constituyen los pilares insustituibles de toda democracia genuina. La inmensa tarea a realizar consiste en lograr esa misma experiencia, pero vinculándola de manera indisoluble a la teoría y a la práctica de la democracia y de la libertad».

Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, 1968.

Actividad:

Identifica en Gino Germani los conceptos propios del estructural-funcionalismo.



Chiste de Daniel Paz editado por *Página 12*.

Gino Germani: migración interna y movilización social

Gino Germani diseñó una tesis que predominó durante mucho tiempo, acerca de las causas sociales del peronismo. El sociólogo creía que la emergencia del origen del peronismo estaba relacionada con el fenómeno de migración interna del campo a la ciudad, acontecido a partir de la década del treinta. Así, el peronismo es el producto de la inserción de la **sociedad tradicional** (rural) en la **sociedad industrial**. La convivencia de estas sociedades, estructuralmente diferenciadas, fue la causa social de este movimiento político.

Según Germani, el peronismo es un fenómeno producido por obreros nuevos venidos del campo, sin cultura urbana, que entraron a trabajar a la ciudad, a las nuevas industrias creadas para sustituir las importaciones (paralizadas por la crisis mundial de 1930 y la Segunda Guerra Mundial). Estos nuevos migrantes constituyeron «masas disponibles» no orientadas por las ideologías modernas del movimiento sindical argentino (socialismo, anarco sindicalismo).

En la Argentina del peronismo (1945-1955), y hasta la década del sesenta, se dio el fenómeno de movilidad social. Por **movilización social**, Germani entiende la capacidad de elevación de su clase social originaria, que las sociedades de masas ofrecían a las personas, hecho que muy difícilmente ocurriera en las sociedades tradicionales, estructuralmente determinadas por posiciones rígidas estamentales.

El debate con Germani en la década del setenta

En 1971 aparecía la primera edición del libro *Estudios sobre los orígenes del peronismo* que contenía dos trabajos escritos por Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero. En el texto, que ejerce hasta el día de hoy una fuerte influencia, se intentaba establecer una visión distinta de la de Gino Germani respecto de los orígenes del peronismo.

Estudiando las transformaciones en la sociedad y el movimiento obrero en las décadas del treinta y cuarenta, los autores llegaban a la conclusión de que la opción de los trabajadores por el peronismo no debe explicarse unilateralmente por la migración interna y la falta de cultura urbana-moderna de estos nuevos trabajadores, sino por la adhesión de un sector importante de los viejos líderes sindicales a Juan Domingo Perón.

Empleando los conceptos de Antonio Gramsci, Portantiero analiza el fenómeno del peronismo y su capacidad de imponer un proyecto hegemónico.

Por otro lado, los autores no concebían que la opción por el peronismo fuera una resignación de los valores obreros del período anterior, sino una adaptación de las tradiciones sindicales precedentes, a las nuevas condiciones sociales y políticas de la época. De este modo, los autores rompían con la opinión dominante de la sociología hasta ese momento e inauguraban la alianza (hasta entonces casi inexistente) de un sector del pensamiento sociológico con el movimiento peronista, que llegaría nuevamente a la presidencia en 1973.

Arturo Jauretche: un estudio del antiperonismo

Arturo Jauretche, en *El medio pelo en la Sociedad Argentina* (apuntes para una sociología nacional), intentó construir una sociología no académica, para explicar la fuerte oposición que generó el movimiento peronista en sectores de las llamadas clases medias (pequeños propietarios, profesionales, cuentapropistas). Para ello sistematizó una expresión utilizada popularmente: «el medio pelo». Con este término se califica a los sectores sociales que pretenden tener un estatus social al que no pertenecen realmente por su nivel de ingresos económicos. Estos sectores simulan ser lo que no son, para «parecer ser» de clase alta, y de este modo diferenciarse de las clases más populares (obreros y empleados).

Así, estos grupos de clase media inventan pautas culturales que les permitan imaginarse como parte de otra sociedad. Por ejemplo, empiezan a diferenciar lo que está «in» de lo que es «out», y con ello toda una serie de costumbres que les hacen vivir en la ficción de pertenecer a los estratos altos. Es «in» vivir en determinado lugar (como hoy puede ser un country), usar determinadas marcas de ropa, tener determinado automóvil. Nada lo piensan en relación a su utilidad, deseo, comodidad o necesidades reales, sino en relación con lograr, con esfuerzo (interminable), pertenecer a la clase alta. Al mismo tiempo, también se hacen una idea falsa de lo que las clases altas de la sociedad son, dando lugar a un malentendido insuperable.

Roberto Carri: violencia social y violencia política

En 1968, un año antes del Cordobazo en la Argentina, se publicaba el libro *Isidro Velázquez. Formas pre-revolucionarias de la violencia*. Con este texto, el sociólogo Roberto Carri pone en cuestión la idea construida del «delincuente» como aquél que está «fuera de la ley, marginal, apolítico, no sujeto», alguien al cual hay que castigar o reeducar. Para Carri, por el contrario, su protagonista representa el malestar del pueblo del noreste argentino y de ahí su popularidad y su capacidad para eludir a las autoridades provinciales. De este modo, ofrece una nueva concepción de lo social, no como opuesto a las manifestaciones políticas, sino como lugar de expresiones heterogéneas, múltiples, de luchas de poder.

El objeto del libro es estudiar las rebeliones espontáneas del pueblo, sus formas de protesta, expresadas a través del estudio de la vida de un ex trabajador agrícola del noreste argentino, un «bandolero» o «delincuente» (según la prensa), que robaba a hacendados y repartía parte del botín entre el pueblo.

La vida y muerte de Isidro Velázquez constituyen para el pueblo una leyenda, un mito. Velásquez logra siempre poner en ridículo a la autoridad y el pueblo lo apoya en sus aventuras y contribuye a ensalzar la figura de este Robin Hood. Para la sociología, la prensa y la policía, Velázquez es un «delincuente», para Roberto Carri un anticipo de la violencia política que sacudiría a la Argentina pocos años después; un sujeto político con sus raíces sociales en los sectores más oprimidos.

Bandidos Rurales de León Gieco

Nacido en Santa Fe en 1894,
cerca de Cañada, de inmigrantes italianos.
Juan Bautista lo llamaron, de apellido Vairoletto,
bailarín sagaz, desafiante y mujeriego.
Winchester en el recado, dos armas cortas también,
un cuchillo atrás y un caballo alazán.
Raya al medio con pañuelo, tatuaje en la piel,
quedó fuera de la ley, quedó fuera de la ley.

Se enamoró de la mujer que pretendía un policía;
lo golpeó, lo puso preso un tal Farach Elías.
"Andate de Castex" le dijo, "aquí tenemos leyes".
Corría el año 1919.
Antes de irse, fue al boliche a verlo al fulano.
Con un 450 belga, revólver en mano,
Le agujereó el cuello y lo dejó tirado ahí.
Ahora sí fuera de la ley, ahora sí fuera de la ley.

Bandidos rurales, difícil de atraparles,
Jinetes rebeldes por vientos salvajes,
Bandidos rurales, difícil de atraparles,
Igual que alambraz estrellas en tierra de nadie.

Por el mismo tiempo hubo otro bandolero,
Por hurtos y vagancia, 19 veces preso.
Al penal de Resistencia lo extradita el Paraguay.
Allí conoce a Zamacola y Rossi por el 26.
1897 en Monteros, Tucumán,
el día 3 de marzo lo dan por bien nacido
Segundo David Peralta, alias Mate Cocido,
también fuera de la ley, también fuera de la ley.

Entre Campo Largo y Pampa del Infierno
el pagador de Bunge y Born le da 6000 por no ser
muerto.
Gran asalto al tren del Chaco, monte de Saenz Peña,
Anderson y Clayton firma algodónera,
45000 a Dreyfus le sacaron sin violencia,
El gerente Ward de Quebrachales 13000 le entrega
Secuestró a Negroni, Garbarini y Berzon.
Resistió fuera de la ley, resistió fuera de la ley.

Vairoletto cae en Colonia San Pedro de Atuel,
el último balazo se lo pega él.
Vicente Gascón, gallego de 62,
con su vida en Pico pagó aquella traición.
Sol, arena y soledad, cementerio de Alvear,
en su tumba hay flores, velas y placas de metal.
El último romántico lo llora Telma, su mujer,
muere fuera de la ley, muere fuera de la ley.

No sabrán de mí, no entregaré mi cuerpo herido,
Quitilipi, Machagai, ¿donde está Mate Cocido?
Corría el 36 y lo quieren vivo o muerto,
2000 de recompensa, se callan los hacheros.
Logró romper el cerco de Solveyra, un torturador
de Gendarmería que tenía información.
Herminia y Ramona dudan que lo hayan matado
a este fuera de la ley, a este fuera de la ley.

En un lugar neutral, creo que por Buenos Aires,
se conocen dos hermanos de este barro, de esta
sangre,
Dejan un pedazo del pasado aquí sellado
y deciden golpear al que se roba el quebrachal.
Por eso las dos bandas cerquita de Cote Lai
ataron a un tal Mieres, mayordomo de La Forestal.
Se rompió el silencio en balas, robo que no pudo ser,
Dos fuera de la ley, los dos fuera de la ley.

Martina Chapamay, bandolera de San Juan,
Juan Cuello, Juan Moreira, Gato Moro y Brunel,

el Tigre de Quequén, Guayama y Bazan Frías,
Barrientos y Velásquez, Calandria y Cubillas,
Gaucho Gil, José Dolores, Gaucho Lega y Alarcón,
bandidos populares de leyenda y corazón.
Queridos por anarcos, pobres y pupilas de burdel,
Todos fuera de la ley, todos fuera de la ley.



Lectura

Política y/o violenciaPor Pilar Calveiro (*fragmentos*)

El amplio espectro de la izquierda latinoamericana intentó, en los años 70, distintos modelos alternativos a la hegemonía norteamericana, cuyo común denominador era, en un sentido muy gramsciano, el de ser nacionales y populares. En todo caso, todos coincidían en la necesidad de acabar o disminuir el dominio de Estados Unidos en la región. Las “guerras sucias” se encargaron de eliminar uno a uno esos proyectos y, sin duda, el Proceso se inscribe dentro de esa estrategia general. Sin embargo, este hecho no cancela el análisis de la derrota, sino al contrario. El triunfo del Proceso y su continuidad en los gobiernos subsiguientes, muestran a las claras que hubiera sido necesario hacer otras apuestas políticas alternativas para evitar el desastre que sucedió; muestra también, que el modelo norteamericano se impuso por la fuerza de las armas. Pero esas armas estuvieron empuñadas por militares argentinos, respaldadas por numerosos sectores políticos y toleradas en silencio por un gran porcentaje de la población. “Buscábamos inconscientemente una salida salvadora”, o bien “estábamos acostumbrados”, o incluso “pensamos que la Revolución traería más tranquilidad”, dicen algunos testigos que vivieron en aquella época. Amplios sectores de la sociedad apoyaron o aceptaron en silencio el golpe de 1976 porque desde bastante antes el intento de constituir un proyecto alternativo había perdido sustento político y había sido derrotado. Eso, precisamente, es lo que hay que analizar.

Los sobrevivientes, los militantes, los actores políticos principales de entonces, tienen que retomar la palabra, una palabra crítica que dé cuenta de los sentidos y sinsentidos de lo actuado. Mientras eso no ocurra, buena parte de la memoria se replegará a los espacios privados y eludirá la dimensión política que le correspondió a aquella práctica. No es la sociedad en general la que tiene que “destruir ese poder que tiene la tiranía de mantener prisioneras a sus víctimas y testigos mucho después de desmantelada la prisión”, quitándoles la posibilidad de una voz legítima; son los protagonistas de entonces quienes tienen el deber de “pasar” a los que vienen detrás algo más que los jirones de una historia. (...) [A Firmenich] Le toca contestar en términos políticos –como dirigente de una fuerza que, bajo su conducción, fue exterminada– a qué se debió la derrota de uno de los proyectos políticos más importantes de las últimas décadas. Debe responder qué fueron los Montoneros políticamente y sobre qué elementos de su práctica se estructuró la oposición entre los que murieron y los que vivieron, analizando, por ejemplo, los criterios que utilizó la organización para sacar o no a los militantes del país. Le toca, por supuesto, aclarar el papel de la conducción y por qué –si no es cierto– por lo menos resulta creíble que la conducción estuviera infiltrada. Insiste en un error garrafal que consiste en identificar a los argentinos con los Montoneros, y confunde la guerra sucia con el pedido de cuentas que se le reclama y debe dar. (...) Porque hay que señalar que, efectivamente, y sin adjetivos, se trató de la historia de una juventud dispuesta a entregar su vida por un proyecto político. Falta ver qué pasó con ese proyecto y con esa juventud.

Actividad:

Compara la ideas de Carri con la letra de la canción de León Gieco.

¿Cómo aparecen caracterizados en la canción *los bandoleros* o bandidos rurales?

Identifica en la canción a los sectores propietarios.

Actividad de integración

1. ¿Qué multitudes puedes identificar en la actual sociedad argentina?
2. ¿Qué características tienen estas multitudes?
3. Recoje distintas opiniones (diarios, televisión, libros de texto) sobre las actuales multitudes (Ej. Multitudes del: fútbol, rock, movilizaciones de piqueteros, otras). ¿Responden estas opiniones o relatos a las dicotomías (civilización-barbarie, campo-ciudad) del pensamiento argentino? ¿Qué nuevas dicotomías herederas de aquéllas puede señalar? (urbano-suburbano) (barrio privado-«villa miseria») Explicar.
4. ¿Con qué pautas culturales se diferencian hoy los distintos sectores sociales?
5. ¿Qué ideas sociológicas puedes encontrar en la mirada de los medios de prensa sobre «la delincuencia» y la «protesta social»?
6. ¿Qué vinculación tienen estas miradas con la política?

El Estado, el poder y la sociedad

La política y el Estado

El pensamiento político moderno surge a comienzos del siglo XVII junto con la constitución de los Estados centralizados. Más allá de las distintas corrientes dentro del campo de la sociología política, existe un eje central que articula a todas ellas: la idea de que el Estado es el sujeto con mayúsculas en la organización de las relaciones de poder de las sociedades modernas.

La creencia en una supuesta autonomía del Estado respecto de la sociedad, de los individuos y de las otras esferas de la vida social (religión, cultura, etc.) es una idea específicamente moderna. Esta concepción «estadocéntrica» introdujo la separación entre el Estado, entendido como esfera de lo público y de la política, y la Sociedad, concebida como ámbito de lo privado, el mercado y lo económico. En este capítulo, se hará un recorrido por los diferentes enfoques acerca del poder, las formas de dominación, la autoridad, la legitimidad, la noción de soberanía, el derecho, etc., como conjunto de conceptos-herramientas para reflexionar en torno a las relaciones de poder.

Surgimiento del Estado Moderno

Los Estados modernos no son entes abstractos o entidades estáticas. Por el contrario, como actores históricos, están sujetos a procesos dinámicos. El Estado moderno constituye una forma histórica determinada de organización de las relaciones de poder.

Según los distintos autores el origen de la sociedad y del poder puede fundarse en la fuerza; en el consenso (contrato o acuerdo); o considerar a la sociedad como un hecho natural. El hombre es por naturaleza un ser social y «un animal político» (Aristóteles). Mientras que los contractualistas postulan el origen del Estado en un contrato o pacto social, Max Weber postula que la fuerza históricamente es el origen del Estado, que asume luego el monopolio de la violencia.

El surgimiento del Estado moderno nos remonta al siglo XVII. Estamos hablando de una época de transición, del pasaje de la sociedad feudal a la sociedad burguesa, y del período de consolidación de los Estados absolutistas.

El nacimiento del Estado moderno se apoyó en la institución de la monarquía, que consiste básicamente en que el poder soberano era detentado por un individuo: el rey. Este esquema de poder se valió del **Derecho** como herramienta clave y como forma de discurso opuesto a las formas de dominación feudales. La monarquía se basó en un discurso legitimador del poder del rey o monarca, de su derecho a gobernar, de carácter jurídico.

Ya no alcanzaban sólo con reprimir los reclamos de las masas, sino que era necesario encauzarlas, organizarlas según los fines del Estado. Comenzaba a entenderse que sólo con la fuerza (la coerción) no se llegaba a consolidar un poder estable. Para sostener un orden social el poder no sólo se sirve de la represión, también requiere de persuasión y de elementos de cohesión social. Los diversos grados de «violencia» o «represión» que un régimen de dominación emplee dependerán de varios factores; entre ellos, del papel que cumplan las normas o valores compartidos.

Los Estados modernos necesitan de las pasiones populares, las despiertan y las encauzan según sus necesidades. Por ejemplo, pueden azuzarlas para la guerra con otro Estado mediante el patriotismo o nacionalismo. O también pueden hacer uso de una simbología (como la bandera, el himno, etc.) que refuerza determinados conceptos por ejemplo de patria, nación, etc..

El nacimiento del orden estatal se apoyó en la concepción de estado propugnada por el «contractualismo», según la cual el Estado, fundado en la idea de «contrato social», venía a instaurar la paz civil. Entonces es el consenso y no la guerra, el fundamento del orden social.

El Soberano estaba asociado a la figura del rey. Con la eclosión del capitalismo, la soberanía dejó de recaer en un rey y se desplazó hacia el Estado y el pueblo.

Así pues, se van delineando las condiciones básicas para la fundación de un **Estado nacional**:

- territorio unificado
- mercado único
- paz social

El concepto de Estado puede entenderse de distintas formas:

- Como aparato administrativo(burocracia).
- Como autoridad soberana.
- Como fuerza que detenta el monopolio legítimo de la violencia en un territorio delimitado.
- Como esfera que representa el «interés general» de una sociedad.
- Como instrumento de opresión de la clase dominante.



Clemente, por Caloi

La soberanía

El concepto de soberanía surge junto con el nacimiento del Estado Moderno, considerado como la mayor autoridad política dentro de un territorio nacional. La noción de soberanía fue elaborada en sus inicios por el historiador francés **Jean Bodin** (1529-1596). Bodin entiende la soberanía como el poder supremo sin restricciones legales, poder absoluto y perpetuo; el poder de dar y abolir las leyes.

En 1789 comienza la destrucción del antiguo régimen, encarnado en el monarca. Esto dio lugar a la constitución de los Estados modernos, fundados en los ideales democráticos de la «soberanía del pueblo» y los «derechos del hombre» que impulsa la Revolución Francesa.

Frente al poder de origen divino de tiempos pasados, basado en la herencia, las tradiciones y los privilegios, la ideología liberal propugna el concepto de soberanía popular donde es el pueblo el que tiene el poder y lo delega.

Entre otros requisitos, el Estado moderno necesitó de un territorio unificado para afirmarse sobre la anterior organización medieval del poder de los señores feudales o de la nobleza. En un sentido restringido, éste fue el punto de referencia para la doctrina clásica de la «soberanía popular», entendida como voluntad general inalienable.

La idea de «soberanía popular» estuvo ligada al surgimiento del poder estatal moderno, en enfrentamiento con el poder tradicional, pre-moderno; poder que se apoyaba en el carácter hereditario o en el origen divino.

Vale decir que la noción de «soberanía popular» no aparece, desde un comienzo, como defensa de derechos fundamentales de los ciudadanos. La existencia de actores sociales con conciencia de ciudadanía y, como contrapartida, de un régimen que reconozca y defienda estos derechos (cívicos, sociales y culturales) se fue construyendo con el devenir histórico.

La teoría de la soberanía se propuso construir una nueva subjetividad y se apoyó en el discurso de la ley. Este discurso se constituyó en el período de las monarquías absolutas y se afirmó a través de la idea de un pacto o contrato social.

Vocabulario

Soberanía: poder originario, poder en última instancia.

Inalienable: que no puede ser delegada, ni enajenada, no se transmite.

La teoría contractualista

El contractualismo es una corriente de pensamiento sobre la sociedad y el Estado modernos que tuvo lugar a inicios del siglo XVII hasta finales del siglo XVIII. La idea de que el Estado se sustenta en un pacto social se constituyó en el período que se consolidaron las monarquías absolutas en Europa.

El pensamiento iusnaturalista (del derecho natural moderno) apunta a este origen «contractualista» del Estado, que con distintos matices postularon Thomas Hobbes, Jean Jacques Rousseau, John Locke e Immanuel Kant.

Dice Hobbes en Leviatán, 1651:

«La causa final, fin o designio de los hombres (que naturalmente aman la libertad y el dominio sobre los demás) al introducir esta restricción sobre sí mismos (en la que los vemos vivir formando Estados), es el cuidado de su propia conservación y, por añadidura, el logro de una vida más armónica; es decir el deseo de abandonar esa miserable condición de guerra que, tal como hemos manifestado es consecuencia necesaria de las pasiones naturales de los hombres, cuando no existe poder visible que los tenga a raya y los sujete, por temor al castigo, a la realización de sus pactos y a la observancia de las leyes de la naturaleza.»

Hobbes y el Leviatán: la razón de uno sobre las pasiones de todos

El pensador inglés Thomas Hobbes (1588-1679) es el gran fundador teórico del Estado moderno. Se lo suele considerar como el heredero de Platón en la filosofía política. El pensamiento de Hobbes puede analizarse en su obra cumbre: Leviatán (1651).

Sin duda, Hobbes ha sido quien, en el siglo XVII, sistematizó la idea de que los hombres son los autores de su sociedad por un pacto originario. Este **contrato social** sería el fundamento de la legitimidad política: y permite legitimar o aceptar como válido un orden social donde unos mandan y otros obedecen.

La idea del contrato está ligada a la noción cartesiana del sujeto: todos somos individuos libres,

iguales y racionales, entonces firmamos un contrato y nos damos un gobierno. Así pues, el hombre precede a la sociedad y la crea.

El esquema hobbesiano es dual:

- a) estado de naturaleza
- b) estado de civilidad.

El estado de naturaleza es una hipótesis (jamás ha existido, no es una situación histórica verificable). Sería, para Hobbes, como la «nada social»; es decir que aún no existe la sociedad cuando el hombre vive en el «estado de naturaleza». Para Hobbes, éste es un estado «pre-político», un estado de guerra, donde priman las pasiones, los instintos y los intereses de los hombres más fuertes.

El paso al estado «político», no natural, se da mediante el pacto de voluntades individuales; es decir, a partir de actos voluntarios de los individuos de acuerdo a la razón.

El pasaje del estado de naturaleza a la civilidad se da, pues, a través del contrato social. El principio de legitimidad es el consenso, el acuerdo, el consentimiento.

Según Hobbes, el **contrato social** presenta dos dimensiones:

- a) es un **pacto de asociación** (civil); pacto de unión, paso del estado de naturaleza al estado social.
- b) es un **pacto de dominación** (política); pacto de sujeción que instauro el poder político.

Mediante este pacto de sujeción, los individuos alejan de sí el fantasma de la guerra, transfieren el poder al rey. Para ello, es necesario borrar toda huella de violencia y atadura con el pasado, todo rastro de violencia que haya sido necesaria para instaurar la paz social.

Hobbes definió la guerra como una vuelta al estado de naturaleza, a la animalidad, a

un estado de barbarie, y por eso justifica la presencia de un Estado como mediador de las relaciones entre los hombres. Una vez instituido el Estado, su fin sería conquistar una vida más armoniosa en donde la política aparece asociada al orden. El temor a la muerte conduce según Hobbes a los individuos a pactar. Cuando se conquista de esta paz social, significa que una serie de conflictos quedan suspendidos y el Estado asume el monopolio de la fuerza física.

¿Por qué los gobernados obedecen?

Las teorías contractualistas ven el origen de la sociedad y el fundamento del poder político en un contrato, es decir en un acuerdo tácito o expreso de voluntades. El eje de su posición se apoya en el discurso del contrato y la soberanía. Para poder edificar un mundo civilizado, hay que instaurar el orden, la ley, la política regulada. Esta visión se sustenta en la vieja discusión acerca de si «el hombre es el lobo del hombre» o de si existe una naturaleza «social» del mal.

Para los contractualistas el fundamento de lo social es, el consenso entre individuos «libres e iguales por naturaleza». La sociedad contractual moderna nos remite al sujeto del liberalismo, a la racionalidad de la legislación y al progreso «moral» del hombre moderno.

El origen del Estado, para los contractualistas, se justifica en el marco de lo que podríamos llamar una «ciencia de la moral». El consenso tiende a homogeneizar individuos. Así pues, la moral se encarga de separar lo bueno de lo malo, la paja del trigo. En este sentido, se juzga de acuerdo a leyes y valores aceptados, es decir, «dominantes».

He aquí la idea «jurídica» de la justicia: Justicia vs. Derecho; adhesión a lo “bueno” vs. condena a lo “malo”.

La autoridad tiene que ser aceptada, tiene que ser legítima. Ésta es la idea del contrato social: poder soberano y obediencia del súbdito.

Jean- Jacques Rousseau y la voluntad general

La contradicción del orden natural y del orden social

Diferenciándose de Hobbes, Rousseau (1712-1778), considera que el estado de guerra se halla en sociedad civil que origina la desigualdad, la dominación y la riqueza. El hombre civil (el ciudadano) ya no es el «buen salvaje» del estado de naturaleza.

Para Hobbes el orden social se funda sobre la base del miedo a la guerra y la muerte. Rousseau, en cambio, crea un orden social para atenuar los efectos producidos tras haber abandonado el estado natural y la pérdida de la igualdad.

Su esquema tiene tres momentos:

a) **Estado de naturaleza** (sobre el cual Rousseau afirma que sí existió en los albores de la humanidad). Este estado original del hombre era un estado feliz y pacífico.

Kant y los valores ilustrados

El pensador alemán Immanuel Kant (1724-1804) hace un llamado al sujeto individual a hacer uso de su propia razón y a liberarse de tutelas. El individuo moderno, de acuerdo a los valores ilustrado-burgueses, sólo acepta lo que pasa por el tribunal de su propia razón. Los hombres nacen libres e iguales. El contrato supone que la voluntad del pueblo sólo se ejerce a través del soberano.

«Pero sólo aquel que, esclarecido, no teme a las sombras, pero dispone de un numeroso y disciplinado ejército para garantizar la tranquilidad pública, puede decir lo que no osaría un Estado libre: razonad todo lo que queráis, pero obedeced! Y aquí tropezamos con un extraño e inesperado curso de las cosas humanas; pues ocurre que, si contemplamos este curso con amplitud, lo encontraremos siempre lleno de paradojas. Un grado mayor de libertad ciudadana parece que beneficia la libertad espiritual del pueblo pero le fija, al mismo tiempo, límites infranqueables; mientras que un grado menor le procura el ámbito necesario para que pueda desenvolverse con arreglo a todas sus facultades».

Kant piensa en el hombre como sujeto moral que debe someterse a la ley moral. En este sentido, Kant formula su célebre «imperativo categórico»:

«obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca como un medio».

Así, la moral es moral, y la ley es ley, para todos, incluso para el soberano.

b) **Sociedad civil** (fuente de todos los males). Desencadena conflictos por la posesión de los bienes que el progreso técnico y la división del trabajo habían aumentado.

c) **Ideal de república a realizar** (fundada en el contrato social).

Rousseau habla de un poder soberano despersonalizado: la «voluntad general», que es, a su vez, unión de todos y sumisión de todos al todo. (Sugiere la idea de un poder interiorizado en la conciencia).

Concibe al pueblo como constituyente del orden social (soberano) y preexistente al acto del contrato.

Pero, ¿cómo volver a ese ideal de la sociedad transparente, de la armonía y del orden de la naturaleza? Rousseau no puede resolver esta contradicción que se manifiesta en sus dos textos más representativos: el *Contrato social* y *El Emilio o la educación*.

La conformación de un orden político que se apoya en la idea del despotismo republicano se opone a la creación de un «hombre nuevo» a imagen y semejanza del «buen salvaje» del orden de la naturaleza, pero «aggiornado» (adaptado), a través de la educación, para vivir en sociedad. Respecto a la mejor forma de gobierno, Rousseau prefiere el democrático, a diferencia de Hobbes que postula la monarquía.

Marx: la crítica a las formas jurídicas

Capitalismo y Derechos Humanos

La defensa de la universalidad y de la igualdad como rasgos del Derecho y del Estado «racionales» parte de la idea de que el Estado representa la esfera de los intereses generales de toda sociedad. Ahora bien, la declaración francesa de los derechos humanos sólo se centra en el hombre en tanto «existencia legal».

Marx dice que la sociedad capitalista es la sociedad del disfraz, del «fetiche»: las cosas se personifican y las personas se cosifican. Algo similar ocurre con el Estado, se presenta como si hubiera existido desde siempre. Sin embargo el Estado moderno, como centro de poder y la ley, es producto del desarrollo de la historia, entendida como un proceso de lucha de clases. En el capitalismo, el Estado aparece como instancia «externa», por encima de la sociedad y de los antagonismos sociales.

Para Marx, por el contrario, el Estado no representa otra cosa que los intereses particulares de una clase, la burguesía. Los individuos parecen independientes y libres, únicamente haciendo abstracción de las condiciones de existencia materiales y de las relaciones que los dominan. El Estado es entonces, un instrumento de opresión de las clases dominantes, un aparato de coerción clasista.

El Estado es un producto de las contradicciones de la sociedad, surge como órgano de dominación y amortiguador de las contradicciones irreconciliables producidas por la desigualdad social.

Según Marx el Estado encarna la esencia ilusoria del hombre, del ciudadano, porque la organización social asentada en la propiedad privada, crea al egoísmo. La «realidad» se nos presenta de modo tal que pretende hacernos creer que en el sistema social imperan la razón, la democracia, la libertad y la igualdad. Pero este discurso encubre la existencia de relaciones sociales injustas, de explotación, aunque se proclame la igualdad «formal» de los hombres, o que «todos somos iguales ante la ley». ¿Todos somos medidos por la misma ley, efecto de la «naturalización» de las desigualdades? De este modo, Marx critica a los tratadistas del Derecho que se apoyan en un discurso jurídico del Estado. Sostiene que los bellos argumentos sobre la ley, el Estado y la justicia disimulan las irreductibles desigualdades sociales.

Marx cuestiona la idea del Estado como «encarnación del interés general», separado de la sociedad. Este supuesto apunta a despolitizar el conflicto de clases para ocultar el origen de la ley y para que el Estado pueda reclamar así su obediencia universal.

Además critica la supuesta «emancipación ciudadana y política» (el establecimiento de los derechos y libertades del hombre). Marx destaca que el sujeto, en el marco de las sociedades modernas, se convierte en un miembro imaginario de una soberanía imaginaria, que le ha sido arrebatada por una «generalidad irreal»: el Estado.

Louis Althusser: ideología y reproducción social

El pensador estructuralista argelino-francés Louis Althusser* (1918-1990) analiza el concepto de «ideología», como instancia clave de reproducción de las relaciones de

Concepto de ideología

Según la concepción de Althusser, «toda ideología tiene por función constituir a los individuos concretos en sujetos».

El concepto de «ideología» supone, pues, una relación «imaginaria» con las relaciones sociales «reales». Ahora bien, hay distintos modos de construir «realidad».

Ideología dominante

En *La Ideología Alemana*, Marx y Engels sostienen una visión negativa acerca de la ideología, que consideran como mera ilusión o engaño («falsa conciencia»).

Vale decir, que las ideologías (moral, religiosa, política, jurídica, etc.) no se corresponden con la realidad concreta, de individuos concretos, que producen materialmente su existencia. Las clases dominantes forjan «ideas bellas» acerca de la realidad, que ocultan toda explicación histórica acerca de la construcción del orden social. De este modo, se «naturalizan» las relaciones sociales: «el mundo ha sido hecho así y punto, es inmutable, y eterno.

Esta visión que niega la historia también borra la memoria de los «símbolos populares» porque las clases dominantes necesitan borrar la memoria de las luchas.

En palabras de Marx y Engels: «las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente.

Karl Marx y Friedrich Engels, *La Ideología Alemana* (1845).

producción, es decir, de las relaciones capitalistas de explotación. Desde una perspectiva marxista, Althusser* sostiene que el Estado, además de sus instrumentos represivos (policía, ejército), actúa a través de los aparatos ideológicos que tienen la función de reproducir «simbólicamente» la dominación existente. Althusser sostiene que la ideología es una «representación» de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia.

Asimismo, la ideología tiene una existencia material: los «Aparatos Ideológicos del Estado» (AIE), con este concepto, Althusser hace referencia a una serie de instituciones como la familia, la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, etc., que contribuyen a reproducir y a naturalizar las relaciones sociales (las relaciones de explotación).

El aparato escolar, el aparato cultural, el aparato de información, funcionan a partir de la ideología, inculcan masivamente los roles que deben cumplir los sujetos en la sociedad, es decir, la ideología de la clase dominante.

* Althusser al igual que Albert Camus, nació en Argelia, donde vivió hasta los 12 años, cuando viajó a Francia.

Las relaciones de poder en la sociedad

¿Qué es el poder? ¿Dónde reside? ¿Cómo se lo ejerce? Según Max Weber, el poder reside en la posibilidad de imponer la voluntad propia al comportamiento ajeno.

Existen dos grandes posiciones o posturas acerca del poder:

- El poder como una «cosa» concreta que posee una persona o institución.

- El poder como una red, sin cimientos firmes, diseminado en una trama de relaciones sociales.

El poder tiene muchos rostros. No es una «cosa» que algunos «poseen», sino que atraviesa nuestras vidas. Todos lo «vivimos», y todos tenemos

una cuota de poder que podemos ejercer. La realidad es una lucha de poderes.

Por lo tanto, es necesario dejar de pensar al poder como algo ajeno a nosotros, como algo «malo», «dañino», «que corrompe», etc. Para delimitar el problema del poder es necesario situarlo dentro del saber disciplinario de la socio-logía, o sea, pensar al poder como un concepto relacional y no esencialista. En la interacción, en nuestra relación con el otro, nos constituimos como sujetos. Los individuos estamos contenidos en una red social y, a su vez, nos vemos involucrados en una serie de roles. Por lo tanto, la sociedad representa de por sí una compleja urdimbre de relaciones de poder.

Con fines analíticos, podemos clasificar la noción de poder en tres categorías:

- poder soberano (en la etapa del capitalismo liberal clásico)
- poder disciplinario (en la etapa del capitalismo imperialista)
- poder del control de la «comunicación» (capitalismo «globalizado»)

Vocabulario

Ideología: sistema de ideas, de representaciones, que domina el espíritu de un grupo social.



Tipos de dominación

Max Weber aborda la problemática de la dominación como búsqueda del criterio de legitimidad del poder. El punto de partida es la idea de poder entendido como la capacidad de doblegar la voluntad del otro.

Éste es el principio básico de todas las relaciones sociales. Dice Weber:

«El Estado Moderno es una asociación de tipo institucional, que en el interior de un territorio ha tratado con éxito de monopolizar la coacción física legítima como instrumento de dominio».

Weber sostiene que el poder funciona como una administración. La tendencia a la racionalización burocrática es una fuerza irresistible propulsada por la lógica del capitalismo.

«La necesidad de una administración más permanente, rigurosa, intensiva y calculable, tal como la creó el capitalismo (...) determina el carácter fatal de la burocracia como médula de toda administración de masas».

De este modo, todas las organizaciones modernas (Estado, empresa, partidos políticos, etc.) se caracterizan por la concentración de los medios administrativos y de gestión en manos de aquellos que detentan el poder.

Pero, sobre todo, a Weber le interesa comprender la motivación que explica la obediencia que los hombres prestan al poder. Presenta tres tipos puros, o tipos ideales de dominación. A saber:

- La **dominación tradicional**. Se funda en la creencia, en el carácter legítimo de una autoridad que ha existido «desde tiempo inmemorial».
- La **dominación carismática**. Es un rasgo de los líderes o de la institución que posee carisma, por medio de dotes personales extraordinarias. La autoridad carismática suele ser inestable y transitoria.
- La **dominación racional o legal con administración burocrática**. Paradigma de la «racionalidad instrumental» y de todas las organizaciones del capitalismo occidental cuya característica central es la burocracia. Este tipo ideal comprende varios elementos: el establecimiento de un cuerpo formal de normas; una administración basada en documentos escritos (expedientes); una estructura jerárquica de la autoridad con áreas claramente circunscriptas de mando y responsabilidad; relaciones impersonales entre los miembros de la organización; reclutamiento del personal sobre la base del conocimiento técnico; etc. Esta forma de administración maximiza la eficiencia pero supone un grave peligro: los miembros pueden responder a las normas de una forma ritual y tienden a cumplir las órdenes aunque sean equivocadas.



Por Quino

Legalidad y legitimidad

La creencia en la legitimidad de un gobierno, ¿se reduce a la **legalidad** con que se tomó una decisión? ¿La legalidad basta para que la **autoridad** sea considerada legítima? ¿Qué sucede cuando la autoridad carece de **poder**? ¿Quién «posee» el poder?

Partamos de una premisa: la **dominación** supone la **obediencia**; el **poder busca doblegar la voluntad de otro**. ¿Cómo lo logra? En principio, para que un poder sea considerado legítimo, las relaciones de poder -por definición, asimétricas y antagónicas- tienen que ser aceptadas. Ahora bien, ¿sobre qué fundamentos?

Lo que nos interesa remarcar es que, más allá de las normas y las leyes, está claro que se requiere de creencias y valores fuertemente internalizados en la conciencia de los dominados. El régimen político (la institución, el jefe, el padre, «la autoridad», el juez, el policía, etc.) tendrá que apelar a todos los recursos necesarios para que las relaciones de poder tengan un sentido.

Para los contractualistas, por ejemplo, el orden estatal es un proyecto racional; y ofrecen una justificación del Estado de tipo racional y no histórica. La Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América (1776) y la Declaración del Hombre y del Ciudadano (1789, resultado de la Revolución Francesa), fueron inspiradas en la doctrina del Derecho Natural. De acuerdo a esta doctrina, lo «natural» es, ante todo, aquello específicamente humano, es decir, la razón por sobre los instintos. Una vida civilizada necesita de normas jurídicas que se presenten universales e inmutables.

Pero esta cuestión plantea un problema concreto: ninguna sociedad se adapta automáticamente a las normas. Es necesario un cierto grado de consenso social, representatividad, legitimidad, etc., para que los intereses del grupo social dominante aparezcan como la realización del interés colectivo. En otras palabras, la creencia en la legitimidad democrática del poder supone comportamientos de mando y obediencia.

En cierto sentido, el tema central del campo de conocimiento de la sociología política, en sus distintas variantes, apunta a la resolución de la tensión entre conflicto y consenso. El surgimiento del Estado moderno, en el siglo XVII, introduce una separación entre sociedad y Estado, entre hombre y ciudadano. Esta situación provoca el surgimiento del problema de la legitimidad.

La búsqueda de la eliminación de los conflictos supone la pretensión del grupo dominante de lograr la hegemonía, o sea, un dominio fundado no sólo en la coerción y la fuerza, sino en la creencia de los representados en la legitimidad del régimen, en su aceptación y consentimiento. Para ello, es necesario un cierto grado de representatividad de los dominadores, a partir del reconocimiento jurídico de derechos y libertades para los dominados. Asimismo, los dominados podrán acceder a una conciencia de ciudadanía según el grado de representatividad del régimen.

La capacidad de determinar la conducta de los otros por parte del poder gubernamental está relacionado con la eficacia de los mecanismos democráticos. Es decir, los derechos políticos encuadrados en un marco legal serán respetados siempre y

cuando permitan la manifestación de la voluntad política de los representados.

La autoridad es una noción compleja y está ligada al concepto de poder. Se puede obtener la obediencia de otros a través de diferentes principios:

- coercitivos (mediante la violencia y mecanismos de castigos y recompensas);
- utilitarios (a través de compensaciones materiales, remuneraciones);
- normativos (estableciendo orientaciones morales con el fin de que los sujetos las interioricen en sus conciencias).

El Estado, organizado políticamente y con autoridad, es legítimo al cumplir con la función que se le ha delegado por medio de un pacto entre ciudadanos y soberano.

Desobediencia civil

Las sociedades industrializadas debían conquistar la adhesión de la población tomando decisiones de forma pública y colectiva, es decir en democracia. La autoridad necesita ser aceptada para que sea considerada legítima. El ideal de un sistema democrático es el de equilibrar desarrollo e industrialización con derechos sociales contemplados. De lo contrario la desobediencia civil se convierte en el mayor peligro para el Estado moderno.

El escritor estadounidense Henry David Thoreau (1817-1862) utilizó por primera vez el término «desobediencia civil» a mediados del siglo XIX, en una sociedad donde aún perduraba el régimen de esclavitud, y en el contexto de la guerra de anexión de Estados Unidos contra México. El pensamiento de Thoreau expresa la concepción liberal del individuo en un sentido progresista y romántico. Thoreau promovía el derecho a la desobediencia consciente del individuo y su autonomía frente al Estado. En 1848, Thoreau pronunció un discurso en el que exponía su visión de la «desobediencia civil».

«Yo creo que debiéramos ser hombres primero y ciudadanos después. Lo deseable no es cultivar el respeto por la ley, sino por la justicia. La única obligación que tengo derecho a asumir es la de hacer en cada momento lo que crea justo. Se ha dicho y con razón que una sociedad mercantil no tiene conciencia; pero una sociedad formada por hombres con conciencia es una sociedad con conciencia. La ley nunca hizo a los hombres más justos y, debido al respeto que les infunde, incluso los bienintencionados se convierten a diario en agentes de la injusticia».

Su ensayo «Desobediencia Civil» (1849) fue una fuente de inspiración para Mahatma Gandhi y otros partidarios de la «desobediencia civil» y la «no violencia», como León Tolstoi (1828-1910), opositor del régimen zarista en Rusia.



Lectura

Gandhi y la desobediencia civil

Mahatma Gandhi (1869-1948) nació en la India y estudió Derecho en Londres. En 1891 regresó a la India y dos años más tarde fue enviado a Durban como asesor legal de una firma india con intereses en Sudáfrica. Cuando llega a esta ciudad, Gandhi, queda espantado por la negación generalizada de las libertades civiles y de los derechos políticos de los inmigrantes indios en Sudáfrica. Inmediatamente, comienza su lucha por la defensa de los derechos fundamentales de sus compatriotas. En 1910 fundó una granja cooperativa para los inmigrantes indios en Sudáfrica («Granja Tolstoi») y en 1914 logra que el gobierno sudafricano responda a sus demandas, haciendo algunas concesiones (reconocimiento de los matrimonios para la población india y exención de impuestos municipales).



Mahatma Gandhi despojado de la vestimenta occidental.

Gandhi regresa a la India para conseguir su independencia. Paradigma de la «desobediencia civil», Gandhi fue el pacifista más exitoso en aplicar los principios de la resistencia pasiva y la no colaboración con las autoridades coloniales británicas. Logró desconcertar a la potencia imperial británica y obtener la autonomía nacional. Gandhi organizó una serie de campañas de no cooperación con las autoridades británicas, (desobedecer las leyes coloniales inglesas, no pago de impuestos, no concurrir a los tribunales ingleses en la India) que implicaban un boicot completo a los productos británicos y un resurgimiento de las industrias artesanales. El «movimiento satyagraha» iba ganando millones de adeptos. El 15 de agosto de 1947 se proclamó la independencia de la India y de Pakistán.

Gandhi acuñó un término, «satyagraha» (en sánscrito, «abrazo de la verdad»), para referirse a la 'resistencia pasiva' y a la 'desobediencia civil'. Las acciones llevadas adelante por Gandhi demuestran la dimensión individual de una «ética de la justicia». Gandhi lleva su mensaje y acepta las consecuencias derivadas de sus acciones de acuerdo con la pena que la autoridad impone (prisión, castigos). Sus actos de «desobediencia civil» no se proponen «tomar el poder», en un sentido tradicional, sino impulsar a toda la población, incluso a los hombres del poder, a actuar según los dictados de su propia conciencia y voluntad, a una «revolución humana».

La cruzada que hizo Gandhi saca a la luz el principio fundamental que subyace a la idea de «desobediencia civil» y permite penetrar en la lógica del poder, que existe como poder gobernante y se sostiene por la cooperación de los ciudadanos.

Las enseñanzas de Gandhi inspiraron los movimientos pacifistas en todo el mundo. La desobediencia civil y la protesta pacífica fueron métodos utilizados en diferentes momentos de la historia, por ejemplo:

- Martin Luther King, en su lucha por el reconocimiento de los derechos civiles de la población negra en Estados Unidos y contra las leyes de segregación racial. Llamó a desobedecer y desafiar las leyes segregacionistas (ocupando por ejemplo, espacios destinados a «solo para blancos»);
- Lech Walesa, líder sindical polaco que luchó para lograr mejoras para los trabajadores y contra un régimen totalitario;
- Nelson Mandela, emblema de la lucha contra el régimen del Apartheid, en Sudáfrica.

Actualmente, en el marco de las luchas de resistencia globales, la desobediencia conforma un repertorio difuso de acciones.

Actividad:

Lee atentamente el texto y analiza: ¿que acciones de la lucha de Gandhi en la India pueden relacionarse con el concepto de desobediencia civil? Investiga las formas de protesta del líder Luther King contra la segregación en los Estados Unidos.

El anarquismo y el Estado

«El anarquista denuncia más vigorosamente que el socialista 'autoritario' el engaño de la democracia burguesa. El Estado burgués democrático, bautizado 'nación' es ... tan temible como el Estado Absolutista... En las manos del pueblo, cuya educación se descuida adrede, la papeleta del voto es una hábil superchería que sirve únicamente a los intereses de la coalición... de la propiedad, el comercio y la industria. Pero la teoría de la soberanía del pueblo lleva en sí su propia negación. Si el pueblo entero fuese el verdadero soberano, no habría más gobiernos ni gobernados. El soberano quedaría reducido a cero. El Estado no tendría ya ninguna razón de ser, se identificaría con la sociedad y desaparecería dentro de la organización industrial... El anarquista no tiene mucha fe en la emancipación por gracia del voto... No reprueban la 'política' en general sino, solamente, la política burguesa.»

Daniel Guérin, *El Anarquismo*, 1965.



Actividad:

- Identifica en el texto los conceptos que vimos de la teoría contractualista. ¿Cuál es la posición del pensamiento anarquista respecto al Estado?

El anarquismo

El pensamiento anarquista o libertario que surge en el siglo XIX, incluyó entre sus ideas un análisis crítico y radical del poder. Pierre-Joseph Proudhon, Mijail Bakunin, Pedro Kropotkin y Max Stirner fueron algunos exponentes de este ideario.

La noción fundamental del anarquismo consiste en que el gobierno y el Estado, son la fuente de los males que afectan a la sociedad, al crear hombres con apetito de poder. La autoridad tiende a restringir la libertad individual en servicio de un grupo social, creando un sistema de privilegios excluyentes.

De este modo, el poder ejerce, por su propia naturaleza, una influencia perniciosa

Todos los gobernantes tienden, inevitablemente a abusar del poder para su beneficio egoísta.

En base a estos principios, el anarquismo opuso una resistencia, más o menos activa, a la autoridad apuntando a la destrucción del sistema estatal capitalista.

La corriente anarquista individualista, abogó por la libertad individual por encima de toda atadura y limitación autoritaria.

- Abolición de todo tipo de gobierno
- Contra la religión
- A favor de la ciencia
- Contra las fronteras

Poder y Control Social

La sociología funcionalista de Talcott Parsons

El concepto de «control social» en las ciencias sociales es entendido como la estrategia que utilizan las fuerzas sociales dominantes para lograr la naturalización o normalización del orden social, por medio de una combinación de acatamiento, coerción y compromiso respecto a unos valores sociales.

La definición clásica de control social se ubica en la tradición de la sociología norteamericana, en su versión «estructural-funcionalista» de Talcott

Parsons. Según este enfoque, existe una cultura - la única racional- basada en un sistema de valores que debe ser internalizado por cada individuo a través del proceso de socialización. La conclusión es obvia: integración social = control social. El sistema social toma como regla el consenso y lo que escapa al mismo es visto como «déficit de socialización», «desviación», «anormalidad», «patología», etc. Esta visión centrada en el etiquetamiento, el estigma y la desviación no admite el conflicto ni la posibilidad de que los sujetos, en su interacción en diversos grupos sociales, aporten significados diferentes o antagónicos a los modos usuales de referenciar las cosas.

En oposición a esta «teoría de la desviación», fueron apareciendo otros esquemas teóricos que incorporaron el complejo entretejido de los mecanismos de interpelación subjetiva del poder. El punto de partida es el proceso de «**subjetivación legitimante**» (aceptación de un orden como legítimo por parte de los sujetos). Este proceso se apoya en dos aspectos: la represión abierta del Estado, y los variados mecanismos de persuasión y cohesión social de los «aparatos ideológicos del Estado». El péndulo coerción-consenso estará ligado a la eficacia de los mecanismos del poder.

La conquista del orden social requiere las condiciones sociales que aseguren su reproducción, condiciones que se vinculan con lo más hondo de la subjetividad a través del imaginario social. En el imaginario social se realiza el enlace entre el deseo y el poder cuya función es movilizar las emociones y la voluntad a favor del poder.

Para comprender la imposición de la ley es fundamental pensar la articulación de lo subjetivo y lo social. De esta manera, podremos comprender que el dominador no saca sus fuerzas solamente de su policía, su ejército, etc., sino de un proceso imaginario que los mismos sujetos desconocen.



Para debatir

Si no hay Estado, ¿no hay derechos?

Si se despoja a los individuos de la ciudadanía, ¿no hay sujeto?

Entonces, nos preguntamos:

¿Qué pasa con un sujeto privado de todo derecho, o estatuto jurídico?

¿Qué pasa con los habitantes de un país ocupado (como los palestinos y los iraquíes)?

¿Qué pasa cuando la clase dominante no puede imponer un proyecto hegemónico estable y a largo plazo? O sea, cuando las clases dominantes de una sociedad, que tienen el predominio económico, no pueden traducirlo en hegemonía política.

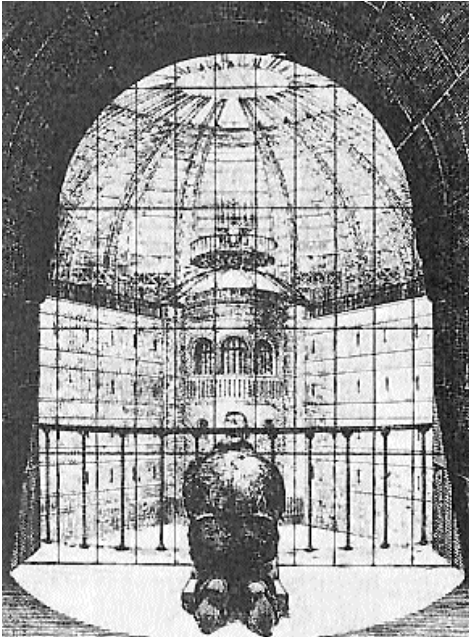


Manifestación contra la guerra de Vietnam.

Actividad:

¿A qué llama Foucault instituciones de encierro?

¿A qué denomina sociedad disciplinaria?



Torre de Foucault

La Sociedad Disciplinaria

La microfísica del poder según Michel Foucault

El filósofo francés Michel Foucault (1926-1984) en sus obras *Vigilar y Castigar* y *Microfísica del poder* se propuso problematizar las relaciones de poder. En la concepción de Foucault, el poder no se reduce a las instituciones jurídicas o a los llamados aparatos de estado.

Foucault nos propone una doble ruptura:

Por un lado, con la teoría del Derecho, con la versión jurídica del poder político.

Por otro lado, polemiza con la teoría marxista que postula una visión instrumentalista del poder, propiedad de una clase, en la cual la dominación del Estado que se ejerce mediante mecanismos coercitivos o ideológicos (Louis Althusser, por ejemplo, sostiene esta tesis y el concepto de aparatos ideológicos de Estado).

En el primer caso, el Derecho ha tenido la función de disolver el hecho histórico de la dominación. El Derecho es una forma de representación del poder y su función es la de legitimar el poder instaurando la **obligación legal**

de obedecer (el contrato social, la ley). Esta teoría fue un instrumento de la lucha política y teórica en torno al poder en los siglos XVI y XVII.

Foucault afirma que no hay un poder soberano y único. De ahí la necesidad de pensar el poder en forma múltiple, plural y diseminada, así como las nuevas modalidades de resistencia y de insumisión.

Foucault postula una **tecnología del poder**, es decir una mecánica. Privilegia en sus estudios el funcionamiento del poder. Su punto de partida es una tesis fuerte: el poder no se posee. Nadie es el titular del poder, no tiene propietarios. Más bien, es la expresión de mecanismos normalizadores difusos, que funcionan como una red que atraviesa todo el cuerpo social. El poder se hunde profundamente y sutilmente en toda la trama de la sociedad, no existen zonas liberadas. Se inserta en cada gesto, actividad y discurso de la vida cotidiana.

En Foucault, el sujeto en lugar de aparecer como oprimido, aparece fabricado por «dispositivos»: la familia, la escuela, la fábrica, el hospital, la cárcel. En *Vigilar y Castigar* examina los procedimientos disciplinarios penales, escolares y médicos. Analiza cómo se ejerce el poder en el funcionamiento de los aparatos judiciales, pedagógicos o en la institución psiquiátrica, en cuanto que tecnologías políticas de producción de una determinada subjetividad.

Foucault desplaza la pregunta sobre ¿qué clase o quiénes detentan el poder?, por ¿cómo funciona el mismo? Se propone hacer visibles las relaciones de poder allí donde no lo eran. Postula una microfísica del poder, una trama de focos discontinuos de poder diseminados por la sociedad. El poder se ejerce y configura un reticulado en el que todos participamos.

Las teorías políticas parten de un sujeto previo a las relaciones de poder. Foucault invierte este supuesto, los sujetos también son producto del poder, no existen individualidades formadas al margen o independientemente de sus efectos. Es a partir de las relaciones de poder que se fabrican los sujetos históricos.

El Panóptico

Durante el siglo XIX se constituye lo que Foucault denomina la sociedad disciplinaria que incluye una red de instituciones de vigilancia y corrección: hospitales, asilos, escuelas, institutos psiquiátricos y prisiones.

Se abandonan las prácticas punitivas de la sociedad tradicional: la deportación, los trabajos forzados, los castigos públicos, los suplicios y se sustituyen por la pena del encarcelamiento, la prisión.

La prisión es una forma concentrada, ejemplar, simbólica de toda una serie de instituciones de encierro creadas por el orden burgués durante el siglo XIX.

La prisión es la imagen de la sociedad, su imagen invertida, una imagen transformada en amenaza.

De hecho, la arquitectura de las prisiones, de las escuelas, de los hospitales y fábricas hacen posible que una única mirada recorra el mayor número de cuerpos, rostros y celdas. Son construcciones panópticas, en las cuales la disposición del espacio permite un estado permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. El sistema panóptico multiplica las técnicas que permiten 'ver sin ser visto', una vigilancia panorámica.

A comienzos del siglo XIX, la mayoría de las fábricas textiles también estaban organizadas según este modelo de las fábricas-prisiones.

El panoptismo es entonces, una característica propia de la sociedad moderna, industrial y capitalista. Es una tecnología del poder, un dispositivo del poder disciplinario. Una sociedad en la que reina el examen, la observación, la vigilancia permanente y continua de la población. A través de una serie de instituciones que tienen el control sobre la totalidad o casi totalidad del tiempo de los individuos. El tiempo de las personas está controlado para convertirse en tiempo de trabajo, no sólo de su jornada laboral, sino el de su vida.

El micro-poder funciona dentro de las instituciones en las cuales está encerrada nuestra existencia. Se trata de un poder disciplinario, productivo. Que a través de distintas formas disciplinarias se dirige al cuerpo y sus fuerzas: crear 'cuerpos dóciles' requeridos para la producción.

Vocabulario

Panóptico: forma arquitectónica que permite un determinado tipo de poder y vigilancia. Espacio cerrado con un patio central rodeado de piezas o celdas y una torre de vigilancia en el centro. Es un sistema arquitectónico y óptico: todo está expuesto a la mirada panorámica.

*El panóptico (de pan, todo, y óptico, visible) es un modelo arquitectónico diseñado por Jeremy Bentham (jurista inglés, 1748-1832). Este particular dispositivo tiene una torre central que es como un ojo que ve todo sin ser visto.

De esta manera, Michel Foucault tomó esta figura como paradigma de una «microfísica del poder» cuyo efecto es precisamente desindividualizar al poder, ya que los internos del «panóptico» están sometidos a una visibilidad permanente sin que éstos puedan ver al vigilante, ni tampoco establecer una comunicación entre sí. Se trata de una construcción en forma de anillo. La organización racional del espacio no deja nada librado al azar. De modo que el diseño del panóptico es el emblema de una forma de dominación eficaz.



Panóptico de Bentham

La astucia del poder Críticas a Foucault

Las tesis filosóficas de Foucault generaron múltiples controversias y polémicas. Entre los cuestionamientos están las siguientes reflexiones:

- El poder parecería la cosa mejor repartida del mundo.
- Si el poder está en todas partes y existe entonces una distribución democrática o anárquica del poder, que circula o «trashuma» por los cuerpos de nosotros mismos: cómo liberarnos de él, cuáles serían las posibles intervenciones políticas.
- Si ya nadie lo posee en exclusividad o se apropia del poder como un bien, una riqueza, un monopolio de clase: cómo enfrentamos sus consecuencias, sus efectos.
- Muchos han interrogado a Foucault acerca del poder: ¿qué sucede con el Estado?

Foucault fue acusado de suprimir todo fundamento para una intervención política progresista, de echar por tierra cualquier proyecto de emancipación humana global y de socavar el concepto moderno de Revolución (compartido por la tradición liberal, marxista y libertaria).

Sus ideas despertaron polémicas y varias objeciones: desde que subestima el papel del poder o que por el contrario, postula su presencia «en todos lados», capaz de «cuadrangular la existencia cotidiana de los individuos».

Las tesis de Foucault sufrieron una crítica generalizada por sus consecuencias políticas:

si el poder se vuelve anónimo, se desdibujan sus ejecutores y sus beneficiarios. Se instauran mecanismos de poder automatizados.

¿Qué ocurre, entonces con las condiciones de lucha y de resistencia ?

En términos de Foucault, la indisciplina es posible, como ruptura y en tanto combates locales y regionales. La iniciativa política se reduce a estas «pequeñas resistencias», a una dispersión de contrapoderes.

Entonces se preguntan los críticos, **¿No importa quién detenta el poder? ¿ No hay pregunta por los sujetos sociales y clases que lo ejercen?**

Foucault renuncia a pensar el poder en términos de clase, es decir a una concepción global del poder en el sistema social.

Foucault muestra la maquinaria del poder, las tecnologías que todo lo controlan y disciplinan, pero aquellos que lo controlan permanecen en el anonimato.

Control social, disciplina, vigilancia, «panoptismo»: son todos conceptos-herramientas que propone Foucault para entender las múltiples y complejas relaciones de poder en una sociedad. Tomó del «Panóptico» de *Jeremy Bentham* una metáfora perfecta de una máquina de control total. El modelo del Panóptico define las formas de poder en que vivimos, el de una sociedad de vigilancia generalizada y de instituciones de reclusión. Para comprender los métodos de dominación es necesario identificar toda una artillería de técnicas de sometimiento de los cuerpos.

La modalidad disciplinar del poder podría tener sus dimensiones positivas. El poder produce, discurso, produce subjetividad. Para Foucault, identificar a ciertos individuos o instituciones (jueces, funcionarios, etc.) como responsables de diversas situaciones de injusticia y de corrupción no era suficiente para entender la sutil lógica del poder. Sus estudios sobre la locura, la prisión y la sexualidad ponen el acento en la subjetividad y en la ética individual.

Foucault toma distancia de los estudios acerca de el poder en un sentido totalizador: «los dominadores» versus «los dominados». La lógica del poder es más escurridiza que lo que parece.

El poder puede actuar a través de la mera represión o, también, puede apelar a la estimulación. Vale decir, el poder oprime, pero también puede actuar en un sentido positivo. ¿Qué sería actuar en un sentido «positivo», para Foucault? Que el poder construya sujetos acordes con el orden social; que la represión «externa» se convierta en «autorrepresión».

El poder dice: «aislemos a los “incurables” para que no “contagien” a los demás». Para ello, es necesario crear lugares de encierro: manicomios, cárceles, etc. La vigilancia de estos «desviados» apunta a doblegar su voluntad para encauzarlos. ¿Es legítimo hacer esto con los «anormales»? ¿Dónde empieza y dónde termina la legalidad con el fin de obtener el dominio ideológico? ¿Dónde quedó el ideario liberal del «ciudadano libre»?

El «panoptismo» sería, según Foucault, como un modelo de sociedad en miniatura donde el control social opera en su máximo grado de efectividad. En realidad, este planteo crea la sensación asfixiante de estar encerrados adentro de una jaula. El objetivo apunta a que las personas que habitan el “panóptico” vayan perdiendo el potencial de «libertad interior» a un grado máximo y que sus voluntades se vayan debilitando».

Sociedad de control

En la sociedad fragmentada, tal como se configura en la actualidad, existe una pluralidad de círculos sociales concéntricos a través de los cuales se desenvuelven los procesos de control social. El **poder de la comunicación** constituye una forma de control social cada vez más flexible y móvil; es un control continuo e ilimitado que se desarrolla en espacios abiertos y no requiere de los «dispositivos de encierro» que mencionaba Foucault. El carácter multinacional del capitalismo de nuestros días requiere de un control social a través de diversas formas de la tecnología. La informática y el control «televisual» a través de las tarjetas magnéticas, alarmas, cámaras filmadoras, amenazas por Internet, etc., van configurando una compleja y caótica organización del poder a través de múltiples mecanismos técnicos, propios de la «sociedad de la información». Ya no es necesario el panóptico ni su pariente «Big Brother» («Gran Hermano»), ahora ya no se opera tanto con la represión, sino con el control de la información y la comunicación. Entonces, lo que no está en la agenda mediática, ¿no existe? Estar o no estar en la pantalla. ¿esa es la cuestión?



Gaturro, por Nik

Estado, política y sociedad

En el Estado moderno	En la «sociedad de control»
Lo que el Estado y sus instituciones (escuela, familia, etc.) explican «es» la verdad.	Lo que la TV informa «es» la realidad.
El sujeto es un ciudadano instruido con derechos y deberes.	El sujeto queda reducido a la «opinión pública» medida en las encuestas.
El ciudadano participa en la esfera pública.	El ciudadano se vuelve cliente, o público consumidor.
Participación sin mediaciones	Teleparticipación (tecnocultura)
Actores claves: Instituciones estatales (escuela)	Actores claves: Comunicaciones, Empresas.



Lectura

De la sociedad «jurídica o de soberanía» a las sociedades «de control»

Gilles Deleuze, *Posdata sobre las sociedades de control*.

«Foucault situó las sociedades disciplinarias en los siglos XVIII y XIX: estas sociedades alcanzan su apogeo a principios del XX, y preceden a la organización de los grandes espacios de encierro. El individuo no deja de pasar de un espacio cerrado a otro, cada uno con sus leyes: primero la familia, después la escuela («acá ya no estás en tu casa»), después la fábrica, de tanto en tanto, el hospital...

Estamos en una crisis de todos los lugares de encierro... Reformar la escuela, reformar la industria, el hospital, el ejército, la prisión: pero todos saben que estas instituciones están terminadas... Son las sociedades de control las que están reemplazando a las sociedades disciplinarias. «Control» es el nombre que Burroughs propone para designar al nuevo monstruo, y que Foucault reconocía como nuestro futuro próximo...

Se nos enseña que las empresas tienen un alma...El marketing es ahora el instrumento de control social.»

La política en la era de las tecnologías de la información

Regis Debray: *El Estado Seductor*, 1993.

«...el retroceso comprobado de la lectura (descenso de la tirada promedio en la mayor parte de las categorías, erosión de los 'grandes lectores', desafición de los jóvenes por el libro, etc.) ha llevado a que el consumo audiovisual ocupe el primer lugar del empleo del tiempo del ciudadano: es la principal actividad humana al margen de dormir. Así, pues, un Estado que no ocupara la pantalla chica perdería 'el contacto' (con unos tele-lectores que tienen pocas posibilidades de leer el Boletín Oficial).»

«¿Qué aprendí sobre la realidad económica, política, cultural, geográfica de Bangladesh, Somalia, Kurdistan, Bosnia, etc., al final de la secuencia del noticiero...? Nada, salvo que allá lejos hay una terrible inundación, hambruna, bombardeos, masacres, guerra civil...»

«...la TV también tiende a despojar a esos dolores de su sentido, al abolir sus diferencias profundas. Vistos de lejos, todos los heridos se parecen; también todas las guerras»

«cuantos más canales, menos opciones y cuanto más se comunica, menos se informa»



Por Fontanarrosa

Actividad:

Establece relaciones entre los párrafos de Debray y el contenido que desarrollamos en este capítulo sobre las estrategias de poder en la era de la «globalización».

Aplica los siguientes conceptos:

- «sociedad de control»
- velocidad de la informática
- poder de la comunicación



El nuevo poder mundial

Reportaje a Alejandro Horowicz

¿Existe el Estado mundial?

El Estado mundial existe. En lo económico sus órganos ejecutivos son el FMI y el Banco Mundial. En lo militar, la OTAN. En lo político, los miembros con derecho a veto del Consejo de Seguridad de la ONU (China, EE.UU., Francia, Gran Bretaña y Rusia). Su gabinete el grupo G7. Hay una suerte de protoestado global.

¿No es un abuso conceptual?

Es una tendencia, un proceso en formación, al igual que el Estado regional europeo. Lo que lo diferencia de los estados nacionales es que no tiene legitimidad democrática ni control jurídico. Y los medios de comunicación transnacionalizados (CNN, New York Time, Gallup, Reuter, UPI, etc.) actúan a modo de contrapoder fáctico. Los mecanismos del Estado nacional se diluyen ante este poder globalizado.

¿Y los derechos ciudadanos?

Frente a este Estado no existen ciudadanos con derechos plenos, ya que no surge del voto popular. Nadie puede apelar sus decisiones, rehacer su política ni su estructura, y todos los intentos por democratizar el Consejo de Seguridad de la ONU han sido rechazados por los Estados con derecho a veto.

¿Qué significó la caída del Muro para esta forma de política?

Fue un catalizador. Frente al colapso del socialismo real la única entidad capaz de llenar el vacío es la empresa transnacional. Los nuevos mercados disponibles, los enormes recursos naturales que aparecen ante el interés transnacional como en la América de 1492 ante los ojos del conquistador europeo. El resultado lo observamos en la actual crisis rusa, la conversión de los estados de Europa oriental en países dependientes al mejor estilo latinoamericano. En Europa oriental vemos un panorama político y social semejante al de los países del llamado Tercer Mundo. Deficientes sistemas educativos, crisis en la salud pública, falta de protección social, abundante corrupción, elevado endeudamiento interno y externo, destrucción de los avances científicos. Esa región regresa a su papel histórico en el siglo XIX. Rusia retoma el viejo papel del zarismo: un gigante militar, por su arsenal nuclear, con pies de barro en el terreno económico. Una potencia con armamento estratégico, pero sin adecuado armamento socioeconómico y sin perspectivas de desarrollo.

En materia de poder interno no está dicha la última palabra, pero con independencia del vencedor su desarrollo ha sido dañado; Rusia ya no dispone de base material y científica para salir del subdesarrollo inducido por Occidente. El sistema debe optar: conservar la hegemonía neoliberal lo obliga a volverse crecientemente represivo, ya que la resistencia de los movimientos sociales aumenta. Por tal motivo ya cayeron los gobiernos de tres países: Indonesia, Japón y Rusia. ¿Otro camino? Las elites dominantes pueden aceptar un nuevo contrato social; un contrato semejante al que regía antes de la victoria neoliberal. Es decir, redistribuir la riqueza con instrumentos Keynesianos.

¿Ésas son las únicas opciones?

Hay una tercera. Una economía que retorna a su función esencial. No ya la máquina de producir ganancias, sino la coordinación de las capacidades de producción con las necesidades colectivas.

¿En qué se diferencia del socialismo?

En tres aspectos: mayor calidad de planificación por las nuevas tecnologías matemáticas, el control de la decisión de las mayorías y no por la burocracia, y el cálculo del valor de los bienes y servicios producidos de manera científica con base en las cantidades de trabajo aportadas por los sujetos económicos. Un ejemplo: 40 horas de trabajo semanal en Brasil equivaldrán a 40 horas de trabajo en Alemania, a 40 horas en Malasia o a 40 en Detroit. Sin ninguna clase de discriminación. Así, la igualdad deja de ser un horizonte utópico.



Por Langer

Actividad:

Describe las características que tiene el estado Mundial según Alejandro Horowicz e indique cómo quedan posicionados los derechos de los ciudadanos y los Estados nacionales ante este poder globalizado. Horowicz compara las características de Rusia con los países del Tercer Mundo. ¿Cuáles son las tres opciones por las que deben optar estos países ante la actual crisis?

Liberalismo, democracia y ciudadanía

Como corriente de pensamiento político, el liberalismo se sitúa fundamentalmente en la primera mitad del siglo XIX, después de que las tendencias democráticas de las revoluciones sociales modernas (cuyo paradigma era la Revolución Francesa), se eclipsaron, junto con las fuerzas sociales que le habían dado un contenido popular. Estas fuerzas sociales eran las clases medias, y los pobres de la ciudad y del campo: profesionales, artesanos, desempleados, campesinos.

Las revoluciones sociales europeas se sustentaron en los siguientes procesos:

- La reforma religiosa iniciada en Alemania en 1517, estuvo representada -entre otros- por Martín Lutero, quien planteó la independencia del individuo frente a la autoridad sacerdotal y sentó las condiciones para la libertad religiosa y de opinión.
- Un proceso de pérdida de poder de la iglesia romana frente a los reyes o monarquías absolutas, que incrementó las condiciones para el surgimiento de los Estados modernos en Europa.
- El «descubrimiento» de América por parte de Europa abrió un «Nuevo Mundo» e impulsó la constitución del mercado mundial y la apertura del comercio como actividad pacífica de hombres libres.
- El saqueo del oro y plata americana por Europa permitió el enriquecimiento de las clases altas europeas, el florecimiento de los negocios, el crecimiento de las ciudades y los adelantos técnicos en la agricultura que constituyeron la base material de la Revolución Industrial.

La democracia

En la antigüedad clásica occidental (Grecia y Roma) las formas de gobierno se definían de acuerdo con los distintos modos en que podía ser ejercido el poder y con arreglo a quienes lo ejercieran. El gobierno ejercido por una sola persona sobre sus súbditos se denominaba monarquía; el ejercido por unos pocos: aristocracia; el poder de decisión de los ciudadanos: democracia. Cada forma de gobierno en realidad era un modelo, que podía deformarse al transformar su objetivo de búsqueda del bien común por ambiciones personales o grupales: la monarquía podía degenerar en tiranía, la aristocracia en oligarquía y la democracia en demagogia.

La división entre gobernantes y gobernados siempre ha sido un problema: ¿quiénes tienen derecho a gobernar? ¿Quiénes deben obedecer? En la antigüedad, al estar los Estados reducidos a unidades pequeñas como ciudades, y los hombres libres a un reducido número de varones adultos, la democracia prácticamente extinguió la

Democracia en la Revolución Francesa

Maximiliano Robespierre fue uno de los líderes jacobinos más reconocidos. El partido o club de los jacobinos fue el que llevó la delantera en las medidas democrático-radicales de la revolución. Así comprendía Robespierre la democracia: «La democracia es un Estado en el que el pueblo soberano, guiado por leyes que son obra suya, actúa por sí mismo siempre que le es posible, y por sus delegados cuando no puede obrar por sí mismo (...) los franceses son el primer pueblo del mundo que ha establecido una verdadera democracia, llamando a todos los hombres a la igualdad y a la plenitud de sus derechos de ciudadanía; esta es, a mi juicio, la verdadera razón por la cual todos los tiranos coaligados contra la República serán vencidos».

M. Robespierre, discurso ante la Convención el 7 de febrero de 1794. (en *La revolución Francesa en sus textos*, pág. 87). Tecnos, Madrid 1999.



Maximilien Robespierre según un óleo anónimo.

diferencia entre gobernantes y gobernados y los ciudadanos se alternaban en los cargos públicos. En la modernidad, esto resultó algo más complicado.

Liberalismo y libertad

¿Qué es un hombre libre? Ésta es una pregunta sencilla; sin embargo, su respuesta es muy compleja, ya que existieron y existen muchos modos de responderla. ¿Es la libertad la ausencia de impedimentos externos? ¿La libertad es el movimiento? ¿Quiénes tienen derecho a la libertad? ¿La sociedad nos hace libres o nos oprime? ¿La ley es enemiga de la libertad o es la condición para que ésta exista?

La libertad antigua y la moderna

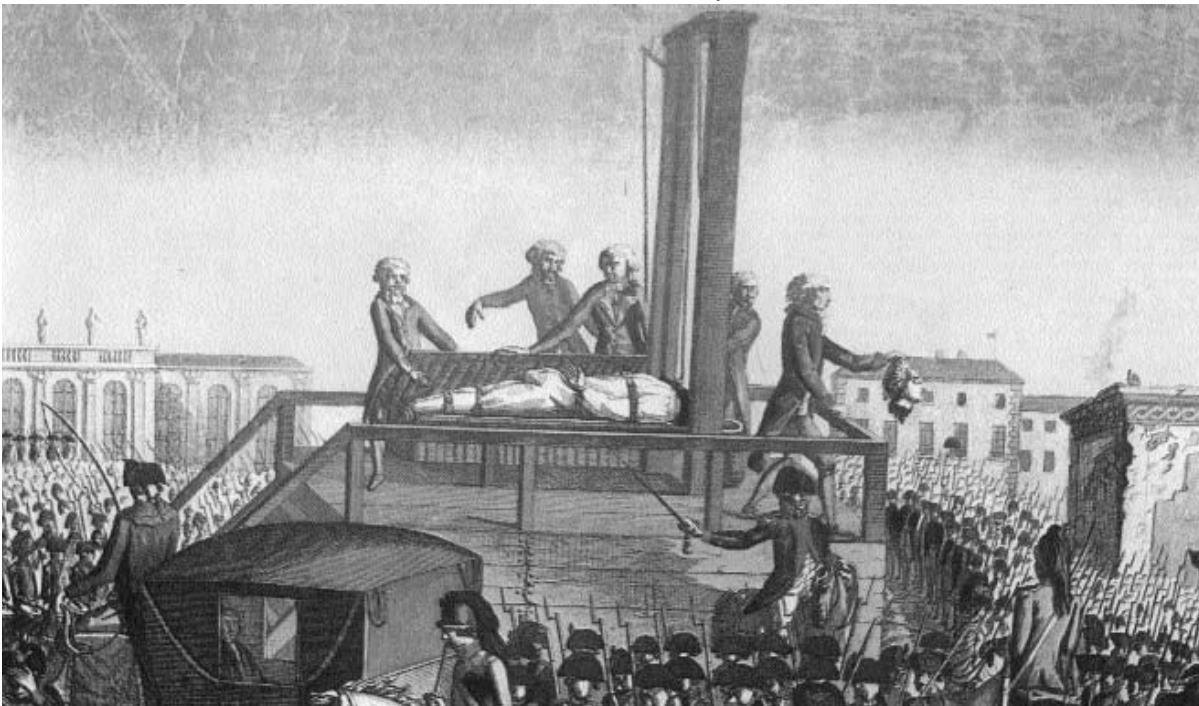
Una vez que la Revolución Francesa se había extinguido, **Benjamin Constant** (1767-1835) pronunció un discurso en el Ateneo de París, que fue tomado como uno de los documentos fundantes del liberalismo. El texto en cuestión se conoce como «De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos». Como vimos en los capítulos anteriores, las ideas de la llamada Ilustración del siglo XVIII estuvieron fundadas en relecturas de los pensadores de la antigüedad clásica de Grecia y Roma. El liberalismo naciente del siglo XIX, como el título del discurso lo sugiere, se propone saldar cuentas con la noción antigua de libertad, poniendo el centro en la libertad privada de los individuos. Antiguamente (en Grecia y Roma) la libertad sólo era entendida en su sentido político-público. Un hombre libre o ciudadano, por oposición a los esclavos, era aquél que portaba armas, iba a la guerra y participaba directamente de todas las decisiones colectivas. De modo que la palabra libertad estaba asociada a la política, y la política a la participación directa en los asuntos públicos de todos los hombres que eran considerados ciudadanos.

Para Benjamín Constant esto es imposible en la modernidad. La antigua libertad suponía una sujeción completa del individuo a la autoridad de la polis (ciudad-Estado); es más, la noción antigua de libertad no concebía la idea de individuos, el hombre para ellos era un *zoon politikon* (un animal de la polis). Para los liberales modernos esto es inadmisibles ya que significa la tiranía de la multitud sobre el individuo, y por ello introducen la distinción entre **libertad política** y **libertad civil**.

Libertad según Desmoulins

Camilo Desmoulins fue uno de los primeros demócratas y republicanos. En la Asamblea Nacional francesa, y posteriormente en la Convención, durante el período jacobino, defendió enérgicamente la libertad contra la perpetuación indefinida del terror, por lo cual fue llevado a la guillotina: «[...] la libertad es de tal naturaleza que para gozar de ella basta con desearlo. Un pueblo es libre desde el momento en que quiere serlo(...) La libertad no tiene vejez ni infancia; sólo tiene una edad: la de la fuerza y el vigor (...)».

C. Desmoulins, artículo de su periódico, en *La Revolución Francesa en sus textos*, pág. 131.



Muerte de Luis Capeto, el 21 de enero de 1793.

Libertad civil y libertad política

La libertad política es la responsabilidad que tienen los ciudadanos en los asuntos públicos y colectivos de la nación. Se ejerce a través de la representación en el Estado, y no de manera directa, como en la antigüedad. Ésta es la condición para el ejercicio de las **libertades civiles**: no tener que ocuparse de los asuntos públicos sino a través de representantes. Los asuntos públicos están diferenciados de los privados, y en este ámbito se desenvuelven las libertades civiles del individuo: la libertad de opinión, de comercio, de goce de la propiedad, de reunión, en fin, de hacer lo que quiera mientras no lesione la libertad de otro.

John Stuart Mill y la libertad de los pueblos

Todo el pensamiento moderno menospreciaba a las sociedades distintas. La libertad era una propiedad de las naciones civilizadas. John Stuart Mill afirmaba: «Casi es innecesario decir que esta doctrina es sólo aplicable a seres humanos en la madurez de sus facultades. No hablamos de los niños ni de los jóvenes que no hayan llegado a la edad que la ley fije como la de la plena masculinidad o femineidad. Los que están todavía en una situación que exige que sean cuidados por otros, deben ser protegidos contra sus propios actos, tanto como contra los daños exteriores. Por la misma razón, podemos prescindir de considerar aquellos estados atrasados de la sociedad en los que la misma raza puede ser considerada como en su minoría de edad.» (*Sobre la libertad* pág. 66). En este párrafo podemos ver las contradicciones del autor: por un lado, fue un precursor de la idea de extensión de derecho del voto a la mujer y un defensor ineludible de la libertad de opinión; por otro lado, su pensamiento está cargado de prejuicios de raza y considera sin derecho a la libertad a muchas sociedades, como los países latinoamericanos.

Además, la libertad de opinión también tiene sus límites cuando es presentada ante multitudes: «La opinión de que los negociantes en trigo son los que matan de hambre a los pobres, o que la propiedad privada es un robo, no debe ser estorbada cuando circula libremente a través de la prensa, pero puede justamente incurrir en un castigo cuando se expresa oralmente ante una multitud excitada reunida delante de la casa de un comerciante de trigos».

(*ibidem*, pág. 126).

Actividad:

Comparar las afirmaciones de John S. Mill con las de Camilo Desmoulins sobre la libertad. ¿Qué relación existe entre la democracia de Robespierre y la de Tocqueville? ¿Cuál es la diferencia entre libertades civiles y libertades políticas?

La sociedad y la libertad

Los gobiernos que emergieron de las revoluciones sociales modernas habían fundado el interés público en contra del interés privado del rey. Sin embargo, el interés público, personificado en la voluntad general y ejercido a través de la ley, se volvió nuevamente una amenaza para las nacientes clases ricas y las antiguas aristocráticas. El pensador inglés **John Stuart Mill** (1807-1873) fue uno de los precursores de la defensa de la soberanía individual por encima de las libertades que puede otorgarse el poder público o la soberanía de la voluntad general. La protección del individuo es la única causa que puede justificar la limitación por parte del poder político de las libertades civiles; por lo demás, el individuo goza de la libertad de hacer lo que quiera, mientras no perjudique a los demás. De este modo, la libertad debe entenderse como la soberanía individual de cada uno sobre su cuerpo y espíritu. Un componente esencial que debe garantizar el poder político es la **libertad de opinión**; sin ella la libertad es inconcebible.

Libertad e igualdad

Otro de los autores que constituyó el liberalismo moderno fue el aristócrata francés **Alexis de Tocqueville** (1805-1859), quien en su clásico trabajo *La democracia en América*, intentó conciliar, en la convulsionada Europa, los postulados de la democracia con las ideas liberales, tomando como ejemplo la sociedad norteamericana.

Tocqueville definió a la revolución democrática no como el acontecimiento de la Revolución Francesa, sino como un proceso que se venía operando desde hacía cientos de años, relacionado con la extensión del comercio y la propiedad privada de la tierra. Este proceso era una tendencia irresistible que venía a igualar las condiciones materiales y las costumbres de los viejos estamentos devenidos en clases sociales. Ésta era la gran revolución democrática que se venía presenciando.

Si la democracia en Europa estaba asociada al desorden social y a los conflictos producidos por la Revolución Francesa, la democracia en América del Norte se mostraba como un proceso moderado, afirmado en las costumbres e instituciones civiles y políticas del pueblo americano. Europa debía seguir ese ejemplo y no resistirse a la tendencia de igualación de condiciones, que se impondría de cualquier manera, ya que para el autor, la democracia se desenvolvía más allá de la voluntad de los hombres.

La democracia liberal

El sufragio universal

El proceso de conciliación entre liberalismo y democracia esta íntimamente relacionado con el desarrollo del sufragio universal. Las clases dominantes de Europa creían, en principio, que esta medida les traería la pérdida definitiva del poder y su libertad, por lo cual las ideas de democracia y libertad se habían considerado hasta entonces opuestas en Europa, tal como lo exponía Tocqueville en sus pensamientos. ¿Cuáles son las características generales del sufragio universal? En contraposición al voto censitario, que discriminaba según la propiedad o el sexo quiénes tenían derecho a sufragar, el sufragio universal extiende el derecho de ciudadanía a todos. El sufragio universal también supone el ejercicio indirecto del poder, ya que lo que se elige es en quién se va a delegar el gobierno o, en otras palabras, por quién va a ser gobernado. Por ello, se distinguió entre ciudadanos pasivos (electores de gobernantes) y ciudadanos activos (estos últimos con responsabilidad de gobierno o derecho a gobernar).

La democracia liberal propone tanto el sufragio universal y secreto, como las elecciones libres. Los requisitos de las elecciones libres son la existencia de competencia electoral (que existan por lo menos dos partidos disputándose el electorado) y la libertad de opinión, garantizada por el gobierno, de candidatos y electores respecto de sus diferencias y sus propuestas de gobierno.

Hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX, los principales países continentales de Europa y Gran Bretaña conquistaron el sufragio universal. Su consolidación fue paralela al desarrollo de los partidos políticos de masas y a la representación parlamentaria, elementos que definen a la democracia liberal.



Raymond Aron y las libertades en Europa

Raymond Aron (1905-1983) fue un prestigioso sociólogo europeo. En el marco del fin de la Segunda Guerra Mundial (1945), la consolidación de los llamados «regímenes totalitarios» (nazismo, fascismo, stalinismo) y el bienestar económico generado en las sociedades occidentales, el autor se preguntó cuál sería el futuro de las democracias liberales de Europa y Estados Unidos. «Lo que queríamos subrayar, a partir del diálogo entre Tocqueville y Marx, entre la democracia liberal y el socialismo constructor, es que la sociedad industrial en que vivimos (...) es democrática por esencia, si se entiende por eso, como hacía Tocqueville, la eliminación de las aristocracias hereditarias; es normalmente, si no necesariamente, democrática, si se entiende por ello que no excluye a nadie de la ciudadanía y que tiende a extender el bienestar. Por el contrario, sólo es liberal por tradición o supervivencia, si se entiende por liberalismo el respeto a los derechos individuales, a las libertades personales o a los procedimientos constitucionales».

R. Aron, *Ensayo sobre las libertades*.



Por Pati

El partido político, la representación, la ciudadanía

Cuando el sufragio universal es el único modo legítimo de acceso al poder, el partido político se vuelve el instrumento para conquistar la adhesión de la mayoría. Por consiguiente, en los sistemas políticos modernos, los partidos políticos se organizan para conquistar al electorado y acceder a la representación política. La representación supone que el elegido no puede ser mandado imperativamente por sus representantes (no puede ser obligado a hacer según la voluntad escrita de los últimos, ni ser revocado sustituido si desobedece), sino que una vez llegado al Parlamento es libre, en el marco de las directivas de su partido, para evaluar qué acciones de gobierno son más convenientes (representación de interesados).

La representación parlamentaria ofrece una solución al conflicto que presentó la democracia moderna en sus revoluciones. Una vez apagado su impulso, la democracia terminó asociada con la existencia del parlamento y la división de poderes de gobierno. La democracia dejó definitivamente de ser el gobierno directo de los ciudadanos-hombres libres, para pasar a ser el gobierno de los representantes de estos hombres ahora que están *libres de las ocupaciones del gobierno*.

La extensión de los derechos de ciudadanía a todos los hombres y mujeres de la nación fue paralela al distanciamiento de la sociedad de la política, ahora sólo ejercida a través de los representantes. La democracia liberal republicana, bajo cuya bandera se organizaron gran parte de los partidos políticos, en la segunda mitad del siglo XIX, tuvo como adversario electoral a los partidos socialdemócratas (con ideas socialistas), que organizaron los principales movimientos obreros de Europa, rescatando el contenido social igualitario de la democracia revolucionaria.

Max Weber: la representación libre de intereses

La **representación libre** supone que: «El representante, por regla general «elegido», no está ligado a instrucción alguna, sino que es señor de su propia conducta. Sólo necesita atenerse con carácter de deber moral a lo que son sus propias convicciones objetivas, pero no a tener en cuenta los intereses particulares de sus delegantes».

Para Max Weber, la política es una aspiración al poder, una empresa para interesados: «Lo que significa que un número relativamente pequeño de personas interesadas primariamente en la vida política, o sea en la participación en el poder político, se crean, mediante reclutamiento libre, un séquito, se presentan ellas mismas o sus patrocinados como candidatos electorales, reúnen dinero y salen en busca de votos. No se concibe que en las grandes asociaciones las

elecciones puedan tener adecuadamente lugar sin dicha empresa. Esta significa prácticamente la división de los ciudadanos con derecho de voto en elementos políticamente activos y elementos políticamente pasivos».

Por el contrario, la **representación de intereses**, supone que el que representa no es libre de decidir según su evaluación personal, sino de acuerdo con los intereses que defiende: «Representación de intereses debe llamarse a un tipo de corporaciones representativas, en las cuales la designación de los representantes no es libre (...) en que los representantes articulados por situación profesional, estamental o de clase son designados por sus iguales, constituyendo en su reunión –como se dice hoy comúnmente– una representación profesional».



Lucha de las mujeres para obtener el sufragio en Inglaterra a principios del siglo XX. Duby y Perrot, Historia de mujeres, 1993.

Democracia formal y democracia social

La democracia pasó entonces a tener significados múltiples según cómo se ejerciera. Entre estas connotaciones, comenzó a distinguirse entre democracia formal y democracia social o sustancial. La democracia formal consagraba los derechos de ciudadanía a través de las leyes generadas por los representantes, sin embargo, estas libertades y derechos consagrados por las constituciones nacionales eran paralelos al empobrecimiento de las grandes masas de trabajadores emergentes de la Revolución Industrial. Como contrapartida de la democracia formal se entendió a la democracia social: aquella que levantaba las banderas de la igualdad, no sólo de derechos formales ante la ley, sino también de acceso a bienes culturales y económicos. Las corrientes políticas de la democracia social se reconocían en las corrientes radicales de las revoluciones del siglo XIX y en las nuevas ideas que habían originado los movimientos obreros de los distintos países.

Liberalismo, democracia y ciudadanía en la Argentina

El 25 de mayo de 1810 se constituye la Primera Junta de Gobierno. Transcurrirán setenta años de guerras civiles y disputas políticas para que en 1880, Buenos Aires se convierta en Capital Federal y se constituya sólidamente el Estado nacional argentino. En el transcurso de esos años se formaron las principales tendencias ideológicas que influirán decisivamente en nuestro país en el siglo siguiente. Desde los primeros proyectos en 1813, los fracasos de 1819 y 1826 hasta la Constitución lograda en 1853, y sus sucesivas reformas, la Constitución fue uno de los terrenos en los cuales se expresaron las luchas políticas y sociales de la época.

La soberanía, la ciudadanía y las fronteras sociales

De acuerdo a autores clásicos como Weber, se entiende que un Estado-nación es soberano cuando encuentra sus autoridades constituidas en todo su territorio y cuenta con el monopolio de la violencia legítima. En las primeras décadas de nuestra nación, la soberanía estaba dividida entre los caudillos provinciales y las autoridades de Buenos Aires. Del choque violento de estas autoridades surgían acuerdos y pactos por los cuales, en determinados períodos, se otorgó al gobernador de la provincia de Buenos Aires, ciertas facultades propias de un gobierno nacional.

En esas guerras civiles se organizaron dos tendencias: el Partido Federal, de contenido democrático y el Partido Unitario, de contenido liberal. La lucha entre estos partidos se expresó en los primeros proyectos constitucionales que intentaron trascender las autoridades locales. El Congreso Constituyente que en 1826 inauguró la República y el título de presidente de la Nación, haciéndolo recaer en Bernardino Rivadavia, estableció determinados requisitos para ser ciudadano como, por ejemplo: saber leer y escribir, no ser trabajador doméstico o a sueldo, no ser jornalero, ni soldado. Esto generó la oposición del naciente Partido Federal y dio lugar a un nuevo ciclo de guerras civiles.

En el orden de los problemas que impedían la soberanía de las autoridades nacionales y que acrecentaban el prestigio de los caudillos se encontraba la «frontera indígena». El territorio se encontraba reducido por los constantes conflictos con los pueblos originarios de América, que representaban para los liberales, el límite entre la civilización europea transplantada en América y la barbarie. Los caudillos del interior, mediante la guerra y la negociación, fueron los primeros en tener ascendiente sobre estos pueblos, ya que controlaban la campaña al «desierto» y las relaciones con los caciques.

Orígenes del liberalismo argentino

Mientras que para muchos liberales europeos se trataba de fortalecer sus ya constituidos Estados nacionales, a fin de que actuaran como garantes de las libertades civiles y políticas, en las Provincias Unidas del Río de la Plata se trataba de constituir ese Estado. El proceso de creación de un Estado central fuerte, al que todas las provincias respondieran, llevó largos y sangrientos años ya que luego de la independencia, tuvo lugar una constante lucha tanto entre las mismas provincias, como de éstas con el

débil Estado nacional. La dicotomía unitarios/federales dejó una huella indeleble en el proceso de creación del Estado argentino.

El liberalismo argentino surge contra las corrientes federales de los caudillos del interior. Representado en primer lugar por el Partido Unitario, el liberalismo político fue paulatinamente desalojado del poder por las tendencias federales, que controlaban y representaban la voluntad de las clases bajas de la ciudad y el campo. Como hemos visto, en 1837 surgiría una generación representada por Esteban Echeverría, Domingo F. Sarmiento, Bartolomé Mitre y Juan B. Alberdi entre otros, que sentaría las bases del pensamiento político liberal argentino hasta nuestros días.

El Dogma socialista

Como vimos en la Unidad V en 1837, durante el gobierno de Rosas, estos hombres, jóvenes en su mayoría, constituyeron en Buenos Aires y otras provincias la «Sociedad Literaria», una asociación que se proponía superar las viejas rivalidades entre unitarios y federales. A tal efecto publicaron un manifiesto político, la Creencia, que en 1846 será publicado como Dogma socialista de la ahora denominada Asociación de Mayo, constituida como partido político en el exilio en Montevideo. Su intención era presentar una alternativa a Rosas y los unitarios, fundando una nueva mirada sobre los problemas políticos argentinos, fuertemente influenciada por el liberalismo de Tocqueville y el romanticismo francés (Victor Hugo) y los herederos del pensamiento de Saint-Simon.

El Dogma socialista es, sobre todo, un manifiesto político, en el que se intentan conciliar los ideales de progreso, libertad y democracia. Los miembros de la Asociación le reclamaban a los unitarios su incomprensión de la sociabilidad americana. Cuando en ningún lugar de Europa existía el sufragio universal, éste había sido otorgado en la Provincia de Buenos Aires el 14 de agosto de 1821. La asociación de Mayo consideraba que el pueblo

La Razón del pueblo

Para los miembros de la Asociación de Mayo, la democracia no era la soberanía del pueblo, sino de la razón del pueblo, esto es, de la parte del pueblo ilustrada, que sabe que esta soberanía encontraba un límite en las libertades civiles del individuo. El resto del pueblo debía ser educado para estar a la altura de la civilización y de los deberes de un ciudadano: «La razón colectiva sólo es soberana, no la voluntad colectiva. La voluntad es ciega, caprichosa, irracional; la voluntad quiere; la razón examina, pesa y se decide. De aquí resulta que la soberanía del pueblo sólo puede residir en la razón del pueblo, y que sólo es llamada a ejercer la parte sensata y racional de la comunidad social. La parte ignorante queda bajo la tutela y salvaguardia de la ley dictada por el consentimiento uniforme del pueblo racional. La democracia, pues, no es el despotismo absoluto de las masas, ni de las mayorías; es el régimen de la razón.»

(*Dogma Socialista* pág.201).



Soldado de Rosas. Óleo de Raymond Monvoisin, 1842.

La soberanía y el indio

La frontera con «el indio» representó uno de los principales problemas para la soberanía y una de las fuentes de inspiración de los liberales para su ideario político de civilización y barbarie: «En la lucha se pobló la tierra. Esa red de pueblos, nacidos al evento de la persecución, dio un aspecto militar a la República, no político ni económico. El mapa de las poblaciones es un mapa de trincheras convertidas en despensas y pulperías. Fue el indio el que los obligó a dar esa estructura arbitraria a los pueblos y, consiguientemente, a las líneas férreas que vinieron a fijarlos para siempre. Exterminados, dejaban esos cadáveres imposibles de sepultar nunca» (Ibidem, pág. 27).



Por Castagnino

Guía de preguntas

¿Cómo pensaron las libertades políticas y civiles los autores de la Constitución?
 ¿Hacia quiénes estaban dirigidas estas libertades según los partidos existentes?
 ¿Qué tendencias democráticas y liberales se expresaron en esas discusiones?

que no estaba preparado para ejercerlo, pero que lo exigía por haber dejado su sangre en las guerras por la independencia. La consecuencia de esta medida apresurada, al modo de ver del Dogma, era el gobierno de Rosas, la tiranía de un caudillo.

El indio, el gaucho y el caudillo

Todo el pensamiento político-social del siglo XIX está impregnado de un fuerte racismo frente a lo no-Europeo, no civilizado. Sin embargo, «el indio» y «el mestizo» constituyeron, junto con los «negros», «pardos» y «mulatos», el caudal principal de hombres de la infantería y caballería de los ejércitos patriotas y de las posteriores guerras civiles. El gaucho y el indio eran, en el pensamiento liberal, la fuerza social que acompañaba a sus enemigos: los caudillos.

Ezequiel Martínez Estrada, escritor argentino (1895-1964), nos ofrece una semblanza social de la época:

«Mezcla de sangre indígena y europea, el mestizo dio un tipo étnico inferior a la madre y el padre. Se le consideraba español; no pagaba tributos, como el hijo de varón indio y de europea. Este era el bravo, el irredento. Cuando llegó la ocasión de repartir prebendas y puestos, o de conceder el voto, se lo excluyó. Hecho sin regla de conducta, sin instrucción, sin leyes, alcanzaba mayoría de edad, y pedía que se le rindieran cuentas de su embrutecimiento. Acompañándole hasta la ciudad y la tienda del comandante blanco, fue el indio, del que era pariente carnal (...) En el norte con Güemes; en el litoral con Ramírez, Hereñú y Artigas; en el oeste con Facundo, Peñaloza, Aldao; en el centro con Bustos, Ibarra, López; en el sur con Rosas, fueron elementos valiosos. Formaban en las filas, con el mestizo, ataviados de rojo y con una pluma de avestruz en el sombrero (...) Ahí estaban, a caballo, sonando sus cuernos y tambores de guerra».

Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, pág. 36.

La Constitución de 1853

Una de las principales objeciones que se realizan a Juan Manuel de Rosas es la de haber postergado en forma indefinida la convocatoria a un Congreso Constituyente que redactara una constitución y formara un gobierno nacional. El derrocamiento de Rosas luego de la batalla de Caseros, el 3 de febrero de 1852, erigió al caudillo federal entrerriano Justo José de Urquiza como máximo referente político.

Las simpatías federales de Urquiza produjeron su ruptura con los políticos unitarios una vez depuesto Rosas. Esta ruptura con Buenos Aires estuvo conducida por Bartolomé Mitre. A pesar de ello, el caudillo entrerriano convocó a un Congreso Constituyente para fundar una autoridad nacional. Sin la representación de Buenos Aires, el Congreso aprobó la Constitución de la Confederación Argentina el 1 de mayo de 1853, con el importante aporte intelectual de Juan B. Alberdi.

Finalmente, luego de la derrota de Buenos Aires en la batalla de Cepeda, el 23 de octubre de 1859, se firmó el Pacto de San José de Flores, por el cual la ciudad portuaria y su campaña quedaban asociadas a la Nación y se convocaba a un nuevo Congreso Constituyente. Éste se reunió en Santa Fe el 14 de setiembre de 1860 e introdujo las reformas propuestas por la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, estas constituciones dejaron en suspenso el problema de la Aduana del puerto de Buenos Aires, su federalización y su separación de la provincia del mismo nombre.

Las ideas de los líderes republicanos de la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica ejercieron una fuerte influencia sobre nuestra Constitución. Entre ellos podemos mencionar a: James Madison (1751-1836), fundador del Partido Republicano, presidente en 1809, reelecto en 1812; Thomas Jefferson (1743-1826), redactor de la declaración de independencia, demócrata; Alexander Hamilton (1757-1804), redactor del diario *The Federalist Paper* que leían habitualmente algunos de los líderes políticos de nuestra América.

La Constitución Argentina de 1853 fue inspirada en la de los Estados Unidos y establece la forma de gobierno republicana federal, la división de los poderes del gobierno entre el poder legislativo bicameral (senadores y diputados), el poder judicial y el poder ejecutivo, cada uno independiente del otro pero a la vez controlado y controlando a los otros, lo que garantiza para el liberalismo la igualdad en el trato de los ciudadanos ante la ley y una prevención contra el gobierno personal (despotismo o tiranía).



Caricatura de Bartolomé Mitre en *El Mosquito*, 1868.



Juan Bautista Alberdi. Liberalismo y democracia en Argentina

En 1867, un Alberdi enemistado con Mitre y con Sarmiento se preguntaba por la forma de gobierno y planteaba que las repúblicas de América eran monarquías de hecho y, por lo tanto, sus presidentes eran como reyes disfrazados de republicanos, lo cual los volvía débiles. Para Alberdi era necesario un gobierno fuerte que garantizara el orden, sin el cual era imposible el ejercicio de cualquier libertad. Este gobierno sería transitorio hasta obtener las condiciones para ejercer un gobierno propio.

«Si la libertad no puede existir donde falta un poder eficaz y fuerte, la República, que es incompatible con el poder eficaz, lo es igualmente con la libertad efectiva(...) El timón, el punto de apoyo de la libertad, es el Gobierno. La libertad no sólo es el más alto y último progreso de un país, sino que toda ella se compone de labor, abnegación, esfuerzo, sacrificio, actividad(...) Los pueblos corrompidos y envidados en la ociosidad aman la libertad, no como labor, no la libertad práctica, que es labor continua, sino como idea, como ideal de artista, como belleza que da placer; desde el sillón, en un café, al son de la música, con la copa en la mano y la ebriedad de felicidad en el alma(...) Quieren la libertad como poder puro y exclusivo, no para todos, sino para sí solos. Usadla contra ellos, atacad su opinión, y si tienen poder o si lo tienen todo, os pondrán fuera de la ley por la libertad de que usáis»

Juan B. Alberdi, *Del gobierno en Sud-América*, pág. 117.

La constitución de 1853, la ciudadanía posible

La constitución de 1853, que en sus líneas fundamentales nos rige hasta el día de hoy, proyectando la inmigración, introduce la figura del habitante, diferenciada de la del ciudadano. En el preámbulo leemos que se legisla: «para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino». La figura del habitante no sólo se relacionaba con los proyectos para alentar la inmigración, sino que también permitía reducir la ciudadanía a libertad civil, poniendo una barrera para la libertad política. Así, la llamada «fórmula alberdiana» diseñaba la república posible que dejaría atrás las guerras civiles, en oposición a la república verdadera, que se postergaba para otro momento histórico. La experiencia del despotismo rosista hacía creer a Alberdi que la república verdadera no era posible ya que los «habitantes» no estaban preparados para ejercer la ciudadanía política. La república posible no era la verdadera, pero era la viable: «El sistema electoral es la llave del gobierno representativo. Elegir es discernir y deliberar. La ignorancia no discierne, busca un tribuno y toma un tirano. La miseria no delibera, se vende. Alejar el sufragio de manos de la ignorancia y de la indigencia es asegurar la pureza y acierto de su ejercicio.»

J. B. Alberdi, *Derecho Público Provincial* pág. 100.

Actividad:

Lee el preámbulo y la primera parte de la Constitución Argentina

Identifica cómo se instrumentan en los diferentes artículos los conceptos de habitante y ciudadano.

Explica cómo estos conceptos se relacionan en el texto (tomando también la segunda parte) con las libertades civiles y las libertades políticas.

Selecciona los artículos que definen la forma representativa de gobierno.

La federalización de Buenos Aires

Una vez de vencidas militarmente las resistencias de la provincia de Buenos Aires y del interior del país, el presidente Nicolás Avellaneda envía al Congreso la ley que, votada el 20 de septiembre de 1880, designaba a la ciudad de Buenos Aires como capital de la República. Un mes después, asumía la presidencia Julio Argentino Roca, dando inicio al denominado «régimen oligárquico», heredero del diseño alberdiano de la república posible.

El prestigio de Julio A. Roca, personalidad que representa para muchos el inicio de la Argentina moderna, se fundó en la solución del problema de la federalización de Buenos Aires y en la llamada «Conquista del Desierto» y «Conquista del Chaco». Estas avanzadas militares sobre los pueblos originarios del lugar, que consolidaron la soberanía del Estado-Nación sobre gran parte de la Patagonia (Río Negro y Neuquén en el sur) y Chaco y Formosa en el noreste. Se resolvían así, por la vía militar, lo que habíamos denominadas fronteras sociales del Estado-nación.



Julio Argentino Roca

Liberalismo y democracia en la Argentina moderna

La crisis del liberalismo del siglo XIX

El siglo XX argentino se inicia para varios pensadores en 1880 debido a la gran cantidad de transformaciones que vivió nuestro país. Entre ellas, podemos destacar :

- Se consolida la inserción del país en el mercado mundial de carnes y granos bajo el modelo agro-exportador.
- La población urbana empieza a ser varias veces mayor que la del campo.
- Se construyen miles de kilómetros de vías férreas que comunican el puerto de Buenos Aires con el resto del país.
- Llegan a nuestro país cientos de miles de inmigrantes provenientes de Europa.
- Buenos Aires se transforma en el centro cultural más importante de todo el continente americano.

Sin embargo, el diseño político del Estado no estaba preparado para semejantes cambios. Las elecciones no eran limpias y estaban frecuentemente rodeadas de denuncias de fraudes y disputas violentas en los centros de votación. El acceso al poder, las



Alfredo Palacios



Mitin político a principios del siglo XX, Buenos Aires 4 siglos.

libertades políticas, estaban reducidas a un pequeño núcleo de familias, en su mayoría terratenientes, que conformaban «la oligarquía». El naciente movimiento obrero, conformado por inmigrantes de múltiples nacionalidades, recibió como respuesta a sus demandas la llamada Ley de Residencia, mediante la cual se los podía expulsar del país si participaban en huelgas o mitines político-sindicales.

La política oligárquica estaba hegemonizada por las familias tradicionales y el Partido Autonomista Nacional (PAN). La «oligarquía» llevaba al pie de la letra la enseñanza del liberalismo argentino: «el pueblo no estaba preparado para gobernar». Por eso, para que hubiera alguna libertad civil era necesario que las libertades políticas estuvieran restringidas a quienes estaban capacitados para ejercerlas.

La exclusión del goce de las libertades políticas de gran parte de la población dio origen a tres nuevos partidos:

- La Unión Cívica Radical, fundada en 1891, por Leandro Alem e Hipólito Irigoyen.
- El Partido Socialista, fundado en 1896, liderado por Juan B. Justo.
- El Partido Demócrata Progresista, fundado 1914 y liderado por Lisandro de la Torre.

Estos partidos empezaron a luchar por la ampliación de las libertades políticas, la transparencia electoral y el sufragio universal, secreto y obligatorio.

Ensayo de democracia liberal

En 1912 se sanciona la ley 8.871 de sufragio universal masculino, secreto y obligatorio, promovida por el presidente Roque Sáenz Peña, miembro de una familia oligárquica. Con esta ley, el régimen abría las puertas al ejercicio de la ciudadanía, a la creciente presión de las nuevas clases medias y obreras construidas en la nueva

Argentina, clases que demandaban la ampliación de sus derechos y la participación en los asuntos públicos. En 1916 se realizan las primeras elecciones bajo este régimen, y la Unión Cívica Radical y su candidato Hipólito Yrigoyen obtienen un resonante triunfo.

La crisis del liberalismo a nivel mundial y los nuevos fenómenos sociales y políticos a los que se consideró que el radicalismo no lograba dar respuesta. Los problemas económicos del crack mundial iniciado en 1929 hicieron que la posibilidad de ensayar una democracia liberal en Argentina se viera postergada. Con la irrupción de las Fuerzas Armadas el 6 de setiembre de 1930, se suspendía un régimen político más cercano a una república verdadera y se abría una nueva etapa en la sociedad argentina.

Democracia liberal vs. Democracia social: surgimiento del peronismo

El golpe militar puso fin a los intentos de ensayar una democracia liberal en Argentina. El período 1930-1943 se conoce como «la década infame», una etapa de fraude electoral y presidentes militares. En estos años se producen importantes transformaciones sociales que darán lugar a nuevos fenómenos políticos. La crisis económica en nuestro país impulsa la necesidad de producir lo que anteriormente se importaba, lo cual exige una gran cantidad de mano de obra y la creación masiva de nuevas industrias como la textil, la metalúrgica y la siderúrgica. A este proceso se lo denominó «industrialización por sustitución de importaciones».

Como funcionario del gobierno militar instaurado en 1943, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, Juan D. Perón empezará a tener una política de atención a las demandas sindicales, dando lugar a un liderazgo que definirá a la política argentina de las décadas siguientes. El peronismo, como movimiento político sustentado en la movilización político-social, reactualizará los debates en torno a la democracia, la

El caudillo Yrigoyen y la imposibilidad de la democracia liberal

En 1930, se vio frustrada la posibilidad del surgimiento de un régimen político de democracia liberal. Yrigoyen asumió muchas de las características del caudillo argentino, mientras que en el mundo la democracia liberal entraba en una crisis arrollada por las guerras mundiales y la crisis económica de 1929-1930. Manuel Gálvez describe la asunción de Yrigoyen: «La formación de las tropas en las calzadas, junto a las aceras, también ha sido rota en infinidad de lugares por la multitud que se derrama en la calle. Ahora, después del gran grupo de pueblo, vienen varios automóviles con ocho o diez personas cada uno, todas las cuales agitan banderas en lo alto. Y por fin, la carroza presidencial. Lluven flores desde los balcones. La calle entera se estremece de aplausos, de vítores. Hombres del bajo pueblo gritan su entusiasmo (...) Muchos hombres lloran. Hipólito Yrigoyen va a pie en medio de la carroza».

Manuel Gálvez, *Vida de Hipólito Yrigoyen*

Pág.
190.



Hipólito Yrigoyen encabeza una manifestación radical en abril de 1912.



Caricatura de Juan D. Perón, por Sábato.

Peronismo

Juan D. Perón accedió a la presidencia por elecciones libres en las que triunfó. Durante su gobierno, la mujer conquistó el derecho al voto y los trabajadores su inclusión en la vida política y cultural nacional.

«(...) Soy mucho más demócrata que mis adversarios, porque yo busco una democracia real, mientras que ellos defienden una apariencia de democracia. Yo pretendo que un mejor estándar de vida ponga a los trabajadores, aún a los más modestos, a cubierto de las coacciones capitalistas; y ellos quieren que la miseria del proletariado y su desamparo estatal les permitan continuar sus viejas mañas de compra o de usurpación de libretas de enrolamiento. En nuestra patria no se debate un problema entre libertad y tiranía, entre democracia y totalitarismo. Lo que en el fondo del drama argentino se debate es, simplemente, un partido de campeonato entre la justicia social y la injusticia social»

Fragmentos de un discurso pronunciado por Juan D. Perón en 1946.

libertad y los liderazgos carismáticos. El peronismo ponía en juego no sólo los mecanismos tradicionales de la democracia, sino también formas que buscaban acercar al líder del movimiento con los trabajadores, es decir, grandes actos en las plazas públicas en los cuales se desplegaba gran liturgia y simbología mediante la cual Perón reforzaba su relación de manera directa con sus adherentes.

Con el fin de modificar la Constitución Nacional en 1949 Perón convocó una Convención Constituyente, la cual fue elegida por el voto popular y se compuso por una mayoría peronista. Los objetivos eran posibilitar su reelección (impedida por el diseño alberdiano) e incluir los derechos sociales de los trabajadores, que quedaron luego plasmados en el artículo 14 bis como derechos al salario digno, la seguridad social, la vivienda digna. De esta manera el Estado argentino se comprometía formalmente a ser el garante de estas conquistas.

Dictadura y democracia

El peronismo fue sacado violentamente del poder en 1955 por un golpe militar que se auto-denominó «Revolución Libertadora». La facción militar que dio el golpe, con el apoyo del radicalismo, proscribió por ley al peronismo, lo que cerró la posibilidad de ensayar una democracia liberal en Argentina. Los gobiernos radicales, Arturo Frondizi, 1958-1962 y Arturo Illia, 1963-1966 se encontraron frente a una amenaza militar constante y a la imposibilidad o falta de voluntad para convocar a elecciones libres en las que también el peronismo pudiera competir.

Las luchas sociales, que encontraron su punto más alto en la revuelta popular en Córdoba en mayo de 1969 (el «Cordobazo»), pusieron fin a la proscripción del peronismo y al gobierno militar de la «Revolución Argentina» y llevaron a la apertura democrática en 1973. Esta concluyó con el golpe militar de 1976. La violencia con que se habían reconquistado las libertades civiles y

políticas generó conflictos político-sociales a los que el peronismo no fue capaz de dar cauce, y que pusieron en guardia a las facciones sociales liberales y nacionalistas enemigas de la extensión de las libertades políticas.

La proliferación de las ideas del liberalismo conservador y la fuerte confrontación social crearon las condiciones para un nuevo gobierno militar, que suspendió todos los derechos constitucionales y fue responsable del genocidio que siguió, mediante el secuestro, la desaparición y la tortura de toda una generación de militantes político-sociales. Las Fuerzas Armadas y algunos actores políticos y sociales creyeron que la única manera de instaurar una democracia liberal en Argentina era suspendiendo todas las libertades políticas y sembrando el terror desde el Estado.

El 24 de marzo de 1976 constituyeron la Junta de Gobierno militar y disolvieron todos los poderes del Estado. El propósito de la Junta quedó plasmado su Acta Fundacional: «Restituir los valores esenciales que sirven de fundamento a la conducción integral del Estado (...) erradicar la subversión y promover el desarrollo económico de la vida nacional basado en el equilibrio y participación responsable de los distintos sectores a fin de asegurar la posterior instauración de una democracia republicana, representativa y federal, adecuada a la realidad y exigencias de solución y progreso del pueblo argentino» (Acta fijando el propósito y los objetivos básicos para el llamado «Proceso de Reorganización Nacional», Buenos Aires, 24 de marzo de 1976).

La democracia liberal y el Proceso de Reorganización Nacional

El Proceso de Reorganización Nacional (la dictadura que secuestró y desapareció a 30000 argentinos), fundaba su ideario en el liberalismo conservador argentino: «(...) instaurar en el tiempo, al fin del proceso, una democracia auténticamente representativa, realmente republicana, con un profundo sentido federalista, con instituciones revitalizadas en sus hombres y en sus ideas».

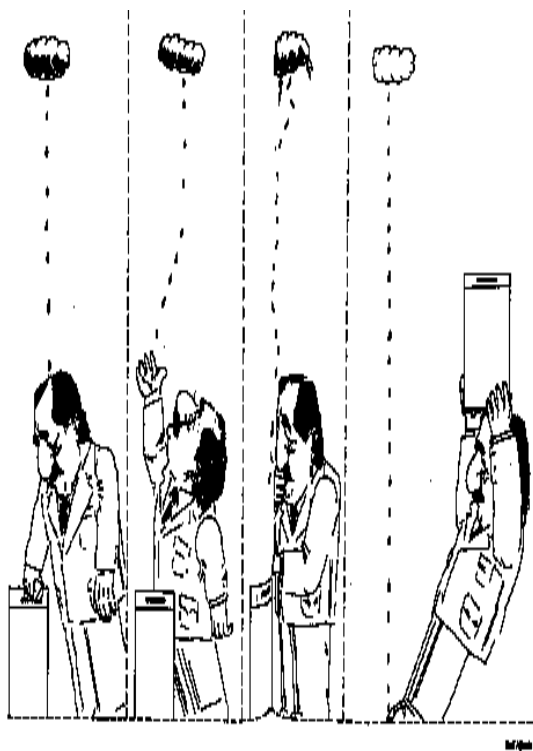
«¿Por qué decimos una democracia fuerte? Lo decimos no por la presencia del poder militar dentro de ella, sino porque naturalmente resulte fuerte por sus instituciones, que estén concebidas de tal manera que estén preservadas contra todo tipo de agresión (...) evitar lo que ha sido un poco normal en nuestro país, que es el juego pendular entre gobiernos civiles, que por caer en la tentación de la demagogia se hacen débiles y deben ser reemplazados, ante la posibilidad del caos, por los gobiernos militares fuertes, los que a su vez por ser un tanto represivos, generan descontento y motivan entonces, como contrapartida, un gobierno civil débil»

Mensaje del Presidente Jorge Rafael Videla,
La Razón, 5 de abril de 1977.



Jorge R. Videla y Albano Harguindeguy,
caricatura de H. Sábato.

Democracia liberal, democracia social, dictaduras



El retorno de la democracia liberal y las libertades políticas y civiles

Luego de haber sembrado el terror en la sociedad argentina, el gobierno militar emprendió la guerra por la recuperación de las Islas Malvinas contra Inglaterra, que terminó en una derrota. Políticamente perdidos, sin el apoyo que distintos sectores de la sociedad le habían dado en sus inicios, el gobierno militar resignó el poder. Se rehabilitaron los partidos políticos y se convocó a elecciones libres en las que triunfaría el radicalismo, llevando como presidente a Raúl Alfonsín en 1983.

En la sociedad argentina, al día de hoy, el único modo legítimo de acceso al poder es el establecido por el régimen democrático-liberal. Los partidos políticos deben competir por el electorado, el gobierno debe garantizar la libertad del proceso electoral y el voto pop-

ular elige quiénes deben representarlos. Sin embargo, a la luz de la experiencia presente, no queda claro cómo conciliar los ideales progresivos de la democracia liberal, con el fortalecimiento de la capacidad del pueblo y los gobiernos de sostener los valores democráticos en el terreno de la igualdad social. Los diez años del gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1999) han replanteado este debate. Frente al normal desenvolvimiento de la democracia formal, se presenció un deterioro abismal de los valores de la democracia social. La contradicción o el choque entre los valores de la democracia liberal y los de la democracia social todavía darán que hablar en nuestra sociedad.

La reforma de 1994

En 1993, el entonces presidente Carlos Saúl Menem y Raúl Alfonsín sellaron el llamado Pacto de Olivos, en el que acordaban la convocatoria a una Convención Constituyente, que le permitiera al primero acceder a un segundo mandato al frente del poder ejecutivo. La reforma de la Constitución en 1994 le dio jerarquía constitucional a las Declaraciones de Derechos Humanos a las que adhería nuestro Estado. Por otro lado, creó la figu-

Raúl Alfonsín

Para gobernar Raúl Alfonsín puso un fuerte énfasis en la Constitución Nacional; de hecho, comenzaba la mayoría de sus discursos recitando el preámbulo de nuestra Constitución y enfatizando los valores de la democracia representativa: «Argentinos, vamos a volver a ser los dueños del país. La argentina será de su pueblo. Nace la democracia y nacen los argentinos[...]. No es suficiente levantar las banderas de la justicia social, hay que construirla y hacer que permanezca. Las conquistas pasajeras, frágiles, las borran de un plumazo las dictaduras. Y entonces es el pueblo el que paga los errores de los gobiernos populares[...] Tendremos autoridad porque seremos capaces de convencer, porque estamos proponiendo lo que todos los argentinos sabemos que necesitamos: la paz y la tranquilidad de una convivencia en la que se respeten las discrepancias y en la que los esfuerzos para construir que hagamos cada día no sean destruidos mañana por la intolerancia y la violencia» (discurso del doctor Raúl Alfonsín en la Plaza de la República el día 27 de octubre de 1983)



Rudy y Paz

Actividad:

1. ¿Qué características definen a la democracia liberal?
2. Seleccione discursos del diario en que se reflejen distintas concepciones de democracia.
3. ¿En qué formas de gobierno se ubican los discursos seleccionados (Perón, Alfonsín, Videla)?

Memoria, Verdad y Justicia

En diciembre de 1983 el gobierno de Raúl Alfonsín organizó la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas). Esta organización pudo documentar 8960 casos de personas detenidas desaparecidas y la existencia de más de 340 Centros Clandestinos de Detención, donde se practicó la tortura, la desaparición sistemática de personas, la apropiación y el cambio de identidad de menores planificada desde el Estado. El informe elaborado por la CONADEP sería publicado poco después bajo el título de Nunca Más. Sobre los casos documentados, también se probó que casi el 70% de los desaparecidos tenían entre 16 y 30 años y que casi el 60% de ellos eran trabajadores.

Entre abril y diciembre de 1985, durante la presidencia de Raúl Alfonsín, se desarrolló el Juicio a las Juntas Militares, en el que fueron condenados por la justicia Jorge Videla (Comandante en Jefe del Ejército entre 1976 y 1978); Emilio Massera (Comandante en Jefe de la Armada entre 1976 y 1978); Orlando Agosti (Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea entre 1976 y 1978); Roberto Viola (Comandante en Jefe del Ejército entre 1978 y 1979) y Armando Lambruschini (Comandante en Jefe de la Armada, entre 1978 y 1981).

A fines de 1986 y principios de 1987, cuando cientos de responsables de la represión ilegal durante la última dictadura iban a ser condenados, se dictaron las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y posteriormente, entre 1989 y 1990, durante la presidencia de Carlos Menem, se indultó a los militares procesados y condenados.

La Corte Suprema de Justicia de la Nación resolvió en el 2004 la inconstitucionalidad de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final y con ello se logró incentivar la reapertura de los juicios a los responsables de la represión. En la actualidad, más de 200 de ellos se encuentran cumpliendo condenas.

ra del Jefe de Gabinete de Ministros que, nombrado por el presidente, puede ser removido por el voto del Congreso.

Crisis de representación política

Los altos índices de abstencionismo o de votos en blanco y nulos en los actos eleccionarios, la falta de credibilidad en los candidatos, producto de la corrupción política, y las movilizaciones de diciembre de 2001 que derrocaron al presidente Fernando de la Rúa, plantearon claramente una crisis en la relación entre gobernantes y gobernados. ¿Cuál es el deseo de los gobernados: gobernar o estar bien gobernados? Ésta es una de las preguntas que pueden plantearse a la luz de los



Plaza de Mayo, 20 de diciembre de 2001.

últimos años de nuestra historia.

Actividad:

Herramientas conceptuales para interpretar la crisis del 19 y 20 de diciembre.

A partir de los conceptos de libertad civil y libertad política, representación política, plebiscito, representación de intereses, representación de interesados: interpreta los distintos significados de la consigna ¡Que se vayan todos!



El arte de gobernar

Por Santiago O'Donnell, *Página/12*, 4 de febrero de 2007

Los constitucionalistas aman las constituciones como los arquitectos aman las edificaciones. Las estudian, las diseñan, las comparan, critican sus fallas y limitaciones, proponen mejoras. Podrán reciclarlas, restaurarlas, cambiarle el uso o derrumbar una pared para que entre más luz. Pero nunca se les ocurriría destruirlas. En eso son conservadores. Para dinamitar un edificio hay que llamar a un ingeniero.

Durante largos años, Roberto Gargarella, constitucionlista de la UBA y la UDT, estudió las constituciones latinoamericanas del siglo XIX. Ninguna le gustó demasiado. Las más exitosas en términos de estabilidad institucional, como la chilena, le parecieron elitistas y conservadoras, funcionales a un sistema basado en la exclusión y la explotación. Pero no le pidan que se alegre cuando tres presidentes latinoamericanos, Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales, deciden deshacerse de sus respectivas cartas magnas a través de mecanismos de democracia directa como el plebiscito (Bolivia, Ecuador) o el voto de una asamblea sin representantes de la oposición (Venezuela), aun cuando las reformas propuestas provengan de líderes supuestamente progresistas, y aun cuando se hagan con el objetivo declarado de mejorar la distribución de la riqueza y la inclusión social.

"Es un hecho que muchas democracias modernas de países empobrecidos encuentran que deben tomar muchas decisiones rápidamente para mejorar el estado de las cosas. A diferencia de Europa, en América latina hay mucha avidez por provocar cambios, mucha expectativa por mejorar los niveles de pobreza, por terminar la corrupción, por crear mejores condiciones de trabajo. Hay una mirada puesta sobre el sistema político en todo el mundo, pero en nuestros países la mirada es más urgente. En todas las democracias modernas el procedimiento funciona con dificultades, pero en algunos países hay más necesidad de cambios", explica el constitucionalista, en diálogo telefónico desde España, donde se encuentra dando clases.

El problema, dice Gargarella, es que los atajos no llevan a buen puerto. O, como dicen los norteamericanos, no existe el almuerzo gratis.

"Por un lado las instituciones democráticas tienen problemas para funcionar. Todos coincidimos en el diagnóstico. Pero hay muchas diferencias sobre cómo reaccionar. Está la solución schmidtiana, que plantea que como el Parlamento se convirtió en un centro de intereses, intrigas y regateo, hay que concentrar toda actividad en el Ejecutivo."

El alemán Carl Schmidt, conocido como "el jurista del Tercer Reich", sostenía que una dictadura fuerte representa la voluntad popular mejor que cualquier cuerpo legislativo, porque las dictaduras actúan con decisión, mientras la actividad parlamentaria requiere de discusiones y compromisos.

"Podemos coincidir en que hay que hacer algo, que el sistema no funciona bien -prosigue Gargarella-, podemos coincidir en que hay necesidades urgentes. Pero no porque el sistema representativo no funcione tenemos que cerrarlo o ningunearlo. Por el contrario, las decisiones que hay que tomar son demasiado importantes. Lo que hay que hacer es facilitar los mecanismos de diálogo público. O buscamos un arreglo más descentralizado, más asambleario o concentramos la autoridad y terminamos otra vez en el caudillismo, que es una tradición muy propia de la región, muy arraigada y por lo tanto conservadora. Por eso me irrita que se hable de socialismo o progresismo, cuando estas reformas representan la corriente más conservadora del constitucionalismo latinoamericano."

Bueno, le digo, pero Chávez diría que amplió la democracia al incluir a millones de pobres al sistema político. Además, le digo, no puede negarse que desde que ganó su primera elección, Chávez obtuvo todas sus reformas sin violentar el orden jurídico.

Gargarella responde que no critica las políticas sociales de Chávez sino su diseño institucional. "El demócrata tiene que resistir siempre la concentración de poder, debe defender la deliberación pública para que la ciudadanía recupere su poder de decisión. Un sistema mide su grado de republicanismo de acuerdo con el mayor o menor control que le da a la ciudadanía en las decisiones públicas. No hay que diseñar instituciones pensando en quién las ocupa, porque mañana pueden ser ocupadas por otra persona. Hay que diseñar instituciones que puedan reaccionar cuando Chávez tenga arranques autoritarios. Las instituciones no fueron pensadas para ángeles o iluminados, sino para soportar las peores conductas posibles. Las instituciones no deben diseñarse para abrir lugar a la expresión más generosa y bondadosa de un líder popular, sino para cuando el líder popular le da la espalda al pueblo."

¿Pero qué pasa en un país como Ecuador, donde el Congreso es visto por la sociedad como una máquina de impedir y el mayor culpable de que el país haya tenido ocho presidentes en los últimos diez años, donde nueve de cada diez ciudadanos apoyan la reforma constitucional que traba el Congreso?

"Lo de Ecuador es interesante", contesta. "Para mí es una expresión de la ausencia de remedios institucionales para problemas graves. Cada vez que pasa algo, la solución es hacer estallar el sistema, hacer volar al presidente. Cuando más se necesita, no hay un canal institucional abierto para encauzar la crisis. Es significativo lo que pasa en Ecuador, Bolivia, Venezuela: no hay canales institucionales. Cuando el sistema con Chávez se recontrapresidencializa, toda la responsabilidad, todas las expectativas recaen sobre su persona. Funciona bien en los momentos de bonanza, de hiperpopularidad del presidente. Pero cuando hay una crisis, todo el sistema entra en crisis. Y cuando hay un enojo muy fuerte con el presidente, la única solución es un juicio político ridículo por algún supuesto crimen, como el que se le hizo a Collor de Mello en Brasil, o un juicio por insania, como el que se le hizo Jamil Mahuad en Ecuador, o hacerlo huir por helicóptero, como lo pasó a De la Rúa."

¿Entonces para qué sirven la política y la deliberación si no solucionan los problemas de pobreza y desigualdad? Chile, Uruguay y Costa Rica tienen instituciones estables, pero en el terreno social no parecen haber avanzado demasiado. Gargarella no las defiende. Dice que optar entre el modelo chileno y el venezolano es como elegir entre Drácula y Frankenstein.

"Uruguay, Chile y Costa Rica son países más estables y esa estabilidad tiene que ver con las instituciones. Pero tampoco garantizan la participación política de la ciudadanía, la influencia sobre sus representantes. Si el principal problema en la región es la pobreza y la pobreza se agudiza, quiere decir que el sistema político no registra esa queja, y que el sistema judicial, que debería corregir las falencias del sistema político, tampoco reacciona. Entonces las instituciones funcionan mal. Los frenos y contrapesos entre los poderes interesan muy poco si no funciona lo más importante, que son los controles exógenos desde la ciudadanía hacia los representantes. Me interesa un sistema institucional donde la gente enojada tenga medios para presionar, para canalizar su crítica, para obligar al poder a cambiar de rumbo."

Los constitucionalistas son como artistas. Saben que la obra perfecta no existe, pero también que el premio está en la búsqueda.

Rafael Correa, economista, entiende de números y esos números le dicen que es hora de actuar. Evo Morales, cocalero, alterna la garra y la muñeca de los sindicalistas para empujar sus reformas.

Hugo Chávez es militar. Disciplina la tropa, somete al enemigo y ocupa el territorio conquistado.

Actividad:

Lee atentamente el artículo "El arte de gobernar". Extrae las ideas principales.

¿Qué problemas tiene, según el autor, el presidencialismo fuerte? ¿Qué problemas tienen, para los juristas constitucionalistas, las reformas constitucionales basadas en la democracia directa?

Relaciona el artículo con el título del capítulo, y con la situación actual de la República Argentina.

Debatir en grupos y extraer conclusiones.

La investigación en las ciencias sociales

La ciencia, como forma de conocimiento que predomina en el mundo contemporáneo, es creada por una labor multifacética que se desarrolla en centros e institutos, en universidades, empresas y laboratorios. No hay modos de crear nuevos conocimientos sobre un tema si no se tiene intuición, imaginación, si no se exploran los diversos caminos que puedan llevar a la respuesta.

La investigación en las ciencias sociales es un proceso en el cual se vinculan diferentes conceptos, se cumplen determinados principios metodológicos y se atraviesa por diversas etapas lógicamente articuladas con el fin de alcanzar un conocimiento verdadero sobre determinados hechos sociales. Mediante diversas teorías, métodos e instrumentos de recolección de datos, las ciencias sociales en general y la sociología en particular, buscan comprender y describir actitudes, comportamientos, diversos problemas y conflictos sociales (en el área de la salud, la educación, el trabajo, etcétera), analizar sus causas y proponer soluciones.

Es posible clasificar una investigación social de acuerdo con su intención principal y las fuentes de información que utiliza el investigador. Así, podemos distinguir la **investigación directa** de la **investigación documental**.

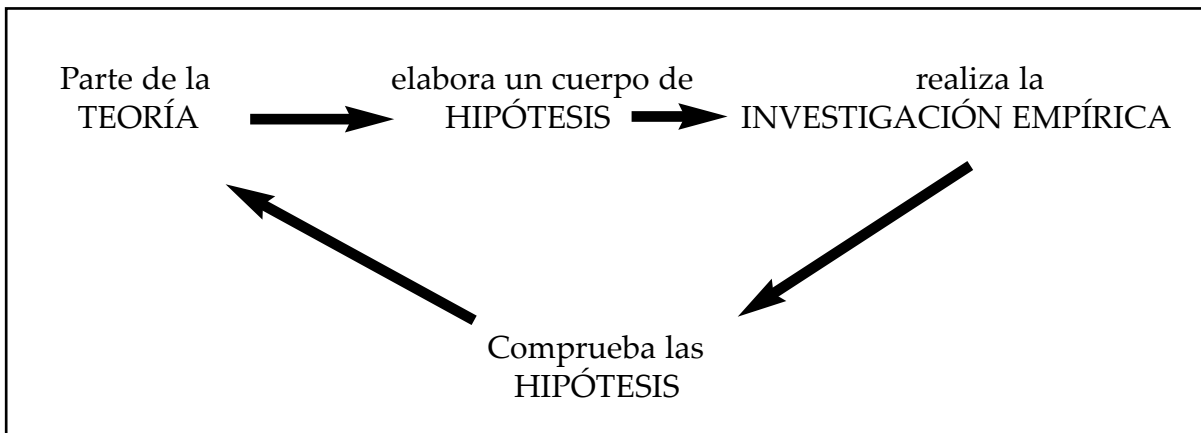
- En la **investigación directa**, la información para el análisis del fenómeno se obtiene directamente de la realidad social, a través de técnicas como la observación, la entrevista estructurada, la encuesta y otras de este tipo.

Se pueden diferenciar tres tipos de investigación directa:

- a) *La investigación exploratoria o de acercamiento a la realidad social*. Su propósito es recabar información para reconocer, ubicar y definir problemas; fundar hipótesis, recoger ideas o sugerencias que permitan afinar la metodología y planificar estrategias para poder formular con mayor precisión el esquema de investigación definitivo.
- b) *Las investigaciones descriptivas* exigen un conocimiento previo acerca del problema a investigar. Sus objetivos fundamentales son: obtener un panorama más preciso de la magnitud del problema o situación, jerarquizar los problemas, conocer las variables que se asocian y señalar los lineamientos para la prueba de hipótesis.
- c) *Las investigaciones explicativas* tienen por objetivo probar hipótesis, es decir, determinar las causas de los problemas sociales estudiados y establecer predicciones.

- En la **investigación documental** el científico social recurre a fuentes históricas, periodísticas, monografías, información estadística (como por ejemplo los censos) y a todos aquellos documentos que existen sobre el tema para efectuar el análisis del problema.

El circuito del proceso de investigación puede esquematizarse de la siguiente manera:



El método científico en las ciencias sociales

La intuición e imaginación que todo científico pone a disposición de su trabajo en el proceso de investigación social debe complementarse y guiarse por medio de un riguroso proceso de análisis, de organización del material disponible, de ordenamiento y de crítica a las ideas. Es este trabajo, el que diferencia a la investigación científica, de simples opiniones, de similar valor a las que cualquier persona puede expresar, sin mayor reflexión sobre un tema determinado.

Lo que distingue a la investigación científica de otras formas de indagación acerca de nuestro mundo es que ésta está guiada por el denominado método científico. Hay un modo de hacer las cosas, de plantearse las preguntas y de formular las respuestas que es característico de las ciencias, que permite al investigador desarrollar su trabajo con orden y racionalidad.

El vocablo «método» etimológicamente significa: procedimientos, pasos, persecución. Es una palabra proveniente del griego, donde «odos» es camino y «meta» significa más allá, fin.

El método científico es el procedimiento o conjunto de procedimientos que se utilizan para obtener conocimientos científicos, es el modelo o pauta general que orienta la investigación.

Pero el método no es un camino fijo, predeterminado y menos aún un recetario de acciones que se siguen como una rutina. El conocimiento científico se adquiere gracias a la libertad de pensamiento, mediante la crítica, el análisis riguroso, la superación de los errores y la discusión.



El método, por lo tanto, no es único. La elección de la metodología más adecuada para una investigación social dependerá de múltiples factores, algunos de ellos son: el tema seleccionado, el problema a investigar, el tiempo y los recursos económicos con los que se cuenta y el marco teórico del cual parte el investigador.

La objetividad en las ciencias sociales

La palabra «**objetividad**» proviene del concepto «objeto». En el caso de las ciencias, objeto designa a aquello que se estudia, la entidad sobre la cual deseamos saber algo. Objetividad significa, por lo tanto, el intento de obtener un conocimiento que concuerde con «la realidad» del objeto, que lo describa o explique «tal cual es», lo más alejado posible de nuestros deseos y percepciones sensibles inmediatas.

Lo contrario de la objetividad es la «subjetividad», las ideas que nacen del prejuicio, de la costumbre, las opiniones o impresiones del sujeto.

La relación entre las investigaciones sociales y su carácter científico provoca discusiones. Según la epistemóloga Esther Díaz, «El ideal deseable sería la construcción de una ciencia social valorativamente neutra, o sea, desprovista de valores que atenten contra la objetividad. El problema reside en que dichos valores se encuentran tanto en el objeto de estudio de estas disciplinas como en el mismo investigador».

Es común en la actualidad escuchar argumentos que intentan poner en juicio el carácter científico de las ciencias sociales. Las dudas, en general, se originan en el hecho de que se considera que la investigación social involucra a los intereses y valores humanos en el objeto de su indagación, lo cual haría perder objetividad a su trabajo. En otras palabras, se acusa al investigador social de no poder aislarse de su subjetividad (gustos, ideología, juicios de valor, etcétera) en el momento de realizar el proceso de investigación sobre la problemática elegida: esto provocaría, de alguna manera, una parcialidad o toma de posición «subjetiva» en los resultados de la investigación. De este modo, aparentemente, se influiría de manera negativa en el proceso a estudiar, lo cual negaría el carácter de científico a dicho procedimiento. A partir de esta acusación, muchos científicos han salido en defensa de la investigación social postulando que **los científicos sociales deben prescindir de sus valores cuando abordan su actividad científica**. Pero esta defensa es por lo menos ingenua, ya que pretende que el científico se desprenda mágicamente de sus valores, actitudes largamente internalizadas y sus más íntimas convicciones ideológicas en el momento en que desarrolla su labor investigativa. La exigencia de objetividad sería sinónimo de imparcialidad, de neutralidad, de no subjetividad. Esto es realmente imposible, ya que desde la propia opción profesional y la elección del tema de investigación, hasta la utilización de instrumentos de análisis, toda la actividad es la de un individuo psíquica y socialmente condicionado.

Un individuo jamás podrá aislarse de su manera de pensar y sentir. Cada acto, cada palabra, cada frase que nosotros elaboramos, en diversas situaciones (con amigos, con compañeros del colegio, en discusiones con otras personas o realizando una investigación sociológica), son el resultado de nuestros sentimientos más profundos, de nuestros pensamientos y de nuestra manera de entender el mundo.

La comprensión en las Ciencias Sociales

El problema de la explicación y comprensión en las ciencias sociales supone una discusión acerca del método y de sus diferencias con las ciencias naturales.

Las diferencias entre las corrientes cuantitativas y cualitativas proviene de las primeras investigaciones del mundo social en el siglo XIX.

La tradición interpretativa o comprensiva, comienza con Dilthey, un filósofo alemán del siglo XIX que se opone a la sociología positivista de Comte y a la pretensión de que las ciencias sociales se manejen con leyes explicativas, omitiendo la dimensión subjetiva.

La comprensión como método y como modelo para el investigador social supone que éste «se ponga en el lugar del otro», así como el antropólogo prestaba atención al «punto de vista del nativo».

Esto se funda en una concepción empática, es decir, que intenta comprender a otros sujetos, y pretende acceder a la dimensión subjetiva del otro.

La comprensión tiene para el sociólogo una respetabilidad científica comparable a la explicación empírica o cuantitativa.

Fundar la comprensión en una identificación empática implica un procedimiento que consiste en ponerse en el lugar de los sujetos diferentes o de una sociedad distinta a la propia.

Los estudios basados en la comprensión han sido relevantes en el campo antropológico. Como en el caso del antropólogo norteamericano Clifford Geertz, quien sostiene que el estudio de las culturas diferentes es una búsqueda interpretativa de significados ocultos, una manera de acceder a las categorías del otro para traducir y hacer comprensibles creencias que nosotros no podemos compartir.

Las técnicas etnográficas o cualitativas se apoyan particularmente en las observaciones, datos de registro, las entrevistas en profundidad (más que en las encuestas) a los miembros de la comunidad de estudio y la recolección de datos en el trabajo de campo. El trabajo de campo hace referencia al contexto inmediato, al escenario delimitado de investigación para la recolección de información. Una vez definido el problema, el investigador deberá tomar contacto y sumergirse en ese escenario, en un ir y venir entre información y análisis.

Si bien podemos decir, entonces, que la argumentación «en defensa» de la «objetividad» de la investigación social es errónea, también podemos asegurar que la acusación de «no científicidad» de las ciencias sociales por ser subjetivas no tiene fundamentos.

El método hipotético deductivo

Para producir conocimiento científico en el área de las ciencias sociales no importa que el científico no pueda independizarse de sus condicionamientos psicosociales. El carácter científico de las investigaciones sociales no está dado por la influencia o no de la subjetividad del investigador, sino por las reglas del método científico y la rigurosidad en la observación de los hechos.

Las reglas del método científico son un conjunto de reglas aceptadas por la comunidad científica que regulan los criterios y las formas que habrán de regir la contrastación empírica, es decir, el procedimiento por el cual se contrasta (se pone a prueba) la hipótesis elaborada con los datos obtenidos de la realidad.

Lo que distingue a la investigación científica de otras formas de indagación acerca de nuestra realidad es que:

- se guía por un método científico;
- utiliza la razón como elemento esencial para llegar a resultados (carácter de racionalidad);
- es sistemática, es decir, organizada en sus búsquedas y en sus resultados;
- y posee el carácter de falibilidad, es decir, que se reconoce la propia posibilidad de equivocación, de cometer errores. Toda teoría o afirmación está sujeta, en todo momento, a la revisión y discusión, lo que permite perfeccionarlas y modificarlas para hacerlas cada vez más racionales, sistemáticas y generales.

Etapas lógicas de la investigación sociológica

Dijimos que para lograr un conocimiento científico todo investigador debe seguir determinados procedimientos, un método, que le permitan alcanzar el fin que procura.

Pero este método no es de ninguna manera rígido ni mucho menos uno solo, sino que el investigador debe elegir aquel conjunto de procedimientos que mejor le sirva a su investigación.

En el proceso de investigación, el investigador tiene la posibilidad de ir y venir de una etapa a otra. De una etapa de nivel teórico a una de nivel empírico, o de lo abstracto a lo concreto, tratando de lograr una superación constante de los

planteamientos, hasta llegar a formulaciones más elaboradas y precisas.

Sin embargo, existen restricciones necesarias que impone la metodología científica con el objeto de que los resultados de la investigación puedan considerarse de utilidad para la teoría y la práctica científica. No se puede, por ejemplo, elaborar las hipótesis después de recoger la información empírica o diseñarse los instrumentos de recolección de datos sin haber determinado las variables. Existe una lógica que todo investigador debe respetar en la concatenación de las etapas del proceso de investigación.

Estas etapas pueden ordenarse de la siguiente manera:

- selección del tema a investigar,
- planteamiento del problema,
- estructuración del marco teórico y conceptual,
- formulación de hipótesis,
- operacionalización de las variables,
- elección de los instrumentos de recolección de datos y selección de la muestra (trabajo de campo),
- resumen y análisis de los datos.

Selección del tema a investigar

La selección del tema a investigar es el primer punto que un investigador debe considerar para comenzar su trabajo y es de fundamental importancia.

Podría decirse que en la selección del tema a investigar suelen estar en juego múltiples factores que actúan como limitaciones o condicionantes. El factor económico es un elemento fundamental de limitación, es decir, el dinero que se requiere para llevar



adelante una investigación muchas veces no se consigue y esto obliga al investigador a desarrollarla en menor tiempo del necesario, a investigar en condiciones precarias o a elegir sólo los temas que le resultan redituables.

Otras veces el investigador se ve limitado en la elección del tema por la institución u organismo para el cual trabaja. Muchos investigadores sociales se ven obligados a realizar investigaciones para satisfacer las inquietudes políticas o intelectuales de los dirigentes y sólo a veces pueden lograr que la selección del tema a investigar sea de verdadero interés para la comunidad.

De cualquier modo, el investigador social debe cuidar que el tema de estudio reúna, hasta donde sea posible, algunas características fundamentales:

- Debe tener una verdadera y amplia proyección social y la posibilidad de reflejarse en la transformación de la sociedad. Debe estar orientado para que sus resultados sirvan en el diseño de estrategias para la solución o mejoramiento de la situación en que se encuentra la sociedad o los grupos sociales. Algunos ejemplos de ello serían la pobreza, los cartoneros, los «chicos de la calle», entre muchos otros.
- Debe ser novedoso, es decir, que tenga matices de singularidad y sea interesante para poder ofrecer ideas, hipótesis o lineamientos de futuros estudios.
- Debe prever la organización y sistematización de hechos con el propósito de lograr la validez de las predicciones que conduzcan al desarrollo de nuevas teorías.

Planteamiento del problema

Plantear un problema significa reducirlo a sus aspectos y relaciones fundamentales a fin de poder iniciar su estudio intensivo. En la práctica, en un primer momento, el investigador plantea el problema en términos generales, poco precisos. A medida que va avanzando en el proceso investigativo, consulta datos empíricos y revisa ciertos conceptos teóricos sobre el asunto y puede plantear el problema en forma más precisa y clara.

Los investigadores sociales tienen en cuenta tres criterios básicos para el planteamiento de buenos problemas de investigación:

- El problema debe expresar una relación entre dos o más variables;
- El problema debe formularse claramente y sin ambigüedades;
- El problema y su formulación deben ser planteados de manera que permitan la posibilidad de comprobarse empíricamente.

En general el investigador tiene en cuenta ciertos pasos para plantear correctamente un problema:

1- Señalar los límites teóricos del problema: en este momento el investigador analiza diversos conceptos que se consideran de importancia para el tema elegido y separa otros menos relevantes, precisando los factores o características del problema que le interesa investigar.

- 2- Fija los límites témporo-espaciales de la investigación, es decir, señala el período de tiempo en el cual se va a realizar, y define meticulosamente el área geográfica (región, zona, territorio) que comprenderá dicha investigación.
- 3- Define claramente las unidades de análisis o unidades de observación: el investigador debe detallar las características fundamentales que debe reunir cada elemento (personas, viviendas, etcétera) para que pueda ser considerado parte de la población objeto de estudio.
- 4- Sitúa el problema social en el contexto socio-económico, político e histórico respectivo. El investigador debe tener en cuenta los aspectos sociales, económicos, políticos e históricos que influyen en el problema a investigar.

Estructuración del marco teórico y conceptual

Hemos dicho antes que el investigador que se plantea un tema no lo hace en el vacío, como si no tuviese la mínima idea acerca del mismo, sino que siempre parte de algunos referentes teóricos y conceptuales, aunque éstos no tengan aún un carácter preciso y sistemático. También aclaramos que a medida que se avanza en el proceso investigativo, que se interiorizan características del problema y se lo va conociendo mejor es que se elaboran con más rigurosidad los conceptos existentes. **El marco**

teórico, también llamado **marco referencial** (y a veces **marco conceptual**), tiene precisamente este propósito: dar a la investigación un sistema coordinado y coherente de conceptos y proposiciones que permitan abordar el problema de estudio. Este conjunto de conceptos y proposiciones permitirá, al mismo tiempo, que el investigador sostenga, argumente y dé fuerza a su hipótesis. Veamos lo dicho, con un ejemplo. Si en una investigación nosotros deseáramos conocer las causas de la violencia en el fútbol en nuestro país, deberíamos distinguir, en principio, los diversos planos de aproximación al problema: puede ser planteado desde una problemática psicosocial, sociológica, económica, legal, etcétera. Sería necesario también esbozar la concepción que tenemos de la sociedad y del fenómeno en estudio, porque nuestra comprensión del fenómeno variará si partimos de analizarlo como una conducta de grupos de personas que son violentas «naturalmente» y que existen en toda sociedad, o como el resultado del proceso de desintegración social y exclusión que sufrió nuestro país en los últimos años. Sin embargo, esto no quiere decir que debemos optar obligadamente por alguna de las dos aproximaciones, ya que son incontables los marcos teóricos que podrían elaborarse para el problema, según nos situemos en diversas perspectivas disciplinarias o en escuelas específicas de pensamiento.

El objetivo que debe cumplir todo marco teórico es, entonces, el de situar nuestro problema dentro de un conjunto de conocimientos que permitan orientar nuestra



Rudy y Pati, Sátira 12

búsqueda y nos ofrezcan una conceptualización adecuada de los términos que utilizamos. Para la elaboración del marco teórico y conceptual, el investigador debe manejar tres niveles de información:

- **el primer nivel** es el manejo de las teorías o elementos teóricos existentes sobre el problema;
- **el segundo nivel** consiste en analizar la información empírica secundaria o indirecta proveniente de diversas fuentes (investigaciones anteriores sobre el problema, informes publicados en revistas, estadísticas u otros datos significativos);
- **el tercer nivel** implica el manejo de información empírica primaria o directa obtenida mediante un acercamiento con la realidad, a través de guías de observación y de entrevistas a informantes clave (los informantes clave son aquellas personas o elementos que pueden brindar información importante al investigador sobre el problema que se investiga).

Una vez que el investigador dispone de los tres niveles de información construye su marco teórico describiendo en forma clara y precisa **los lineamientos generales de las teorías, la información empírica y las experiencias generales** que se consideren adecuadas para sustentar el problema. Por último, debe presentar los aspectos teóricos y **empíricos particulares** que pueden ofrecer respuestas tentativas a los problemas y/o fundamentar la cuestión objeto de estudio.

Formulación de hipótesis

Las hipótesis son el instrumento que utiliza el investigador para establecer un enlace entre la teoría de la cual parte la investigación y la indagación empírica que confirmará, reformulará o anulará los sistemas teóricos.

Las hipótesis en la investigación no se limitan a orientar sólo la compilación de los datos, sino que además, y fundamentalmente, buscan establecer relaciones significativas entre fenómenos o variables, apoyándose en el conjunto de conocimientos organizados y sistematizados.

Para comprender mejor la función de las hipótesis en el trabajo científico es necesario señalar que no toda conjetura o suposición es una hipótesis científica, pues si así fuera se le restaría a ésta el poder que tiene como instrumento básico en el proceso de investigación y en el desarrollo de la teoría.

Una hipótesis científica es aquella formulación que se apoya en un sistema de conocimientos organizados y sistemáticos y que establece una relación entre dos o más variables para explicar y predecir, en la medida de lo posible, los fenómenos que le interesan en caso de que se compruebe la relación establecida.

Tipos de hipótesis

Las hipótesis que se formulan en la investigación social son de tres tipos:

1- Hipótesis descriptivas que involucran una sola variable:

Estas hipótesis se caracterizan por señalar la presencia de ciertos hechos o fenómenos en la población objeto de estudio. Un ejemplo de este tipo de hipótesis es:

Los adolescentes entre 16 y 22 años que viven en la provincia de Buenos Aires, en general, no están interesados en la política.

La variable de esta proposición es: *interés en la política*. Estas hipótesis son simples afirmaciones sujetas a comprobación y no permiten explicar los hechos o fenómenos en cuestión. El único valor de estas hipótesis es probar la existencia de una característica o cualidad en un grupo social determinado y abrir el camino para sugerir hipótesis que expliquen la presencia de los fenómenos. La manera de probar este tipo de hipótesis es muy simple. Bastará con saber si la variable estudiada se presenta de manera significativa en la población objeto de estudio, utilizando porcentajes o mediante la observación directa del fenómeno.

2- Hipótesis descriptivas que relacionan dos o más variables en forma de asociación o covarianza.

En este tipo de hipótesis, un cambio en la o las variables independientes va acompañado por un cambio en la variable dependiente. Pero la relación que se establece no es causal, debido a que ambas variables pueden ser causa y efecto a la vez. Un ejemplo de este tipo de hipótesis es:

A menor interés político de la población de un país, mayor será el nivel de corrupción en los políticos.

Este tipo de hipótesis representa en varias ocasiones el primer paso para establecer hipótesis de relación causal. Los procedimientos para verificarlas son:

- a) mediante el cruzamiento de preguntas que se formulan en un cuestionario de una encuesta, las cuales exploran los indicadores y las variables de las hipótesis,
- b) relacionando la información estadística, por ejemplo mediante los porcentajes.

3- Hipótesis que relacionan dos o más variables en términos de relación o dependencia.

Estas hipótesis son de relación causal y permiten explicar y predecir, con determinados márgenes de error, los procesos sociales. Tales hipótesis adquieren gran importancia en el campo de la investigación social.

Para establecer hipótesis de relación causal se requiere cumplir con las siguientes condiciones:

- a) la existencia de covarianza (esto es, si varía la variable causal o independiente habrá un cambio en la variable «efecto» o dependiente);
- b) la relación establecida no es producto de factores «extraños» o aleatorios, sino que la relación entre estas variables sucede efectivamente en la realidad;
- c) la variable causal o independiente ocurre antes (temporalmente) que la variable

efecto o dependiente, éste es el elemento distintivo de este tipo de hipótesis con las hipótesis descriptivas.

Un ejemplo de este tipo de hipótesis es el siguiente:

Cuanto mayor sea el grado de violencia familiar que vivan los chicos en su infancia, tanto mayor será, años más tarde, el índice de violencia juvenil en ellos.

Variables y categorías

Toda investigación social se realiza sobre un determinado grupo de personas o elementos a los cuales se los denomina *unidades de análisis*. El conjunto o la sumatoria de las unidades de análisis que el investigador tiene en cuenta para su investigación componen el *universo*.

Como vimos, las hipótesis planteadas por el investigador para estudiar el universo elegido, están compuestas por variables.

Se entiende, en general, por **variable** a las características o propiedades cualitativas o cuantitativas que presentan las unidades de análisis.

Por ejemplo, el color de pelo, el color de ojos, el sexo, la edad, la altura o la opinión sobre un tema determinado pueden ser variables de un individuo (unidad de análisis). Al valor que adopta cada una de las variables se lo denomina categorías.

Veamos un ejemplo. Un investigador contratado por un partido político debe realizar un estudio acerca de la opinión de las personas en condiciones de votar, que viven en la provincia de Buenos Aires, sobre la actuación del gobierno de esa provincia.

El universo que tiene en cuenta el investigador para llevar adelante su trabajo investigativo es todas las personas que viven en la provincia de Buenos Aires y están en condiciones de votar.

Las unidades de análisis sobre las cuales va a aplicar su instrumento de recolección de datos es cada uno de los individuos que componen ese universo.

La variable fundamental para su estudio es la opinión de las personas que integran su universo sobre la actuación del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, y los valores (o categorías) que puede asumir esta variable son: buena, regular o mala.

Las variables pueden clasificarse en: independientes, dependientes e intervinientes.

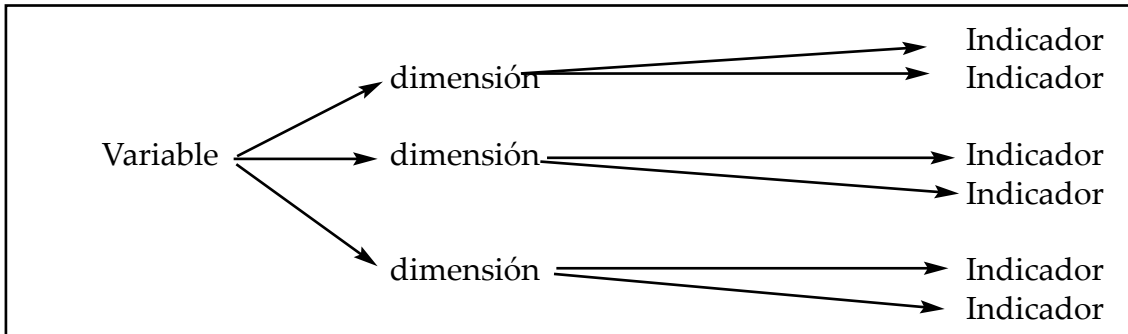
Por variable independiente debe entenderse el fenómeno que explica, condiciona o determina la presencia de otro. La variable dependiente se define como el fenómeno o situación explicado o que está en función de otro (el problema a investigar siempre es la variable dependiente). Y la variable interviniente es el elemento que puede estar presente entre la variable dependiente y la independiente, es decir, influye en el problema pero de forma indirecta.

Operacionalización de las variables

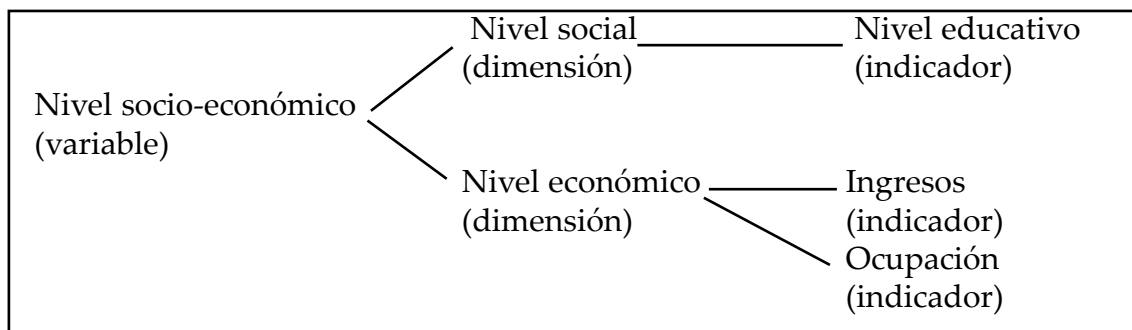
Dijimos más arriba, que las hipótesis eran el instrumento que utiliza el investigador para establecer un enlace entre la teoría de la cual parte la investigación y la indagación empírica que confirmará, reformulará o anulará los sistemas teóricos. Pero para ello, se requiere que el investigador trabaje con los datos extraídos directamente

de la realidad social objeto de estudio. Por lo tanto, será necesario operacionalizar las hipótesis conceptuales con el fin de hacer descender el nivel de abstracción de las variables y poder manejar sus referentes empíricos.

El proceso de operacionalización es, por lo tanto, el proceso por el cual se desglosan, a través de un proceso de deducción lógica, las variables en dimensiones (que se encuentran en un nivel de abstracción intermedio) y éstas a su vez en indicadores (que son la expresión más concreta y observable de la variable).



El esquema de operacionalización se podría expresar de la siguiente manera: Veamos un ejemplo. Una variable con un importante nivel de abstracción es el nivel socio-económico de las personas. Una posible operacionalización sería.



Instrumentos de recolección de datos

Las técnicas y los instrumentos de recolección de datos son las herramientas mediante las cuales el investigador decide acercarse a la realidad social para recabar información.

Según la técnica y los instrumentos que utilice el investigador, su investigación adoptará un carácter cuantitativo o cualitativo.

Los instrumentos utilizados por la metodología cuantitativa ponen el énfasis en la cantidad de datos obtenidos: a medida que aumenta el número de casos, aumenta la confianza en la investigación. Los instrumentos utilizados por la metodología cualitativa, en cambio, priorizarán la calidad de los datos a su cantidad.



En el marco de las ciencias sociales se viene produciendo en las últimas décadas un debate sobre cuál es la forma más adecuada de acercarse a la realidad. A partir de la década del 50 algunos autores cuestionan el predominio de las estadísticas y la utilización de las encuestas (técnica de la metodología cuantitativa) como única forma de recolectar datos para la investigación, y proponen una combinación entre la metodología cuantitativa y la cualitativa.

A esta complementariedad entre los métodos cualitativos y cuantitativos se la conoce con el nombre de triangulación.

Muestras probabilísticas y no probabilísticas

Cuando un investigador necesita aplicar una encuesta a un universo determinado (una población de interés analítico), muchas veces puede suceder que el número de unidades de análisis que componga ese universo sea extraordinariamente grande, por lo tanto le resultará imposible realizar tal trabajo. Para que sea posible realizar la encuesta deberá seleccionar un grupo de personas de ese universo. A este grupo seleccionado se lo conoce con el nombre de **muestra**.

Existen diversas formas de seleccionar una muestra.

- **Muestras probabilísticas:** son aquellas en las cuales cada elemento o individuo del universo tienen las mismas probabilidades de ser seleccionado y además esa probabilidad es conocida. Las muestras más utilizadas son: aleatoria o al azar simple, por conglomerados, por estratos y sistemáticas.

- **Muestras no probabilísticas:** en este caso, los elementos o individuos que integran el universo no tienen las mismas probabilidades de ser seleccionados. En general este tipo de muestras son más económicas y el proceso de recolección de datos se realiza en menor tiempo que las probabilísticas, pero tiene el inconveniente de que los resultados de la muestra no pueden generalizarse. Las muestras más utilizadas son: por cuotas y las muestras casuales.

Análisis e interpretación de los datos

Cuando se ha terminado con la etapa de recolección de datos mediante los cuestionarios, el investigador debe prepararse para la etapa del procesamiento de la información obtenida.

Para este procesamiento existen diversos métodos cuya utilización está condicionada por el tamaño de la muestra, el número de preguntas del instrumento y el tipo de análisis que se pretende realizar, así como por los recursos financieros y materiales disponibles.

En general, los trabajos de resumen y análisis de los datos deben contar con los siguientes pasos:

- **Elaboración de tablas de frecuencias:** las tablas de frecuencias son el instrumento para resumir los datos obtenidos mediante el cuestionario a la muestra seleccionada. A cada variable le corresponderá una tabla de frecuencias. Se trata del caso más simple en que pueden presentarse los datos y no plantea dificultades para su construcción. Simplemente se trata de presentar una columna ordenada de valores, de acuerdo con ciertos modelos formales convencionales.

Ejemplo: Supongamos que una de las variables medida es la «opinión de las personas sobre el acuerdo que realizó el Gobierno con el Fondo Monetario Internacional», los resultados se representarían de la siguiente manera:

OPINIÓN DE LAS PERSONAS SOBRE EL ACUERDO DEL GOBIERNO
CON EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

Muy de acuerdo	33%
De acuerdo	40%
En desacuerdo	18%
Muy en desacuerdo	9%
Total	100%

- Elaboración de tablas de contingencia o cuadros con dos o más variables. Son los que presentan el comportamiento simultáneo de más de una variable, pretendiendo mostrar sus interrelaciones recíprocas. Es decir, nos muestran cómo la variación de la variable independiente puede hacer variar la variable dependiente.

Ejemplo: Supongamos la variable independiente «edad», que se supone ejerce algún tipo de influencia o determina de alguna manera la «opinión que se tiene con respecto a la existencia o no, de hechos de corrupción en el gobierno» (variable dependiente).

Opinión de la población	Edad			
	Hasta 25 años	26 a 39	40 a 59	60 y más
Existe mucha corrupción	60%	40%	35%	20%
Existe poca corrupción	20%	30%	45%	30%
No existe corrupción	10%	20%	18%	49%
No sabe / No contesta	10%	10%	2%	1%

El análisis que se desprende de esta tabla de contingencia es que, a medida que aumenta la edad (variación de la variable independiente) disminuye la opinión de la gente en cuanto a la posibilidad de que exista corrupción en el gobierno (variación de la variable dependiente).

El 60% de las personas que tienen hasta 25 años de edad cree que existe mucha corrupción en el gobierno. Ese porcentaje disminuye notoriamente (20%) cuando observamos las personas que tienen más de 60 años.

Técnicas e instrumentos cuantitativos: la encuesta

El método de las encuestas ha alcanzado gran popularidad entre los investigadores sociales y en la población en general. Esto ha llevado a que muchas personas confundan encuestas con investigación social como si fueran una misma cosa, siendo que en realidad la encuesta es sólo uno de los métodos posibles de estudio de la realidad social y que presenta, como todos los métodos, sus puntos a favor y en contra.

La encuesta se realiza a través de un cuestionario estructurado y rígido que se le aplica a un conjunto de personas seleccionadas por el investigador.

Los principales puntos a favor son que se acude directamente a la gente (a los actores sociales) para conocer su situación, conducta u opinión, que se pueden agrupar los resultados en forma de cuadros estadísticos y que se hace más accesible la medición de las variables en estudio.

Las desventajas más importantes son que el diseño de encuesta es básicamente estático. Tiende a proporcionar una especie de imagen instantánea (fotografía) de un determinado problema. Por otro lado, al ser estadístico el tratamiento de la información (lo que supone agrupar todas las respuestas dándole a cada una igual peso estadístico), no responde, por lo general, con la realidad de los hechos sociales, donde la asimetría de las posiciones sociales es la norma.



Lectura

Críticas a la sociología empírica: Wright Mills y Pierre Bourdieu

En la década de 1950, el sociólogo norteamericano **Wright Mills** inicia la crítica a la escuela funcionalista que prevalece en el mundo académico de su país.

Mills escribe «La imaginación sociológica», para aludir a la falta de imaginación de los sociólogos funcionalistas norteamericanos, que reducen la investigación social a un conjunto de técnicas estandarizadas para el registro de datos.

Crítica el énfasis en los métodos empíricos (los sondeos de opinión, las encuestas y las estadísticas) muy formalizados y muy poco significativos. En Estados Unidos, es donde este tipo de sociología alcanza su mayor desarrollo, con estas deformaciones, el empleo abusivo de las técnicas «objetivas», la supuesta neutralidad del observador social (el sociólogo) y el divorcio entre teoría e investigación. Como señala Mills, se realizan investigaciones empíricas sin imaginación teórica. Él le llama «sociología burocrática», administrativa, convertida en una ingeniería social. Una sociología que no tiene vocación reformadora ni crítica.

En los '60, el sociólogo francés **Pierre Bourdieu**, publica «El oficio de sociólogo», un trabajo clásico, también crítico del positivismo.

Bourdieu afirma provocativamente que «la opinión pública no existe» para señalar que los sondeos y encuestas de opinión son peligrosos, que no son instrumentos de consulta democrática sino instrumentos de demagogia racional. Los sondeos permiten conocer bien las expectativas, las pasiones, etc. para manipularlas o simplemente para registrarlas, ratificarlas (confirmarlas). Son instrumentos de registro del sentido común que se considera objetivo. Pensemos por ejemplo, en las encuestas sobre la pena de muerte, el racismo, o los candidatos electorales. Este tipo de sociología no se interroga como se construye y manipula el sentido común en las sociedades de masas. «El éxito de todas las metáforas que llevan a concebir la investigación como un puro registro mecánico, barómetro, fotografía, radiografía, y los encargos que los responsables políticos de todas las ramas [...] continúan haciendo a las empresas privadas de investigación atestiguan esa expectativa profunda de una ciencia por encargo y a medida, de una ciencia sin esas hipótesis que son de buena gana percibidas como presupuestos, seguramente prejuiciosos y esas teorías de las que se sabe que no tienen buena reputación». Lo que está en juego, se ve, es la existencia de una ciencia del mundo social capaz de afirmar su autonomía frente a todos los poderes. «El sondeo responde a la idea de la ciencia: da a las preguntas que todo el mundo se plantea, respuestas rápidas, simples y cifradas, en apariencia fáciles de comprender y de comentar. Ahora bien, en esas materias más que en otra parte, «las verdades primeras son los errores primeros» y los verdaderos problemas de los editorialistas y de los comentaristas políticos son a menudo falsos problemas que el análisis científico debe destruir para construir su objeto. Las instituciones de investigación comerciales (investigaciones de mercado) no tienen los medios ni en primer lugar el tiempo, de realizar este cuestionamiento de las preguntas primeras, y si lo tuvieran no tienen interés sin duda en ello, en el estado actual de mercado y de la información de los solicitantes de encuestas. Razón por la cual se contentan a menudo con traducir en preguntas conformes con los problemas que se plantea el cliente». Esta práctica, señala Bourdieu, es la forma cabal de «la ciencia neutra» como la llama el buen sentido positivista.

Técnicas e instrumentos cualitativos: la entrevista en profundidad y la observación participante

En completo contraste con los cuestionarios estructurados, las entrevistas cualitativas son flexibles y dinámicas. Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias, situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales y no un intercambio formal de preguntas y respuestas. Una de las entrevistas en profundidad más difundida es la historia de vida, donde el investigador trata de aprehender las experiencias destacadas de la vida de una persona y las definiciones que esa persona aplica a tales experiencias.

La observación participante es la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el lugar de acción común de estos últimos, durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo. En contraste con la mayor parte de los métodos, en los cuales las hipótesis y procedimientos de los investigadores están determinados a priori, el diseño de la investigación en la observación participante permanece flexible, tanto antes como durante el proceso de investigación. Aunque los observadores participantes tienen una metodología y tal vez algunos intereses investigativos generales, los rasgos específicos de su enfoque evolucionan a medida que observan.



Gramsci para principiantes

Actividad:

Compara los textos de Wrigth Mills y Bourdieu, ¿qué opinan de las encuestas o sondeos de opinión?

Relaciona la idea de “sociología burocrática” de Mills con lo que Bourdieu llama una “ciencia por encargo”.

La investigación en la Antropología social

Tzvetan Todorov, *El conocimiento en la antropología social*.

«Sólo desapegándonos de nuestra propia cultura podremos alcanzar esta meta, desapegamiento que depende de una previa familiaridad con el otro. (...) Resumiendo, cada uno de los dos movimientos se tiene que dividir en dos: el distanciamiento con respecto a la propia sociedad y el acercamiento a la sociedad extraña. Primer distanciamiento: se debe experimentar un leve desajuste entre sí mismo y la sociedad a la que se pertenece para sentirse atraído por otras sociedades, sin lo cual ningún antropólogo social está satisfecho. Eso es lo que me impulsa a partir de mi sociedad, pero esto aún significa que puedo tener lucidez respecto de mi propia sociedad, pues carezco de un elemento esencial: un punto externo de comparación. Primer acercamiento: estoy inmerso en una sociedad extraña, con el deseo de comprenderla desde adentro, como sus propios miembros, con quienes aspiro identificarme. Pero sin lograrlo nunca (si lo lograra, habría abandonado la empresa antropológica): incluso viviendo entre otros, adoptando su idioma y sus costumbres, continúo siendo diferente (mantengo mi acento), pues no puedo borrar lo que he sido, y también sigo pensando en términos de mis propias categorías. (...) Según Lévi-Strauss, las experiencias logradas durante el trabajo antropológico «despojan a nuestras costumbres de la obvedad que el hecho de conocer otras costumbres o de tener solo un conocimiento parcial o tendencioso basta para conferirles». El conocimiento sobre otros no es sólo un camino posible hacia el autoconocimiento: es el único, «ninguna civilización puede pensar en sí misma a menos que tenga a otras que le sirvan de punto de comparación».

Investigación social: El 35 % de los jóvenes no estudian ni trabajan

Según especialistas, muchos de los jóvenes no van a reinsertarse en el mercado, por lo que el futuro se agrava. En la Argentina hay 3,3 millones de adolescentes, de los cuales entre el 30 y el 40 por ciento no estudia ni trabaja, según un estudio del Fondo de Población de la Naciones Unidas (UNFPA). Esa cifra surge como consecuencia directa de las políticas de exclusión generadas durante los últimos 25 años, que afectaron tanto a padres como a sus hijos, en la franja que va desde los 15 a los 19 años. Además, «la situación se complica en un país que tiene un 55 por ciento de su población sobre el límite de la línea de pobreza y un 25 en la indigencia», explicó Susana Torrado, investigadora del CONICET y docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

La investigadora señaló que «los chicos están mal porque sus padres están mal. Con la disminución del salario y el aumento de la canasta familiar todo es más difícil». «En algunos casos, las consecuencias de esta política son irreversibles y muchos de esos jóvenes ya no van a reinsertarse. Entonces, se profundizarán los problemas sociales en el futuro», añadió durante la presentación del informe.

Torrado puntualizó que los problemas emergentes de esta situación son «el embarazo precoz, el abandono del estudio y la obligación, en especial de los varones, por insertarse en el mercado laboral». Con respecto a los embarazos, la investigadora puntualizó que en la actualidad «el 15 por ciento se da entre mujeres menores de 20 años», que provienen de hogares de escasos recursos.

Más allá de esto, destacó la labor del Ministerio de Salud, que impulsó la sanción de la ley 23.673, referida a la procreación. «El 98 por ciento de los consultados en una encuesta realizada recientemente estuvo de acuerdo con implementar este tipo de políticas», dijo María del Carmen Feijoo -representante de UNFPA-, pero lamentó el dictamen de una juez cordobesa, quien frenó por el momento la venta libre de anticonceptivos.

Por otra parte, Torrado sostuvo que «desde 1970 hubo una disminución de la tasa de natalidad, especialmente en América Latina», lo que tiene una obvia incidencia en el nivel etario más bajo. De acuerdo con los datos del censo realizado en 2001, la Argentina tiene una población de 38,4 millones de habitantes, cifra que llegaría a 52,8 millones en 2050. Acerca del nivel de educación, indicó que «en la Argentina las mujeres tienen un porcentaje mayor para alcanzar niveles terciarios o universitarios».

Otro de los problemas que afectan a los jóvenes es el SIDA y, según este estudio, cada 14 segundos un joven se contagia del virus HIV en algún lugar del mundo. De la población del planeta, casi la mitad tiene menos de 25 años y un 20 por ciento de esa cifra está compuesta por adolescentes de entre 10 y 19 años. Torrado y Feijoo presentaron el informe «Estado de la Población 2003», que también fue difundido en el resto del mundo a través del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA, en inglés).

Este informe se publica todos los años desde 1978, con el objetivo de analizar diversas cuestiones de población tanto a nivel global como regional y nacional. En esta oportunidad se hizo hincapié en los adolescentes, los que se preparan para «entrar en la adultez en un mundo de rápida evolución».

Fuente: *El Tribuno* (Salta)

Participación y movimientos sociales

Características de los movimientos sociales

Los movimientos sociales son, en primer lugar, una forma particular de conducta colectiva, que incluye la realización de acciones de protesta por parte de actores sociales, organizados para defender identidades e intereses compartidos.

Los protagonistas de los diversos movimientos sociales reaccionan ante una posición de desventaja en la organización social. La emergencia de un nuevo movimiento social depende en gran medida de la percepción, por parte de sus actores, de esa situación de desventaja respecto a otros.

Por lo tanto, los movimientos sociales son espacios de resistencia que incluyen acciones colectivas de protesta, que cuestionan ciertos aspectos o instituciones, y, en algunos casos, la organización de la sociedad como totalidad.

Pueden distinguirse por la movilización de un actor colectivo que lucha por la apropiación y control de recursos que valoriza, ya sean éstos materiales o simbólicos.

Los movimientos sociales se muestran en gran variedad de formas. El sociólogo francés Alain Touraine, quien reflexionó acerca del surgimiento de estos nuevos movimientos en la década de 1960, y fundamentalmente sobre el Mayo francés y el movimiento estudiantil del '68, caracteriza a los movimientos sociales por llevar adelante una «acción colectiva organizada, entablada contra un adversario social, y por la gestión de los medios a través de los cuales una sociedad actúa sobre sí misma, y sobre sus relaciones con su entorno».

Los movimientos sociales pueden también comprenderse por la combinación de un principio de identidad, uno de oposición y uno de totalidad.

- El principio de **identidad** es la definición que hace el actor de sí mismo. Sólo a través de la práctica de relaciones sociales conflictivas, es que el actor colectivo puede constituirse como tal y definirse.
- El principio de **oposición** hace alusión a que un movimiento social sólo se organiza si puede nombrar a su adversario.
- A su vez, para que un actor colectivo pueda ser considerado un movimiento social, debe poseer un principio de **totalidad**. Debe poder definir la lucha contra su enemigo en el marco global del sistema de acción histórica, o sea, con respecto al conflicto social general. Por el principio de totalidad, un movimiento social requiere para su existencia poder convertir su demanda o lucha sectorial en un problema de interés general de toda la sociedad.

Las definiciones hasta aquí presentadas, corresponden a las aproximaciones analíticas o teóricas hechas por los sociólogos y otros científicos sociales sobre el principal movimiento social desde la segunda mitad del siglo XIX, hasta aproximadamente las décadas del setenta y ochenta: el movimiento obrero.

En la actualidad, debido al estado de fragmentación y dispersión de los movimientos sociales, los nuevos estudios científicos prefieren centrar sus tareas de investigación en las acciones colectivas de protesta o en la protesta social. Esto se debe a que los movimientos sociales del presente (si así quisiéramos llamarlos) tienen un carácter efímero, sufren transformaciones, o dejan de existir en lapsos más breves. Por otro lado, muchos de ellos no inscriben su conflicto en un «conflicto social general» (principio de totalidad), por lo cual no se adecuan a las antiguas definiciones.

Los conceptos acción colectiva de protesta, protesta social o movilizaciones de protesta, permiten captar lo novedoso y diverso de los movimientos y acciones que se han visto en los últimos años en Argentina y en el mundo. El politólogo Federico Schuster propone distinguir a los nuevos movimientos según cuatro características:

- **Identidad:** la configuración de un colectivo implica la construcción de un sentido de pertenencia (trabajador, mujer, vecino, víctimas de la represión estatal, etc.)
- **Estructura:** indica las condiciones externas e internas para la conformación de un movimiento o la emergencia de una acción colectiva. Por condiciones externas se entiende a la situación cultural, económica y política en el marco de la cual la acción o el movimiento se desenvuelve. Las condiciones internas comprenden a la percepción (subjetiva) de éstas por parte de los actores y su capacidad organizativa.
- **Demanda y formato:** una acción de protesta se propone conseguir una demanda o reivindicación; a quién, qué y cómo demanda el actor, es fundamental para distinguirlo. Toda protesta se propone, para existir, ser visible, entrar al espacio público (la mayoría de las veces captar la atención del Estado y los medios de comunicación). De acuerdo a cómo lo haga (cortando una ruta, escrachando a una persona, realizando una movilización o una huelga) pueden entenderse las diferencias entre las distintas protestas y sus consecuencias.
- **Impacto político:** esta categoría intenta centrar la mirada en el impacto que tiene una protesta en el espacio público: cómo reaccionan los periodistas televisivos y radiales y los líderes políticos frente a la protesta, cómo se relacionan éstos con los referentes de las movilizaciones y qué influencia tienen estas relaciones en el desarrollo de las acciones.

Movimientos sociales modernos

Movimiento obrero

El surgimiento del obrero asalariado como una clase social particular y por lo tanto como sujeto social, está directamente relacionado con el surgimiento del modo de producción capitalista. Paralelamente al desarrollo de la gran industria y la concentración de la población en las ciudades, los obreros comenzaron a asociarse para luchar por mejores condiciones de trabajo, jornadas laborales menos extensas y por su inclusión en la vida política de sus respectivas naciones.

En el transcurso del siglo XIX las organizaciones de los trabajadores tuvieron un gran crecimiento y se transformaron en el principal movimiento social existente. En ese tiempo, el movimiento sindical trascendió las fronteras de sus naciones y constituyó organizaciones internacionales para luchar conjuntamente por sus reivindicaciones.

El trabajo en Argentina y los orígenes del movimiento obrero

Entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX surgen los primeros sindicatos en nuestro país. Los trabajadores, en su mayoría inmigrantes que provenían de Italia y España, se organizaron en mutuales, sociedades de resistencia y sindicatos de oficios. Por ejemplo, en 1881 se creó la Unión de Obreros Panaderos; en 1883, la Sociedad de Obreros Tapiceros y en 1887, La Fraternidad –Sociedad de Ayuda Mutua entre Maquinistas y Fogoneros de Locomotoras–.

Las transformaciones económicas que se dan entre 1890 y 1920 en nuestro país, influyeron de manera decisiva en el mundo del trabajo urbano y las organizaciones obreras. Es principalmente a partir de 1902, cuando una huelga general revela la presencia del movimiento obrero como un factor de desorden en la vida social y política. Las ideologías anarquistas, socialistas y posteriormente comunistas, ejercieron una fuerte influencia sobre el movimiento obrero de las primeras décadas del siglo XX. El anarquismo tuvo una importante influencia en la creación, en 1902, de la Federación Obrera de la República Argentina, una de las primeras centrales sindicales que agrupó a los distintos gremios de oficios. Luego, la influencia del anarquismo decayó, y los socialistas y comunistas se hicieron fuertes en las siguientes décadas. En 1930, se fusionan las centrales sindicales de la Confederación Obrera Argentina (influenciada por los socialistas) y de la Unión Sindical Argentina, y se crea la Confederación General del Trabajo.

Como consecuencia de la crisis del '29 y de la Segunda Guerra Mundial, los productos que se importaban de los países de Europa comenzaron a faltar, y esto impulsó a que se desarrollase la industria nacional provocando, consecuentemente, el surgimiento de grandes fábricas y el aumento del número de obreros y empleados.



Revista Humor

Hubo un crecimiento de la industria para «sustituir las importaciones».

En las primeras décadas del siglo XX, el escaso desarrollo industrial del país llevó a que los trabajadores se organizaran en sindicatos de oficios. Con el crecimiento de la industrialización por sustitución de importaciones, los sindicatos de oficios cedieron su lugar a nuevas organizaciones de trabajadores por rama industrial. Los nuevos sindicatos ya no agrupaban por su tarea particular a los trabajadores, sino según en qué industria trabajasen éstos. En las décadas del treinta y del cuarenta se crean los sindicatos con mayor poder de movilización hasta, por lo menos, la década del setenta. Por ejemplo, en 1943, se crea la Unión Obrera Metalúrgica.

En el transcurso de los primeros gobiernos peronistas (1946-1955), el sindicalismo registró un enorme crecimiento y los sindicatos por industria nucleados en la CGT se transformaron en poderosas organizaciones. Durante este período, el peronismo incentivó la creación de organizaciones sindicales reconocidas y reguladas por el Estado. Los sindicatos no sólo se fortalecieron en su capacidad de canalizar demandas, sino que también se convirtieron en prestadores de servicios de salud y recreación para sus afiliados. Ésta es una de las características por las cuales las políticas estatales de este período se resumen en la noción de «Estado de Bienestar».

En la actualidad, debido a las transformaciones en la estructura económico-social argentina (fundamentalmente la desindustrialización) el movimiento obrero o sindical ha dejado de ser uno de los actores con mayor poder de movilización, pero sus prácticas y su ideología todavía continúan influenciando a los nuevos movimientos sociales. Existen ahora dos centrales sindicales: La CGT y la Central de Trabajadores Argentinos. En esta última se encuentran organizados los trabajadores del Estado, de servicios públicos privatizados (por ejemplo, los teléfonos) y los docentes.

Movimientos campesinos latinoamericanos

¿Cómo abordar el problema agrario en los países latinoamericanos?

Podríamos caracterizar su existencia, describiendo la presencia de los siguientes fenómenos económicos sociales estructurales:

- El latifundio: se caracteriza por la alta concentración de la propiedad de la tierra en pocas personas.
- La producción en las tierras más fértiles no se dedica a cultivos destinados al mercado interno, sino más bien, a cultivos para la exportación, que interesan a los países centrales.

En Latinoamérica el campesinado ha sido uno de los principales movimientos sociales. Los campesinos tienen una larga historia de confrontación demandando la eliminación del latifundio y la reforma agraria. En la mayoría de los movimientos, los campesinos también comparten la pertenencia a alguno de los pueblos originarios de América.

Entre los principales movimientos de campesinos, en la actualidad, encontramos al Movimiento Campesino Paraguayo, la Confederación Campesina del Perú, la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) de México, el Consejo Coordinador de Organizaciones Campesinas de Honduras, la Mesa Nacional

Campesina de Costa Rica, el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) en nuestro país y el Movimiento de los Sin Tierra (MST) de Brasil entre otros.

El Movimiento de los Sin Tierra de Brasil

El Movimiento de los trabajadores rurales Sin Tierra (MST) es una organización de campesinos que luchan por la tierra y por la reforma agraria en Brasil. El MST nació como producto de la conjunción de los diversos factores socioeconómicos y políticos desarrollados entre los años 1979 y 1985: el proceso de desarrollo capitalista en la agricultura, lo que ha fomentado la concentración de la tierra, y el consecuente aumento de campesinos despojados de sus tierras durante la dictadura militar brasileña (con la mecanización y la construcción de la represa hidroeléctrica de Itaipú se expulsaron del campo a familias agricultoras); la labor de la Iglesia, en particular de la «Comisión Pastoral da la Tierra», que ha animado a los campesinos a organizarse y las luchas por la tierra que empezaron a ocurrir en diversos estados.

Los Sin Tierra constituyen en la actualidad la organización campesina más grande de Latinoamérica.

Movimiento Sin Tierra

Joao Pedro Stedile, miembro de la Dirección Nacional del Movimiento sin Tierra, lo explica de la siguiente forma:

«En el proceso de articulación de esas luchas masivas y por la obtención misma que teníamos por conquistar la tierra hemos fundado el movimiento a nivel nacional en un histórico congreso celebrado en enero del año 1985, en la ciudad de Curitiba, Estado de Paraná, con la participación de 1500 delegados de todo el país.

El MST utiliza muy variadas formas de lucha, siempre masivas. Los medios más utilizados son: manifestaciones en las calles, concentraciones regionales, huelgas de hambre, campamentos provisorios en las ciudades o en las orillas de las haciendas por ser apropiadas y ocupación de las tierras a ser desapropiadas.(...) En todos estos años hemos avanzado en conquistas reales. Fueron más de 1200 latifundios conquistados a la burguesía, que permitieron el asentamiento de más de 140 mil familias. Pero avanzamos también en la construcción de una nueva propuesta de reforma agraria, vinculada a los intereses de toda la población y no solamente de los sin tierras. Una propuesta de reforma agraria que represente igualdad social, justicia en el campo y desarrollo económico bajo control de los trabajadores. Sin embargo, el mayor avance que hemos obtenido fue el proceso de concientización de toda la sociedad. Nuestra estrategia es conscientizar a los trabajadores de la ciudad, la población en general y los pobres en especial, de que la reforma agraria no es corporativa, no es de interés solamente de los pobres del campo. Que la reforma agraria es un medio fundamental para resolver la mayoría de los problemas que los pobres de la ciudad enfrentan, como el hambre, el desempleo, la violencia y la vivienda entre otros ».



Movimientos de pueblos originarios

El surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales está directamente vinculado con la relación que se establece entre quienes se movilizan con el objeto de reclamar por condiciones dignas de vida, y los sectores que dominan en la sociedad. Desde hace quinientos años, los pueblos originarios de América luchan por su reconocimiento y sus tierras.

Los movimientos de los pueblos originarios siguen presentes en América Latina. Su lucha actual apunta a fortalecer su identidad, su patrimonio cultural (historia y lengua), reclamar al Estado el derecho a una educación bilingüe y el reconocimiento de las tierras despojadas a las comunidades.

Osvaldo Bayer y los pueblos originarios.

Fragmentos de Osvaldo Bayer, *El encubrimiento. Opiniones en el V Centenario*.

«Estanislao Zeballos, escritor de los vencedores, en 1878 proponía quitarles el caballo y la lanza y obligarlos a cultivar la tierra, con el remington al pecho diariamente: he ahí el único medio de resolver con éxito el problema social que entraña la sumisión de esos bandidos. Los salvajes deben ser tratados con implacable rigor porque esos bandidos incorregibles mueren en su ley y solamente se doblan al hierro. (...) El remington les ha enseñado a esos salvajes que un batallón de la república puede pasear por la pampa entera, dejando el campo sembrado de cadáveres»

¿Cómo se revelan estas relaciones de carácter conflictivo en el discurso de lo acontecido en América? O dicho de otra manera, ¿cómo se esconden, en el discurso oficial, esas relaciones?

En general, el discurso aceptado dice que en lugar de hablar de descubrimiento debe decirse «encuentro de dos culturas», y parece que con ello queda saldada la deuda que se tiene con la explicación de lo sucedido en América. Este concepto de «encuentro de dos culturas» resulta aún más encubridor de las verdaderas relaciones sociales que se constituyeron a partir de la llegada de Colón. Porque si, en apariencia, se diluye la visión etnocentrista, a la vez, la idea de encuentro oculta el carácter conflictivo del «contacto» revelándose así como una teoría de país central.

El historiador argentino Osvaldo Bayer destaca que *«... la idea de universalización desnuda la trampa del análisis que parece centrado en el 12 de octubre. Porque si hubo un fenómeno de fusión y contacto, ése no fue un proceso de un solo día, sino de siglos. Lo digan o no, los partidarios del Encuentro de dos mundos encuadran en éste término siglos que fueron, en realidad, de opresión y genocidio. Así, esta teoría al desplazar las connotaciones de colonización y conquista, llevándolas a un plano de significación secundario, destaca una supuesta universalización, positiva y neutral. En consecuencia, su fuerza explicativa es más una fuerza encubridora.»*

En uno de sus viajes a la Argentina, el escritor y dramaturgo español Antonio Gala, en ocasión de conmemorar los 15 años del surgimiento de las Madres de Plaza de Mayo, preguntó: *«¿Acaso he venido a celebrar con vosotras el Quinto Centenario? Y en ese caso ¿qué celebraríamos? ¿La iniciación del sistema colonial moderno? ¿El exterminio y sumisión de los indígenas? (...) De celebrar algo sería las revueltas de los aborígenes y su perenne resistencia. Celebraríamos más bien su rebeldía continua a través de los siglos en el campo y la ciudad mediante alzamientos de organizaciones populares y partidos liberadores apoyados en la auténtica identidad de los pueblos oprimidos. Celebraríamos más bien los mártires, es decir los testigos y defensores de los derechos humanos de hoy, de ayer y de siempre. Y las ensangrentadas víctimas de cualquier represión. Porque nada ha cambiado después de cinco siglos. Hoy sigue presente en vuestra América aquella violencia inicial que destruyó los cuerpos y las ideas y las almas.»*

Dos ejemplos actuales de esto son las luchas que llevó adelante el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México y los conflictos de los mapuches en la Patagonia.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de México

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) surge el primero de enero de 1994 en México, el mismo día que ese país entraba al NAFTA (tratado de libre comercio con EE.UU. y Canadá). Ese día, los zapatistas sorprendieron no sólo al país, sino al mundo entero, con la toma militar de siete cabeceras municipales del estado de Chiapas, al sur del país. Fueron los primeros días de una lucha decidida, tal como lo expresaron ellos mismos en la Primera Declaración de la selva Lacandona: «una medida última contra la miseria, la explotación y el racismo, pero, sobre todo, una medida última contra el olvido» Las demandas fueron: techo, tierra, trabajo, salud, educación, alimentación, libertad, independencia, justicia, democracia y paz.

El movimiento Zapatista ha llevado adelante «una guerra con muertos de ambos lados, una guerra desigual en la que, por un lado, había indígenas tzotziles, tojolabales, choles, mames y zoques, unidos por primera vez en una insurrección y, por el otro, un ejército armado con rifles de alto poder, auxiliado por aviones, helicópteros, tanques y tanquetas; un ejército, el institucional, sorprendido por un ejército de indígenas que reclamaban, y reclaman, democracia, libertad y justicia para todos los mexicanos.»



Imagen Zapatista, *Lemonde*



Posición del EZLN, por el subcomandante insurgente Marcos

Y nosotros (...) no pedimos limosnas o caridades, nosotros pedimos justicia: un salario justo, un pedazo de buena tierra, una casa digna, una escuela de verdades, medicina que cure, pan en nuestras mesas, respeto a lo nuestro, libertad de decir lo que llega a nuestro pensamiento y abre las puertas de la boca para que las palabras nos unan a otros en paz y sin muerte. Eso pedimos siempre, niños y niñas de Jalisco, y no escucharon lo que nuestra voz clamaba. Y entonces tomamos un arma en las manos, entonces hicimos que las herramientas de trabajo se hicieran herramientas de lucha, y entonces la guerra que nos hacían, la guerra que nos mataba a nosotros sin que ustedes supieran nada, niños y niñas de Jalisco, la volvimos contra ellos, los grandes, los poderosos, los que todo tienen y merecen nada. (...) No nos hermana un orden mundial que destruye naciones y culturas. (...) El nuevo orden económico internacional ha provocado ya más muerte y desnutrición que las grandes guerras mundiales. Más pobres y más muertos nos hicimos hermanos. Nos hermana la insatisfacción, la rebeldía, las ganas de hacer algo, la inconformidad. La historia que escribe el Poder nos enseñó que habíamos perdido, que el cinismo y la ganancia eran virtudes, que la honestidad y el sacrificio eran estúpidos, que el individualismo era el nuevo dios, que la esperanza era devaluada moneda, sin cotización en los mercados internacionales, sin poder de compra, sin esperanza. No aprendimos la lección, fuimos malos alumnos. No creímos que el poder enseñaba. Reprobamos en modernidad. Con discípulos en rebelión, nos encontramos y nos descubrimos hermanos. (...) Hace 29 años el poder nos dijo que la historia había terminado en la quebrada de Yuro. Dijeron que la posibilidad de una realidad diferente, mejor, fue destruida. Dijeron que la rebeldía terminó. ¿Terminó?» (Tomado de *Revista Rebeldía* N° 12)

Conflictos territoriales actuales en nuestro país

La comunidad mapuche Paichil Antreao estableció en noviembre del 2003 un campamento en uno de los lotes de cerro Belvedere, con la intención de frenar el avance de los emprendimientos turísticos y negocios inmobiliarios que usurpan su territorio. La medida continuará hasta que logren la satisfacción de sus demandas, que consisten en la restitución de cientos de las hectáreas que les fueron arrebatadas a través de diversas maniobras.

Neuquén: Pronunciamiento de las comunidades mapuche Paichil Antreao y Quintriqueo

Las comunidades Mapuche Paichil Antreao y Quintriqueo se dirigen a la opinión pública de Villa La Angostura y la región para denunciar lo siguiente, según acordáramos en nuestro «trawün» celebrado el pasado sábado 18:

- La convivencia entre los concejales de Villa La Angostura y la llamada Asociación de Mujeres Profesionales (que tiene como principal referente a Arlette Nieyens). La familia Curipan está asentada en el lugar que pretende el Instituto de la Vivienda de Neuquén al menos desde 1932, cuando se produjo la llegada de Santos Curipan, quien se desempeñó como caminero de Parques Nacionales. Por medio de un comodato que aprobaron los siete concejales y el intendente Roberto Cacaault, se busca blanquear el atropello a través de una cesión a la Asociación de Mujeres Profesionales y a la Asociación de Fomento Rural. La familia Curipan ha sido víctima de continuos despojos y se destaca la pérdida gradual y continua de sus tierras. También ha sufrido la sustracción de materiales de construcción. El último hecho fue denunciado oportunamente ante las autoridades policiales. Nos resulta insólito que a pesar de la situación extrema que viven nuestros hermanos, la Justicia les haya impuesto una fianza de 20000 pesos para reconocerles una medida de no innovar, a pesar de que nuestros derechos están reconocidos constitucionalmente y por tratados internacionales que la Argentina ha convertido en ley. Tan evidente es la pertenencia de la zona en litigio a la familia Curipan, que en Villa La Angostura se conoce al lugar como la Curva de Curipan y Arroyo Curipan.
- Asimismo, denunciamos el avance de un particular de apellido Loyola mediante argucias legales, sobre las tierras que históricamente pertenecen a la familia Antreao. Esa persona hostiga permanentemente a nuestros hermanos porque ambiciona quedarse con los pocos terrenos que les van quedando, para aprovecharse de ellos vía especulación inmobiliaria.

- Por último, en cerro Belvedere vemos como se perjudica a nuestros hermanos Paichil y Barría, a través del avance de un proyecto turístico que no tiene el menor respeto por el medio ambiente. Hemos hecho denuncias ante las autoridades pertinentes a raíz del desmonte masivo de árboles y la extracción de arena volcánica pero sin embargo, no hemos obtenido respuesta alguna hasta el momento. Nuestra indignación será comprensible para la opinión pública, ya que allí nuestros antiguos tenían su rewe, es decir, allí celebraban sus kamarikun. Nos duele que el winka que hoy ocupa esos terrenos, lleve adelante un desastre ecológico en una porción de nuestro territorio tan sagrado para nosotros. El responsable de este atropello es Joselito Salamida (h).

Los tres casos que mencionamos forman parte del permanente proceso de usurpación que sufre el Pueblo Mapuche sobre sus derechos territoriales en todo el Wall Mapu (territorio ancestral mapuche), que en Villa La Angostura se ha intensificado a raíz del llamado «boom» inmobiliario y turístico.



Empresarios, comerciantes y «asociaciones» avanzan sobre la propiedad de nuestros hermanos, sin tener en cuenta que nuestros mayores ya estaban aquí antes que los «pioneros», antes que Parques Nacionales, antes que la provincia de Neuquén y antes que la Municipalidad.

Como integrantes del Pueblo Mapuche y miembros de la Confederación Mapuche de Neuquén, calificamos de usurpadores a quienes avanzan sobre la vida de nuestros hermanos y comunidades. Asimismo, reivindicamos nuestro derecho a defendernos ante la complicidad u omisión de las autoridades correspondientes.

Marichiwew!!!

Diez veces estamos vivos!!!

Marichiwew!!!

Por cada mapuche que cae, diez se levantan!!!

José Quintriqueo Werken de la comunidad Quintriqueo

Ernesto Antreao Lonko de la comunidad Paichil Antreao

Villa La Angostura, 20 de octubre de 2003

Indígenas reclaman tierras usurpadas en Misiones

Comunidades indígenas del Valle de Kuña Pirú reclaman que una universidad les entregue las tierras que ocupan ancestralmente en la selva misionera

Las comunidades indígenas mbya guaraní Ka'aguy Poty, Yvy Pyta y Kapi'i Poty, como dueñas de las tierras en las que viven y ocupan hace más de 150 años en el Valle del arroyo de Kuña Pirú, en el centro de la provincia de Misiones, reclaman la restitución del título de propiedad de las 6144 hectáreas que la Universidad Nacional de Plata recibió como donación por parte de la empresa Celulosa Argentina en 1992.

Paradójicamente, y a pesar la posesión y propiedad comunitarias de las tierras que tradicionalmente ocupan dichas comunidades, el título de propiedad de 6.144 has. lo detenta la citada Casa de Estudios. La restitución del título de propiedad a estas comunidades es un reclamo basado en el más elemental principio de justicia. Además, encuentra respaldo en el reconocimiento realizado por la Constitución Nacional (Art. 75, inc. 17) y lo preceptuado en el Convenio 169 de la OIT (Art. 14 y ss.) que forma parte del ordenamiento jurídico interno argentino con rango superior a las leyes. Normas jurídicas que la citada Universidad no está respetando al no proceder a la restitución inmediata del título de propiedad.

Tras la reunión realizada el miércoles 8 de octubre pasado en el Rectorado de la Universidad Nacional de La Plata, entre la comisión formada en esa Casa de Estudios para trabajar en conjunto con las comunidades guaraníes del valle de Kuña Pirú, se acordó y dejó asentado en un acta que antes de fin de año habría una jornada de trabajo en tierra misionera para avanzar en una respuesta al reclamo de los aborígenes: que la Universidad restituya el título de propiedad de las más de 6000 hectáreas en las que viven. Dichas jornadas de trabajo tendrán lugar esta semana, los días 4 y 5 de diciembre, en tierras de las comunidades mbya. Los indígenas esperan que el resultado de las mismas sea el firme compromiso por parte de los representantes de la Universidad de proceder a la inmediata entrega del título de propiedad.

EMIPA. Equipo Misionero de Pastoral Aborígen
Prensa y Comunicación, Diócesis de Yguazú

Día internacional de la mujer

En 1910, se desarrolló el primer congreso de mujeres socialistas en Copenhague. En él surgió la idea de celebrar el 8 de marzo como día internacional de la mujer. Esta fecha nace del fuego que quemó a las 129 obreras de las industrias textiles, en 1857, en la ciudad de Nueva York, en los EE.UU. Las trabajadoras estaban en huelga luchando por igualdad salarial, reducción de la jornada de trabajo y por el cese de los despidos a compañeras embarazadas. La solución encontrada por los patrones fue incendiar la fábrica y quemar vivas a todas las trabajadoras. Esta llama encendió la lucha de las mujeres, que viene siendo cada vez más fuerte.



Historia de las mujeres, Duby y Perrot.

Movimientos sociales de mujeres

La conformación de movimientos de mujeres se sitúa en la Revolución Francesa, ligados a la ideología igualitaria y racionalista del Iluminismo, y a las nuevas condiciones de trabajo surgidas a partir de la Revolución Industrial.

Aunque los principios del Iluminismo proclamaban la igualdad, la práctica demostró que ésta no era extensible a las mujeres. La Revolución Francesa no cumplió sus demandas y las mujeres comenzaron a luchar en forma autónoma por sus reivindicaciones. La demanda principal fue el derecho al sufragio o la igualdad de derechos políticos entre hombres y mujeres.

En la década de 1960 surge en Estados Unidos y Europa el «nuevo feminismo» que considera que la igualdad jurídica y política reclamada por las mujeres del siglo XIX (en general conquistadas en el siglo XX), constituye un paso adelante, aunque no es suficiente para modificar en forma sustantiva el rol de la mujer dentro de la familia patriarcal, en la que el hombre relega a la mujer a las tareas domésticas y la reproducción. Por lo tanto, en sus reivindicaciones realizan una crítica radical a las bases de la actual organización social.

Los movimientos feministas propugnan un cambio profundo en las relaciones sociales, que conduzca a la liberalización de la mujer, eliminando las jerarquías y desigualdades entre los sexos, pero reconociendo las diferencias que hacen que la mujer necesite organizarse autónomamente. Sus ideas tienen como objetivo transformar las relaciones basadas en la asimetría y opresión (tanto en el orden familiar, político, educativo o laboral) mediante una acción movilizadora que implica una profunda revolución social y cultural. A partir de su lucha, las feministas han obligado a las ciencias sociales a revisar muchos de los conceptos que se utilizan para comprender la sociedad. La difundida expresión feminista «lo personal es político» ha mostrado cómo los mecanismos de dominación social no sólo se

ejercen en las altas esferas del Estado o en los centros de producción económicos, sino también en las relaciones sociales que normalmente entendemos como no políticas ni económicas, por ejemplo en las relaciones familiares.

Actualmente el 8 de marzo se transformó en un símbolo de la resistencia de las mujeres contra la opresión en todas sus formas.

La explotación laboral, particularmente intensificada hacia la mujer; la ilegalidad del aborto, la no-autodeterminación del cuerpo, el abuso y acoso verbal y sexual; el rol de esposa-madre-ama de casa como una misión a cumplir; la mercantilización y plastilinizción del físico, los cánones impuestos de belleza femenina; y tantas otros etcéteras, forman parte de una política represiva que sostienen las corporaciones económicas y el estado.

Las mujeres, en nuestros días, participan activamente en todos los movimientos sociales: en organizaciones de desocupadas, en fábricas recuperadas, asambleas populares, organizaciones campesinas, de derechos humanos, de lesbianas, de feministas, de defensa de derechos sexuales, reproductivos y el aborto, en contra de la violencia, el abuso infantil, la explotación sexual y el tráfico de mujeres.

Movimiento por los Derechos Humanos

El movimiento por los derechos humanos se constituye como una respuesta de la sociedad a la constante violación de principios y garantías constitucionales, implementada por los regímenes represivos y autoritarios impuestos en América Latina en la década de 1970. El Golpe de Estado que se implementó en nuestro país desde 1976 a 1983 instauró un gobierno que secuestró, desapareció, torturó y asesinó a más de 30.000 personas. El movimiento de Derechos Humanos concentró su esfuerzo en denunciar y develar ante toda la opinión pública el terrorismo estatal que imperó en nuestro país.

Entre las Organizaciones de Derechos Humanos que surgen buscando respuestas a esas desapariciones

25 de noviembre

Día internacional contra la violencia de género

El Día Internacional de la No Violencia contra las Mujeres fue acordado en el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en Bogotá, Colombia en 1981, a propuesta de la delegación de la República Dominicana en homenaje a las hermanas Mirabal: Minerva, Patria y María Teresa.

Las hermanas Mirabal eran militantes políticas que luchaban contra la dictadura de Trujillo, quien durante 30 años había mantenido al pueblo dominicano en el atraso, la ignorancia y el caos. El 25 de noviembre de 1960 las tres mujeres fueron interceptadas por agentes del Servicio Militar de Inteligencia cuando iban a visitar a sus esposos, presos políticos de la dictadura. Fueron torturadas, muertas a golpes y puestas nuevamente en el vehículo donde viajaban. Finalmente fueron arrojadas por un precipicio simulando así un accidente. El pueblo dominicano se dio cuenta del engaño y las hermanas Mirabal fueron tomadas como ejemplo y estímulo constante de resistencia y lucha por la justicia.



Hermanas Mirabal

(la única organización que no surge a partir de la década del '70 es la Liga por los Derechos del Hombre, creada en 1937) se encuentran: la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, Abuelas de Plaza de Mayo, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (surge en diciembre de 1975), Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, Servicio de Paz y Justicia (1974).

En la última década los hijos de desaparecidos formaron la agrupación HIJOS (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), e inauguraron una nueva forma de protesta y acción colectiva: el escrache. Los HIJOS identifican las viviendas de ex torturadores y convocan a las organizaciones del barrio en que esta persona habita, para realizar una protesta en la puerta de su casa.

Madres de Plaza de Mayo

La organización Madres de Plaza de Mayo se formó el 30 de abril de 1977, cuando catorce mujeres se reunieron en esa plaza para entregarle una carta al entonces presidente teniente general Jorge Rafael Videla, reclamando una respuesta sobre sus hijos desaparecidos. Pocos meses antes, estas catorce madres no se conocían entre sí. Pertenecían a distintas clases sociales y habían dedicado sus vidas a cuestiones que no tenían ninguna vinculación con la política.

La búsqueda constante de sus hijos, la insistente lucha contra la dictadura militar y contra todo tipo de injusticia en los años de democracia, han generado un reconocimiento y respeto de la inmensa mayoría de la población de nuestro país y de muchos países del mundo.

Escritores, políticos, parlamentarios y científicos de todo el mundo, han protegido a las Madres con su solidaridad internacional, de las más duras reacciones de la Dictadura Militar. Las Madres han recibido premios de la Universidad de Essen, de Alemania; de la revista española «Cambio 16»; de The Rothko Chapel (Estados Unidos); del municipio de Rotterdam y de Antena 3 de Radio y Pueblo de Oslo (Noruega), entre muchos otros. Actualmente reciben fondos provenientes de varias instituciones de diversos países que ayudan para que la lucha de las Madres pueda continuar.



Madres de Plaza de Mayo

Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI)

La CORREPI es una organización de derechos humanos fundada en 1992 a partir de la unión de los abogados y militantes de derechos humanos que investigan el asesinato de Walter Bulacio en 1991 y la Masacre de Budge en 1987. Con los casos de «gatillo fácil» (asesinatos violentos cometidos por la policía) ocurridos desde 1983 y recopilados por CORREPI, los integrantes de esta organización han podido concluir que «la represión es una de las herramientas del sistema para intentar sostener un régimen social y económicamente injusto. Este esquema represivo tiene al gatillo fácil como una de sus caras visibles, se trata de una represión sistemática a los sectores más excluidos de la sociedad y por consiguiente a los sectores más organizados».

Anualmente la CORREPI y los Familiares de Víctimas del Gatillo Fácil presentan informes sobre violaciones a los derechos humanos en todo el país. Sus datos incluyen, además del total de casos por año y por provincia, información clave sobre las atrocidades cometidas por las fuerzas de seguridad: edad de las víctimas, porcentaje de condenas, archivos de causas y cantidad de casos con relación a la cantidad de habitantes. El informe del año 2002 denunció 1292 casos de personas asesinadas a manos de las fuerzas de seguridad del Estado. El trabajo sólo incluye aquellos casos en los que los homicidas eran miembros de las fuerzas de seguridad del Estado: Policía Federal, policías provinciales, Gendarmería Nacional, Prefectura, servicios penitenciarios, o fuerzas armadas. El informe contiene sólo aquellos casos en los que, sin duda alguna, la muerte se produjo en circunstancias en que la víctima no revestía ninguna peligrosidad respecto de terceros o del homicida. Con respecto a las modalidades de los asesinatos, se incluyen casos de gatillo fácil propiamente dicho (fusilamientos presentados en muchos casos

Las Organizaciones No Gubernamentales - ONG

Las ONG son las Organizaciones de la sociedad civil (no estatales) que intentan fomentar la participación y el compromiso ciudadano en diferentes áreas (salud, Derechos Humanos, atención de adicciones, control de la transparencia gubernamental, protección del medio ambiente). El término ONG fue creado por las Naciones Unidas en la década del setenta para referirse a aquellos grupos que contribuían al desarrollo.

La recomposición de los regímenes democráticos en América Latina en la década del ochenta, la retirada del Estado en muchas de sus funciones sociales en la década del noventa (salud, educación) y la pérdida de protagonismo de otros movimientos sociales (como el movimiento obrero) son los factores que han hecho de las ONG una alternativa para la participación ciudadana en los asuntos de interés público.

Las fronteras entre las ONG y los nuevos movimientos sociales son, en muchos casos, difusas. Muchas ONG forman parte de movimientos sociales, aunque pueden distinguirse de estos últimos en que no tienen como una de sus principales actividades la realización de acciones colectivas de protesta.



como pseudo-enfrentamientos), gatillo fácil «culposos» (muertes de terceros causadas por la policía en enfrentamientos reales), tortura seguida de muerte, muertes en comisarías o cárceles y desapariciones.

El informe correspondiente al año 2003 prueba que el gatillo fácil, la tortura y las desapariciones a manos de fuerzas de seguridad en la Argentina no han disminuido, a pesar de haber casi desaparecido del espacio de los medios de comunicación nacionales.

Movimientos ecologistas

El movimiento ecologista es un movimiento social que se ocupa de la problemática del medio ambiente. Busca un modelo alternativo de sociedad, donde las personas puedan vivir en plena comunicación con la naturaleza y los demás seres humanos. Los propósitos de estos movimientos están orientados a promover la participación democrática de la sociedad y fomentar el trabajo en redes con distintos grupos, partiendo de un accionar solidario, con el objeto de trabajar desde y para el Desarrollo Sustentable (un desarrollo que no tenga como consecuencia la destrucción y/o el agotamiento de nuestro planeta). Los primeros grupos ecologistas surgieron en los Estados Unidos a fines de la década de 1960, para difundirse luego por Europa Occidental. Acción local, pensamiento global. Así se define el trabajo en las cerca de 11.000 organizaciones no gubernamentales (ONG) que se reparten en el mundo. Desde las más variadas fórmulas, velan por la preservación de la naturaleza, la realización de programas de desarrollo, asistencia técnica y formación, y la investigación sobre las causas del desarrollo ambiental y sus soluciones. Se nutren ante todo de la colaboración ciudadana. En 1978, diversos agrupamientos de 16 países se nuclearon en una Federación Internacional de Amigos de la Tierra.

Aunque cuestiona las estructuras políticas clásicas, la estrategia de lucha de estos grupos se ha proyectado como partido en varios países, alcanzando una representación parlamentaria significativa, como en el caso de los partidos «verdes» en Europa.

En nuestro país «Amigos de la Tierra» colabora con la limpieza y el cuidado de la Reserva Ecológica que se encuentra en Capital Federal y realiza visitas guiadas y diversas actividades para grupos de alumnos de colegios de Capital Federal y de la Provincia de Buenos Aires.

Greenpeace

La fuerza de la organización Greenpeace reside en su capacidad de comunicación. Tres millones de socios, la acción directa, el factor sorpresa y la publicación de informes la han convertido en la ONG más popular del mundo. Fundada en Canadá en 1971, en sus comienzos se distinguió por la protesta contra la caza de ballenas y el vertido de residuos nucleares. En la actualidad centra sus esfuerzos en acciones relacionadas con el clima, la capa de ozono, las centrales nucleares, la contaminación ambiental y los productos tóxicos.



Demostración de Greenpeace durante la primera reunión de negociación de un acuerdo internacional para eliminar los contaminantes orgánicos persistentes.

Movimiento estudiantil

En la década del sesenta emergió un poderoso movimiento de protesta social que causó una gran conmoción en la opinión pública mundial. Agobiados por las presiones sobre el futuro laboral, descontentos con los contenidos enseñados por sus docentes y con los sistemas de gobierno de las facultades (en los que no tenían parte), los estudiantes comenzaron a movilizarse en decenas de ciudades del mundo, muchas veces aliados con otros movimientos sociales como el sindicalismo, como sucedió en el Mayo Francés de 1968 en París y en el Cordobazo en Argentina.



Manifestación estudiantil, *Revista Polémica* N° 95

La aparición de la movilización estudiantil masiva se encuentra relacionada con los fenómenos de masificación de la educación superior o universitaria, y las transformaciones en la organización del trabajo. Debido al avance de las tecnologías informáticas, las empresas requerían y requieren profesionales cada vez más especializados en una porción de conocimiento técnico.

Las preguntas y cuestionamientos críticos de los estudiantes por los fines y objetivos de la educación, y su exigencia de quita de normas disciplinarias, fueron acompañadas por un cuestionamiento total a la sociedad y su relación con la formación y la vida universitaria. De este modo, los estudiantes también alentaron la renovación cultural general que se produjo en las décadas del sesenta y setenta.

En nuestro país, las movilizaciones de los estudiantes secundarios articuladas alrededor de demandas como el «boleto estudiantil», también han sido importantes. En la actualidad, tanto los estudiantes secundarios como universitarios cuentan con organizaciones propias como los Centros de Estudiantes, y en las facultades los estudiantes también comparten el gobierno con los otros claustros (profesores y graduados).

Nuevos movimientos sociales

A partir del proceso denominado «globalización» (circulación de los capitales financieros especulativos a través de las fronteras, creando nuevas condiciones sociales, culturales, económicas y políticas en la organización mundial), se han generado en las últimas décadas nuevos movimientos sociales de resistencia tanto a escala mundial, como en América Latina y en nuestro país.

Los nuevos movimientos sociales se caracterizan por no poseer una larga experiencia en acciones colectivas, ni grandes organizaciones como los viejos sindicatos, aunque ya hayan logrado establecerse en la escena pública. Su conflictiva relación con los partidos políticos y su rápida expansión global, favorecida fundamentalmente por los nuevos medios de comunicación de masas (Internet, cadenas continentales de TV)



Manifestación antiglobalización, *Salvat. La Nación*

Imperio y movimientos sociales

«Lo que sí podemos ver es un primer elemento de un programa de un programa político a favor de la multitud global, una primera demanda política: la ciudadanía global. Durante las manifestaciones realizadas en 1996 por los *sans papiers* (los extranjeros indocumentados residentes en Francia), las banderas exigían «*Papiers pour tous!*». Permisos de residencia para todos, significa, en primer lugar, que todos deberían tener derechos plenos de ciudadanía en el país donde viven y trabajan. Esta no es una demanda política utópica o poco realista. Sencillamente implica que se reforme la condición jurídica de la población al ritmo de las transformaciones económicas de los últimos años. El capital mismo demandó la creciente movilidad de la fuerza laboral y las continuas migraciones a través de las fronteras nacionales. En las regiones más dominantes (en Europa, en los Estados Unidos y en el Japón, pero también en Singapur, Arabia Saudita y otras regiones), la producción capitalista depende en gran medida de la entrada de trabajadores procedentes de las regiones subordinadas del mundo»

M. Hardt, y Negri, *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 362.

hacen de estos movimientos, potenciales articuladores de nuevas relaciones sociales.

Uno de los debates actuales entre los pensadores sociales gira en torno a las características de estos nuevos movimientos en el marco de la crisis de los Estados-nación. Tradicionalmente, los movimientos sociales tenían como objeto de sus demandas captar la atención o mediación del Estado para obtener algún resultado práctico, por lo cual, muchas veces, los movimientos sociales se articulaban con los movimientos políticos de su país de origen.

En un texto de reciente aparición y gran influencia en las ciencias sociales, Michel Hardt y Toni Negri intentan dar un sentido a los nuevos movimientos sociales.

La debilidad actual de los Estados-nación para satisfacer las demandas de los movimientos que se producen dentro de sus fronteras, junto con la fragmentación y flexibilidad organizacional de los nuevos movimientos, hacen que la comprensión de sus objetivos se torne más complicada de ser interpretada por el Estado.

Movimientos antiglobalización

Este movimiento de resistencia global nace simbólicamente en Seattle en 1999, con las protestas contra la OMC (Organización Mundial del Comercio). Posteriormente, sus integrantes organizaron las llamadas «contra cumbres» durante las reuniones del FMI, el G8 (grupo de los 8 países más ricos) y el Foro Económico Mundial.

Foro Social Mundial

La primera reunión del Foro Social Mundial se realizó en Porto Alegre, Brasil, en enero de 2001 con el lema «**Otro mundo es posible**».

Su Carta de Principios expresa que:

- Es un espacio abierto de encuentro para intensificar la reflexión, realizar un debate democrático de ideas, elaborar propuestas, establecer un libre intercambio de experiencias y articular

acciones eficaces por parte de las entidades y los movimientos de la sociedad civil que se opongan al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital o por cualquier forma de imperialismo y también, empeñados en la construcción de una sociedad planetaria orientada hacia una relación fecunda entre los seres humanos y de éstos con la Tierra.

- Es un proceso de carácter mundial. Todos los eventos que se realicen como parte de este proceso tendrán una dimensión internacional.
- Las alternativas propuestas en el Foro Social Mundial se contraponen a un proceso de globalización comandado por las grandes corporaciones multinacionales y por los gobiernos e instituciones que sirven a sus intereses, con la complicidad de los gobiernos nacionales.

Lucha continental contra el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas)

En la actualidad en varios países de Latinoamérica existen movimientos sociales que critican la integración en el ALCA propuesta por Estados Unidos. Argumentan que es otro ejemplo de libre comercio para poner los intereses comerciales por encima de todos los valores humanos, amenazando el ambiente, las vidas de las familias, los derechos humanos y la democracia.

La mayoría de estos movimientos argumentan que en un tratado de libre comercio los países del centro y sur de América se verían perjudicados por la implementación de reglas que beneficien esencialmente a Estados Unidos. El ALCA que pretende integrar a las economías de 34 países americanos en una zona de libre intercambio. Esta iniciativa fortalece la hegemonía norteamericana y acrecienta las desigualdades con las ya endeudadas economías latinoamericanas, también pretende orientar las exportaciones hacia el mercado estadounidense en condiciones favorables y controlar los recursos energéticos del continente (gas, carbón y petróleo).

Según el programa de la Campaña Continental de Lucha Contra el ALCA, acordado por centenares de organizaciones sociales y más de mil delegados en representación de cada uno de los pueblos americanos, en el II Encuentro Hemisférico de Lucha Contra el ALCA, «es el momento singularmente propicio para concentrar en esa lucha contra el ALCA los anhelos todos de auténtica

democracia, paz, independencia, justicia social y fraternidad americana, y darle un sentido concreto y organizado a la fuerza de masas que se está expresando hoy en Argentina, Bolivia, Brasil, Venezuela, Ecuador, México, Uruguay y Perú».



Piqueteros

Piquetero es el nombre dado y asumido que designa a quienes han decidido no aceptar la condena de la desocupación. Así como el capitalismo ha intentado convertir a los desocupados en los nuevos «desaparecidos sociales», es el pueblo el que hace «aparecer» a los hombres y mujeres como sujetos históricos, los mismos pero diferentes, los «aparecidos», los piqueteros. Y es también en esa praxis en la que los nombres de los primeros trabajadores caídos en esta etapa, como Aníbal Verón, de Salta, o Teresa Rodríguez, de Cutral-Có, hoy nombran a miles de hombres y mujeres que así designaron a sus organizaciones de masas.

Claudia Korol, *Cortando las Rutas del Petróleo*, Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo.



Nuevos movimientos sociales en nuestro país

Movimientos de trabajadores desocupados

A partir del avance del modelo neoliberal y de la privatización de las empresas públicas como Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), Gas del Estado, Ferrocarriles y Entel (teléfonos) se perdieron muchos puestos de trabajo. Actualmente hay en varios pueblos del interior del país un 60 % de desocupación, y las poblaciones se han quedado sin salud, sin educación y sin jubilación. La desindustrialización del país y las privatizaciones de los servicios públicos llevaron a que sectores de trabajadores desocupados percibieran su situación como injusta y empezaran a organizar acciones colectivas. La principal de ellas es el corte de ruta o piquete.

Los movimientos de trabajadores desocupados están compuestos por diversas organizaciones. Algunas de ellas son: Federación de Tierra y Vivienda (afiliada a la Central de Trabajadores Argentinos), Corriente Clasista y Combativa, Movimiento Teresa Rodríguez, Polo Obrero, Movimiento Tierra y Liberación, los Movimientos de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón y otros.

La modalidad de lucha que han adoptado casi todos estos movimientos ha sido el corte de rutas y calles. La mayoría de sus protagonistas son trabajadores excluidos de la producción (y el acceso a un trabajo asalariado) a partir de las políticas privatizadoras, la automatización de la producción y el desplazamiento de las inversiones del terreno productivo al financiero.

Movimientos fábricas tomadas y recuperadas

El origen y la modalidad de organización de las fábricas recuperadas por los trabajadores se remontan hacia principios de 1980 como respuesta a la primera parte del proceso de desindustrialización impuesto por la política económica de la dictadura militar. Hacia mediados de la década del '90 comenzaron a registrarse movimientos de reactivación de empresas paralizadas. Estas empresas tienen varios rasgos en común.

En primer lugar se trata de ramas afectadas por la importación y/o por sus dificultades de exportación: se encuentran entre ellas empresas frigoríficas, textiles, metalúrgicas, etcétera.

En segundo lugar, las empresas se encontraban en un proceso de quiebra, convocatoria de acreedores o directamente abandonadas por los empresarios. Esto afecta la propiedad legal y permite a los trabajadores intervenir en el nuevo régimen jurídico que regulará el funcionamiento de las empresas.

En tercer lugar, los trabajadores son acreedores o damnificados, ya que en general la crisis en cada empresa fue precedida por la ruptura de los contratos de trabajo, traducida en disminuciones de sueldos y salarios, el pago en vales, la carencia de aportes previsionales, etcétera.

En la transición hacia el nuevo régimen jurídico los trabajadores toman a su cargo la producción, estableciendo acuerdos con proveedores y/o clientes que les asegura un cierto capital de trabajo para el funcionamiento, y acuerdan una retribución mínima de ingresos semanales o mensuales.

El rol de los sindicatos en este movimiento no es unívoco. Algunos de ellos tomaron una actitud paralela a la de los propietarios y abandonaron a los trabajadores a su suerte. Otros sindicatos, en cambio, impulsan la recuperación de las empresas en nombre de la defensa de las fuentes de trabajo, y promueven la formación de cooperativas.

En la actualidad existen más de 150 empresas recuperadas y en funcionamiento, algunas de las cuales se nuclean en el **Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas**.



El caso de Cerámicas Zanón

Francisco Morillos – Juan Orellana (comisión interna)

Zanón es una fábrica de cerámicas de la provincia de Neuquén cuyos dueños cerraron sus puertas por quiebra a fines de septiembre del año 2001 dejando 330 trabajadores en la calle.

Los trabajadores decidimos seguir asistiendo a nuestro trabajo y nos instalamos en la puerta de la fábrica el 1º de octubre de ese año para exigir su reapertura.

Nos mantuvimos en la puerta ininterrumpidamente hasta que decidimos tomar las instalaciones de la fábrica y comenzar a producir nuevamente.

La toma y puesta en producción se hace efectiva seis meses después, el 2 de mayo del 2002.

En ese momento somos 260 trabajadores que ocupamos y nos ponemos a producir en la fábrica, realizando asambleas semanales (los días miércoles) donde se toman todas las decisiones. Resolvemos democráticamente cuestiones que hacen al aspecto productivo, salarios, etc. En las mismas asambleas se votan las comisiones de trabajo que son: comisión de ventas, comisión de compras, comisión política y comisión de prensa y difusión.

También en la asamblea se eligen coordinadores por sector, que son aproximadamente 20 trabajadores que coordinan toda la producción y el mantenimiento de máquinas.

Las comisiones nos reunimos todos los martes, y cada una informa sobre cómo estamos funcionando en ventas, producción y políticamente.

Para nosotros, nuestro conflicto tiene dos patas: la productiva y la política. Debemos trabajar en ambos sentidos porque si aflojamos en el productivo, no podríamos pagar los salarios, y si aflojamos en lo político, no logramos que la sociedad se entere de nuestro proyecto y nos hacen bolsa.

Algunos números

La producción mensual en marzo del año 2002 fue de 20000 metros de cerámicas.

Un año y 4 meses después, es decir, en el mes de julio del 2003 la producción fue de 120000 metros. Estimando una producción para el mes de agosto del mismo año de 200000 metros de cerámica.

Debido a la gran producción, los 260 trabajadores decidimos en asamblea la incorporación a la fábrica de 60 trabajadores más, totalizando en la actualidad 320 compañeros.

Cada uno de los 320 trabajadores, ocupe el lugar que ocupe en la fábrica, gana un salario de \$ 800 mensuales que se pagan en su totalidad con la venta de 35000 metros de cerámicas.

Con la venta de 100000 metros de cerámicas pagamos:

- todos los salarios
- \$ 60000 de energía eléctrica
- \$ 60000 de gas
- \$ 15000 de agua
- los materiales necesarios para la fabricación (materia prima)
- repuestos para las máquinas

Nuestro objetivo: Disponer la fábrica al servicio de la comunidad.

Uno de los objetivos que se votaron en asamblea es donar cerámicas a hospitales, comedores, asociaciones sin fines de lucro, Iglesias, etc.

Estas donaciones son mensuales y entre los beneficiados están el Hospital Carlos Rendon (el principal hospital de Neuquén) y otros cuatro hospitales. Cuando sucedió la trágica inundación en Santa Fe, Zanón aportó 800 metros de piso.

La asamblea votó que todos los compañeros sean afiliados al sindicato ceramista aportando una cuota igualitaria de \$ 20 cada uno.

Los trabajadores presentamos un proyecto a la Legislatura Provincial respaldado por 50.000 firmas (que es el apoyo de toda la población) en el cual proponemos la expropiación y estatización de la fábrica bajo control de los trabajadores.

Actividad:

Selecciona un movimiento social y un documento del mismo que sea de tu interés. Utiliza para analizarlo las categorías: identidad, estructura, demanda y formato e impacto político.

Bibliografía

- AAVV. *Argentina en la paz de dos guerras 1914-1945*, Buenos Aires, Biblos, 1993.
- AAVV. *La Revolución Francesa en sus textos*, Madrid, Tecnos, 1989.
- Abad de Santillán, Diego: *Historia Argentina*, Buenos Aires, TEA, 1981.
- Alberdi, Juan Bautista: *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, Luz del Día, 1954.
- "Del gobierno en Sud-América" *Obras Escogidas*, tomo VIII. Buenos Aires, Luz del Día, 1954.
- Altamirano, Carlos: *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Altamirano, Carlos; Sarlo, Beatriz: *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1997.
- Althusser, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.
- Appignanesi, Richard; Garrat, Chris: *Posmodernismo para principiantes*, Buenos Aires, Era naciente, 1995.
- Aristóteles, *Política*, Madrid, Alba, 1987.
- Aron, Raymond: *Ensayo sobre las libertades*, Madrid, Alianza, 1990.
- Bell, Daniel: *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Madrid, Alianza, 1991.
- Bobbio, Norberto: *Estado, gobierno y sociedad*, Buenos Aires, FCE, 1996.
- Liberalismo y democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Botana, Natalio: *El orden conservador*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Bottomore, N.; Nisbet, R.: *Historia del análisis sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1988.
- Bourdieu, Pierre; *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI, 1997.
- El oficio del sociólogo*. Buenos Aires, S. XXI, 2001.
- Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- Brecht, Bertolt: *Poemas y canciones*, Madrid, Alianza, 1989.
- Cafassi, Emilio: "Olla a presión", *Diario La República*, Uruguay, 2002.
- Calderón, Fernando et al.: *Los movimientos sociales ante la crisis*, CLACSO, 1985.
- Carri, Roberto: Isidro Velázquez. *Formas pre revolucionarias de la violencia*, Buenos Aires, Sudestada, 1968.
- Casullo, Nicolás; Forster, Ricardo; Kaufman, Alejandro: *Itinerarios de la modernidad*; Eudeba, 1999.
- Casullo, Nicolás: *París 68*, Buenos Aires, Manantial, 1998.
- Cohen, J., Touraine, A., Melucci, A. y Jenkins, J. C.: *Teoría de los movimientos sociales*, Buenos Aires, Cuadernos de Ciencias Sociales-FLACSO, 1998.
- Comte, Augusto: *Curso de filosofía positiva (lecciones 1 y 2) – Discurso sobre el espíritu positivo*, Buenos Aires, Aguilar, 1980.
- Constant, Benjamin: "De la libertad de los antiguos" en *Del espíritu de conquista*, Madrid, Tecnos, 1988.
- Constitución de la Nación Argentina*. Buenos Aires, 1994.
- Debray, Régis: *El Estado seductor*, Buenos Aires, Manantial, 1995.
- Díaz Bordenave, Juan E.: *Participación y sociedad*, Búsqueda, 1985.
- Díaz, Esther (comp.): *Metodología de las ciencias sociales*, Buenos Aires, Biblos.
- Di Tella, Torcuato S.: *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Planeta, 2003.
- Durkheim, Emile: *La división del trabajo social*, México, Colofón, s/f.
- Eagleton, Terry: *Las ilusiones del posmodernismo*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- Echeverría, Esteban: *Dogma Socialista*, Buenos Aires, Ateneo, 1947.
- La cautiva. El matadero*, Buenos Aires, Bureau, 2000.
- Forni, Floreal; Gallart, M. Antonia; Vasilachis de Gialdino, Irene: *Métodos cualitativos II*, Centro Editor de América Latina, 1993.
- Foster Hal: *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós.
- Foucault, Michel: *Las palabras y las cosas*, México, S. XXI, 1998.
- Microfísica del poder*, Madrid, Las ediciones de La Piqueta, 1992.

- Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 1987.
- Fourier, Charles: *El falansterio*, Buenos Aires, Intermundo, 1946.
- Gálvez, Manuel: *Vida de Hipólito Yrigoyen*, Buenos Aires, Eudeba, 1973.
- Vida de Don Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, TOR, 1958.
- García Canclini, Néstor: *Consumidores y ciudadanos*, México, Grijalbo, 1995.
- La globalización imaginada*, Buenos Aires, Paidós, 1999.
- García, Juan Agustín: *La ciudad indiana*, Buenos Aires, Claridad, s/f.
- Geertz Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1997.
- Germani, Gino: *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1955.
- Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1965.
- Giarraca, Norma y colaboradores: *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires, Alianza, 2001.
- Giddens, Anthony: *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1987.
- González, Horacio (comp.): *Historia crítica de la sociología argentina*, Buenos Aires, Colihue, 1999.
- Restos pampeanos*, Buenos Aires, Colihue, 1999.
- Gorz, André: *Adiós al proletariado*, Buenos Aires, El Cielo por asalto, 1980.
- Gramsci, Antonio: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Nueva visión, 1984.
- Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva visión, 1984.
- Hardt, Michael; Negri, Antonio: *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Harnett; Murphy: *Introducción al análisis estadístico*, Addison-Wesley, Iberoamérica, 1987.
- Horkheimer, Max: *Crítica de la razón instrumental*, Buenos Aires, Sur, 1973.
- Horkheimer, Max; Adorno, Theodor: *Dialéctica del iluminismo*, Buenos Aires, Sur, 1969.
- Horowicz, Alejandro: *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Ingenieros, José: “*La evolución de las ideas argentinas*” y “*Sociología argentina*” en *Obras Completas*, Buenos Aires, Elmer, 1957.
- Jauretche, Arturo: *El medio pelo en la Sociedad Argentina (Apuntes para una sociología nacional)*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1967.
- Jelin, Elizabeth: “*¿Ciudadanía emergente o exclusión?*”, *Revista Sociedad* N° 8, abril 1996.
- Korol, Claudia: *Cortando las rutas del petróleo –memorias piqueteras–*, Buenos Aires, Asociación Madres de Plaza de Mayo, 2003.
- Lafforgue, Martín; Sanyú: *Sociología para principiantes*, Buenos Aires, Longseller.
- Lévi-Strauss, Claude: *Antropología estructural*, Buenos Aires, Eudeba, 1968.
- Lischetti, Mirta (compiladora): *Antropología*, Buenos Aires, Eudeba, 1987.
- Lóizaga, Patricio (director): *Diccionario de pensadores contemporáneos*, Barcelona, Emecé, 1996.
- Lucchini C., Siffredi, L. Labiaguerra J.: *El contexto histórico del pensamiento sociológico*, UBA, Ciclo Básico Común, 1998.
- Lugones, Leopoldo: *Historia de Sarmiento*, Buenos Aires, Bajel, 1945.
- Manent, Pierre: *Historia del pensamiento liberal*, Buenos Aires, Emecé, 1990.
- Marcuse, Herbert: *El hombre unidimensional*, Barcelona, Seix Barral, 1971.
- Marotta, Sebastián: *El movimiento sindical argentino*, Buenos Aires, Lacio, 1960.
- Martínez Estrada, Ezequiel: *Radiografía de la pampa*, Buenos Aires, Losada, 1957.
- Marx, Karl: *Introducción general a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1997.
- El Capital*, México, Siglo XXI, 1991.
- El Manifiesto Comunista*, Madrid, Sarpe, 1985.
- Mattelart, A.: *Historia de las teorías de la comunicación*, Buenos Aires, Paidós, 1997.
- Michels, Robert: *Los partidos políticos*, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.
- Mill, John Stuart: *Sobre la libertad*, Madrid, Alianza, 1993.
- Mills, Wright: *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.

- Minujín, Alberto y AAVV: *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Losada-Unicef, 1992.
- Padua, Jorge: *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*, Chile, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Parsons, Talcott: *El sistema social*, Buenos Aires, Alianza, s/f.
- Portantiero, Juan Carlos: *La sociología clásica*, Buenos Aires, CEAL, 1988.
- Ramos Mejía, José: *Las multitudes argentinas*, Buenos Aires, Rosso, 1934.
- Rebollo Paz, León: *Historia de la Organización Nacional*, Buenos Aires, Del Plata, 1951.
- Romero, José Luis: *Las ideas políticas en Argentina*, México, FCE, 1956.
- Rosemberg, Arthur: *Democracia y socialismo*, México, Pasado y Presente, 1981.
- Sabino, Carlos: *El proceso de investigación*, Buenos Aires, Lumen-Humanitas, 1996.
- Saint-Simon: *Catecismo político de los industriales*, Barcelona, Hyspamérica, 1988.
- Sarmiento, Domingo F.: *Facundo*, Buenos Aires, Culturama, s/f.
- Scheaffer, Mendenhall, Ott: *Elementos de muestreo*, Grupo Editorial Iberoamérica, 1987.
- Soriano, R. Raúl: *Guía para realizar investigaciones sociales*, México, 1989.
- Sorokin, Lazarsfeld y otros: *La investigación social*, Centro Editor de América Latina.
- Taylor, J. S. y Bogdan R.: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Terán, Oscar: *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin de siglo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Tocqueville, Alexis: *La democracia en América*, Varias ediciones.
- Touraine, Alain: *Introducción a la sociología*.
- Vasilachis de Gialdino, Irene: *Métodos cualitativos I*, Centro Editor de América Latina, 1993.
- Weber, Max: *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura, 1999.
- Zeitlin, Irving: *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.